

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS
UMSNH**

MIGUEL HIDALGO EN LOS RELATOS DE NACIÓN.

DEL PATRIOTISMO CRIOLLO AL NACIONALISMO POSREVOLUCIONARIO

TESIS

para obtener el grado de

MAESTRO EN HISTORIA

(CON OPCIÓN EN HISTORIA DE MÉXICO)

Presenta

Omar Fabián González Salinas

Asesor

Doctor en Historia Moisés Guzmán Pérez

Morelia, Michoacán. Septiembre del 2014

Agradecimientos

A mis padres y mi familia por el apoyo incondicional demostrado a lo largo de mi formación como historiador, una carrera de crucial importancia e interés para entender nuestro presente, aunque lamentablemente no es la profesión más aceptada o comprendida por la sociedad.

Quiero externar mi gratitud a mis profesores, compañeros y amigos que tuvieron siempre una crítica o comentario que impactó en este trabajo. Debo un especial agradecimiento al Dr. Moisés Guzmán Pérez (IIH-UMSNH) porque estar bajo su asesoría me permitió llevar a buen término esta investigación. También reconozco la ayuda de mis lectores y sinodales: el Dr. Marco Antonio Landavazo (IIH-UMSNH), el Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia (UMSNH), el Dr. Tomás Pérez Vejo (ENAH) y el Dr. Gerardo Sánchez Díaz (IIH-UMSNH). Gracias a las observaciones de todos ellos no sólo mejoré este estudio, también gané un valioso aprendizaje.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) le agradezco el apoyo económico brindado para realizar una fructífera estancia de investigación en España. Extiendo mi agradecimiento a mis tíos, el Lic. Alfredo González Serrano y el Lic. Jorge González Serrano, así como al resto de mi familia que me ayudó a realizar esa estadía, durante la cual pasé provechosas jornadas en la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en los acervos documentales que resguarda la Biblioteca Nacional de España y en la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Toda mi gratitud para los investigadores de la Universidad Jaume I de Castellón de la Plana, quienes me ayudaron en mi visita de estudios: al Dr. Víctor Mínguez (IHA-UJI), el Dr. Juan Chiva Beltrán (IHA-UJI) y muy especialmente a la Dra. Inmaculada Rodríguez Moya (IHA-UJI) por haberme ofrecido su tiempo para asesorías que ayudaron a fortalecer mi análisis de las imágenes como fuentes históricas.

A todos ellos, y a quienes no menciono por no extender estas líneas, les estaré siempre agradecido.

MIGUEL HIDALGO EN LOS RELATOS DE NACIÓN.

DEL PATRIOTISMO CRIOLLO AL NACIONALISMO POSREVOLUCIONARIO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
Precisiones teórico-metodológicas.....	13
Estado de la cuestión.....	13
Nacionalismo, Nación e Identidad Nacional	17
El relato histórico de nación (mitos y héroes), su celebración y enseñanza en el sistema educativo	20
La formación de imaginarios nacionales a partir de repertorios icónicos	25
CAPÍTULO I. EL ORIGEN DEL MITO EN TORNO A MIGUEL HIDALGO Y SU PERVIVENCIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.....	30
1.1 EL ORIGEN DEL MITO Y EL HÉROE. LA IMAGEN DE HIDALGO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.....	30
El Hidalgo de la contrainsurgencia	30
El Hidalgo de los insurgentes: un santo y un mesías	33
Patriotismo Criollo y las primeras menciones a “la nación” como sujeto político.	36
Hidalgo en el patriotismo criollo: surgen el héroe y el mártir.	41
Hidalgo en la historiografía del patriotismo criollo.	49
1.2 LA IMAGEN DE HIDALGO EN LA CONCIENCIA NACIONAL DE ÉLITE.	51
México independiente ¿existía la nación mexicana? La conciencia nacional de élite..	51
Primer Imperio. Hidalgo desplazado por Iturbide.....	55
Vuelve el héroe. Hidalgo imaginado después del Imperio de Iturbide	58
“Un mal necesario”. Hidalgo en la historiografía liberal	65
1.3 USOS POLÍTICOS DETRÁS DEL FESTEJO DE LA INDEPENDENCIA. HIDALGO EN LOS DISCURSOS CONMEMORATIVOS	66
Una tradición inventada. El origen de la celebración de la independencia.....	66
Hidalgo en el discurso cívico de las primeras décadas de vida independiente	68
Hidalgo en la confrontación político-ideológica de liberales y conservadores.....	72

CAPÍTULO II. EL MITO DE MIGUEL HIDALGO EN LOS RELATOS DE NACIÓN DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.....	77
2.1 HIDALGO EN EL IMAGINARIO NACIONAL REPUBLICANO Y EN EL IMAGINARIO NACIONAL DEL SEGUNDO IMPERIO.	77
Un mismo héroe para la República y el Imperio.....	80
2.2 HIDALGO EN EL RELATO HISTÓRICO QUE FORMÓ EL NACIONALISMO OFICIAL DEL PORFIRIATO.	88
Cómo se vio a Hidalgo durante la República Restaurada	88
El nacionalismo oficial del Porfiriato.....	93
La difusión del culto. Hidalgo en la propaganda nacionalista de alcance popular	95
Celebración de la independencia en el Porfiriato. Se refuerza el mito a partir del rito.	97
Nacionalizar a partir del ejemplo de los héroes. Hidalgo en la enseñanza escolar	100
2.3 FESTEJOS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA. LA CONSOLIDACIÓN DEL “PADRE DE LA PATRIA” EN EL RELATO DE NACIÓN.	103
El desfile del Centenario. Hidalgo y la teatralización de la historia	104
Los discursos cívicos del Centenario	106
Hidalgo y la propaganda visual del Centenario	107
Cómo reprodujo la población el culto nacional a Hidalgo.....	115
CAPÍTULO III. HIDALGO EN EL RELATO DE NACIÓN QUE FORMÓ EL NACIONALISMO OFICIAL DEL ESTADO POSREVOLUCIONARIO (1910-1968).....	118
3.1 USO DEL MITO DE HIDALGO DURANTE LA REVOLUCIÓN ARMADA.....	119
Hidalgo en los albores de la revolución mexicana y el maderismo	119
Culto a Hidalgo entre rebeldes populares de la revolución.....	122
Los caudillos recurren al “padre de la patria”. De Madero a Carranza.....	123
¿Qué significó recurrir a Hidalgo en el transcurso de la revolución?	126
3.2 EL NACIONALISMO OFICIAL DESPLEGADO DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN	128
El nacionalismo posrevolucionario y la formación de una “cultura nacional”	128
3.3 RITUAL CÍVICO Y CULTO AL HÉROE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO REVOLUCIONARIO. NUEVAS APROPIACIONES DE LA FIGURA DE HIDALGO Y LA FIESTA DE INDEPENDENCIA.	134
Hidalgo y la celebración de independencia en el Obregonismo	135
Celebración de la independencia y la figura de Hidalgo en el Callismo y Maximato	137
El mito de Hidalgo reactualizado por las políticas del Cardenismo	139

3.4 ARTE Y PODER. MIGUEL HIDALGO EN EL MURALISMO MEXICANO	144
Arte y poder en el muralismo mexicano	144
Representación de Miguel Hidalgo en los murales de Alfredo Zalce	146
3.5 PROYECTO EDUCATIVO PARA DIFUNDIR EL NACIONALISMO. HIDALGO EN LA ENSEÑANZA OFICIAL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	154
La fundación de la SEP y la enseñanza de la historia nacionalista	154
La fundación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito. Estandarización del culto a Hidalgo en la enseñanza oficial	156
CONCLUSIONES	162
FUENTES	173
Colecciones documentales.	173
Discursos cívicos	174
Fuentes Hemerográficas	175
Historiografía del siglo XIX	175
Libros de Historia para educación básica usados durante el Porfiriato	176
Libros de Texto usados en la Enseñanza Oficial del siglo XX	177
BIBLIOGRAFÍA	177

RESUMEN

“Miguel Hidalgo en los relatos de nación. Del patriotismo criollo al nacionalismo posrevolucionario” no es una tesis que se ocupa de la vida y obra de Hidalgo. La investigación está centrada en cómo se construyó el mito nacional en torno a este personaje y cuál fue la importancia que tuvo este mito en el proceso de invención, o si se prefiere, de construcción de la nación mexicana durante el siglo XIX y primera mitad del XX. El trabajo está centrado en dos aspectos importantes: se aborda cómo el mito del “padre de la patria” ha sido utilizado como estrategia de legitimación política (a partir de un proceso de apropiación y reinterpretación del mito acorde a distintos intereses) y como fuerza cohesionadora que facilitó que la población se identificara y sintiera parte de una sola comunidad cultural y política: la nación mexicana

Para desarrollar la tesis fue necesario identificar los distintos imaginarios nacionales que desde el siglo XIX fueron impulsados para explicar qué era la nación mexicana, qué era lo mexicano y quiénes eran los mexicanos. Cada uno de estos imaginarios fue impulsado por diversas condiciones políticas, económicas y tecnológicas. Una vez que se tuvieron estos contextos, en cada uno de ellos se desarrolla qué interpretación se hacía de Miguel Hidalgo, cómo las elites rectoras del país reinterpretaron y se apropiaron de su culto para justificar su poder político y para potenciar una identidad nacional en el resto de la población.

Esta estrategia metodológica fue derivada de la llamada “teoría modernista sobre el nacionalismo y la invención de las naciones”, la cual sostiene que las naciones modernas son construcciones culturales que tuvieron cabida a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, cuando se desplazó la tradición divino-dinástica de los Estados de Antiguo régimen y “la Nación” fue colocada como fuente de soberanía de los Estados modernos.

La investigación se centró en cuatro tipos de fuentes: la historiografía clásica del siglo XIX, las celebraciones patrióticas, la enseñanza de historia patria en sistema escolar influenciado por el gobierno y a partir de las fuentes icónicas (monumentos, pintura, etc.) que han tenido un peso en la construcción de imaginarios nacionales.

Como última precisión, es pertinente mencionar que la tesis, aunque está centrada en la invención del mito del “padre de la patria”, también aporta conocimiento sobre el proceso de invención de la nación mexicana y lo que esto ha implicado: la manipulación del discurso histórico.

Palabras clave: Miguel Hidalgo, nacionalismo, nación, mito, héroe.

ABSTRACT

“Miguel Hidalgo in the nation stories. From the creole patriotism to the post-revolutionary nationalism” is not a thesis that deals with life about Hidalgo. This investigation is centred in the how the national myth about Hidalgo was built, and how important was this myth in the process of invention –or construction– of the Mexican nation during the XIX century and the first half of the XX century. This work is centred in two important aspects: it studies how the myth of the “*padre de la patria*” has been used as a strategy of political legitimization (starting from a process of appropriation and reinterpretation of the myth, according to different interests) and like a cohesive force that made it easy for the population to identify with and felt they were part of the only cultural and political community: the Mexican nation.

In order to develop this thesis it was necessary to identify the different national *imaginarios* that from the XX century were impelled to explain what it was the Mexican nation, what it was the Mexican and who were the Mexicans. Each one of this *imaginarios* was impelled for different political, economical and technological conditions. Once that we had these contexts, in each one of them, it is developed what interpretations was made of Miguel Hidalgo, how the leader elite of the nation reinterpreted and kept its to justify political power and to increase national identity in the rest of the population.

This methodological strategy was derived from the called “modern theory about nationalism and the invention of nations” that it holds that modern nations are cultural constructions that were welcomed at the end of XVIII century and beginning of XIX centuries, when the tradition divine-dinastic of the States of Old regime was displaced and the nation was placed like a source of sovereignty of the modern States.

The investigation was centred in four kind of sources: the classical historiography of the XIX century, the patriotic celebrations; the teaching of history of our fatherland in the scholar system influenced by the government and from the iconic sources (monuments, paintings, etc.) that have a great importance in the construction of national *imaginarios*.

And last acute, it is pertinent to mention that the thesis although is centred in the invention of the myth of “*padre de la patria*” it also adds knowledge about the process of invention of the Mexican nation and what it means: the manipulation of the historical knowledge.

Key words: Miguel Hidalgo, nationalism, nation, myth, hero.

La historia empeñada en hablar de las glorias propias y “las villanías” de los otros, “hace soñar, embriaga a los pueblos, engendra en ellos falsa memoria, exagera sus reflejos, mantiene viejas llagas, las atormenta en el reposo, los conduce al delirio de la grandeza o al de la persecución, y vuelve a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas”.

Paul Valéry.¹

“Si no somos capaces de contrarrestar el abuso y la manipulación de la historia y el peligro mortal que, con frecuencia, éstos traen aparejados en nuestros días, ¿no somos parcialmente responsables de lo que ocurra? (...) Esta es, creo, una bella tarea para los historiadores: ser un peligro para los mitos nacionales”.

Eric Hobsbawm.²

¹ Citado en GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, “De la múltiple utilización de la historia”, p. 66.

² HOBBSBAWM, “Discurso al recibir el Premio por la Reconciliación y el Entendimiento Europeos en Leipzig.” Publicado en México por la revista *Nexos* bajo el título de “Historia y mitos nacionales”, 1 de abril del 2000, en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099678>.

MIGUEL HIDALGO EN LOS RELATOS DE NACIÓN.

DEL PATRIOTISMO CRIOLLO AL NACIONALISMO POSREVOLUCIONARIO

INTRODUCCIÓN

Miguel Hidalgo es en la historia nacional de México el personaje de mayor importancia, considerado el “padre de la patria”, se le ha encumbrado hasta colocarlo en el lugar de mayor relevancia en el panteón de “héroes” nacionales. Es recordado como el que desafió a la “esclavizadora España” para “liberar a la nación mexicana del yugo colonial”. Prácticamente todo el que se denomina como mexicano conoce la historia del “grito” dado por Hidalgo en 1810 y considera a este personaje como un héroe ejemplar en cuanto a amor y entrega por la patria se refiere. Hidalgo pertenece a ese grupo de “padres fundadores” de las naciones americanas; es para los mexicanos lo que George Washington es para los estadounidenses, o lo que Simón Bolívar significa para varios países sudamericanos. Sin embargo, quienes nos ocupamos del estudio del devenir histórico sabemos que esta serie de interpretaciones corresponden al discurso histórico nacionalista que prevalece en México. Una historia oficial que lo ha mantenido en el campo del mito³ bajo el estatus de “héroe nacional”.

Pero entonces surge la duda sobre cómo fue que a Hidalgo se le convirtió en un mito nacional y en el héroe de mayor importancia de la historia oficial mexicana. A su vez, esta incertidumbre nos lleva a otra pregunta de mayor calado historiográfico: ¿cuál ha sido la importancia que ha tenido el culto por Hidalgo dentro del proceso de invención, o si se prefieren, de construcción de la nación mexicana? Dar respuesta a esas dos interrogantes se convirtió en el principal objetivo de esta investigación.

Como se advierte, esta no es una tesis sobre la vida y obra de Miguel Hidalgo, lo que el lector encontrará en las siguientes páginas es un estudio que explica cómo este personaje fue transformado en el mito del “padre de la patria” y cuáles fueron los intereses políticos

³ En el apartado de precisiones teórico-metodológicas se definen los conceptos “historia oficial”, “mito”, “héroe” y otros más que son utilizados en estas primeras páginas.

que hubo detrás de dicho proceso. A lo largo de los capítulos se desarrolla cómo durante el siglo XIX y parte del XX se utilizó el culto por Hidalgo como estrategia de legitimación política (a partir de un proceso de apropiación y reinterpretación del mito acorde a distintos intereses) y como fuerza cohesionadora que facilitó que la población se identificara y sintiera parte de una sola comunidad cultural y política: la nación mexicana.⁴

El análisis inicial se sitúa en el tiempo de la Guerra de Independencia, momento en que la figura de Hidalgo comenzó a tocar los terrenos del mito y se le consideró como un “héroe”. No obstante, su configuración como mito nacional fue un largo proceso que inició cuando la nación y la identidad nacional obtuvieron una importancia política al ser colocadas como fuente de soberanía del Estado moderno. Este fenómeno histórico comenzó con mayor claridad a partir de que la Nueva España se independizó y apareció el nuevo país denominado “México”. En esos primeros años en el juramento al Imperio Mexicano quedó muy en claro que la “Nación Mexicana” era colocada como el único sujeto de soberanía: “Reconocéis la soberanía de la Nación Mexicana, representada por los Diputados que ha nombrado para un Congreso Constituyente.”⁵ Sin embargo, y como bien lo señalaron William Beezley y David Lorey, la victoria de Iturbide no creó una nación mexicana y tampoco provocó que los residentes del país fueran leales a una identidad mexicana. Construir una nación y una identidad fue un problema que se extendió décadas después de 1821. De igual manera, a la población le tomó muchos años poder definir lo que entendían por México y el significado de ser mexicano.⁶

Lo anterior implica considerar que las naciones no se forman de un día para otro; no se construyen a partir de decretos políticos. Es un proceso histórico que se extiende por varios años, y que en el caso hispanoamericano consistió en crear un imaginario en el que la nación desplazara al monarca como fuente de legitimidad política y que al mismo tiempo pudiera convencer a los individuos de que hermanos de una nación y no hijos de un monarca.⁷

Es claro el problema que surgió a partir de 1821. México nacía como país que

⁴ Es preciso señalar que pese al intento homogeneizador del nacionalismo y la idea de la existencia de una nación mexicana, en realidad lo que concebimos como México se trata de un territorio multicultural con una diversidad social que no puede ser ignorada.

⁵ Cita tomada de: CAÑEDO GAMBOA, *Los festejos septembrinos en San Luis*, p. 29.

⁶ BEEZLEY H., y LEROY, “Introduction: the functions of patriotic ceremony”, p. IX.

⁷ PÉREZ VEJO, “La construcción de naciones como problema historiográfico”, pp. 289, 290 y 294.

identificaba su fuente de soberanía en la nación, pero nadie sabía con exactitud cuál era esa nación, cuál era su historia, sus héroes, sus símbolos, quiénes la componían y cómo hacer que la población se identificara con ella. A ese nuevo sujeto de soberanía llamado nación se le tuvo que “inventar un rostro”. Los representantes del nuevo Estado iniciaron –de manera consciente o inconsciente– una serie de acciones que poco a poco dieron forma a distintas versiones de lo que consideraban que era la nación mexicana. Por esta razón, a partir de 1821 inicia la parte más sustancial de este estudio, pues dicha fecha significó el momento en que comenzaron a difundirse, o si se prefiere, a inventarse, distintos imaginarios nacionales en los que Miguel Hidalgo tuvo un papel importante como figura histórica de la cual se podía obtener un beneficio político.

El curso de la investigación y la estructura de la tesis estuvieron determinados por la metodología empleada, la cual consistió en presentar al inicio de los capítulos una reconstrucción del imaginario nacional⁸ que existió en cada periodo analizado, para después explicar qué imagen de Hidalgo se difundía (a través de difundió a través de los libros de historia nacional, el rito cívico o fiesta patriótica, las imágenes de contenido histórico y la enseñanza de historia patria en el sistema educativo), con qué fines y cómo esto fue moldeando un mito que contribuyó a “dar vida” a la nación mexicana. Esta propuesta metodológica fue diseñada a partir de dos postulados básicos de la *teoría modernista del nacionalismo y la invención de las naciones*: primero, que el nacionalismo como “ingeniería social” se entiende como una serie de prácticas dirigidas por los representantes del Estado y que son destinadas a construir la imagen de nación que mejor se acopla a sus intereses.⁹ Y segundo, el nacionalismo debe estudiarse a partir de las condiciones políticas, administrativas y materiales del tiempo y lugar histórico en que surge.¹⁰

⁸ Un imaginario nacional se desarrolla en el marco de una historia autorizada, junto a elementos simbólicos y aquello que se considere como típico y convencional. Abarca un cúmulo de héroes, ideas, alegorías patrias y valores que impactan en la vida política y social, pues se trata de cohesionadores de la sociedad. Con este tipo de imaginarios se busca la unión de la población en contextos políticos, sociales e internacionales. Véase: ROJAS MIX, “El imaginario nacional latinoamericano”, pp. 1156-1157.

⁹ La teoría modernista sobre la invención de las naciones sostiene que el nacionalismo tiene una función clara y específica: crear naciones, imponer una identidad nacional sobre el resto de identidades que existan en un territorio, para así poder homogeneizar y alcanzar una singularidad cultural que legitime la existencia de un Estado y de sus gobiernos que se abanderan como los dirigentes de las naciones. Se entiende que es el nacionalismo el que antecede a las naciones y no al revés. Al respecto véase: GELLNER, *Naciones y nacionalismo*; HOBBSBAWM, *Naciones y nacionalismo*; ANDERSON, *Comunidades imaginadas*.

¹⁰ Eric Hobsbawm señala que se deben de considerar todos los elementos que intervienen en la creación de las naciones: “las naciones y los fenómenos asociados a ellas deben analizarse en términos de las condiciones y

Con apego a los dos puntos referidos, señalamos que si en el periodo estudiado hubo distintos gobiernos y proyectos de Estado-nación, así como también el desarrollo material fue un proceso en movimiento, entonces esto dio como resultado que existieran diversas condiciones políticas, administrativas y materiales, que a su vez, dieron lugar a distintos imaginarios nacionales, cada uno con sus respectivas características, objetivos y medios de difusión. En otras palabras, cada gobierno construyó la imagen de nación que mejor se apegaba a su ideología, y su grado de difusión dependió de las condiciones materiales y tecnológicas habidas en dichos momentos. Por lo tanto, el imaginario nacional mexicano nunca fue uno solo ni tampoco lineal, sino todo lo contrario; se trata de un proceso con sobresaltos, rupturas, e incluso, con desacuerdos entre quienes lo construían.

Contenido por capítulo

La tesis está dividida en tres capítulos. En el primero se aborda el origen del mito de Hidalgo desde el mismo tiempo de la Guerra de Independencia hasta mediados del siglo XIX. Se demuestra cómo desde el estallido de la rebelión de 1810 los distintos grupos que participaron en la guerra y sus propios intereses crearon una serie de interpretaciones acerca de este personaje, las cuales contribuyeron a que Hidalgo sobrepasara la figura humana y se posicionara en los terrenos del mito. Una vez consumada la independencia y después del fugaz imperio de Iturbide que opacó el culto por los primeros insurgentes, sobrevino un periodo de inestabilidad que se tradujo en una débil organización estatal, lo cual impidió la formación de un discurso histórico nacionalista hegemónico. Ante esta situación, las distintas propuestas de Estado-nación dieron lugar a variadas imágenes de nación y en cada una de ellas Hidalgo fue interpretado de manera diferente, ya que respondían a distintos intereses políticos. Este proceso se enmarca en una *conciencia nacional de élite*, una expresión empleada para referirnos a un periodo de incipiente nacionalismo, el cual sólo existió entre un reducido puñado de políticos e intelectuales.

El siguiente capítulo abarca la segunda mitad del siglo XIX y en él se desarrollan los distintos proyectos de Estado que existieron y la manera en que fueron defendidos a partir del despliegue de diferentes imágenes de nación, donde cada una de ellas mantuvo su propia interpretación del “padre de la patria”. Se demuestra que durante el Imperio de

requisitos políticos, técnicos, administrativos, económicos y de otro tipo”. HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismo*, p.18.

Maximiliano se radicalizaron dos relatos de nación alternos; uno que ha sido denominado como *imaginario nacional republicano* y el segundo fue llamado *imaginario nacional del Segundo Imperio*. El primero de ellos se refiere a la propaganda nacionalista desplegada por los defensores del proyecto republicano, mientras que el segundo engloba la retórica nacionalista utilizada por quienes defendían el proyecto monárquico encabezado por Maximiliano. La hipótesis planteada muestra que en ambos discursos se coincidió en que Hidalgo debía ser el único “padre de la patria”, sin embargo, se trataba de un héroe con “dos rostros”; es decir, los imperialistas y los republicanos reinterpretaron de manera distinta al personaje, obedeciendo más a sus intereses políticos que a la historia. Esto dio como resultado que existieran dos versiones diferentes de un mismo héroe. El triunfo de uno de los dos proyectos decidiría qué relato de nación y cuál imagen de Hidalgo serían impuestas como las “verdaderas”.

Durante el Porfiriato (1876-1910), la estabilidad y fuerza lograda por el gobierno se reflejó en la unificación del discurso histórico oficial y la consolidación de un solo imaginario nacional hegemónico que pudo difundirse a partir de obras historiográficas de gran importancia, a través del sistema educativo de control gubernamental, por medio de las fiestas patrióticas y gracias a la proliferación de una iconografía nacionalista (monumentos, escultura, elementos del imaginario nacional impresos en billetes, monedas, timbres postales, etc.). Es durante este periodo que se surgió un primer nacionalismo del tipo oficial, es decir, estuvo caracterizado por la dirección gubernamental que destacó en él. Uno de los logros del *nacionalismo oficial del Porfiriato* se reflejó en el culto a Hidalgo, el cual alcanzó una difusión nunca antes vista. Esto permitió que durante los festejos del Centenario de 1910 fuera “entronado” como “padre de la patria” de manera definitiva.

Finalmente, en el capítulo tercero se estudia un periodo que abarca desde la revolución de 1910 hasta la creación de los primeros libros escolares diseñados por la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), los cuales estuvieron vigentes en la década de 1960. En la primera mitad del capítulo se demuestra que la figura de Hidalgo fue empleada por diferentes facciones revolucionarias como elemento retórico que justificaba el levantamiento en armas contra Porfirio Díaz. Asimismo, estas facciones buscaron vincularse a este héroe para avalar sus aspiraciones como legítimos representantes tanto de la revolución, como de las luchas “libertarias” iniciadas, según el relato de nación,

en 1810. El culto por el “padre de la patria” estuvo presente desde los precursores de la revolución, pasando por los caudillos más destacados, e incluso abarcó a las masas imbuidas en la guerra.

El resto del capítulo se enmarca en el *nacionalismo oficial desplegado después de la revolución*, periodo en el que se desarrolló el nacionalismo de mayores dimensiones y éxitos que ha existido en México. En el marco de este nuevo discurso sobre la nación se estudia la forma en que Hidalgo fue mantenido como “padre de la patria”, pero sobre todo, el análisis está centrado en la manera en que cada distinto gobierno creó la imagen del héroe que era más conveniente para sus políticas. Esto es abordado a partir del discurso conmemorativo de la fiesta patriótica, del movimiento muralista y la enseñanza escolar de carácter oficial.

PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Estado de la cuestión

Al igual que en todo estudio de histórico, para aclarar el problema de investigación fue necesario hacer una revisión sobre lo más importante que se había escrito acerca del tema en cuestión. De esta forma, se logró tener un balance sobre las aportaciones ya hechas y los vacíos que quedaban por llenar.

Para abordar el tema del nacionalismo mexicano, David Brading, uno de los mexicanistas más destacados, es un referente obligado. Su obra *Los orígenes del nacionalismo mexicano* es uno de los estudios más reconocidos sobre la historia intelectual mexicana del siglo XIX. En ella analizó el patriotismo criollo y sus características, tales como el indigenismo histórico, la devoción guadalupana, la negación de la conquista y el sentimiento hispanofóbico. Señaló que este patriotismo se transformó en un “protonacionalismo” al cual catalogó como el primer tipo de nacionalismo mexicano. También se ocupó de estudiar un tipo de patriotismo que él que surgió con la generación de la Reforma y que él identifica con el nombre de “patriotismo republicano.”¹¹

Más recientemente Tomás Pérez Vejo ha llamado la atención sobre la originalidad y

¹¹ BRADING, *Los orígenes del nacionalismo*,

particularidad habida en el proceso de invención de las naciones en el caso hispanoamericano durante los primeros años del siglo XIX. Un fenómeno que no tuvo paralelo alguno con la construcción de que sobrevino en Europa y tras la descolonización de África y Asia, pues contrario a lo sucedido en dichas latitudes, en la América española la invención de naciones inició con un rechazo hacia la antigua metrópoli, no hubo fronteras nacionales trazadas por lineamientos étnicos y lingüísticos y tampoco se llevó a cabo una expulsión de los descendientes de los antiguos colonizadores. En lugar de ello, las elites americanas –nada diferentes de los habitantes de su metrópoli, con quienes compartían la misma raza, lengua, religión y cultura– para construir las naciones recurrieron a aparatos discursivos donde se hacían ver como descendientes de una antigua nación indígena a la cual reivindicaban y liberaban de la supuesta crueldad y explotación que, paradójicamente atribuían a sus propios antepasados, los conquistadores. Para estas elites no importó la gran semejanza que tenían con sus antepasados peninsulares, ellos decidieron “inventar” al español como el “otro”, mientras que los americanos independentistas se forjaron nuevas identidades vinculadas con la existencia de supuestas naciones que resurgían para confrontar a la nación española.¹²

Para definir las características y usos de los mitos fue de excepcional ayuda la consulta de los estudios de Mircea Eliade y de Enrique Florescano. Las investigaciones de éste último también nos mostraron un panorama de la historia oficial en el México del siglo XIX y XX.¹³

Una obra importante para el tema particular del mito entorno a Hidalgo es *Imágenes históricas de Hidalgo* donde su autor, Juan Hernández Luna, analiza cuatro interpretaciones en torno a la figura de Miguel Hidalgo: la “antihidalguista”, el “hidalguista” la de los positivistas del Porfiriato y la que crearon los marxistas del Cardenismo. Es importante distinguir que mientras que Hernández Luna sostiene que cada una de las distintas imágenes de Hidalgo fue creada a partir de la filosofía que estuvo en boga distintos

¹² Véase los siguientes estudios de Tomás Pérez Vejo: “Repensar las independencias”, *España en el debate público mexicano y Elegía criolla*.

¹³ ELIADE, *Aspectos del mito*. Las obras de Enrique Florescano que mencionamos son: *Memoria mexicana*, *Mitos mexicanos* e *Historia de las historias de la nación*.

momentos históricos, en esta tesis se estudia la imagen de Hidalgo¹⁴ creada, no por una filosofía, sino por el discurso nacionalista ostentado en cada periodo analizado.

Entre los estudios que han abordado a Hidalgo en las representaciones artísticas, destaca el *Hidalgo entre escultores y pintores*, donde Ernesto De la Torre Villar, Juan Hernández Luna, Gonzalo Obregón, Justino Fernández y Raquel Tibol presentan estudios sobre algunas representaciones de Hidalgo en la pintura y escultura, relacionando estas obras con su autor y la época en que surgieron. Sin embargo, se trata de una obra plagada de un alto grado de subjetividad mostrada en un sentimiento “nicolaita” de admiración por Hidalgo. El libro fue auspiciado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y desde las palabras iniciales –dictadas por el Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita– se observa una mezcla de nacionalismo y admiración nicolaita: “Hidalgo [...] encarna la libertad y la Independencia del México que nació en 1810 y condena todo poder, sea eclesiástico, político o económico, nacional o extranjero, que atente contra esa libertad y esa dependencia, que él y su pueblo conquistaron con sacrificio heroico.”¹⁵ Hernández Luna tampoco escapa a ese sentir y en su análisis de un mural de Siqueiros menciona: “Este Hidalgo siqueiriano, transfigurado por las balas, no es la “presencia ausente” sino la “ausencia presente” que ha unido a los nicolaitas de todos los tiempos y que nos seguirá manteniendo unidos en el futuro”.¹⁶ El mismo Justino Fernández deja entrever un sentir nacionalista en su estudio sobre Hidalgo: “Los dos Hidalgos pintados por Orozco significan el mejor homenaje que ha hecho nuestro tiempo al Padre del México Independiente”.¹⁷

Las investigaciones de Fausto Ramírez y Esperanza Garrido sobresalen entre lo más importante que se ha hecho respecto a la iconografía de Hidalgo. En sus estudios abordan cómo desde la Guerra de Independencia las representaciones plásticas contribuyeron a desarrollar una imagen “heroica” de Hidalgo. Imágenes que fueron utilizadas en los debates que liberales y conservadores protagonizaron sobre cuáles eran los orígenes de la nación. También han enfatizado en cómo la figura del “padre de la patria” fue objeto de

¹⁴ Es importante señalar que cuando hablamos de “la imagen de Hidalgo” no nos referimos exclusivamente a la imagen visual. Usamos esta expresión en un sentido más amplio para referirnos a la interpretación que se ha hecho en torno a este personaje y su lugar en la historia.

¹⁵ DE LA TORRE VILLAR, *Hidalgo entre escultores y pintores*, pp. 9-10.

¹⁶ HERNÁNDEZ LUNA, “Hidalgo pintado por Zalce”, p. 91.

¹⁷ FERNÁNDEZ, “Los dos Hidalgos de Orozco”, p. 85.

importantes representaciones en el muralismo mexicano.¹⁸ No obstante, se puede decir que hasta el momento en los estudios iconográficos no siempre han estado la reflexión sobre la relación entre arte y nacionalismo, siendo este aspecto un campo de investigación en el que es preciso seguir trabajando.

Otros investigadores han incursionado cómo se construyó el mito del “padre de la patria” a partir de la historiografía y los discursos conmemorativos pronunciados durante las celebraciones de independencia. Edmundo O’Gorman en su ingreso a la Academia Mexicana de la Historia presentó un estudio donde abordaba lo que fue Hidalgo en la historiografía clásica del siglo XIX. Carlos Herrejón Peredo ha tenido a bien estudiar la mitificación de Hidalgo a partir del análisis de los discursos retóricos que formaron parte de las celebraciones de la independencia realizadas desde el mismo tiempo de la guerra insurgente hasta la época de la Reforma. Enrique Plasencia de la Parra ha analizado cómo se interpretó a Hidalgo en los discursos cívicos de la primera mitad del siglo XIX. Enrique Krauze se ha preocupado por estudiar cómo la historiografía, junto con el discurso conmemorativo contribuyeron a la “santificación cívica” del antiguo cura de Dolores. Marco Antonio Landavazo ha realizado estudios similares a los anteriores, pero extiende su análisis hasta la época contemporánea, demostrando que los usos políticos e ideológicos detrás del culto a Hidalgo siguen presentes en la actualidad.¹⁹

Salvador Broseta Perales y Moisés Guzmán Pérez dieron importantes aportes al estudio de las primeras concepciones sobre los héroes en el caso mexicano.²⁰ Sus estudios los fundamentan a partir de fuentes como los periódicos insurgentes y algunos versos que demuestran que Hidalgo fue interpretado como “héroe” desde el mismo tiempo de la Guerra de Independencia. Estos dos estudios nos ayudaron a identificar los primeros pasos en la mitificación en torno a Hidalgo.

Tomás Pérez Vejo también se ha ocupado de las pugnas entre liberales y conservadores de mediados del siglo XIX y cómo cada bando diseñó la imagen de nación

¹⁸ GARRIDO, “Evolución y manejo de la imagen de Miguel Hidalgo”. Se recomienda la consulta de los siguientes trabajos de Fausto Ramírez: “La historia disputada de los orígenes de la nación”, “Hidalgo en su estudio” y “Miguel Hidalgo: de sacerdote a patriarca”.

¹⁹ Véase: O’GORMAN, “Hidalgo en la historia”; HERREJÓN PEREDO, “construcción del mito de Hidalgo” “PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*, pp. 127-133; KRAUZE, *De héroes y mitos*, pp. 95-115; LANDAVAZO, “Hidalgo: ideología e historia”.

²⁰ BROSETA PERALES, “La construcción de la imagen del héroe”; GUZMÁN PÉREZ, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe”.

que más se apegaba al proyecto de Estado que defendían. Partiendo de dicho punto desarrolla la forma en que la lucha política se trasladó al campo de lo simbólico, provocando que la construcción de un imaginario nacional y la discusión sobre quién debía ser el “padre de la patria”, si Hidalgo o Iturbide, se convirtieron en armas ideológicas que no tenían tanto que ver con una imagen fiel del pasado, sino con un proyecto político para el presente. Pérez Vejo abarca periodos importantes para la construcción del imaginario nacional, como los son el Segundo Imperio, la República Restaurada y el Porfiriato.²¹

A partir de este balance historiográfico nos damos cuenta que aún son pocos los estudios que se han detenido a analizar la formación del mito del “padre de la patria” en un dilatado periodo y a través de diversas fuentes. Hoy en día siguen siendo abundantes los estudios empeñados aún en conocer más de Hidalgo en su faceta de cura e insurgente, pero no existe un estudio que abarque el proceso de transfiguración de caudillo a mito nacional. Esta tesis presenta una amplia visión sobre el proceso de formación de un mito nacional de suma importancia para el imaginario nacional del México de ayer y hoy.

Nacionalismo, Nación e Identidad Nacional

Tal como se mencionó líneas arriba, el estudio fue realizado con apego a la teoría modernista del nacionalismo y la invención de las naciones. Pero abordar un tema con conceptos como *nacionalismo* y *nación* es más complejo de lo que parece. Para entenderlos es necesario remontarnos al nacimiento de la Modernidad europea y americana, cuando ocurrieron una serie de hechos de trascendental importancia: A finales del siglo XVIII e inicios del XIX las burguesías, en alianza con las clases populares, acabó con las monarquías absolutistas que fueron sustituidos por Estados modernos que encontraron en “la nación” una nueva fuente de soberanía. Quedó atrás la tradición divino-dinástica que dictaba que el rey era el único soberano, quien gobernaba por gracia de Dios. El lugar de ese “derecho divino” fue ocupado por las naciones que fueron proclamadas como los nuevos sujetos políticos que legitimaban el ejercicio de poder en los nuevos Estados burgueses.²² Los representantes de las nuevas organizaciones estatales recurrieron al

²¹ Véase los estudios de Tomás Pérez Vejo: “Hidalgo contra Iturbide”, “Dos padres para una nación” y *España en el debate público mexicano*, pp. 127-151.

²² Este proceso inició cuando la Revolución francesa precipitó la desacralización del poder y proclamó a la nación como fuente de soberanía. Esto tuvo sus efectos en la península ibérica para después impactar en Hispanoamérica. Al respecto véase los trabajos de François-Xavier Guerra: “La nación moderna”,

nacionalismo para establecer una congruencia con el Estado y la cultura. Relación en la que el deber político (lealtad hacia la clase gobernante) se sitúa por encima de todo, pues se considera que en realidad dicha lealtad no es hacia un gobierno en particular, sino hacia la defensa de la nación.²³ Entiéndase que el nacionalismo, y la nación como fuente de soberanía, no surgieron de la nada, en realidad, ambos son creaciones históricas, producto de la Modernidad política.

Pero el nacionalismo no sólo debe considerarse como necesidad de legitimación política para el Estado moderno, también atiende a bases materiales. El desarrollo capitalista determinó que los grupos hegemónicos del campo político y económico desarrollaran un mismo interés por formar un “territorio homogéneo en el que no hubiera obstáculos, ni límites a la circulación de los individuos ni las mercancías, un mercado nacional en definitiva. La mejor forma de conseguir esto “[... fue] la difusión de una cultura y una lengua nacional, la estandarización de usos y tradiciones [...] en resumen, creando una nación.”²⁴ Incluso, Marx y Engels señalaron que conforme al desarrollo de las sociedades burguesas las provincias independientes tendían a ser anexadas y “consolidadas en una sola nación, bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea aduanera.”²⁵ Esto nos lleva a que el nacionalismo no sólo tuvo un origen político, también estuvo determinado por el avance del Capitalismo, es decir, también fue producto de la Modernidad económica.

Ernest Gellner ha insistido en ubicar el surgimiento del nacionalismo a partir del desarrollo de las sociedades industrializadas, en las cuales, a diferencia de las de tipo rural, sus pobladores pudieran desplazarse por el territorio y compartir una misma cultura, supuestamente, superior. No obstante, dicha cultura en realidad era la que ostentaban las elites y que lograron imponer al resto de la población a partir de la alfabetización con un único sistema escolar. El resultado fue “la sustitución de la enorme diversidad cultural por un número limitado de culturas superiores con aspiraciones políticas. Tal es la época del

Modernidad e independencias, pp. 319-350; y de Tomás Pérez Vejo: *Elegía criolla*, pp. 20-56, “La construcción de naciones como problema historiográfico”, pp. 276, 280, 281.

²³ GELLNER, *Naciones y nacionalismo*, pp. 13 y 14.

²⁴ PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e identidad nacional”, p. 176.

²⁵ MARX, y ENGELS, *Manifiesto del Partido*, p. 35.

nacionalismo.”²⁶

Por otra parte, si fue el nacionalismo el que pudo inventar o imaginar una nación²⁷, entonces surge la duda sobre ¿qué es esa *nación inventada*? Algunos la llaman “nación política”, concepto empleado para referirse a las instituciones estatales, su legitimidad nacional y su vínculo con la población. Es decir, el sentimiento de unión de una comunidad para defender a los representantes de su Estado cuando éstos son concebidos como los legítimos representantes de la “voluntad nacional”. La forma más acabada de la nación política se representa en el Estado-nación que actúa en fronteras estrictamente delimitados.²⁸

El estudio de Benedict Anderson es el que mejor describe a la nación, pues incluye el elemento de los imaginarios y su papel en la creación de los vínculos entre miembros de una misma colectividad. Para Anderson la nación es una comunidad política imaginada, soberana y limitada. Es una comunidad porque, a pesar de las diferencias –de clase o de la índole que fuese– entre individuos, éstos se conciben como iguales y fraternos pertenecientes a un mismo grupo. Es una comunidad imaginada por que es precisamente el hecho de compartir un mismo imaginario (símbolos, himnos cantos patrióticos, historia, héroes, etc.) lo que permite que los individuos se sientan hermanados con otros pobladores del mismo país, aunque nunca en su vida se hayan conocido y quizás nunca lo hagan, pero aun así llegan a sentir un lazo de unión y parentesco entre ellos. Su carácter de soberana lo adquiere debido a que se convierte en sujeto político, en la principal fuente de legitimidad para un Estado, el cual se erige como defensor de dicha nación, adjudicándose la obligación de hacer valer dicha soberanía. Por último, la nación es limitada por albergarse en un territorio perfectamente definido por límites políticos y administrativos.²⁹

²⁶ Para ahondar en los señalamientos de Ernest Gellner véase sus obras: *Naciones y nacionalismo* y *Nacionalismo*. La cita textual corresponde al segundo libro (página 72).

²⁷ Esta definición fue popularizada por la obra *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson. Nos parece importante retomar la reflexión de Pérez Vejo, quien apunta que debe despojarse el sentido peyorativo del concepto “invención”, pues no indica que la nación no exista, simplemente se refiere a su carácter histórico, es decir, que contrario a lo que afirmaría un nacionalista, la nación no ha existido siempre, sino que fue creada en determinado momento del desarrollo histórico de la humanidad. PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e identidad nacional”, p. 5.

²⁸ BLAS GUERRERO, *Nacionalismo e ideologías políticas*, pp. 27-38.

²⁹ ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, pp. 23-25. Sobre el aspecto de una nación limitada por fronteras, cabe mencionar que en la actualidad los movimientos migratorios han dado pie a interpretaciones que consideran que algunas comunidades nacionales han rebasado sus las fronteras de un solo país para albergarse en distintos territorios. Un ejemplo de esto puede constatarse en el hecho de que los millones de mexicanos

Los representantes o portavoces del nacionalismo inventan la nación, a la vez que difunden valores para implantar una *identidad nacional*, es decir, que cada individuo se reconozca miembro de dicha comunidad, un sentimiento de pertenencia que se pretende sea aceptado como algo objetivo y fuera de la voluntad personal.³⁰ No obstante, ninguna identidad nacional es inherente a la naturaleza humana, ni responde a condiciones ambientales.³¹ Estas identidades son construidas a partir de los intereses de la clase política que exige la lealtad de cada uno de los ciudadanos que viven en el territorio nacional. A decir de Eric Hobsbawm, si una persona se considera como ciudadano, en ese caso el Estado tiende a reclamar “el derecho a obtener –por encima de cualquier otro tipo de exigencias individuales– su lealtad, su amor (*i. e.* el “patriotismo”) y, en tiempos de guerra, hasta su propia vida.”³² En pocas palabras, las identidades se inventan porque son necesarias para la existencia de los Estado-nación, los cuales no podrían subsistir sin que la diversidad social se diluya en una sola identidad, se vincule a una sola comunidad y dicho sentimiento se traduzca en una lealtad política.

El relato histórico de nación (mitos y héroes), su celebración y enseñanza en el sistema educativo

Durante el proceso de construcción de una nación y la consecuente imposición de una identidad nacional, los representantes del Estado utilizan cualquier medio a su disposición, y cuando no los hay, se tienen que inventar. La invención de una historia nacional es, quizá, el caso más representativo de esta situación. La escritura de un relato histórico de nación da como resultado lo que se denomina como *historia oficial*, entendida como una historia casi sagrada, colmada de héroes y mitos fundacionales con los cuales los nacionalistas prueban la existencia de la nación a la que dicen pertenecer. En este sentido, la historia nacional es para la nación una necesidad ontológica.³³

La manera en que se crean las historias oficiales atiende a un proceso acumulativo de selección; se elige qué hechos resaltar y cómo contarlos. Pero también parte importante es

que habitan en Estados Unidos llevan a algunos a pensar que “la nación mexicana” también habita en territorios como California.

³⁰ PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e identidad”, p. 177.

³¹ Cabe mencionar que desde la psicología hay quienes creen que las identidades nacionales son cambiantes debido a que responden tanto a exigencias históricas, como ambientales. Véase VARAS DÍAZ, “Eso que te ata por dentro”, p. 56.

³² HOBSBAWM, “Identidad”, pp. 5-6.

³³ HOBSBAWM, “Identidad”, p. 8; PÉREZ VEJO, *Nación, identidad nacional y otros mitos*, pp. 117 y 124.

el olvido y el rechazo: qué no es digno de mencionar o qué sucesos o personajes fueron “traidores de la nación”. El resultado es un discurso histórico de carácter teleológico que legitima el presente y dota a los individuos de un sentido de destino compartido, que ha sido heredado y que está por culminar. Se logra así introducir un sentimiento que favorece a la movilización política en favor de ese “glorioso pasado y presente.” La historia oficial llega a amplios sectores sociales a través de distintos medios, como el sistema educativo, las fiestas patrióticas, las obras de arte, los monumentos, los periódicos, las revistas, la música, la transformación del espacio público en espacios de memoria, etc. Un proceso de difusión en el que los intelectuales toman un papel relevante al defender la existencia de un pasado nacional y popularizar sus episodios en medios orales, escritos o visuales.³⁴

No son pocos los historiadores que han intentado definir qué es la historia oficial. Luís González y González señalaba que ésta “se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos); presenta los hechos desligados de causas, como simples monumentos dignos de imitación”. Enrique Florescano menciona que esta historia “antes de ser científica, ha sido primordialmente política: una recuperación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato, adecuada a los intereses del presente para juntos modelarlo y obrar sobre el porvenir.” Para Adolfo Gilly se trata de la historia que “elaboran las instituciones del Estado o sus ideólogos. Siendo el Estado, también por definición, una forma de dominación, el para qué de esa historia es la justificación y la prolongación de esa dominación.”³⁵

Habiendo caracterizado el nacionalismo y la consecuente manipulación de la historia, expliquemos ahora qué es un mito, qué es un héroe, cómo se incorporan a los relatos de nación y qué papel desempeñan dentro del proceso de invención de las naciones y construcción de las identidades nacionales.

Para Mircea Eliade la definición “menos imperfecta” de un *mito* precisa que éste “cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo “fabuloso de los comienzos”. Se narra cómo algo que ha sido

³⁴ MANZANO MORENO, “La construcción histórica del pasado”, p. 35 y 65; PÉREZ GARZÓN, “Memoria, historia y poder”, pp. 698, 701-702.

³⁵ GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, “De la múltiple utilización de la historia”, pp. 64-65; FLORESCANO, “De la memoria del poder”, p. 93; GILLY, “La historia como crítica”, pp. 204-205.

producido o a comenzado a ser.”³⁶ Mezcla de realidad y ficción, el mito es una historia sobre el pasado que sirve de “norma” para el presente. No explica, sino legitima, para ello transmite un mensaje sencillo y seductor, mensaje que no necesariamente tiene que ser totalmente verdadero, el relato mítico se caracteriza por ser una narración que no es ni falsa, ni verdadera y se esfuerza por transmitir una imagen deformada de la realidad, todo esto, como ya se dijo, no para explicar, sino para justificar o legitimar determinado orden social, político, jerárquico, etc. Se convierte en una construcción que facilita el sentido de pertenencia a partir de su papel simbólico en la creación de una comunidad. El mito constantemente transmite su versión distorsionada siempre de la misma forma hasta que logra debilitar la capacidad de análisis y reflexión del receptor; esto permite que su historia sea aceptada por amplias mayorías.³⁷

Los mitos también son historias ejemplares con personajes estereotipados como los son los héroes y los villanos.³⁸ Esos *héroes* muchas veces son artificios creados por los gobiernos, pues “el Estado no se limita a esperar pacientemente que una determinada “época heroica” sea considerada tal por las masas [...] Si en este aspecto, hay algo que caracteriza al Estado moderno, es su activa política legitimadora: las épocas heroicas se “inventan” mediante una relectura del pasado.”³⁹ De esta forma surgen muchos de los héroes que se convierten en los protagonistas, en los personajes victoriosos, mártires, o guías de las historias nacionales.

Las visiones heroicas al servicio de la política no son nuevas, en el Antiguo régimen hispánico los reyes o virreyes podían considerarse como héroes, característica que alcanzaban por su valentía o buen gobierno.⁴⁰ Sin embargo, lo que aquí nos interesa es la construcción del héroe moderno, aquél que surgió a partir del modelo impuesto por la Revolución francesa, momento en que apareció el héroe popular o el ciudadano en armas. Estos nuevos héroes se caracterizaron por su alejamiento de la figura del rey; el heroísmo se convirtió en una cualidad atribuible a todo tipo de persona, dando lugar al surgimiento del héroe civil. El ciudadano en armas que se rebelaba en contra de “los tiranos” pasó a

³⁶ ELIADE, *Aspectos del mito*, p. 17.

³⁷ BURKE, *Historia y teoría social*, pp. 120-121; ROJAS, “Venezuela: fiesta, imaginario político”, p. 200; FLORESCANO, *Memoria mexicana*, pp. 253, 229 y 232.

³⁸ BURKE, *Historia y teoría social*, p. 121.

³⁹ PÉREZ VEJO, *Nación, identidad nacional y otros mitos*, p. 122.

⁴⁰ MÍNGUEZ, “Héroes clásicos y reyes héroes.”

convertirse en el prototipo de héroe.⁴¹

La invención del héroe suele ocurrir en momentos de crisis políticas, de valores o de identidad; periodos en los que el héroe aparece como modelo de virtudes, inteligencia o dirección. Suelen ostentar una imagen de guerreros, líderes o guías del pueblo que conducen a la salvación o la felicidad. Son creadores y mantenedores de la nacionalidad, encarnan las virtudes cívicas, representan las luchas y victorias de la nación contra toda adversidad. Legitiman la existencia y autoridad de gobiernos, sirven de modelos o ejemplos de patriotismo y comúnmente se utilizan como una expresión de determinadas ideologías políticas.⁴²

En este punto el lector se dará cuenta que los conceptos de mito y héroe, perfectamente permiten abordar las interpretaciones que sobre Miguel Hidalgo se han hecho desde la perspectiva nacionalista, puesto que en distintos momentos de crisis política y de identidad, los relatos históricos de nación se han encargado de mitificar a este personaje, inclusive, como señalábamos páginas atrás, lo han catalogado como el héroe más grande de la historia nacional mexicana. Perpetuar una historia nacional con sus mitos y héroes es un proceso que se apoya en los ritos de celebración⁴³ y los sistemas de enseñanza escolarizada. La creación de un *calendario cívico* marca cuáles son las *fiestas patrióticas* que deben celebrarse en función de conmemorar un hecho trascendente para la nación y sus héroes.

Estas celebraciones se inscriben lo que Eric Hobsbawm catalogó como “tradiciones inventadas”, las cuales se derivan de prácticas nacionalistas que buscan construir una nación a partir del uso y constante repetición del pasado. Debemos remarcar que la creación de estos calendarios festivos también responde a un acto deliberado, tanto en la selección, como en la omisión de las fechas que se celebran. Las fiestas estipuladas sirven para adecuar el pasado a las demandas del presente y cuando los miembros de una colectividad celebran juntos una fecha y se identifican con unos héroes que son, supuestamente

⁴¹ VOLVELLE, “La Revolución francesa”; CHUST, y MÍNGUEZ, “Presentación”, p. 11.

⁴² Sobre la definición del héroe véase GUZMÁN PÉREZ, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe”, p. 65; CRESPO, *Contra la historia oficial*, p. 15.

⁴³ Según Javier Garciadiego la palabra *celebrar* “implica cierta solemnidad y está relacionado con ceremonias cívicas o religiosas”. *Conmemorar* se refiere a “recordar juntos”, mientras que *festejar* conlleva “un carácter lúdico”. Sin embargo, hemos seguido el ejemplo de este autor y aclaramos que a lo largo de nuestro estudio utilizamos de manera indistinta los tres conceptos para referirnos a lo mismo: la celebración de la independencia de México. GARCADIEGO, “La política de la historia”, p. 333.

ejemplares, están haciendo suyo ese pasado conmemorado y logran sentirse parte de una comunidad, la cual, aseguran, proviene de una misma historia compartida por todos. Esto conlleva a la consolidación de una identidad en común y la fidelidad hacia determinado grupo de poder que se abandera como el representante de ese pasado compartido, y directriz del compromiso que tiene esa comunidad con el presente y el futuro.⁴⁴

Las fiestas patrióticas de una colectividad tienen un marcado sentido político determinado no sólo por aquellos que deciden qué celebrar y para qué, la conmemoración también

“polariza los debates y conflictos, y debe estudiarse tomando en cuenta los contextos y objetivos estratégicos de los conmemorantes que aprovechan la ocasión para adoptar posiciones y marcar su pertenencia a ciertos grupos sociales o políticos [...] Para los que se niegan a conmemorar es la oportunidad también de distanciarse de los demás y de afirmar otro tipo de valores.”⁴⁵

Partiendo de estos planteamientos hemos abordado el estudio de la fiesta de la independencia y su respectivo culto por Hidalgo, bajo tres aspectos fundamentales: primero, como un acto de conmemoración de una memoria que contribuye a la construcción de un imaginario nacional. Segundo, como evento donde los participantes y observadores refuerzan su pertenencia a la nación (su identidad nacional). Y tercero, como un acto político que podía funcionar como “trincheras” donde se debatían los problemas contemporáneos de mayor importancia y donde la celebración y el culto al héroe estaban condicionados por los avatares políticos del presente.

En lo que refiere a la enseñanza escolar para difundir un relato de nación, vale la pena recordar el señalamiento de Josefina Zoraida Vázquez, quien precisa que la educación se ha convertido en “un instrumento que el gobierno ha utilizado para modelar la conciencia colectiva de un país y despertar la lealtad de sus habitantes hacia el estado-nación.” Tarea llevada “a cabo a través de la enseñanza de la historia, de la instrucción cívica y de la geografía local.”⁴⁶ Por ello no extrañe que para los Estados se vuelva “más importante el

⁴⁴ Para una caracterización de las fiestas patrióticas véase: HOBBSBAWM, “Introducción: la invención de la tradición”; SANTOS, “El 50 aniversario de la Revolución”, p. 52; BEEZLEY H., y LEROY, “Introduction: the functions of patriotic ceremony”; DEMANGE, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta*, p. 132; GARRIDO ASPERÓ, *Fiestas cívicas históricas*, p. 18.

⁴⁵ DEMANGE, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta*, p. 132.

⁴⁶ VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, p. 10.

monopolio de la legítima educación que el de la legítima violencia.”⁴⁷ Con atención a esa crucial relación entre la invención de la nación y la educación, hemos tomado en cuenta cómo se usó el culto por Miguel Hidalgo con fines nacionalistas dentro del sistema de enseñanza escolar que los gobiernos, poco a poco, fueron controlando a partir de la creación de escuelas, reglamentos, planes de estudio y libros escolares.

Para dicho objetivo retomamos el método propuesto por Lorenza Villa sobre cómo los gobiernos para lograr sus fines, recurren a una conjugación de reformas educativas y renovación de libros de historia oficial. Una reforma educativa se entiende como expresión de proyectos políticos, conlleva a una modificación al marco legislativo y debe estar en vigencia un tiempo suficiente para asegurar el cumplimiento de sus objetivos. Con las reformas no sólo se modifican los programas, también los libros de texto que pasan a ser conducto para transmitir tesis políticas, socioeconómicas o culturales, a la vez que reflejan la forma de entender la educación y a la infancia. Estos textos terminan convirtiéndose en libros de historia oficial caracterizados por difundir determinada idea de nación, promover la identidad nacional y la lealtad hacia dicha nación.⁴⁸ Bajo estos lineamientos se analizaron las reformas y leyes que impactaron en el contenido de los libros de historia, que los gobiernos implementaron en su sistema de educación escolarizada. Si primero se entienden estos aspectos, se vuelve más fácil explicar los usos políticos que hay detrás de la enseñanza de una historia plagada de héroes

La formación de imaginarios nacionales a partir de repertorios icónicos

El uso de imágenes como fuentes para el historiador tomó mayor seriedad desde que la revolución historiográfica de los *Annales* transformó y amplió la concepción tradicional de fuente histórica (documento oficial) con el llamado “paso del documento al monumento”, es decir, todo vestigio del pasado que diera respuestas a la investigación histórica podía considerarse como una fuente. Emplear las imágenes no sólo es algo permitido en la investigación histórica, sino necesario y, posiblemente, imprescindible para lograr variadas y mejores lecturas sobre cómo “eran” las sociedades del pasado, o mejor dicho, para conocer la forma en que se imaginaron así mismas y al mundo que las rodeaba.

⁴⁷ GELLNER, *Naciones y nacionalismo*, pp. 52.

⁴⁸ VILLA LEVER, “La historia en los libros”, pp. 261-262.

Entendamos que cada sociedad se imagina y representa de la forma en que quiere ser vista por otras, tarea para la cual las imágenes visuales logran consolidar determinados imaginarios, legitiman estructuras políticas y sociales. Una imagen es construida y difundida para interpretar y dar sentido a “determinada realidad colectiva”.⁴⁹

El estudio que se hizo de las fuentes icónicas durante la investigación, parte de esa íntima relación que guarda con los imaginarios colectivos, en particular con los nacionales. Simplemente reflexionemos en cómo la escultura conmemorativa, la pintura de historia, el muralismo y la iconografía patriótica plasmada en medios de fácil difusión como los billetes, monedas, timbres postales etc., han podido popularizar un relato de nación y además, siguen estando presentes en nuestra vida cotidiana –en los monumentos de las plazas, en los libros de historia patria, en nuestro papel moneda, en la propaganda visual con la que se promocionan los gobiernos en medios televisivos o cibernéticos, etc.– como un permanente recordatorio de los hechos “heroicos”, mitos fundacionales y muchas otras ideas que parten de una determinada versión del pasado. Se han considerado las imágenes visuales⁵⁰ como fuentes históricas y no como simples ilustraciones, por ello analizó parte de la amplia iconografía⁵¹ que existe sobre Hidalgo, para ahondar en cómo el culto al héroe, la invención de las naciones y la imposición de una identidad nacional también se llevan a cabo mediante elaborados repertorios icónicos que responden a determinados contextos políticos.

Para leer estas imágenes se siguieron los planteamientos de la *historia cultural de la imagen*, una propuesta teórico-metodológica que se nutre de la Historia de la Cultura de Jacob Buckardt, bajo la cual se concebía a la obra de arte como un documento histórico integrado a su contexto, y de los trabajos de Aby Warburg, quien diseñó el método iconológico que propone entender el significado original de una obra a partir de recuperar – con todo tipo de fuentes– el medio en que fue creada, teniendo en cuenta que las formas y

⁴⁹ PÉREZ VEJO, “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes?”.

⁵⁰ Se ha preferido hablar de imágenes y no de obras de arte, debido a que se estudiaron fuentes icónicas que podrían suscitar debates acerca de si son “artísticas” o no, una cuestión totalmente irrelevante para esta investigación. En cambio, al hablar de imágenes visuales, se abarca todo tipo de representaciones formadas después de un proceso mental que genera significados o conceptos a partir de lo que percibe nuestra vista. Sobre la imagen visual véase: GARCÍA MAHÍQUES, “El proyecto “Los tipos iconográficos””, pp. 26-29.

⁵¹ Se ha tomado en cuenta que el término “iconografía” ha sido definida por Erwin Panofsky como “La rama de la Historia del Arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte, en cuanto algo distinto de su forma” (PANOFSKY, *Estudios sobre iconología*, p. 13), sin embargo, al hablar de una “iconografía de Hidalgo” se hace referencia al conjunto de imágenes que han representado a dicho personaje.

contenidos de la obra son síntomas del contexto histórico que las vio nacer. También se retoma “el viaje de las imágenes”, propuesta con la que Warburg señalaba una circulación de imágenes a través de distintos tiempos y espacios, un proceso de “migración” en el cual una imagen podía conservar su significado o adquirir otros nuevos. Con la conjugación de estos elementos, la historia cultural de la imagen establece que para descifrar el significado de una obra es necesario hacer una reconstrucción del contexto en que fue creada, lo cual implica a no perder de vista las vivencias del autor, se debe tomar en cuenta el objetivo con el que fue creada (objetivo en el que intervienen el autor y su mecenas) y considerar que una obra no existe aislada, sino que en repetidas ocasiones se pueden identificar otras imágenes de tiempos y espacios distintos, pero que de alguna forma han influido en ella.⁵²

Como se observa, este método no se cierra a una sola vía para acceder al significado de una imagen, por el contrario, en él pueden confluir otros métodos como la historia social del arte y el método iconográfico de Erwin Panofsky. Este último también ha sido necesario para analizar imágenes alegóricas. Hemos retomado los pasos de análisis que propone para distinguir la *significación intrínseca* de una obra después de haber identificado los *motivos* que la componen y los significados más convencionales de éstos. Alcanzar esa significación más profunda se logra después de imbuirse en la cultura de la época en que se creó la obra, pues esto permite obtener una reconstrucción más fiel de lo que fue su sentido original.⁵³ Cabe mencionar que este planteamiento sobre la necesidad de conocer el contexto de una obra es un claro punto de intersección con la historia cultural de la imagen.

En síntesis y retomando las palabras de Peter Burke, “el testimonio de las imágenes debe ser situado en un “contexto”, o mejor dicho, en una serie de contextos (cultural, político, material, etc.) [...] el de los intereses del artista y su patrono o cliente original, y la función que pretendía darse a la imagen”.⁵⁴ A decir de Víctor Mínguez, este método permite que “sea la imagen la que nos hable” evitando ser nosotros los que “pongamos las

⁵² MÍNGUEZ CORNELLES y RODRÍGUEZ MOYA, “La historia cultural de las imágenes”.

⁵³ Son tres los niveles de análisis del método de Panofsky: en el primer nivel llamado pre-iconográfico se distinguen los motivos o elementos existentes en la obra. Se trabaja en un significado fáctico y más inmediato. El nivel iconográfico es el segundo paso en el cual se descifran los significados más convencionales de los motivos en lo individual o en la suma de varios de ellos. Se requiere que exista una correcta identificación de los motivos para poder atribuirles un significado fidedigno. Por último, en el nivel iconológico se desarrolla el significado intrínseco de la obra. Al respecto véase: PANOFSKY, *Estudios sobre iconología*, pp. 13-26; GARCÍA ARRANZ, “La “interpretación iconográfica””, pp. 150-152.

⁵⁴ BURKE, *Visto y no visto*, p. 239.

palabras en su boca”.⁵⁵

Aunque claro, el empeño en hacer que “las imágenes hablaran” se debió al interés por profundizar en sus vínculos con el discurso nacionalista, para ello se les tuvo que abordar como instrumentos propagandísticos con un sentido de persuasión que buscan influir en su público espectador para transmitirle determinadas posturas políticas y formas de ver el mundo.⁵⁶ Este posicionamiento lleva a no perder de vista la intersección habida entre imagen y poder. Así, se entiende la iconografía de Hidalgo como parte de las distintas propagandas políticas que se han utilizado para difundir variadas formas de entender la nación y a sus héroes, a la vez que sirven para sustentar determinadas ideologías. Esto implicó un análisis similar a un “viaje de ida y vuelta”, en el cual la reconstrucción del contexto y todo lo que rodeó la producción de una imagen, sirven para entenderla, pero a la vez, la imagen misma es interpretada para conocer a la sociedad que la creó.

Si se tiene en cuenta que algunos repertorios icónicos, como en el caso de la pintura de historia, han sido utilizadas como constructoras de una “realidad”, y la manipulación que hacen del pasado se emplea para legitimar el presente⁵⁷, esto obliga a considerar el sentido de veracidad que el público fácil e ingenuamente puede atribuirle a una representación, cuando más, si ésta es considerada como una obra de arte. En no pocas ocasiones el espectador considera una visión del pasado como objetiva por el simple hecho de encontrarse representada en una obra artística. Sin duda, esto facilita que en un imaginario colectivo se fijen determinadas interpretaciones sobre la historia nacional.

Advertencia final

Es preciso aclarar que este estudio fue enfocado en el mito nacional que desarrollaron las elites que construyeron la nación. Un proceso en el que intervinieron varios actores al servicio del poder político, quienes se encargaron de divulgar los mitos del nacionalismo “desde arriba”. No ha sido el objetivo de esta tesis analizar la imagen de nación y de héroe

⁵⁵ MÍNGUEZ, “La monarquía humillada”, pp. 125-126.

⁵⁶ Una imagen igual puede despertar sentimientos, incitar a acciones y no en pocas ocasiones, la plástica ha sido utilizada como herramienta de persuasión puesta al servicio de doctrinas o ideologías, siendo la pintura de temas históricos uno de los casos más empleados como instrumento de propaganda ideológica. Esta situación determina que para el análisis de una imagen sea imprescindible tener identificado el objetivo que con ella buscaron tanto el autor, como el mecenas. Al respecto véase: GARRIDO, “Evolución y manejo de la imagen de Miguel Hidalgo”, p. 127; PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e imaginario nacional”, p. 13; BURKE, *Visto y no visto*, p. 22.

⁵⁷ PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e imaginario nacional”, p. 13.

que hubo en el grueso de la población, pues esto implicaría otro tipo investigación para saber cómo recibían, reproducían, aceptaban o rechazaba dicha imagen. Sin embargo, se incluyeron párrafos en los que se presentan algunas pinceladas de la recepción que tuvo la construcción del héroe en algunos sectores de la población. Con ello se ha pretendido abarcar parte de ese nacionalismo que va “de arriba hacia abajo.”⁵⁸

El lector debe tener presente que esta investigación no estuvo viciada en su origen y desarrollo por ningún tipo de sentimiento patrioterio que buscara contribuir al culto nacionalista hacia el llamado “padre de la patria” de los mexicanos. Tampoco se trata de un estudio inclinado al ataque injustificado hacia el personaje. Sin llegar a ninguno de ambos extremos, tan solo se busca contribuir a desmontar mitos nacionalistas y visiones parciales y selectivas de la historia, sin que esto signifique un desprecio por “lo nacional”. Indirectamente el estudio puede considerarse como un intento más por mostrar que la verdadera historia la hacen los pueblos, no los héroes fabricados por los Estados.

Por último, cabe mencionar que aunque el estudio está enfocado en la construcción del mito del “padre de la patria”, al estar insertado en la perspectiva del *nation building*, también aporta conocimiento sobre el proceso de invención de la nación mexicana⁵⁹ y lo que esto implicó: los usos políticos de la historia y sus celebraciones.

⁵⁸ Los nacionalismos y la invención de las naciones se desarrollan en un proceso de verticalidad, pues el nacionalismo se gesta desde “arriba”, es decir, en los representantes del gobierno y sus intelectuales, y se dirige hacia “abajo”, donde se ubican las clases medias y bajas. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo*, pp. 18-20.

⁵⁹ Tomás Pérez Vejo ha señalado que en el caso hispanoamericano, uno de los más exitosos y complejos en cuanto a formación de naciones, es necesario demostrar que la idea de que las naciones fueron construidas a partir de que éstas fueron posicionadas como fuente de soberanía de los Estados modernos, no se trata de una “mera elucubración teórica”, sino una realidad que puede ser comprobada a partir de estudios históricos. El resultado de esta tarea será un amplio conocimiento sobre el pasado y presente de las actuales naciones que componen el mapa geo-político americano. PÉREZ VEJO, “La construcción de naciones como problema historiográfico.

CAPÍTULO I. EL ORIGEN DEL MITO EN TORNO A MIGUEL HIDALGO Y SU PERVIVENCIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

1.1 EL ORIGEN DEL MITO Y EL HÉROE. LA IMAGEN DE HIDALGO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

El Hidalgo de la contrainsurgencia

El 16 de septiembre de 1810 Miguel Hidalgo hizo un llamado para una revuelta en contra del gobierno representado por los peninsulares. El movimiento armado se alargó por diez años y culminó con la independencia política de la antigua Nueva España y la creación de un nuevo país. Son variadas las consecuencias que originaron dicha guerra, se habla de la influencia de las ideas ilustradas, de la independencia de las trece colonias de Norteamérica, el efecto negativo de las reformas borbónicas y la crisis al interior del sistema colonial hispánico. Varias teorías han planteado que la discusión sobre la soberanía perdida en Bayona (cuando la familia real cedió el trono a Napoleón y su hermano, José Bonaparte) fue únicamente el detonante de los movimientos armados, sin embargo, otros estudios apuntan a que la crisis política que sobrevino después de Bayona fue la principal causa que explica el hundimiento de la Monarquía católica, provocó estallido de los movimientos armados que trataron de restituir la soberanía y que dieron origen a nuevos países y naciones que reconfiguraron el mapa geo-político de América. Al respecto, Antonio Annino apunta que las independencias hispanoamericanas “no fueron causa sino producto de la crisis de las monarquías.”⁶⁰

Este movimiento causó conmoción, tuvo un amplio arrastre popular, importantes victorias y estuvo cerca de tomar la capital del virreinato. Ante esta revuelta, las autoridades virreinales y la misma Iglesia reaccionaron de dos formas; una militar y otra ideológica. A nosotros nos interesa la segunda pues, como menciona Juan Hernández Luna,

⁶⁰ ANNINO, “Epílogo”, p. 685. Para ahondar en las interpretaciones que abordan a las independencias como causas de la crisis política que sufrió la Monarquía católica en 1808, véase: GUERRA, *Modernidad e independencias*, PÉREZ VEJO, *Elegía criolla*; PÉREZ VEJO, “Repensar las independencias”.

“la primera representación histórica de Hidalgo aparece en la literatura realista”.⁶¹

El 24 de septiembre de 1810, a pocos días de que estalló la revuelta de Hidalgo, el arzobispo de México lanzó una exhortación dirigida a la población para que no formara parte de la rebelión que encabezaba el cura de Dolores. En ella también comenzó a trazarse la imagen que constantemente utilizó la Iglesia: la del Hidalgo hereje y relacionado con el maligno. El arzobispo Francisco Xavier Lizana y Beaumont, utilizando una retórica religiosa se dirigió a sus más “dóciles ovejas” para prevenirlas de seguir el camino del maligno (el movimiento de Hidalgo). Hidalgo fue comparado con Luzbel, soberbio, “precursor del Anticristo” y presentado como un “espíritu malévolo” que sólo buscaba perder y arruinar a quien lo siguiera. Pero no sólo se creó la figura malévola del caudillo, también éste fue comparado con Napoleón Bonaparte. Recordemos que Napoleón en dicho momento no era visto como el genio militar y político francés que actualmente se estudia, sino como un hereje que atentaba contra la religión católica. Ese mismo estigma pesaba sobre la Revolución francesa. De esta manera se buscaba desprestigiar a Hidalgo a partir de su comparación con lo demoniaco y creándole una imagen de afrancesado que, según la Iglesia, se trataba de una de las más grandes expresiones del anticatolicismo. El arzobispo también refería que uno de los pecados que cometió Hidalgo por su soberbia, fue el desafiar a la Iglesia, al rey y al virrey.⁶² Y no está de más recordar que en dicho momento el insulto a la Iglesia y al mismo rey significaba un actuar en contra de Dios. El objetivo que perseguía Lizana y Beaumont era desprestigiar a Hidalgo por medio de lo religioso y evitar la suma de adeptos a su movimiento.

De igual forma, el obispo de Michoacán y antiguo amigo de Hidalgo, Manuel Abad Queipo lanzó uno de los edictos más importantes y fuertes para la época; la orden de excomunión para Hidalgo y quienes lo seguían.⁶³ Es preciso señalar el peso que tenía en dicha época una excomunión, es decir, se trataba de un importante mecanismo para contrarrestar la popularidad que estaba teniendo la rebelión de Hidalgo, pues ser excomulgado significaba convertirse en un ser que estaba totalmente alejado de la gracia de

⁶¹ HERNÁNDEZ LUNA, *Imágenes históricas de Hidalgo*, p. 21.

⁶² HD, tomo II, doc. 43, pp. 100-104: “Exhortación del Arzobispo para que vuelvan a sus hogares los que ayudan al Sr. Hidalgo en la Revolución (24 de septiembre de 1810)”; HERNÁNDEZ LUNA, *Imágenes históricas de Hidalgo*, p. 24.

⁶³ GARCÍA, *Con el cura Hidalgo*, p. 154: “Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de Michoacán, don Manuel Abad y Queipo, en el cual excomulgó a los jefes de la insurgencia y a todos los que le siguieran (24 de septiembre de 1810)”.

Dios en esta vida, y en la siguiente. Sin embargo, parece que no tuvo la fuerza que Abad Queipo hubiese querido, pues algunos de los seguidores del cura de Dolores no sólo no hicieron caso a lo que en él se expresaba, sino que incluso decidieron levantar el edicto de excomunión y absolver a todos a los que hubiera afectado.⁶⁴

Después de Abad Queipo “prácticamente toda la alta jerarquía eclesiástica lanzó furibundas condenas, anatemas, excomuniones y muchos exabruptos”. Pero la campaña de desprestigio por parte de la Iglesia fue más amplia: “párrocos de distintos medios predicaron en contra de la rebelión de Hidalgo, ya fuera en el púlpito o en el confesionario [...] varios eclesiásticos escribieron y publicaron numerosos textos de muy diversa índole, destinados a combatir la rebelión de Hidalgo y llamar a la obediencia de los feligreses.”⁶⁵ El ataque contra Hidalgo se fue generalizando entre los representantes de la Iglesia que repudiaban la rebelión.

Demonio, francés hereje, enemigo de la Iglesia, del rey, del orden, de la Nueva España, soberbio, ambicioso que busca favorecerse y arruinar a los demás. Esas fueron, a grandes rasgos, las aristas de la imagen de Hidalgo que la Iglesia difundió sobre Hidalgo a través de edictos que se mandaron pegar en las puertas de los templos para que toda la población pudiera enterarse de lo escrito. También se emplearon otros medios como el uso de una literatura de carácter elitista. Nos referimos al *Anti-Hidalgo* de fray Ramón Casaus, *15 diálogos entre Filópatro y Aceraio* y *El Aristarco de Fermín de Reygadas*.

El *Anti-Hidalgo* fue escrito a manera de cartas y aunque no tuvo tanta circulación popular, los ataques contra el cura de Dolores no dejaron de ser fuertes. Desde la primera carta, de un total de 16, el autor estalla contra Hidalgo. Pero el punto álgido se deja notar cuando le menciona que le hará “ver cuan contrario es este infernal proyecto tuyo a la razón, a la justicia, a la humanidad, a la religión, a la política, a la civilidad, a la moral, a la filosofía, a las bellas letras y a las nobles artes, al comercio y minas, a la agricultura, a las manufacturas, a la población [...]”. Se trataba de un ataque frontal hacia lo que representaba la rebelión de Hidalgo, y hacia su propia persona, pues se menciona que si se estudiara su cráneo, éste tendría semejanza con el de Mahoma y Napoleón, dando a entender que sus características físicas eran las mismas que las de aquellos que la Iglesia

⁶⁴ GUZMÁN PÉREZ, *Miguel Hidalgo y el gobierno*, p. 250: “Decreto del Arcediano Mariano Escandón y Llera levantando la excomunión al cura Miguel Hidalgo y sus compañeros. Valladolid, 16 de octubre de 1810”.

⁶⁵ LANDAVAZO, “¿La revolución de los curas?”, pp. 50 y 54.

consideraba como grandes enemigos de la religión católica.

Los *Diálogos entre Filópatro y Aceraio* mencionaban que Hidalgo no sólo tenía parecido a Napoleón y Mahoma por sus ataques al catolicismo, se afirmaba que el cura tuvo relación directa con un emisario francés enviado por el mismo Napoleón Bonaparte para planear la revuelta que el cura había iniciado. Resulta bastante interesante esta imagen de los supuestos contactos con Napoleón, pues más adelante en ese mismo documento se menciona que Hidalgo engañó a sus seguidores al decirles que los españoles habían entregado el reino de Nueva España a Napoleón, cuando en realidad él era el verdadero aliado del francés. Hasta este punto resulta que Hidalgo no sólo era un “hereje” como los franceses, era también un aliado directo de Napoleón y ejecutaba los planes de éste en tierras americanas. Era el cura de Dolores aquél que portaba una “infernál viruela”, una enfermedad de origen “gálico-napoleónico.”⁶⁶ Es así como el bando realista dibujaba aun Hidalgo con dos características principales; un hereje enemigo de la Iglesia y un afrancesado enemigo de la Nueva España y su desarrollo.

El Hidalgo de los insurgentes: un santo y un mesías

Si la Iglesia realista veía a Hidalgo como a un demonio, los insurrectos utilizaron la prensa, (la cual en dicho periodo se trataba de un instrumento que representaba la creciente opinión pública⁶⁷) para impulsar una imagen que lo hizo ver como “elegido de Dios”. Así, pronto surgieron varios periódicos insurgentes, el primero de ellos fue *El Despertador Americano* creado por orden del mismo Hidalgo para difundir los decretos del bando insurgente.

Esta concepción providencial puede rastrearse desde el primer número de dicho periódico, el cual apareció en Guadalajara el 20 de diciembre de 1810. Los insurrectos comenzaron a tomar la lucha como una guerra en la que consideraban que Dios estaba de lado de ellos y no de los realistas, quienes fueron concebidos como los malos de la historia.

⁶⁶ HD, tomo II, pp. 712, 713, 787 y 788: “El Anti-Hidalgo. Cartas de un doctor mexicano al Sr. Hidalgo.” Las mismas ofensas y fórmulas se para desprestigiar a Hidalgo se repiten en *El Aristarco*, por lo cual parece infértil caer en la repetición, pero si al lector le interesa puede consultarse este documento en: HD, tomo II, doc. 259: ““El Aristarco” publicación semanaria reputando el manifiesto del Sr. Hidalgo”.

⁶⁷ Entendemos por “opinión pública” un fenómeno de la sociedad moderna, la cual comenzó a expresarse a través de clubes o medios de comunicación, emitiendo ideas no individuales y que no necesariamente debían ser las mismas que defendían los representantes del Estado. Por lo general dichas ideas defendían posturas políticas (véase: PINEDA, “La prensa: objeto de reflexión histórica”, p. 149).

El número cuatro de *El Despertador Americano* reprodujo la idea de una guerra santa que libraban los insurgentes en contra de los gachupines alejados de Dios.

Si la guerra era vista como consecuencia de designios divinos, Hidalgo “no es otra cosa que el “elegido” de la Divina Providencia para lograr infaliblemente en la historia de México sus propios designios providenciales, [...] al declarar la independencia, Hidalgo no hizo sino realizar los deseos de Dios contenidos en sus “decretos eternos”.⁶⁸ Tanto los insurrectos, como realistas, recurrieron a temas religiosos para enfrentar una lucha de legitimación y desprestigio, que no tenía otro fin que el de aminorar, o incrementar, según el bando, la rebelión iniciada por Hidalgo. No obstante, un pensamiento religioso y mítico alejado de las motivaciones políticas de guerra, fue el de las clases populares que componían al ejército de Hidalgo, quienes lo vieron como un verdadero “santo.”

Pronto “sus seguidores vieron en él a un iluminado que los salvaría, y en cierto modo, su movimiento se asemejó a una guerra santa; la tropa le adjudicó la aureola de santo y se rumoraba que hablaba diariamente con la virgen y que ella le daba consejos e indicaciones.”⁶⁹ La visión providencial de Hidalgo rebasó a la misma prensa insurgente, pues no se trató de ideas impuestas por ésta, sino que la misma tropa comenzó a ver en él a un verdadero enviado de Dios. Gran parte del ejército de Hidalgo veía en él una imagen santa, al respecto, Luis Villoro señalaba que a Hidalgo “El pueblo lo sigue como a un santo o a un iluminado; ante él, se arrodillan los sacerdotes, [...] sus partidarios no encuentran mejor nombre que el de *Alteza Serenísima*, no señoría, ni excelencia, ni generalísimo cual era su rango, sino *Alteza*, nombre propio de quien se ensalza por encima de los demás hombres.”⁷⁰

En este contexto donde el catolicismo era parte fundamental del imaginario y ordenamiento social del Antiguo régimen no extrañan estas visiones religiosas. Por ello no sorprende que durante la guerra:

“las masas populares vieran a sus jefes como guerreros iluminados, dotados de poderes especiales y protegidos por fuerzas sagradas que los conducían a realizar empresas extraordinarias. Tal es la imagen del cura Hidalgo que propagan sus seguidores. El cura, dice su gente, “es un santo”, tiene trato

⁶⁸ HERNÁNDEZ LUNA, *Imágenes históricas de Hidalgo*, pp. 74 - 76.

⁶⁹ CASTRO G., “Y la Guadalupana bajó del altar”, pp. 115 y 116.

⁷⁰ VILLORO, *El proceso ideológico*, p. 76.

constante con la santísima Virgen. Muchos partidarios de la causa insurgente estaban convencidos de que ésta terminaría en la instauración de un nuevo reino, en la implantación de una suerte de teocracia, y por eso decían que su deseo más ferviente era “ir a México a poner en su trono al señor cura”.⁷¹

La imagen de Hidalgo gozaba de cierta popularidad y misticismo, que incluso el edicto inquisitorial de octubre de 1810 contra su persona, provocó una serie de opiniones encontradas entre la población, parte de la cual defendió al cura y despreció el trabajo hecho por el Santo Oficio, por considerar que lo que hacían los inquisidores era por ser “gachupines”, mientras que Hidalgo y los insurgentes actuaban con justicia y santidad. Algunos pobladores dijeron que el cura de Dolores era un profeta o mesías que se movilizaba por la misión de defender la religión católica.⁷² Hubo quienes afirmaban que su lucha tenía como objetivo alcanzar la felicidad de la población, por lo tanto el edicto no tenía validez, sino al contrario, el párroco de Dolores tenía mayor facultad que la Inquisición y por ello sus enemigos “estaban excomulgados por éste.”⁷³

Entre los indios apareció el rumor de que el rey de España estaba en tierras novohispanas, las que recorría en un misterioso coche negro. Se decía que el rey personalmente había ordenado a Hidalgo que se levantara en contra de las autoridades españolas del virreinato. Para el mismo tiempo una mujer de los alrededores de Cuautla dijo entre sus vecinos que el rey viajaba junto a Hidalgo, pero cubierto con una máscara de plata.⁷⁴ Eric Van Young ha interpretado estos testimonios como parte del mesianismo indígena que se centró en la figura del monarca Fernando VII. Era un imaginario mesiánico que los indígenas del centro de Nueva España conservaban, manteniendo la creencia de la venida de un redentor que los llevaría un mejor lugar.⁷⁵ No obstante, a pesar de ser el rey la figura central de estos imaginarios, lo que aquí interesa es que Hidalgo aparecía como su compañero de lucha. El cura ya no sólo era un demonio o santo, también era interpretado como fiel acompañante del rey y ejecutor de sus órdenes. Una tercera imagen que aparecía

⁷¹ FLORESCANO, *Memoria mexicana*, p. 533.

⁷² MEJÍA CHÁVEZ, “Ni cielo para los gachupines”, pp. 11-52.

⁷³ MEJÍA CHÁVEZ, “Ni cielo para los gachupines”, pp. 49-53: “Denuncia que hace María Guadalupe Prieto contra su padre José María Prieto, al que ha oído pronunciar muchas maldiciones y blasfemias contra Dios, y ser afecto a las máximas de Hidalgo”.

⁷⁴ VAN YOUNG, *La otra rebelión*, p. 811. Eric Van Young tiene sus reservas al hablar de Hidalgo visto como mesías entre los indígenas, pues según sostiene, este fenómeno no tuvo mayores repercusiones.

⁷⁵ VAN YOUNG, *La otra rebelión*, pp. 791-801.

entre los grupos que tomaron parte de la guerra de independencia y contribuyó a situar a nuestro personaje en los campos de la acción mítica.

Patriotismo Criollo y las primeras menciones a “la nación” como sujeto político.

“No existían naciones, en el sentido moderno del término, en el momento del estallido de las guerras de independencia. Las naciones no fueron la causa de las guerras de independencia sino su consecuencia”.⁷⁶

Los criollos letrados formaron otra idea de Hidalgo, una novedosa en América y relacionada con la modernidad política; la idea del “héroe”, pero no el héroe del Antiguo Régimen identificado en la figura del rey o el virrey, sino que éste tuvo mayor afinidad con la idea de heroicidad que se formó a partir de la Revolución francesa: el héroe popular o el ciudadano en armas. Para comprender estas figuras heroicas que surgieron durante la guerra, es necesario estudiar el vínculo que tuvieron con el patriotismo criollo.

El patriotismo criollo fue un movimiento intelectual con inicios que puede rastrearse de mejor forma a partir del siglo XVIII, cuando el grupo criollo, o españoles americanos, comenzaron a formarse una identidad propia que los distinguía de los españoles peninsulares. Este movimiento tuvo mayor impulso después de las reformas borbónicas que restaron influencia a las elites provinciales americanas y el control político y religioso quedó en manos de españoles peninsulares, despertando un resentimiento entre los criollos, que ahondó las diferencias entre el español nacido en América y el venido de Europa.

Cuatro características principales fueron las de este patriotismo: la exaltación de la virgen de Guadalupe como símbolo de unión americana, el indigenismo histórico como prueba de la gloriosa historia de los americanos (en realidad los criollos se adjudicaron como propio el pasado indígena), el sentimiento hispanofóbico nutrido por la reactualización de la leyenda negra de Bartolomé de las Casas, y la exaltación del territorio novohispano que consideraron como tierra protegida por Dios. En relación a esta última característica, las riquezas naturales del territorio americano fueron interpretadas por los criollos como prueba de las bondades que la Providencia les daba para que trazaran su

⁷⁶ PÉREZ VEJO, *Elegía criolla*. p. 20.

propio destino.⁷⁷

Se creó una identidad americana que se diferenció y rivalizó con los peninsulares, aunque en realidad las élites criollas que comandaron el conflicto, así como los españoles peninsulares, eran parte de una misma cultura existente en todos los territorios de la Monarquía católica, ya que compartían mismo origen étnico, misma lengua, religión y costumbres similares, salvo por las distinciones propias que da cada región. El patriotismo criollo ha sido el centro de numerosas investigaciones, por ello, lo que aquí se debatirá es si este fenómeno pudo transformarse en un nacionalismo durante la guerra de independencia, es decir, ¿fue este patriotismo criollo el primer nacionalismo mexicano? Esto cobra relevancia porque así se podrá definir si el mito que surgió en torno a Hidalgo durante la Guerra de Independencia, se trataba ya de un mito nacionalista.

David Brading afirma que el patriotismo criollo logró transformarse en un “nacionalismo insurgente” al que también llama “protonacionalismo.”⁷⁸ Pese a la popularidad que ha tenido la propuesta de Brading, la verdad es que resulta muy delicado pensar que el patriotismo criollo se convirtió en un nacionalismo mexicano en un periodo anterior a la independencia lograda en 1821, ya que “patria” y “nación” eran conceptos contrarios, y aunque los sentimientos de identidad territorial siempre han existido, en realidad no había ninguna referencia hacia algún “territorio nacional” que pudiera generar sentimientos nacionales capaces de opacar a las identidades regionales. Lo que existían eran reinos, ciudades, provincias, más no naciones en sentido moderno. En dicho periodo “la patria” hacía referencia a un territorio regido por mismas leyes, mientras que “nación” conservaba un significado tradicional que tan sólo refería a grupos con un mismo origen étnico. Esto nos obliga a considerar que en una misma patria, como la Nueva España, podían encontrarse distintas naciones.⁷⁹ Se entiende que no existía la nación mexicana y

⁷⁷ BRADING, *Los orígenes del nacionalismo*; FLORESCANO, *Etnia, Estado y Nación*, p. 243; FLORESCANO, *Historia de las historias de la nación*, pp. 267-308

⁷⁸ BRADING, *Mito y profecía en la historia*, p. 80; BRADING, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Otros investigadores han retomado la tesis de Brading para sostener que antes y durante la guerra de independencia existieron tanto un nacionalismo, como una nación mexicana. Véase: FLORESCANO, *Etnia, Estado y Nación*, pp. 243-246; VÁZQUEZ LARREA, “La invención de la nación mexicana”; LANDAVAZO, *Nacionalismo y violencia en la Independencia*, pp. 15-38.

⁷⁹ François-Xavier Guerra y Tomás Pérez Vejo han señalado las diferencias que existían entre los conceptos “patria” y “nación” durante la América virreinal. Del primero de ellos véase: *Modernidad e independencias*, pp. 319-350 y “La nación moderna”, pp. 82-84, 101-103. De los estudios de Pérez Vejo, consúltese: *Elegía Criolla*, pp.130-131; “La construcción de las naciones como problema historiográfico”, p. 286; y “Repensar las independencias”, pp. 31-36. Por otra parte, en lo que refiere a tratar al patriotismo criollo como un

que tener un sentimiento patriótico no significaba tener un sentir.

François-Xavier Guerra dejó en claro que mientras que en la América hispánica los conceptos “patria” y “nación” seguían siendo contrarios (además de que este último no tenía ninguna connotación política), en Francia, como en la península ibérica, a finales del siglo XVIII ya comenzaban a verse unificados; la idea de que existían patrias, reinos y naciones particulares y distintas entre sí, comenzó a diluirse para dar paso a la existencia de una sola identidad, y una sola nación, la cual, en el caso hispánico se reflejaría de manera clara en la Constitución de Cádiz que declaró a la “nación española” como soberana. Por este motivo, Xavier Guerra indica que la nación en su carácter moderno llegó a América en un tiempo posterior a 1808 y por influencia de los procesos ocurridos en Europa. Cabe señalar que con base a este planteamiento el autor dirigió una crítica demoledora hacia Benedict Anderson, al mencionar que su “tesis popularizada [...] sobre el papel motor en la invención de la nación de los “pioneros criollos”, no resist[e] el mínimo de análisis.”⁸⁰

Si la nación moderna (sujeto de soberanía) fue posterior al estallido de la rebelión de 1810 y la teoría modernista de los nacionalismos señala que las naciones fueron inventadas por los representantes de los Estados modernos en periodos de larga duración, esto se convierte en razón suficiente para invalidar la idea de que el movimiento armado iniciado por Hidalgo fue una guerra de liberación nacional en la que una supuesta nación mexicana se independizó de una nación española.⁸¹

Frente a este tema lo que en estas páginas se propone es que durante la Guerra de Independencia este patriotismo no evolucionó a un nacionalismo (esto no descarta que el nacionalismo que surgió después de fundado el Estado mexicano independiente en 1821, haya retomado elementos del patriotismo criollo) y la aparición de “la nación” en sentido moderno sólo existió en un lenguaje político utilizado por algunos criollos letrados que

“protonacionalismo”, debe considerarse que éste es un concepto bastante ambiguo en su definición, ya que el prefijo “proto” no nos dice nada en concreto, pues se refiere a algo que es, pero sin ser aún.

⁸⁰ GUERRA, “La nación moderna”. La cita textual fue tomada de la página 114. En otra perspectiva, hay quienes sostienen que en Occidente existía un *sentimiento nacional* desde antes de la Revolución de las Trece Colonias, y que en el caso de la *identidad nacional española*, ésta se fue formando desde el siglo XVII. Al respecto véase: CÉPEDA GÓMEZ y CALVO MATORANA, “La nación antes del nacionalismo”, pp. 13-15.

⁸¹ Recientemente los estudios de Tomás Pérez Vejo, sustentados en la teoría sobre los nacionalismos y las naciones como construcciones modernas, han contrariado la idea de existieron guerras de independencia desarrolladas como movimientos de liberación nacional. El planteamiento que propone Pérez Vejo es que estos movimientos en realidad fueron guerras civiles provocadas por la crisis política originada en Bayona. Véase sus textos: *Elegía criolla* y “Repensar las independencias”.

encabezaron la insurgencia, aunque en la práctica nunca pudieron definir cuál era esa nación a la que hacían referencia. En cuanto a la identidad a la que se apegaron los criollos para diferenciarse de los españoles peninsulares, tan sólo se trató de una identidad americana, más no de una identidad mexicana.

Lo que se plantea es que para 1808 la crisis política suscitada con las abdicaciones de Bayona originó conflictos de índole política, en los que el tema central giraba en torno a debatir sobre quiénes debían restablecer y resguardar la soberanía perdida cuando el monarca fue sustituido por José Bonaparte. Esto desembocó en las llamadas guerras de independencias, las que en realidad se desarrollaron como guerras civiles con motivaciones de tipo político y que de ninguna manera fueron guerras de liberación nacional. Este fenómeno, en un primer momento, dio origen a una serie de instituciones y un lenguaje político de Antiguo régimen, no obstante, la dinámica del conflicto y la influencia de la Constitución de Cádiz, llevó a los insurrectos a incorporar referencias hacia una nación que fue posicionada como garante de la soberanía y con ello justificaron los intentos por separar la Nueva España del resto de la Monarquía.

Este proceso de incorporar el concepto “nación” dentro del lenguaje político de la Guerra de Independencia, lo podemos dividir en dos momentos. En el primero, la supuesta nación no figuró aún como sujeto político, sino en su orden tradicional, pues cuando se hablaba de la nación se hacían constantes referencias al grupo criollo y al reino.⁸² Es como si la nación a la que se referían los insurrectos, en realidad se tratara de los criollos, es decir, una nación en su sentido antiguo: como grupo de misma estirpe. Sobre el reino, recordemos que se trataba de una comunidad política de Antiguo régimen, lo cual se opone a la nación como garante de la soberanía. François-Xavier Guerra señaló que la rebelión de Hidalgo en su intento de defender las leyes, costumbres y usos se convirtió en una referencia a la constitución histórica del reino “y no en una constitución en el sentido moderno del término, es decir, de la expresión de soberanía nacional.”⁸³ Para los primeros insurgentes la nación no tenía aun connotaciones políticas, seguía siendo concebida bajo el

⁸² Un claro ejemplo de esto es la “Proclama a la nación americana” que Hidalgo dio a conocer en 1810 y en la cual hacía referencia a “la voz de la nación”, pero en seguida mencionaba “los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos” y termina hablando de las acciones para conseguir “la felicidad del reino”. Véase: Miguel Hidalgo y Costilla, “Proclama a la nación americana” emitida en 1810. Consultada de manera digital en: Revista *Altepetl*, México, UNAM. http://ciid.politicas.unam.mx/semgeopolitica/textos_selectos/n2_2011/geopol_altepetl_2_2011_2.pdf

⁸³ GUERRA, *Modernidad e independencias*, pp. 321 y 322.

significado tradicional que había existido desde siglos atrás.

En un segundo momento se pasó a hablar de Congresos y Constituciones y ahí claramente la nación desplazó tanto al rey, como al reino y se convirtió en el único sujeto de soberanía (recuérdese que esta es la principal característica de la nación en su sentido moderno).⁸⁴ Este proceso inició con la creación del Congreso de Chilpancingo y la subsecuente Constitución de Apatzingán de 1814 que puso a la nación como fuente de soberanía (no debe perderse de vista que en estos sucesos existió una influencia de la Constitución de Cádiz que ya en 1812 había proclamado que la soberanía de la Monarquía emanaba de la “la nación española”). Aunque la nación pasaba a concebirse como sujeto político, el problema era que dicha nación no era definida con claridad. Los insurgentes no sabían con exactitud cuáles eran los límites de esa nación y cuál era su nombre, algunos la llamaban “Anáhuac”, otros “América”, para algunos se trataba de la “América septentrional”, otros más simplemente la seguían reconociendo como la “Nueva España”. Tampoco hubo una identidad mexicana, tan sólo hubo una identidad americana, la cual demostró su éxito durante el conflicto bélico al argumentar que la guerra era entre una nación americana frente a una española. Sin embargo, a decir de François-Xavier Guerra, esa identidad “era demasiado tenue para que pudiese proporcionar una base sólida y duradera a la nación moderna.”⁸⁵

En el transcurso de la guerra los debates en torno a “la nación” continuaron existiendo sólo entre los dirigentes de la insurrección para justificar la independencia y no trascendió más allá del ámbito político. Es como si a la retórica del patriotismo criollo tan sólo se le hubieran incluido las referencias a “la nación” como un argumento más para reclamar un derecho a separar el reino del resto de la Monarquía. Hubo una incapacidad para imaginar y definir en concreto a qué nación se hacía alusión, tampoco se trató de unir a toda la población novohispana en una sola identidad nacional. En pocas palabras, no hubo un nacionalismo que inventara tal nación.

Por otra parte, la multiplicidad de unidades políticas que había en Nueva España también hizo sumamente difícil la creación de una sola nación. Cuando se hablaba del *pueblo*, en realidad se referían a los *pueblos* como unión de comunidades políticas

⁸⁴ PÉREZ VEJO, *Elegía criolla*, p.46.

⁸⁵ GUERRA, *Modernidad e independencias*, p. 348.

soberanas y no como una nación compuesta por la libre organización de ciudadanos modernos que pactaban conformar una nación. Es evidente que existía una ambigüedad al posicionar como sujeto de soberanía a una inexistente nación moderna.⁸⁶

No se definía una “nación mexicana”, había identidad americana pero no existía una identidad mexicana, tampoco se sabía qué era lo mexicano y quiénes eran los mexicanos, entonces, ¿cómo hablar de nacionalismo en este periodo? El patriotismo criollo nunca pudo definir a la nación ni proyectarla más allá de los debates políticos, esto nos indica que para dicho periodo es imposible ubicar un nacionalismo entendido como “ingeniería social” que inventa a la nación, y tampoco como un proyecto de homogeneización social bajo una misma identidad nacional. La construcción de la nación mexicana fue posterior a la aparición del Estado independiente y producto de un nacionalismo que a lo largo de décadas imaginó cómo era dicha nación y cómo integrar a la población a ella. Por lo anterior, rechazamos que esos criollos patriotas hayan sido “mexicanos nacionalistas” defensores de los derechos de una nación mexicana. Es momento de trascender la teoría elaborada por David Brading; se debe de ir más allá de la ingenua postura de interpretar al patriotismo criollo como un primer nacionalismo mexicano.

Hidalgo en el patriotismo criollo: surgen el héroe y el mártir

Este patriotismo criollo, su imaginario hispanofóbico y la idea de una nación (a la que había que “liberar de la nación española”) en la que residía la soberanía fueron los elementos que crearon una idea de guerra de americanos contra españoles opresores. Es precisamente este fenómeno lo que explica que algunos criollos letrados hayan inventado una imagen del héroe que luchaba por sacudir la opresión española de la América. Comencemos con la exaltación de Hidalgo que se hizo mediante canciones o versos insurgentes. Estas fueron compuestas durante los descansos de la rebelión y las cantaban cada que entraban a un pueblo o ciudad. Dentro de estos versos encontramos el siguiente:

“¿Quién al gachupín humilla?
Costilla.
¿Quién su libertad aclama?
Aldama.
Corre criollo que te llama,

⁸⁶ GUERRA, “Las mutaciones de la identidad”, pp. 213-217; GUERRA, *Modernidad e independencias*, p.349.

Y para más alentarte,
 Todos están de tu parte:
 Costilla, Allende y Aldama.”
 “La libertad indiana
 Toda se debe
 Al invencible Hidalgo (...)”⁸⁷

No se trata de composiciones de carácter popular sino de autoría de los criollos letrados y reflejaban una reivindicación de los líderes de la insurgencia y en ellas se va conformando una exaltación del cura de Dolores, aunque también son mencionados otros jefes insurgentes. “El cura Hidalgo fue tomado como ejemplo de lucha y abnegación y poco a poco los autores de estas piezas trataron de excitar a los pueblos a seguir sus pasos.”⁸⁸ Hidalgo pasaba a ser figura no sólo de culto, sino también ejemplo de virtudes.

Retomando la prensa insurgente, en *El Despertador Americano* comenzó a dibujarse una imagen de Hidalgo como héroe. En distintos números se le llamó “nuestro héroe libertador”, “héroe invicto”, “héroe inmortal” y “Padre de la Patria.”⁸⁹ Una imagen más se sumaba al mito de este personaje, además, estableciendo una clara ruptura con el héroe de Antiguo régimen que sólo podía reconocerse en los reyes, el cura de Dolores era elevado a esta categoría, un ejemplo de cómo fue la invención del héroe moderno en Hispanoamérica.

En esta nueva imagen mítica también fue comparado con uno de los caudillos de la revolución de las trece colonias de Norteamérica. En el *Despertador Americano* fue mencionado como el “Nuevo Washington”, con ello se hacía suponer que se trataba de un libertador que podía encabezar un movimiento que pusiera fin a una relación de reinos y metrópoli para abrir camino a la creación de un nuevo país dominado por criollos, tal como lo había hecho el propio Washington con las colonias de Norteamérica. Una nueva casta de grandes hombres dignos de admiración y de manufactura americana estaba apareciendo en los imaginarios criollos y entre ellos se encontraba el cura de Dolores.

Esta analogía con el héroe norteamericano se repitió un mes después en el cuarto número del *Despertador Americano*: “[...] todo el crimen del Nuevo Washington consiste en haber levantado la voz de la Libertad de nuestra Patria, [...] es insensato el proyecto de

⁸⁷ MARTÍNEZ OCARANZA, *Poesía insurgente*, p. XLI.

⁸⁸ GUZMÁN PÉREZ, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe americano”, p. 73.

⁸⁹ Es importante resaltar que el mote de “padre de la patria” efectivamente surgió durante la Guerra de Independencia y sobrevive hasta nuestros días. Sin embargo, el hecho de que dicho adjetivo haya surgido en este momento ello no explica por qué Hidalgo es llamado de dicha forma, es ese el origen, pero la forma en que se consolidó como “padre de la patria mexicana” fue un proceso más más complejo.

oponerse al ímpetu de toda una Nación levantada por su independencia, no es posible desconcertar los planes de nuestro Padre y Libertador, concebidos con la más profunda sabiduría.”⁹⁰ A diferencia de los primeros versos antes mencionados, en esta prensa insurgente comenzó una exaltación de Hidalgo por encima de los demás jefes del movimiento. Era presentado como el libertador y padre de una supuesta nación que estaba en búsqueda de su independencia, o al menos, ese era el discurso manejado por los criollos. Así desde el mismo tiempo de la lucha se creó un imaginario donde Hidalgo fue visto como el caudillo de mayor respeto entre los personajes que se estaban convirtiendo en nuevos ejemplos y motivos de culto.

Después de la muerte de Hidalgo su culto continuó durante el transcurso de la guerra, pero ahora como mártir, como héroe de quien se tenía que vengar su muerte y rememorar sus acciones, por ello, un año después del deceso del cura de Dolores, Ignacio López Rayón decretó que el 16 de septiembre debía ser un día de festejo para recordar el inicio de la revolución y rememorar a su precursor. Morelos también mandó establecer que el día 16 de septiembre se festejara en recuerdo de Hidalgo y se le asignó el adjetivo de “gran héroe.”⁹¹ Existen fuentes que nos permiten conocer cuáles eran las celebraciones establecidas por los insurrectos. Tal es el caso del *Calendario de festividades insurgentes de 1815* el cual marcaba las siguientes fechas conmemorativas:

“La fundación del imperio mexicano, 488 años
 La “usurpación por los gachupines”, 294 años
 La aparición de la Virgen de Guadalupe, 284 años
 La instalación del Supremo Congreso Mexicano, 5 años
 La publicación de la “Constitución provisional”, año 2
 La independencia mexicana, año 6
 La encarnación del Divino Verbo, 1815 años

DÍAS DE CORTE

31 de julio, natalicio de Ignacio Allende
 21 de agosto, instalación del Supremo Congreso Mexicano
 16 de septiembre, día en que se “dio la voz de Independencia”
 29 de septiembre, en memoria del cura don Miguel Hidalgo y Costilla

⁹⁰ La información citada de *El Despertador Americano* fue consultada en: ÁVILA (prólogo), *El Despertador Americano*, pp. 17-28, 45-54 y 69-77: núm. 1 (jueves 20 de diciembre de 1810), núm. 4 (jueves 3 de enero de 1811) y núm. 7 (viernes 17 de enero de 1811).

⁹¹ HERREJÓN PEREDO, *La independencia según Rayón*, p. 24: “Puntos de Nuestra Constitución” (7 de noviembre de 1812); *Sentimientos de la Nación*, p. 114: “1813, 14 de septiembre. Versión original de los *Sentimientos de la nación* Texto leído por el secretario de Morelos en la apertura del Congreso”.

22 de octubre, jura de la Constitución de Apatzingán
 12 de diciembre, día de “N. Señora de Guadalupe, Patrona de la América
 Mexicana.”⁹²

Como se observa, la herencia católica fue preservada no sólo por el fuerte catolicismo existente, también porque proveyó de argumentos para legitimar la causa independentista. Ya antes fray Servando Teresa de Mier había mezclado la tradición cristiana con la retórica indigenista para rechazar la presencia española en América. En el mismo tenor, los insurgentes celebraban a la virgen de Guadalupe llamada “Patrona de la América Mexicana” como una estrategia para alegar que el territorio americano contaba con una “protección divina” que justificaba su separación de España.

Dentro de las fechas a celebrar estaban las dedicadas al recuerdo de Hidalgo y de la fecha en que inició su levantamiento, éstas, en conjunto con el resto marcaron rupturas en los imaginarios americanos; se comenzaba a gestar una pedagogía cívica dedicada al culto a nuevos personajes que contribuyeron al rechazo hacia las fiestas que consagraban al rey y la lealtad a la Monarquía hispánica. Pero sin ir más lejos, ya desde 1812 la Suprema Junta Nacional Americana celebró a Hidalgo y el inicio de la guerra con una ceremonia religiosa, discurso conmemorativo y luces. Sin embargo, con la muerte del caudillo José María Morelos y el declive de la campaña insurgente, cesaron los festejos en honor a Hidalgo.⁹³ En esas primeras celebraciones el rito y el mito se entrelazaban en un proceso en el cual el primero mantenía vivo y alimentaba el culto hacia un caudillo que desde tiempos tempranos comenzaba a figurar como un personaje que tocaba los terrenos de lo mítico.

Los elogios para Hidalgo ya muerto siguieron presentes en algunos de los momentos más importantes de la gesta insurgentes. En 1814, durante los festejos que celebraron la instalación del gobierno insurgente en Apatzingán y la creación del *Decreto constitucional para la libertad de la América mexicana*, se publicó una oda en la que se recordaba en un verso a Hidalgo, a quien se le seguía reconociendo como padre libertador de la patria:

“(…) El estandarte hermoso
 Del Númen adorado,
 Alzó la fuerte diestra
 De nuestro Padre Hidalgo.”⁹⁴

⁹² Extraído de ORTÍZ ESCAMILLA, “La construcción social de los primeros héroes”, p. 140.

⁹³ GUZMÁN PÉREZ, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe”, p. 67; GUZMÁN PÉREZ, “La insurgencia mexicana”, p. 156; DE LA TORRE VILLAR (compilador), *La conciencia nacional*, p.12.

⁹⁴ REYES HURTADO, *La poesía patriótica*, p. 23.

Esta exaltación de Hidalgo persistió hasta el final de la insurgencia, pues todavía en el número 17 del *Diario político militar mexicano*, publicado el 17 de septiembre de 1821, se le siguió reconociendo como héroe al que se le debía de rendir culto y “elogiar su heroicidad por su empresa que tanto bien hizo para la patria.”⁹⁵

Para hablar de Hidalgo elevado al grado de mártir es necesario referirnos también al Regimiento que se creó para vengar la muerte del cura, pero más interesante resulta su estandarte, “El doliente de Hidalgo”, del cual sus 2 colores, rojo y negro, simbolizaban la sangre de Hidalgo derramada por la independencia y el luto por su muerte.⁹⁶

Este primer culto por Hidalgo también se tuvo representaciones visuales. Está el caso de un dibujo hecho a pluma que representa el boceto para un posible monumento ecuestre dedicado a Hidalgo (Figura 1.1). El diseño surgió como idea de algunos vallisoletanos, entre quienes se encontraban Miguel de Ulibarri, Juan Nepomuceno Foncerrada y Soravilla y Manuel Caro. Fue encontrado entre 1810 y 1811 escondido en un colchón de la casa de José María García Obeso.⁹⁷ El dibujo es sencillo, se trata de un pedestal rodeado por una reja. La parte superior del pedestal se encuentra Hidalgo montando un caballo, con la mano izquierda toma la rienda y con la derecha sostiene un banderín con la leyenda de “América”. Al pie del dibujo se lee otra leyenda que dice “DEDICADO AL SR. HIDALGO, GENERALÍSIMO DE LAS ARMAS DE LA AMÉRICA, POR SU FIEL VASALLO, MANUEL FONCERRADA Y GARCÍA”.⁹⁸

Se trata de un iconotexto⁹⁹ empleado para dejar en claro el motivo de la imagen; en él el ícono y las palabras se fusionan para reforzar la idea de ser Hidalgo un héroe que, al igual que los monarcas, también era digno de merecer monumentos que lo mostraran de manera triunfalista en su tarea libertaria.

Este tipo de representación ecuestre era considerado como la forma más recurrente de representar a los héroes militares, pues la fuerza y el poder del caballo eran aplicados a

⁹⁵ MIGUEL I. VERGES, *La independencia mexicana*, p. 330.

⁹⁶ GUZMÁN PÉREZ, *Insignias de la casa natal de Morelos*, pp. 47-48.

⁹⁷ DE LA TORRE VILLAR, “Hidalgo y sus monumentos”, pp. 13-18.

⁹⁸ DE LA TORRE VILLAR, “Hidalgo y sus monumentos”, p. 34.

⁹⁹ Un iconotexto se caracteriza por el acompañamiento de una imagen y palabras escritas. Esto funciona como una vía para facilitar la interpretación que debe darse a una representación visual. Al respecto véase: BURKE, *Visto y no visto*, pp. 225 y 233.

quien lo montaba.¹⁰⁰ Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo estas primeras ideas en torno a Hidalgo no lo concebían como un noble anciano, por el contrario, se le consideraba como un guerrero, un héroe militar triunfante. También es evidente que dicha representación está inspirada en la escultura ecuestre que Manuel Tolsá hizo en honor a Carlos IV. El parecido con la obra de Tolsá, el casco romano que se añadió a la representación de Hidalgo y la presentación ecuestre son ejemplo de que este boceto está inspirado en el arte neoclásico que inundaba la época. Es importante resaltar esta influencia neoclásica, pues en el Arte se ha dicho que en la modernidad toda obra es producto de la inspiración individual de cada autor, por lo cual es subjetiva¹⁰¹, no obstante, por mucho que una obra sea producto de la creación personal de un individuo, ésta no puede desvincularse del medio material en que surge. Así el autor y la imagen cobran sentido en el momento en que son remitidos al contexto al que pertenecen.

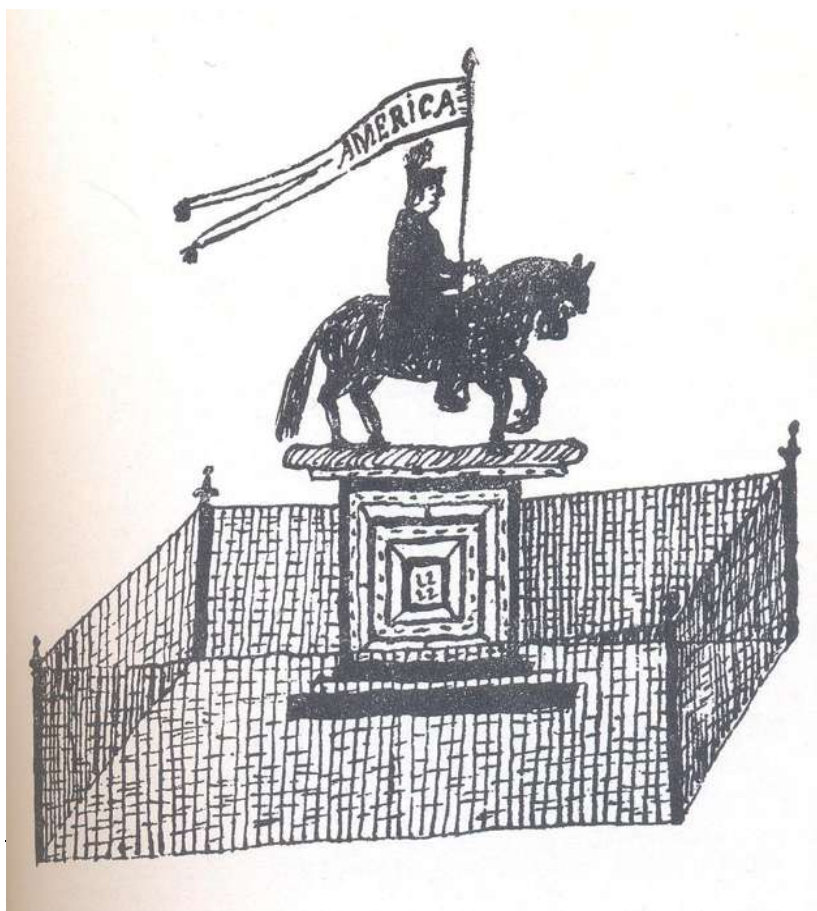


FIGURA 1.1

Imagen tomada de: De la Torre Villar, Ernesto, "Hidalgo y sus monumentos", *Hidalgo entre escultores y pintores*, Morelia, UMSNH, 1990, p. 33.

este tipo de representaciones.

¹⁰¹ Sobre la subjetividad artística véase el proceso de transición entre la "vision Objetiva" a la "materialización del Espíritu en la obra" en: GONZÁLEZ FLORES, *Fotografía y Pintura*.

Otro elemento importante de la imagen es el banderín con la leyenda “América” que ostenta Hidalgo. Esto lo podemos interpretar como la imagen del cura de Dolores abanderando la causa americana, es decir, la causa criolla, pues recordemos que para dicho momento los criollos solían usar el término “América” y “americanos” en un tiempo en que todavía no eran construidas las nacionalidades hispanoamericanas (mexicana, argentina, venezolana, colombiana, etc.) que conocemos hoy en día. La imagen muestra el interés por inmortalizar a Hidalgo en un monumento público que transmitiera la imagen de un líder popular que alcanzaba la misma importancia que un emperador romano o un monarca español y debía ser objeto de culto público.

Respecto a los primeros retratos que se hicieron de los caudillos de la independencia, Inmaculada Rodríguez señala que no fueron realizados como “parte de un programa de creación de un imaginario nacional, sino que son representaciones aislada, algunas sí claramente propagandísticas o conmemorativas, pero fundamentalmente se trata de retratos individuales con motivaciones muy diferentes.”¹⁰² Esta idea se adecuaba exactamente a este boceto, pues tampoco perteneció a un primer nacionalismo, aunque sí iba marcado con un sentido propagandístico para exaltar la figura de Hidalgo y el movimiento armado que había iniciado. Entre los criollos la admiración por Hidalgo también se plasmó en la iconografía, se buscó en preservar su memoria, y rendirle culto como héroe que era digno no sólo de merecer elogios, también monumentos.

Más allá de referirnos al uso o el motivo inmediato que dieron los criollos a la muerte de Hidalgo y su transfiguración en mártir, debemos optar por una interpretación más profunda; así, identificamos una herencia de la tradición cristiana. Podemos referir el ejemplo de la muerte y el recuerdo. En el cristianismo cuando una persona moría por su fe era convertida en un mártir que se ganaba la gloria celestial y era digno de devoción. Esto mismo fue trasladado a la tradición del héroe civil, ya que el personaje que moría por la causa de los valores de la nueva sociedad se convertía en un mártir y un héroe que quizás no se ganaba el paraíso, pero sí el recuerdo en la memoria colectiva. Incluso el héroe que moría en una derrota también era dignificado, pues no importaba si alcanzó la victoria o no,

¹⁰² RODRÍGUEZ MOYA, *El retrato en México*, p. 247.

lo trascendental era su resistencia en la lucha.¹⁰³

Sobre el quiénes y por qué o para qué hicieron esta elevación de Hidalgo, partamos de la premisa de que fueron los criollos letrados quienes hicieron esto posible “para ilustrar al pueblo y fomentar la obediencia y gratitud hacia los primeros caudillos”¹⁰⁴, pero también para legitimar al movimiento insurgente y los intereses de la clase criolla, quienes veían en este personaje la encarnación de sus aspiraciones por controlar los asuntos de la Nueva España. Pero también este fenómeno estuvo ampliamente determinado por un sentimiento, que si bien no era nacionalista, al menos sí fue patriótico.¹⁰⁵ Un patriotismo nutrido por la idea de que América contaba con una identidad y una cultura tan propias que podían justificar el rompimiento con la península ibérica.

Esta temprana conversión de Hidalgo en héroe y mártir tiene cuatro características fundamentales: fue influenciada por el patriotismo criollo que inspiró una serie de imaginarios y elementos simbólicos (la idea de una nación americana que luchaba contra los tiranos españoles, creación de nuevos héroes que ya no eran los reyes, instauración de fechas conmemorativas que formaron parte de una nueva pedagogía cívica) para legitimar la guerra contra el gobierno de los peninsulares, mantuvo un fuerte componente venido del cristianismo (Hidalgo como santo e iluminado), se le relacionó con personajes de la herencia grecorromana, pero también fue relacionado con Washington, lo que significaba que era interpretado como un tipo de héroe popular, un ciudadano en armas, libertador de una antigua colonia y creador de un nuevo país.

La aparición de este tipo de héroe contribuyó a terminar con los antiguos símbolos de unión hispanos (los héroes como Pelayo, el Cid y los reyes católicos)¹⁰⁶, sin embargo, a estas nuevas figuras heroicas se les adjudicaron adjetivos que solían ser propios del héroe y del príncipe del Antiguo régimen (por ejemplo, Hidalgo recibió el título de Alteza Serenísima, el cual era un título honorífico del Antiguo régimen destinado sólo para los reyes), así como también se les atribuyeron dotes de santo. Esto nos lleva a considerar que la nueva imagen de héroe surgió entre los parámetros de la Modernidad y la Tradición. Se

¹⁰³ REYERO, “¡Salvemos el cadáver!” pp. 177-179.

¹⁰⁴ GUZMÁN PÉREZ, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe”, p. 81.

¹⁰⁵ Es preciso reiterar que aunque este patriotismo no fue un nacionalismo mexicano, después de lograda la independencia de él se extrajeron elementos históricos y simbólicos que nutrieron a un primer nacionalismo mexicano que sí modeló las primeras ideas en torno a qué era la nación mexicana y quiénes la componían.

¹⁰⁶ GUZMÁN PÉREZ, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe”, pp.87 y 93.

trataba de un héroe moderno, pero que ostentaba características heredadas de los imaginarios monárquicos y religiosos, y recuérdese que antes de la existencia de los símbolos nacionales de unión y pertenencia, tanto el rey, como la religión fungían como elementos que dotaban de identidad.

El nuevo héroe americano surgió en un periodo de transición de mentalidades tradicionales que comenzaron a convivir con ideas modernas, produciéndose así, un héroe civil que no aparecía como el héroe desacralizado que había predominado en la Revolución francesa.¹⁰⁷ Esta diferencia entre el héroe moderno de la Francia revolucionaria y el de la Nueva España, nos muestra cómo la aparición del héroe no necesariamente respondió a un mismo modelo, por el contrario, fue una invención que adquirió características propias del contexto histórico en que surgió. Era casi imposible pensar en un héroe novohispano que fuera desacralizado, pues la religión jugaba un papel sumamente importante en toda la sociedad novohispana, fuera realista o insurgente. De esta forma, los primeros héroes, y en última instancia, la primera mitificación de Hidalgo, también estuvieron íntimamente relacionados con el pensamiento religioso y de Antiguo régimen.

Lo anterior se explica a partir de entender que las mentalidades y las estructuras cambian a paso lento, y esto fue lo que ocurrió con la llegada de la Modernidad. La Modernidad política (el liberalismo y las soberanías nacionales), la Modernidad económica (el Capitalismo) y la Modernidad social (el ciudadano e individualismo) no terminaron a corto plazo con la Tradición, sino que fue un momento de convivencia y amalgamamiento entre una y otra, sin que ninguna de las dos se pudiera imponer de manera total.

Hidalgo en la historiografía del patriotismo criollo.

También es importante analizar las obras historiográficas de fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante, ya que en ellas el patriotismo criollo cobró mayor fuerza al ser utilizado como arma política. En cuanto a la imagen que el primero de ellos difundió sobre Hidalgo, Edmundo O'Gorman, en su discurso titulado "Hidalgo en la historia", señaló el aspecto negativo que Mier creó acerca del cura. Sin embargo, fray Servando no se abstuvo de elogiar a Hidalgo. Lo describió como libertador y resaltó los primeros y rápidos

¹⁰⁷ Sobre el héroe moderno que apareció en la Francia revolucionaria, véase: VOLVELLE, "La Revolución francesa."

triumfos militares y tomas de ciudades que consiguió, inclusive, llegó a afirmar que el cura de Dolores tenía mayores méritos militares que el mismo Napoleón.¹⁰⁸

Mier recreó a un Hidalgo que no era el gran héroe inmaculado, pero tampoco ese demonio del que habló la Iglesia contrainsurgente. Se trataba de un improvisado que ya no aparecía como un iluminado de Dios, un personaje que había causado desastres, pero también un genio militar que inició una lucha por la libertad.

Por su parte, Carlos María de Bustamante se abocó a realizar una apología de la insurgencia, inclusive, adecuó el pasado prehispánico como argumento político para respaldar al movimiento insurgente. Sostuvo que los caudillos insurrectos eran los “herederos de Cuauhtémoc, los cuales luchaban para liberar a la nación mexicana de las cadenas que la conquista le había impuesto.”¹⁰⁹ En su libro *Cuadro histórico* presenta a un Hidalgo que aparece como el hombre que dio a su patria la gloria de la libertad y si su guerra tuvo defectos, Bustamante los justifica argumentando que se debió a que la rebelión fue descubierta y apresurada. El Hidalgo descrito es heroico, inteligente, es ensalzado en todo momento y toda acción, con errores que escaparon a su voluntad y con excesos que son justificados por haber sido víctima de las circunstancias. Bustamante recalca los éxitos militares del cura y sostiene que en el movimiento iniciado en 1810 no importaba que el plan a seguir, ni las armas o la preparación, lo que importaba era la libertad que el cura buscaba para su patria, por ello lo nombra como el “Padre de la Libertad mexicana”, el que encabezó una rebelión convertida en el nacimiento de una justa exigencia americana.¹¹⁰ Fue así, que Mier y Bustamante emplearon la historia como un alegato político para difundir mitos y héroes que justificaban la emancipación de la Nueva España.

En este recorrido se vislumbra cómo los distintos grupos e intereses en la lucha provocaron la aparición de un Hidalgo con distintas características: para la Iglesia realista fue un demonio, hereje, aliado de Napoleón, pero su ejército lo veía como un santo e iluminado, como un ejecutor de los designios del monarca o un héroe libertador de la patria. Imágenes cruzadas y hasta contrarias que hicieron surgir un mito con nutrido por la el cristianismo, por los imaginarios de Antiguo régimen, por el patriotismo americano por

¹⁰⁸ O’GORMAN, “Hidalgo en la Historia”, pp.51-61; TERESA DE MIER, *Cartas de un americano*, p. 215; TERESA DE MIER, *Historia de la revolución*, tomo I, pp. 347 y 359.

¹⁰⁹ BRADING, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, pp. 76-77.

¹¹⁰ DE BUSTAMANTE, *Cuadro histórico*, tomo I, pp. 50, 54, 59, 139 y 181.

la mentalidad mesiánica de algunos pueblos indígenas y por la llegada de ideas propias de la Modernidad. Con esta combinación de interpretaciones Hidalgo comenzaba a ser dibujado como un ser sobrehumano con cualidades extraordinarias que rebasaban a las de cualquier mortal: el cura de Dolores dejaba de parecer un hombre común y su imagen tocaba los terrenos del mito.

Es importante resaltar que la invención de los héroes y mitos de caudillos insurgentes inició cuando aún se libraba la llamada Guerra de Independencia, pero se debe tener muy en claro que si se elevó a Hidalgo a la figura de héroe no fue con motivos homogeneizadores que respondieran a un proyecto nacionalista, sino para legitimar las aspiraciones de aquellos criollos que buscaban arrebatarle a los peninsulares el control de la Nueva España. El origen del mito de Hidalgo dependió del contexto vivido en Nueva España y de quienes lo interpretaban; si eran grupos que buscaban preservar el orden anterior a la crisis de Bayona de 1808 (bando realista) si eran grupos totalmente tradicionales (como los pueblos indígenas y su mentalidad mesiánica) o si eran colectividades que estaban adoptando un lenguaje moderno (los criollos letrados que dirigían el movimiento). Es claro que el posterior nacionalismo mexicano recurrió a estos mitos para incorporarlos a un imaginario colectivo dentro del proceso de invención de la nación, pero esto no significa que el origen de dichos mitos y héroes que surgieron durante la Guerra de Independencia haya sido con motivos nacionalistas.

1.2 LA IMAGEN DE HIDALGO EN LA CONCIENCIA NACIONAL DE ÉLITE.

México independiente ¿existía la nación mexicana? La conciencia nacional de élite.

El Acta de Independencia mexicana de 1821 mencionaba que “La Nación mexicana, que por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre uso de la voz, sale hoy de la opresión en la que se ha vivido”. Se declaró así la independencia del antiguo reino de la Nueva España para dar paso a un nuevo país. A partir de que la nación mexicana fue declarada como la fuente de soberanía del nuevo Estado inició un proceso de larga duración para definir qué era esa nación y quiénes eran los mexicanos, ya que en dicho momento aún no se tenía certeza alguna sobre estos aspectos.

Se debe tener presente que “los criollos no construyeron los Estados con base a rasgos culturales, sino a criterios políticos. La nación aparece definida políticamente.”¹¹¹ En el mismo tenor François-Xavier Guerra señaló que en Hispanoamérica se lograron las independencias de los reinos que componían a la Monarquía hispánica, sin embargo, en todos los nuevos Estados quedó pendiente “la construcción de otros aspectos de la nación: [...] en lo cultural, conseguir que todos compartieran una historia y un imaginario comunes aunque fueran míticos.”¹¹²

Durante el México independiente tomaron fuerza la filosofía liberal y la republicana, así como sus ideas en torno al individualismo y el Progreso. En este contexto el patriotismo criollo ya no tuvo cabida pues siguió “siendo más criollo que mexicano, atado al pasado colonial e indígena.”¹¹³ Desplazado ese patriotismo lo que surgió fue un precario nacionalismo¹¹⁴ que hemos denominado “conciencia nacional de élite” y que tuvo dos principales características: primero, se caracterizó por la existencia de distintas y hasta contrarias imágenes sobre la nación mexicana. Esto se debió a que no hubo un nacionalismo que emanara de un Estado fuerte, por el contrario, se dio una coexistencia de varios proyectos de Estado-nación, motivo por el cual cada grupo político hizo uso del discurso histórico para crear la imagen de nación que pudiera respaldar su propio proyecto ideológico. En segundo lugar, se trataba de una conciencia nacional que surgió sólo entre algunas elites políticas e intelectuales, por ello se quedó en un “nacionalismo desde arriba”, según el modelo del nacionalismo vertical de Hobsbawm.¹¹⁵ Es decir, no logró llegar a las capas sociales más bajas para difundirles una idea de nación e inculcarles una identidad. Se trató de imaginarios nacionales empleados en debates políticos en un contexto permeado por una incesante lucha por consolidar un tipo de Estado-nación.

Fueron varias las condiciones materiales y políticas que dieron lugar a esta conciencia nacional que no pudo trascender a un nacionalismo de masas. El México independiente nació optimista pero con grandes problemas económicos, políticos y sociales. Era un enorme territorio con una escasa población distribuida de manera desigual, la bancarrota

¹¹¹ NÚÑEZ ARANCIBA, “Viejos problemas”, pp. 230 y 232.

¹¹² GUERRA, “Las mutaciones de la identidad”, p. 220.

¹¹³ BRADING, *Los orígenes del nacionalismo*, pp. 96 y 100.

¹¹⁴ Es preciso reiterar que estamos hablando de “nacionalismo” no como ideología, sino como un tipo de “ingeniería social” compuesto por imaginarios y prácticas dirigidas a moldear una idea sobre la nación, a la vez que intentan despertar una identidad nacional entre la sociedad.

¹¹⁵ HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismos*, p. 19.

del gobierno fue tal, que la burocracia muchas veces no recibió sus sueldos y por ello avaló tantos cambios de gobierno por la esperanza de mejorar su situación.¹¹⁶

Los primeros años de vida independiente fueron de estancamiento material; la economía del gobierno estuvo en constante crisis debido a los pobres ingresos de impuestos, gastos excesivos del ejército, cambios políticos e intervenciones extranjeras. La recaudación de impuestos tuvo enormes problemas por la subordinación de empleados fiscales a jefes militares. La república mostró ser ineficiente para reorganizar la economía y esto quedó de manifiesto por muchas décadas cuando las finanzas del país pasaron a depender ampliamente de las aduanas y el comercio exterior, lo cual trajo mayores problemas con las fluctuaciones habidas en el comercio, lo que obligó al gobierno a seguirse endeudando cada vez más.

El federalismo fue remplazado por una república centralista que también demostró ser fiscalmente débil, pese a las reformas que hizo. La economía mexicana presentó tres principales problemas: la crónica crisis fiscal, la creciente deuda pública y la debilidad de los mercados financieros. Hubo una apertura a los mercados internacionales, lo cual no pudo redituarse ganancias ya que sólo se contó con dos productos que tuvieron el potencial para ser exportados: la plata y la cochinilla, pero, pese a la gran exportación de plata y al favorable valor internacional de este metal, la realidad es que los saldos negativos siguieron imperando. Esto llevó a un endeudamiento que, a decir de Luis Jáuregui, significó una transferencia del poder a “diversos grupos económicos con recursos para sostenerlo.”¹¹⁷

La ausencia de una unión nacional se manifestó claramente en los intentos autonomistas de algunos estados, como el caso de Yucatán y los continuos levantamientos indígenas y campesinos que mantuvieron como constantes los reclamos agrarios y las protestas contra el gobierno civil y el clero. En la política faltó el consenso y la desigual distribución de los tres poderes políticos también provocó graves problemas, debido a que el Poder Ejecutivo quedó completamente subordinado al Legislativo, motivo que originó que los gobernantes tuvieran una falta de legitimidad.¹¹⁸

Según Jaime Rodríguez, debemos tener en cuenta que México logró su independencia

¹¹⁶ VÁZQUEZ, “El establecimiento”, pp. 163 y 179.

¹¹⁷ MARICHAL, “La economía mexicana”, pp. 121-128, y 145; JÁUREGUI, “La economía de la guerra de independencia”, pp. 261 y 273.

¹¹⁸ VÁZQUEZ, “Los primeros tropiezos”, pp. 531-535; GUEDEA, “Introducción”, p. 15.

cuando los conflictos en Europa habían cesado. Ante esta situación el país tuvo que sacar adelante una economía devastada en un contexto donde la demanda de sus productos iba en picada. Aunado a ello, la primera república federal fracasó por incluir una participación política masiva en medio de condiciones que no garantizaban que tuviera éxito. En palabras de Rodríguez,

“La experiencia decimonónica de México es una prueba clara del costo de la independencia. El nuevo país padeció del caos político, el declive económico y la intervención extranjera. La nación soportó guerras civiles y pronunciamientos militares. [...] No había solución simple para una nación cuya economía había sido destruida por la guerra y cuyo sistema político había sido devastado [...] Las corporaciones industriales y las instituciones financieras de Europa occidental y de los Estados Unidos habían alcanzado tales dimensiones y tal fuerza que la incipiente economía mexicana sencillamente no podía competir. En consecuencia, México se vio forzado a aceptar un papel secundario en el nuevo orden mundial.”¹¹⁹

Con tales condiciones es entendible por qué no hubo un Estado consolidado, ni se pudo establecer una propaganda nacionalista que llegara a amplias capas sociales, una situación que se reflejó Mariano Otero en 1847 cuando declaró que en México no había “ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional, porque no hay nación.”¹²⁰ Sólo hubo casos aislados donde el gobierno logró avances en el proceso de construcción de un imaginario nacional, un ejemplo fue el concurso que en 1853 Santa Anna promovió para escoger un himno nacional. Al siguiente año, en la celebración del 16 de septiembre se estrenó el proyecto ganador con letra de Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó. El canto, según José María González García, se convirtió en un paradigma de los himnos de guerra que ayudan a imaginar la nación ante adversidades como la guerra y la muerte.¹²¹

En este periodo la invención de la nación también se dio a partir de la divulgación de revistas literarias ilustradas, calendarios y diversas publicaciones que ya en sus títulos expresaban su carácter mexicano: *Calendario de las señoritas megicanas* de 1838, *El Mosaico Mexicano* (1837-1840), *Museo Mexicano* (1843 -1846), *El Álbum mexicano*

¹¹⁹ RODRÍGUEZ O., “Nosotros somos ahora los verdaderos españoles”, pp. 35-37. La cita textual corresponde a las páginas 36-37.

¹²⁰ Citado en FLORESCANO, *Historia de las historias de la nación*, p.337.

¹²¹ GONZÁLEZ GARCÍA, “¡Libertad o gloria de morir!”, pp. 730-731, 736-737.

(1849), etc. Estas publicaciones en sus páginas mostraron imágenes de monumentos antiguos, del territorio, de sus pobladores y temas de historia o geografía. Todos estos elementos en conjunto contribuyeron a fincar una identidad nacional apoyada en la construcción de una imagen de lo que era México y los mexicanos.

Primer Imperio. Hidalgo desplazado por Iturbide

El Imperio de Iturbide fue el primer régimen político experimentado en el México independiente. Los iturbidistas no vieron con buenos ojos la rebelión iniciada en 1810, la calificaron de “acción cruenta y destructora” y a los insurgentes los tuvieron como “instigadores, cuadrilla de ladrones y asesinos.”¹²² Sin embargo, cuando en el Congreso del Imperio se discutió qué fechas serían motivo celebración oficial y quiénes serían los héroes de la nación, hubo quienes hicieron “importantes y tiernas memorias” de Hidalgo y los primeros insurgentes. Esto provocó una serie de discusiones que llegaron al ámbito periodístico donde también hubo opiniones encontradas. Finalmente, los legisladores declararon que los primeros caudillos de la rebelión de 1810 debían reconocerse como héroes de la patria, efecto para el cual se decretaron honores fúnebres, monumentos y demás. Esta decisión fue causa de conflictos con Iturbide, quien se negó a reconocer valor alguno en el levantamiento de Dolores. Iturbide consideraba que los insurgentes de 1810 habían sido vulgares malhechores, inclusive declaró que los había perseguido y lo volvería a hacer porque para ellos la independencia sólo había significado exterminar europeos, destruir propiedades y atentar contra las leyes de la guerra, la humanidad y la religión.¹²³

El rechazo hacia Hidalgo y los primeros insurrectos también se reflejó en algunas regiones de provincia, por ejemplo, en San Luis Potosí cuando se juró la independencia en 1821 el énfasis estuvo en Iturbide y se omitió cualquier referencia a Hidalgo y sus acompañantes. Caso similar ocurrió en 1822 cuando el Imperio se negó a apoyar a una junta de antiguos insurgentes para la celebración que habían planeado en recuerdo del 16 de septiembre. De igual forma, durante este periodo varios sermones políticos omitieron el movimiento de Hidalgo, y cuando no, sólo lo mencionaron de manera fugaz.¹²⁴

¹²² FLORESCANO, “Evocación de Miguel Hidalgo y Costilla”, p. 12.

¹²³ GARRIDO ASPERÓ, *Fiestas cívicas históricas*, pp. 139-156.

¹²⁴ CAÑEDO GAMBOA, *Los festejos septembrinos en San Luis*, pp. 27-28; HERREJÓN PEREDO, “Construcción del mito de Hidalgo”, pp. 242-243.

Jaime Rodríguez señala que Iturbide “estaba convencido de que él había liberado a la nación con su ejército y de que, por ende, él encarnaba la voluntad nacional.”¹²⁵ Siendo de esa forma, reconocer los logros de los primeros insurgentes hubiese significado restar los méritos y el poder político que el emperador reclamaba. No sólo se trataba de un simple rechazo hacia quienes habían sido sus rivales en el campo de batalla, había en el emperador una clara intención por figurar como el único héroe de la patria, pues en el caso de que los antiguos jefes insurgentes hubieran sido reconocidos como héroes nacionales, eso hubiese manchado su nombre, pues se entendería que había perseguido y acabado con algunos de los padres de la independencia. Ante la posibilidad de perder su aura de libertador, Agustín I impuso el discurso histórico más apegado a sus intereses.

Los esfuerzos de Iturbide por ser considerado como el único y verdadero libertador también se sustentaron en la iconografía. Ejemplo de esto se puede apreciar en la *Alegoría a la Independencia*, pintura anónima correspondiente a 1821 (Figura 1.2). La imagen surgió en un momento en que por Hispanoamérica proliferaron los repertorios icónicos que abordaban la emancipación bajo una fuerte carga alegórica retomada de la Francia revolucionaria.¹²⁶

La representación de querubines dotan a la escena de un carácter sacro (recuérdese que para ese momento en el país las ideas seculares no tenían cabida). La independencia es representada por una serie de elementos que deben de ser interpretados en su conjunto: se trata de una mujer con atavíos indígenas que simboliza a la Patria, a sus pies se encuentran las pieles de un león –símbolo de la Monarquía hispánica– que yace inerte, mientras en lo alto se observa el águila mexicana que se eleva al vuelo triunfante.¹²⁷ Se trata de la supuesta victoria de la nación mexicana sobre la española.

Frente a la representación de la Patria se puede ver a Iturbide proclamando la libertad

¹²⁵ RODRÍGUEZ O., “Nosotros somos ahora los verdaderos españoles”, p. 29.

¹²⁶ GUTIÉRREZ Y GUTIÉRREZ VIÑUALES, *América y España, imágenes de una historia*, p. 15. Respecto a qué es una alegoría, éstas se caracterizan por incluir un elaborado y vasto lenguaje conceptual. Incluyen e personajes históricos rodeados de un contexto de imágenes conceptuales que refieren a ideas abstractas (virtudes, actividades humanas o formas de gobierno). Véase: ACEVEDO, “Entre la tradición alegórica”, p. 115.

¹²⁷ Como mencionamos líneas arriba, este tipo de representaciones no fueron exclusivas del caso mexicano, en varios de los países que surgieron tras el hundimiento de la Monarquía hispánica aparecieron imágenes con ciertos paralelismos. Podemos mencionar el caso de una escultura hecha en Perú en 1825, la cual muestra a una vicuña (simbolizando al país andino) pisoteando a un león. Esto era una clara representación del triunfo peruano sobre la península. Una reproducción de dicha pieza fue consultada en: GUTIÉRREZ Y GUTIÉRREZ VIÑUALES, *América y España, imágenes de una historia*, p. 99.

frente a los mexicanos. Del lado derecho se observan algunos soldados realistas e insurgentes que aluden a la Guerra de Independencia. La escultura de la Minerva simboliza tanto la guerra, como la sabiduría con la cual se logró la independencia y con la que Iturbide tendría que conducir su Imperio.

En el cuadro también se incluye a Miguel Hidalgo, aunque es Iturbide el que aparece de frente a la multitud con actitud de líder, claramente se ve que es él el actor principal de la escena, mientras que Hidalgo está en un papel secundario. Aparece de espaldas a Iturbide y a la gente, su actitud y expresión denotan admiración por el emperador. Se trata de una imagen elaborada como una gran puesta en escena donde el mensaje es exaltar a Iturbide en un momento donde este era el gobernante y el que había logrado la independencia de México. El culto por el cura de Dolores había sido desplazado por la arrolladora

propaganda que se creó alrededor del nuevo emperador, inclusive llegando al punto de ajustar la historia de independencia a su beneficio. Esto justificaba la autoridad de Iturbide, pues era considerado como la única figura heroica de culto que ya no podía opacarse por el recuerdo de Hidalgo.



FIGURA 1.2

Imagen tomada de:
Florescano, Enrique,
*Imágenes de la
patria a través de los
siglos*, México,
Taurus, 2005, p.
118.

Vuelve el héroe. Hidalgo imaginado después del Imperio de Iturbide

Los desencuentros del emperador con el Congreso, conjugados con el pujante republicanismo y un levantamiento de Santa Anna, precipitaron la abdicación de Iturbide. En 1824 se abrió paso la república federal y la primera Constitución del México independiente. Parece que en contrapartida por las acciones que el emperador tomó contra el Congreso, cuando éste último se reunió nuevamente en 1823 se volcó en favor de los primeros caudillos insurgentes dejando a Iturbide en segundo plano. En julio del mismo año Hidalgo y demás insurgentes fueron declarados “Beneméritos de la Patria”, se mandó que sus restos fueran exhumados y trasladados a la capital, y se ordenó levantar pequeños monumentos recordatorios en los lugares donde habían muerto. Las acciones se proyectaron con tanta solemnidad que se dispuso que los restos fueran llevadas haciendo acto de toda publicidad, pompa y celebrando una oración fúnebre en su honor. Los nombres de estos personajes fueron escritos en letras de oro dentro del recinto del Congreso. A al igual que al resto de primeros caudillos, se le otorgó el título oficial de héroe en virtud del sacrificio hecho “por la independencia y libertad nacional.”¹²⁸

Lo anterior nos lleva a considerar que los precursores de la primera república reinterpretaron la insurgencia y el papel de Hidalgo para integrarlos incorporar como elementos –mitos– fundacionales de la nación en la cual legitimaban el ejercicio del poder político. No obstante, como bien señala Tomás Pérez Vejo, los elementos que componen un imaginario nacional, así como las identidades nacionales, no son construcciones que cobran vida por decreto político; para construir la nación es necesario instaurar valores simbólicos y culturales.¹²⁹ Esta consideración viene a colación para reflexionar sobre cómo reaccionó la población ante este y otras mandatos de culto a Hidalgo.

Se tiene registro de que los pobladores fueron invitados a asistir a los actos del traslado de los restos fúnebres, así como también se ordenó que se adornaran los balcones de las calles por donde pasaría la caravana fúnebre. Esto último era una pequeña medida

¹²⁸ HD, tomo II, p. 596: “Decreto número 106 de 23 de julio de 1823, concediendo honores y distinciones a los sostenedores de la independencia.”

¹²⁹ PÉREZ VEJO, “La construcción de naciones como problema historiográfico”, p. 294.

para incentivar un sentimiento nacionalista a costa del culto a Hidalgo y los primeros insurgentes. El 11 de septiembre de 1823 el periódico *El Sol* escribió que en Guanajuato durante el traslado de los restos fúnebres, los balcones y azoteas se abarrotaron de personas que querían ver el espectáculo. Se describió que la multitud “acudió a dar los últimos adioses a los padres de su libertad” y se hizo notar el respeto y veneración que inspiraban los restos de aquellos mártires. A su paso por Querétaro “el pueblo dio señas verdaderas de que sólo se ocupó en la contemplación y el dolor.”¹³⁰ Cuando llegaron los restos fúnebres a la ciudad de México se llevaron a cabo los actos de mayor realce.

Sería muy aventurado –y hasta ingenuo– creer que la mayor parte de la población acudió a los actos y se conmovió con ellos. Tampoco podemos afirmar que todos consideraron a estos caudillos, y en especial a Hidalgo, como figuras positivas, pues recordemos que la rebelión de 1810 ocasionó saqueos y daños en algunas ciudades. Esta razón provocó que en algunas poblaciones existiera un sentimiento de rechazo ante los excesos de los primeros insurgentes. Este fue el caso de Guanajuato, donde durante los primeros años de vida independiente se realizaban fiestas cívicas y religiosas que conmemoraban los triunfos que el ejército realista había obtenido sobre el insurgente. Finalmente estos festejos quedaron prohibidos el 4 de mayo de 1827. Una situación similar sucedió cuando se desechó con escándalo la sugerencia que presentó Lorenzo de Zavala para levantar en el Monte de las Cruces un monumento dedicado a Hidalgo.¹³¹ Cabe mencionar que en el caso de Michoacán, en los primeros años de independencia Hidalgo no figuró en el panteón cívico oficial de dicha entidad. Esto cambió cuando el 30 de enero de 1847 un decreto formal ordenó la reapertura del Colegio de San Nicolás, al cual se le modificó su nombre agregándosele una referencia a Hidalgo, quedando restablecido como Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. A partir de ese momento el Colegio, décadas después transformado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se convirtió en un espacio que enriquece el culto a Hidalgo a través de monumentos, pinturas, discursos y celebraciones, como la del 8 de mayo, dedicada al natalicio del personaje.¹³²

¹³⁰ HD, tomo II, pp. 605-611: “Noticia documentada de la traslación en 1820 de los restos de los héroes a la capital de la República”.

¹³¹ DE LA TORRE VILLAR, “Hidalgo y sus monumentos”, p. 21.

¹³² PÉREZ ESCUTIA, “Los orígenes del panteón cívico”, p. 108.

El periodo también se distinguió por las numerosas representaciones plásticas que se hicieron sobre la independencia y sus caudillos. En estos repertorios icónicos la figura de Iturbide fue perdiendo presencia como héroe nacional, en su lugar, Hidalgo comenzó a figurar como el principal héroe a representar. En lo que respecta a la estatuaría, al parecer el primero monumento que se levantó en favor de Hidalgo ocurrió en tierras cercanas a su lugar de nacimiento (la población de Pénjamo perteneciente al actual estado de Guanajuato) en el año de 1819. En 1822 se le dedicó otro monumento, esta vez el proyecto estuvo encabezado por Francisco Eduardo Tres Guerras. El 22 de marzo de 1851 el gobierno de Guanajuato mandó que se realizaran dos estatuas de Hidalgo; se colocaría una sobre una columna puesta en la plaza de Pénjamo y la otra remataría otra columna similar en la plaza de Dolores. En 1864 las autoridades del mismo estado invitaron a los pobladores de Pénjamo, Cuitzeo y sus vecinos a la colocación de la primera piedra de un monumento que un año después se concretó en una columna dedicada a Hidalgo. Entre las inscripciones que acompañaron la obra destaca la leyenda: “No olvides, mexicano, al padre de tu patria”.¹³³

También se tiene el caso de un folleto anónimo que en 1825 apareció bajo el título de *El grito de libertad en el pueblo de Dolores* y que fue impreso con una imagen que rendía culto a Hidalgo, dándole a él la gloria de ser él el libertador de América (Figura 1.3). Consideramos que esta imagen se inscribe dentro de un repertorio visual que aunque data del periodo independiente, su realización estuvo influenciada por pervivencias del género emblemático novohispano, el cual consistía en una fusión de la imagen visual con textos escritos que fungían como mote o título (éstos aparecían en la parte inferior) y como epigrama explicativo (en la parte superior). La emblemática trabajaba con una complementación del lenguaje escrito y el visual para que juntos formaran un mensaje político y moral dirigido al público.¹³⁴

Al analizar esta pieza bajo las características del género emblemático es fácil percatarse que en este caso el título (“EL GRITO DE LIBERTAD EN EL PUEBLO DE

¹³³ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, p. 48; DE LA TORRE VILLAR, “Hidalgo y sus monumentos”.

¹³⁴ En la época novohispana se solía emplear el género emblemático para beneficio de los virreyes; a través de ellas se representaban y transmitían las virtudes y éxitos adjudicados al virrey. Se trataba de un medio para adoctrinar en la moral y los valores que más convenían al poder monárquico. Este género sobrevivió a la independencia haciéndose visible en arcos triunfales y papeles volantes. Acerca de la emblemática novohispana, véase: CHIVA BELTRÁN, “La utilización del género emblemático”, pp. 442-457; BUXÓ, “El resplandor intelectual de las imágenes”, pp. 30-54.

DOLORES”) representa un sentido convencional o general sobre el mensaje de la imagen. El ícono es el que desarrolla de manera amplia la idea sobre la libertad proclamada en Dolores: se representa a América y España separados por el océano ilustrado como un río en el que navegan unos barcos. La orilla que corresponde a España se distingue por tener un castillo con las columnas de Hércules. En el lado americano se observa un ejército, seguramente el insurgente, y pasos adelante se encuentra una mujer de atavíos indígenas que simboliza a la Patria. Destaca la representación de un Hidalgo enfundado en un traje militar y con la mano izquierda sosteniendo una cadena que simboliza la dependencia de América respecto a España, mientras que con la derecha sostiene una espada. El personaje toma una posición en la que se ve a punto de romper dicha cadena, es decir, nuevamente Hidalgo representaba al libertador de estas tierras.

El mismo mensaje del ícono se encuentra en la explicación del epigrama: “[...] América atada a España por las cadenas de la dependencia [...] Hidalgo fue el héroe destinado por el cielo para romper esa cadena: rompióla en efecto; [...] Por eso la América coronó a Hidalgo, y a los demás héroes les ofrece los laureles de la gloria y las palmas del triunfo, en medio de la paz y la abundancia.”¹³⁵

El título tomaba la función de guiar la idea general con la que el público debía comenzar la observación de la imagen, mientras que el ícono y el epigrama desarrollaban juntos la idea central. Si la emblemática novohispana sirvió para reforzar la lealtad al virrey, en este caso los tres elementos impresos en el folleto fueron dirigidos para transmitir una nueva pedagogía cívica que buscaba inculcar valores nacionalistas partiendo del el culto por el “padre de la patria”.

Otra imagen que mostraba ese renovado culto por el héroe de Dolores se imprimió en un opúsculo titulado *Recuerdos fúnebres de la Patria a los nombres de sus héroes* y que fue publicado en 1847 en la ciudad de Morelia (Figura 1.4). La imagen mostraba los sepulcros de tres personajes de la independencia: Iturbide de lado izquierdo, Hidalgo al centro y Allende al costado derecho. Cada sepulcro tiene el nombre del personaje y un medallón con su retrato. Se muestra un simbolismo dirigido a exaltar la figura del cura Hidalgo: su sepulcro no sólo está al centro, sino que parece estar unos pasos delante de los

¹³⁵ ESPARZA LIBERAL, “La insurgencia de las imágenes”, p. 142. Sobre los vínculos entre título, ícono y epigrama en el género emblemático, véase: BUXÓ, “El resplandor intelectual de las imágenes”.

otros, su retrato está flanqueado por dos banderas tricolores, está encabezado por un águila con las alas abiertas y arriaba de ésta aparece una corona de laureles que rematan el sepulcro. Todos estos elementos patrios construyen una imagen de Hidalgo como el héroe más importante de la nación mexicana. Resulta interesante la representación de una mujer de indumentaria indígena que llora en su sepulcro. El sentido de la imagen e esfuerzo en mostrar que fue la muerte y el recuerdo de Hidalgo los que más conmueven a la Patria por tratarse del héroe que más destacó en defenderla.



FIGURA 1.3

Imagen tomada de: Esparza Liberal, María José, "La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes", en varios autores, *Los pinceles de la historia. De la patria criolla a la nación mexicana. 1750-1860*, México, Museo Nacional de Arte, 2000, p. 141.

De manera general, las características de estas representaciones muestran un Hidalgo que volvía a gozar de un culto como el único y más grande libertador. También resalta el hecho de que todavía no existían las conocidas características de un Hidalgo anciano, sino por el contrario, encontramos representaciones de un personaje con amplia vitalidad, militar,

libertador y que representaba la imagen de un héroe fuerte que era el símbolo de la lucha por la independencia. Es evidente que no existía un canon iconográfico para representar al personaje, esto se explica, en parte, porque no había una visión nacionalista del tipo oficial que dictara con qué características se debía mostrar al “padre de la patria”. Recordemos que estamos hablando de una un tiempo en que la conciencia nacional existió entre diversos políticos e intelectuales y cada uno tenía su propia idea de la historia y sus héroes. No obstante, estas primeras características iconográficas de Hidalgo también alimentaron y difundieron la visión heroica del cura e impulsaron la idea de que era él el libertador de la nación, incluso ganándole terreno a Iturbide, quien fue el consumidor de la independencia.



FIGURA 1.4

Imagen tomada de: Esparza Liberal, María José, “La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes”, en varios autores, *Los pinceles de la historia. De la patria criolla a la nación mexicana. 1750-1860*, México, Museo Nacional de Arte, 2000, p. 141.

El nacionalismo de este tiempo también tuvo un fértil campo entre las publicaciones de carácter literario. Está el caso de la revista *El Museo Mexicano* editada a partir de 1843 y que contribuyó a crear un imaginario nacional gracias a la publicación de documentos históricos, indagaciones de tipo arqueológico, descripción de paisajes del territorio y

biografías y retratos de personajes históricos.

En el segundo tomo de dicha revista Manuel Payno escribió sobre el inicio de la rebelión de Hidalgo. El texto llevaba un tono de romanticismo que hacía ver al cura de Dolores como un anciano ampliamente preocupado por “fundar la libertad de México”. Incluso, el autor se lamentaba por el “desprecio” con que José María Luis Mora había escrito sobre este personaje, pues consideraba que lo había hecho con injusticia.¹³⁶ Mariano Otero también utilizó la revista para escribir sobre Hidalgo. Su texto, al igual que el de Payno, se dedicaba a elogiar al cura de Dolores. Señalaba que éste había dado en 1810 un grito de libertad con “voz de trueno” que anunció la hora de “quebrantar las cadenas”, y por ello, tenía ganado un lugar entre los “grandes colosales de la historia.”¹³⁷

Pero no todas las publicaciones siguieron la misma línea; en el cuarto volumen de la misma revista, José María Lacunza publicó un artículo donde se refirió a Hidalgo como el jefe de un movimiento sangriento, lleno de caos y desorden.¹³⁸ Parece ser que entre los colaboradores de *El Museo* no había común acuerdo sobre cómo abordar a Hidalgo, quien podía ser descrito como un héroe inmaculado o como un caudillo causante del caos. Pero aunque ambas representaciones constituyeron un debate sobre la supuesta heroicidad de los actos del cura, esa discusión y pluralidad de visiones también alimentaron el mito de aquel caudillo que, aunque con distintas características, se fue posicionando en el imaginario colectivo como personaje de suma importancia para la historia nacional.

Esa pluralidad de interpretaciones sobre Hidalgo también se entiende a partir de considerarlas como parte de la “opinión pública” que surgía, como producto de la Modernidad, entre una sociedad civil desvinculada del Estado y que encontraba su expresión en medios como revistas, asociaciones políticas o periódicos.¹³⁹ En esta independencia de la sociedad respecto del gobierno, la opinión muchas veces sirvió para criticar al Estado o proponer vías alternas a los que proponía éste. En este caso, la elite intelectual que dirigía la prensa y las asociaciones literarias creó su propio juicio acerca de

¹³⁶ PAYNO, “Historia nacional. Los primeros tiempos de la libertad mexicana”, en *El Museo Mexicano*, 1843, tomo II, pp. 182-188. Respecto a los comentarios de José María Luis Mora que refiere Payno, véase el siguiente apartado.

¹³⁷ OTERO, “Recuerdo de un día en el puente de Calderón”, en *El Museo Mexicano*, 1843, tomo II, p.536.

¹³⁸ PÉREZ, “El pasado como objeto de colección”, pp. 42-51.

¹³⁹ PINEDA SOTO, “La prensa, objeto de reflexión histórica”, p. 149.

la historia y los héroes nacionales. Este fenómeno se vio favorecido por la inexistencia de un relato histórico oficial y hegemónico.

“Un mal necesario”. Hidalgo en la historiografía liberal

Viviendo en una inestabilidad política personajes como Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora defendieron sus proyectos políticos a partir de la escritura de la historia. Crearon así, obras en las que también expusieron su propia versión sobre la importancia histórica de Miguel Hidalgo. En el caso de Zavala¹⁴⁰, éste publicó en 1831 el primer volumen de su *Ensayo histórico de las revoluciones en México desde 1808 hasta 1830*. Consideró a Hidalgo como “el libertador de los mexicanos” y lo reconoció como héroe de la independencia. Pero, en un pretendido esfuerzo de objetividad como historiador, Zavala subrayó que la rebelión del cura fue hecha sin un plan a seguir, sin orden y con un amplio sentido religioso. Un personaje que sólo provocó matanzas de españoles y nunca dio a conocer manifiestos o proclamas que dieran una clara dirección al movimiento. Zavala no recreó al héroe inmaculado que hizo Bustamante, pero tampoco le negó el carácter de libertador y señaló que estos primeros caudillos “probablemente fueron movidos por un sentimiento noble de orgullo nacional, a sacudir el yugo de una tiranía monstruosa.”¹⁴¹

Por su parte, José María Luis Mora¹⁴² publicó en 1836 su obra titulada *México y sus revoluciones*, en la cual calificó a la insurgencia como “necesaria para la consecución de la independencia como perniciosa y destructora para el país”. Ana Staples menciona que el Progreso fue uno de los temas favoritos de Mora. De igual manera detectamos en Mora una clara idea de historia como progreso: no desdeña de manera total a personajes y periodos,

¹⁴⁰ Lorenzo de Zavala vio en la insurgencia el periodo histórico más interesante, pues dio origen a un país independiente que daba la posibilidad de construir un proyecto de Estado-nación. En ese contexto él tenía claro pugnar por una república liberal que siguiera el ejemplo de los Estados Unidos, país al que admiraba. Zavala se convirtió el “representante ideológico de las doctrinas más avanzadas de su tiempo y representante también de la naciente burguesía mexicana”, por ello no extraña que buscara fincar un Estado liberal, entendido como el prototipo ideal de la burguesía y del modo de producción que se estaba imponiendo en la Modernidad: el Capitalismo. Sobre Zavala, véase: LOZANO ARMANDARES, “Lorenzo de Zavala”.

¹⁴¹ DE ZAVALA, *Ensayo histórico*, tomo I, pp. 26-37.

¹⁴² Mora fue un liberal en favor de la propiedad privada, estaba en contra de la riqueza del clero y de su influencia política y social, por ello se opuso a que la Iglesia influyera en la educación. Fue enemigo de los excesos del ejército y los cuartelazos. Adverso a las masas, desdeñó toda capacidad política que pudiera tener el proletariado. Era un liberal que privilegiaba el papel conductor del Estado moderno y se inclinaba hacia una sociedad secular con miras al Progreso. Al respecto, véase: MORA (prólogo y selección por Arturo Anaíz y Freg), *Ensayos, ideas y retratos*, pp. V-XXXIV. STAPLES, “José María Luis Mora”, p. 243.

más bien parece que todos le son necesarios para ir pasando de un estadio social a otro. Así, a Cortés le reconoce la fundación de México, después identifica 300 años de virreinato y finalmente aparece la revolución de Hidalgo con graves fallas y delitos, pero necesaria para generar un presente en el que debía haber un nuevo ordenamiento para facilitar mejor futuro que dejara en el pasado todo el atraso vivido.¹⁴³ En esta historiografía no había cabida para un Hidalgo heroico y fundador de la nación mexicana; para Mora tan sólo se trata de un destructor, sin visión, pero líder de una revuelta que fue un “mal necesario” para llegar a ese México independiente que Mora deseaba que se rigiera por los valores liberales y se fincaran las bases de un futuro prometedor, por esta razón, ni Mora ni Zavala lo consideraron como un “villano” de la historia nacional.

1.3 USOS POLÍTICOS DETRÁS DEL FESTEJO DE LA INDEPENDENCIA. HIDALGO EN LOS DISCURSOS CONMEMORATIVOS

Una tradición inventada. El origen de la celebración de la independencia

Desde que México se constituyó como país independiente se decretó la celebración de rituales cívicos con los cuales se conmemorarían las fechas, sucesos y héroes más importantes en el relato de nación. Estos festejos tienen un antecedente en las festividades virreinales, solo que éstas no celebraban nada vinculado a alguna nación, ni tampoco potenciaban una identidad de tipo nacional. El sentido que tenían era el festejo del santoral cristiano y las conmemoraciones importantes para la Monarquía. Páginas atrás se explicó cómo la guerra de independencia marcó una ruptura con este tipo de celebraciones; la necesidad de legitimar el movimiento llevó a los insurgentes a conmemorar los momentos clave de la insurrección, a la vez que elevaron a los primeros insurrectos a la categoría de “héroe” comenzando un distanciamiento con los imaginarios de Antiguo régimen.

La primera celebración de la independencia que se celebró en México como país autónomo, ocurrió durante el imperio de Iturbide, que como ya vimos, fue un momento de negación hacia la rebelión de 1810. El relato histórico que el emperador construyó en su

¹⁴³ MORA (prólogo y selección por Arturo Anaíz y Freg), *Ensayos, ideas y retratos*, pp.109 y 143; STAPLES, “José María Luis Mora”, p. 248.

efímero gobierno es una clara muestra de esa trillada frase que dicta que “la historia la escriben los vencedores” y el festejo de la independencia reflejó muy bien este fenómeno con la omisión del culto a Hidalgo, siendo Iturbide y el Ejército Trigarante los únicos objetos de veneración. La primera historia del México independiente se inventó desde el poder, en un ejercicio de olvido intencional y selectivo uso del pasado para favorecer los intereses políticos del presente.

Después de la abdicación del Iturbide y, una vez fundada la república, en 1825 se celebró la independencia en medio de júbilo y optimismo por las esperanzas puestas en el futuro del país recién creado. Fue el primer festejo de la república constituida y organizado formalmente por el gobierno a través de una ceremonia cívica.¹⁴⁴ A partir de ese momento, la independencia volvió a celebrarse el día 16 de septiembre, aunque el festejo a Iturbide no desapareció del todo, inclusive, durante varios años también se festejó el 27 de septiembre en memoria de su entrada triunfal con el Ejército Trigarante a la ciudad de México.

Las celebraciones en esos primeros años contemplaban una función de teatro donde asistía el presidente y se pronunciaban discursos y poesías, se leía el Acta de Independencia que creó el Congreso de Chilpancingo, o a veces la de 1821 y se daba lectura al decreto en el que Hidalgo proscribió la esclavitud. Llegadas las once de la noche el presidente vitoreaba la independencia, a los héroes y se daban repiques de campanas y se disparaban salvas de artillería. Los festejos de mayor participación popular iniciaban con una misa donde asistían autoridades civiles y militares, seguía un “paseo cívico” con empleados de gobierno, posteriormente en la plaza principal se daba lectura del discurso oficial, algunas veces se incluía la liberación de esclavos y actos de caridad. Llegada la noche se llevaba a cabo una verbena popular con música y baile.¹⁴⁵

Los espacios públicos y festejos populares eran utilizados de manera estratégica para arraigar las nuevas fiestas que establecía el poder político. Existía la intención de conformar un calendario cívico que desplazara a las viejas fiestas del virreinato, aunque en la práctica no hubo “un rompimiento total con tradiciones y costumbres anteriores, antes bien la nueva forma de festejar se inspira en algunas de ellas [...] se da un proceso de transición entre las

¹⁴⁴ HERREJÓN PEREDO, *Del sermón al discurso cívico*, pp. 343-344.

¹⁴⁵ PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*, pp. 13-14; BEEZLEY, *La identidad nacional mexicana*, pp. 79-80. Una descripción de cómo algunas poblaciones celebraban estas fiestas puede verse en: “Cabecera de Huejutla. Modo en que su vecindario patriota solemnizó el día 16 de septiembre de 1827.”

antiguas formas de festejar al Estado español y los nuevos festejos del México republicano.”¹⁴⁶ Tampoco se percibe que con dichas celebraciones se haya buscado disputarle control social a la Iglesia, pues en realidad siguió existiendo una íntima relación entre el ritual cívico y los festejos dentro de los templos –lo cual iba a tono con el gobierno existente que había declarado al catolicismo como única religión permitida–. Se trataba de gobiernos que aún arrastraba prácticas del Antiguo régimen; la laicización del ritual cívico fue un proceso que inició décadas más tarde junto con la secularización.

Hidalgo en el discurso cívico de las primeras décadas de vida independiente

Durante estos festejos los discursos conmemorativos se convirtieron en uno de los elementos más comunes. Tuvieron su antecedente en los sermones patrióticos, lo cuales entre 1808 y 1823, terminaron transformándose en discursos cívicos que, “en oposición a los sermones, se trata[ba] de piezas dichas en ámbito profano, con tema secular y en la mayoría de los casos por boca de laicos.”¹⁴⁷ El común de estos discursos era comenzar con un recuento negativo de la Conquista y la colonia para utilizarlo como arma retórica que justificara la guerra de independencia, ésta última era el periodo que a continuación se rememoraba. Los oradores exaltaban a los héroes y después hacían un balance de las condiciones del presente desde el cual declamaban sus líneas. Por último, finalizaban con vivas a la independencia y a los héroes. Se analizaron estos discursos pues representan fuentes de gran valor histórico para abordar cómo desde la fiesta patriótica se construía la figura del héroe y se utilizaba para crear un imaginario nacional, dotar de identidad y legitimar determinados ordenamientos políticos.

Pero antes detengámonos a analizar otro tipo de discurso. Un documento fechado en 1827 nos ha permitido acercarnos a la interpretación que tenían los religiosos sobre la independencia y sus caudillos. Se trata de la versión textual de un sermón pronunciado por un clérigo durante una misa celebrada por motivo de la conmemoración de la independencia. Acorde a la fuente, la independencia y la obra de Hidalgo eran interpretadas con un sentido divino que dictaba que Dios había socorrido en la guerra para hacer de México uno de sus pueblos, tal como lo había hecho con Israel, incluso, el orador

¹⁴⁶ CAÑEDO GAMBOA, *Los festejos septembrinos en San Luis*, p. 12.

¹⁴⁷ HERREJÓN PEREDO, *Del sermón al discurso cívico*, p. 343.

denominaba al país como el “nuevo Judá”. Se pregonaba que la profecía de Jeremías, en la cual Dios habló a Israel para comunicarle que lo liberaría y protegería de todo dominio extranjero, era la misma promesa que había sonado en Dolores “por boca del insigne Héroe, del esclarecido patriota Hidalgo” en 1810.¹⁴⁸ La insurgencia era interpretada como parte de un hecho sagrado y supeditado, no a los impulsos del hombre, sino a los designios divinos. En cuanto a Hidalgo, éste era elevado a la categoría de héroe, pero también se le recordaba como un santo y un profeta que cumplió con un mandato del Cielo.

Esa imagen sacra del párroco de Dolores no estuvo confinada al interior de los templos, también fue reproducida en algunos de los discursos conmemorativos pronunciados por ciudadanos en espacios seculares. En ellos el párroco de Dolores era visto como un Moisés, un elegido por Dios para liberar al pueblo mexicano de la esclavitud representada por la época virreinal. Se le consideraba como un santo intercesor de México ante Dios: “¡Tú, que desde el alto asiento que el Todopoderoso te ha señalado para que descanses [...] Implora del Ser Supremo que apresure el término de nuestros sufrimientos [–se refiere a los estragos sufridos por la invasión norteamericana–] ruégale que aliente nuestras esperanzas [...].”¹⁴⁹

Los oradores de estas fiestas también le impusieron a Hidalgo la imagen del mártir que sabiendo que iba a morir entregó su vida por el simple y desinteresado objetivo de liberar a su patria: “Hidalgo [...] el primero de nuestros héroes [...] nuestro redentor social, el hombre magnánimo que quiso ser el precio de nuestra libertad, sin anhelo que el bienestar de sus hijos [...] quiso que su tumba fuese el primer escalón del templo de nuestra libertad.”¹⁵⁰ Era el mártir que por el sacrificio dado a su patria se convertía en el prototipo del héroe que representaba el mayor ejemplo de virtudes patrióticas.

Precisamente el ejemplo del héroe fue desde los primeros discursos uno de los puntos en los que los oradores hicieron mayor énfasis, se recordaban sus “hazañas” para ser usadas

¹⁴⁸ “Cabecera de Huejutla. Modo en que su vecindario patriota solemnizó el día 16 de septiembre de 1827”, pp. 3-8.

¹⁴⁹ La cita textual corresponde a: “Discurso cívico pronunciado por el ciudadano José María Ruiz, en la capital del estado de México, el 16 de septiembre de 1852”, p. 17. Véase también: “Discurso pronunciado por el ciudadano Antonio Pacheco Leal en la capital de la República Mexicana el 16 de septiembre de 1849”, p. 5; “Discurso de Juan María Santaella en Oaxaca”, en *Discursos pronunciados en la capital del Estado de Oaxaca*, p. 22.

¹⁵⁰ Véase: “Oración cívica que pronunció en la alameda de la ciudad federal el ciudadano José María Castañeda y Escalada a 16 de septiembre de 1834”, p. 6; “Oración pronunciada el día 16 de septiembre de 1845 por el ciudadano Fernando Orozco y Berra”, p. 4.

como norma para el presente, se les consideraba “modelos de perfección” que debían guiar el patriotismo de los ciudadanos para que el país fuera fuerte, sabio y poderoso y así sus habitantes pudieran estar orgullosos de ser “dignos hijos de la patria de los Hidalgos”.¹⁵¹

La vida política y los conflictos por los que pasaba el país también determinaron la forma en que se usaba el recuerdo del héroe. Ejemplo de esto se vivió cuando la celebración de independencia y el culto a Hidalgo fueron utilizados para respaldar las leyes de expulsión de españoles. Los discursos cobraron tonos altamente agresivos y de total rechazo hacia los españoles, mientras que tomó fuerza la idea de que el cura de Dolores había sido quien puso fin a la crueldad que España había mantenido sobre México.¹⁵² Pero las confrontaciones políticas no eran los únicos males para el país; tras la pérdida del territorio y la desgracia que significó la guerra con Estados Unidos, un orador evocó a Hidalgo para que volviera a la vida a contemplar los desastres que sufría México y se dignara a romper las penas de la nación de la misma forma como en vida rompió sus cadenas.¹⁵³ La situación era tan desesperante que las esperanzas del país ya no podían más que depositarse en el “Padre de la patria” visto como el único capaz de remediar los conflictos internos y dar paz a la nación.

Lo que hasta aquí se ha mencionado es suficiente para percatarse de la pervivencia de algunas de las características con las cuales el patriotismo criollo de la insurgencia había interpretado a Hidalgo. El héroe aún era interpretado como un santo y un mártir. Esta reminiscencia del patriotismo criollo contribuyó a consolidar a los insurgentes como héroes nacionales dentro del imaginario colectivo. En el mismo sentido fue importante el uso del recuerdo de Hidalgo como referente de virtudes patrióticas para formar ciudadanos leales a la nación y a sus dirigentes.

Acerca de las características físicas del cura de Dolores, durante las primeras celebraciones este era recordado como “un eclesiástico de extraordinarios conocimientos y esencialmente activo e industrioso [que] se decidió a romper el dique que contenía el

¹⁵¹ Véase: “Arenga cívica pronunciada el día 27 de septiembre de 1843, en la Alameda de México, por el ciudadano licenciado José María Lafragua”, p. 3; DTV, pp. 31-40: “Elogio patriótico que pronunció Juan Francisco de Azcárate en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1827”; “Oración fúnebre pronunciada en honor de los héroes de la patria por el C. José M. Iturrigaría” en *Discursos pronunciados en la capital del Estado de Oaxaca*, p. 42.

¹⁵² CAÑEDO GAMBOA, *Los festejos septembrinos en San Luis*, pp. 46-64 y 76-78.

¹⁵³ *Colección de composiciones en prosa y verso*, p. 210: “José H. González, “Obsequio al pueblo tampiqueño”, Tampico, 16 de septiembre de 1850.”

patriotismo de los mexicanos.”¹⁵⁴ No se trataba de una imagen senil, por el contrario, parece que los oradores preferían verlo como un personaje vigoroso. Con base a lo expuesto páginas atrás, es visible que en este aspecto hubo un punto de encuentro con las primeras representaciones plásticas que se hicieron sobre Hidalgo y que también lo representaron como un héroe que nada tenía que ver con un anciano de disminuidas fuerzas. Fue a inicios de la segunda mitad del siglo XIX que se le comenzó interpretar como un anciano protector y dulce “padre de la patria”: “Era la voz de un ministro de paz, de un anciano débil y sin recursos, sin más auxilios que los del cielo, al cual imploraba para que fuesen libres sus hermanos: era la voz del [...] cura de Dolores”.¹⁵⁵

Destaca también el uso imágenes visuales durante las ceremonias. Se sabe que entre los gastos para los festejos septembrinos se destinaba una cantidad para crear retratos de los caudillos y altares a la patria, un hecho que al parecer era retomado de la antigua fiesta del Pendón Real, en la cual se incluía el retrato del rey.¹⁵⁶ Algo similar ocurrió durante una celebración sucedida en la población de Huejutla en el año de 1827. En dicha ocasión en el centro del entablado de la plaza se colocaron dos retratos de medio cuerpo, uno de Hidalgo y otro de Morelos, los cuales se quedaron en la noche alumbrados y con una guardia, mientras transcurría la fiesta.¹⁵⁷ Es importante resaltar que se tratara de retratos de medio cuerpo, ya que este género se ha interpretado como un reflejo del paso de una sociedad de colectividades a una de individuos¹⁵⁸, un fenómeno en el que el país estaba inserto.

Las fiestas patrióticas fueron uno de los espacios donde las imágenes de los héroes desplazaron a la de los reyes, ocupando sus antiguos lugares como personajes de culto, pero ahora con una nueva carga semántica: el héroe respaldaba a los grupos de poder que surgieron tras la independencia, a la vez que mantenía su función como medio transmisor

¹⁵⁴ DTV, pp. 89-94: “Discurso que José Domínguez Manso pronunció el 16 de septiembre de 1832.”

¹⁵⁵ DTV, pp. 289-293: “Oración cívica pronunciada por José M. del Castillo Velasco en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1850.”

¹⁵⁶ Cañedo Gamboa, *Los festejos septembrinos en San Luis*, p. 145.

¹⁵⁷ “Cabecera de Huejutla. Modo en que su vecindario patriota solemnizó el día 16 de septiembre de 1827”, p. 9.

¹⁵⁸ Durante el siglo XVIII dominó el retrato de cuerpo entero y la inclusión de cartelones donde se escribían los títulos y rangos del personaje retratado. Esto cambió en el siglo XIX cuando el retrato de medio cuerpo o el busto se convirtieron en moda que se impuso. Esta transición, aparentemente sólo artística, ha sido interpretada como una intención por centrarse en el rostro de la persona, un fenómeno que responde al proceso de formación de una sociedad que tenía al individuo, y no a los colectivos, como el actor social de mayor importancia. Al respecto véase: PÉREZ VEJO y QUEZADA, *De novohispanos a mexicanos*.

de las virtudes nacionalistas.¹⁵⁹ El uso de estas imágenes se complementaba con el discurso conmemorativo para propiciar el conocimiento de los héroes y su respeto. Esto funcionaba como un tipo de pedagogía cívica que inculcaba la identidad nacional mediante la construcción de un imaginario en torno a la historia patria.

Hidalgo en la confrontación político-ideológica de liberales y conservadores

La visión conciliadora que hasta entonces había prevalecido en cuanto a los héroes festejados fue interrumpida en el año de 1849 cuando se levantó cierta rivalidad entre el recuerdo de Iturbide y de Hidalgo. Esto fue resultado del conflicto político-ideológico entre los representantes de dos proyectos de Estado-nación. El problema sobrevino después de que la derrota en la guerra contra Estados Unidos remató la serie de fracasos de los regímenes republicanos del país, situación que provocó el surgimiento de un grupo político conocido como “conservador” que defendió una propuesta alternativa de Estado-nación para solucionar los problemas de México.

En medio de ese contexto buena parte de la política mexicana prácticamente se redujo al enfrentamiento entre liberales y conservadores, un conflicto con tres características: era una disputa ideológica por los derechos de organización política y social, era un problema sobre reparto de recursos y, era también un conflicto sobre la identidad y la imagen de nación que debía imponerse en el país. El grupo liberal defendió su proyecto político de establecer una república, para lo cual ideó un proyecto de nación que respaldaba dicha propuesta. La nación de los liberales suponía la existencia de un México que nada debía a España, el pasado español no tenía un peso positivo sobre el presente y rechazaban todo vínculo con la herencia hispánica, pues consideraban que España había perpetuado una cruel conquista para establecer un régimen colonial de atraso y represión. Por su parte, los conservadores creían que México tenía que llevar una política que retomara los usos, costumbres e instituciones que España le había heredado, un proyecto político que defendieron argumentando que la conquista y el pasado colonial eran el pasado admirable

¹⁵⁹ Inmaculada Rodríguez Moya ha señalado que no sólo la sociedad influye en el género de retrato, también suele ser de modo contrario. En el caso de los retratos de héroes, éstos colaboran en la construcción de un imaginario nacional y representan las virtudes que deben prevalecer en la nación. RODRÍGUEZ MOYA, *El retrato en México*, pp. 19-21.

de la nación mexicana, mientras que la independencia tenía un balance dudoso.¹⁶⁰

Se trataba de un problema político y de identidad donde no sólo se puso en juego qué tipo de organización política debía prevalecer, también se discutió cuáles serían las características y legítimo pasado de la nación. Debemos entender que “para los hombres del siglo XIX [...] la historia se ve convertida en arma de lucha política y no en mero saber académico. Lucha política que aparece polarizada en torno a la idea de nación, único sujeto susceptible de vida política para la cultura decimonónica.”¹⁶¹ Por esta razón no extraña que para liberales y conservadores el discurso histórico sobre la independencia se convirtió en una de las armas políticas más socorridas para defender su respectivo proyecto de Estado. Como producto de la discusión, en adelante Hidalgo ya no sólo sería blanco de elogios, también recibiría los más incisivas críticas por parte de los conservadores, quienes veían en él el origen de la destrucción de toda la prosperidad que había tenido la Nueva España. Convirtieron además, a Iturbide en la figura que representaba su idea de nación, el héroe que debía ser el único “padre de la patria” por haber apaciguado la hispanofobia de la insurgencia de 1810 y por haber consumado la independencia a partir de una reconciliación entre españoles y americanos.

El ataque conservador en contra de Hidalgo y su rebelión inició el 16 de septiembre de 1849 cuando el periódico *El Universal* publicó un artículo de Lucas Alamán¹⁶², donde éste criticó la insurrección de 1810, pues consideraba que “el grito de Dolores ni tuvo por objeto la independencia del país, ni fue la expresión del pensamiento de los mexicanos”, además de que había sido un movimiento desastroso, de saqueo y desorden. Con este ataque al cura de Dolores sobrevino también una admiración por Iturbide, de quien decía que había sido el “enemigo de los insurgentes” y “amigo de la independencia”. En su crítica Alamán también se lamentaba por las condiciones y desastres habidos en el país después de lograda la independencia.¹⁶³ Conjugaba su discurso sobre el pasado con su juicio del presente, así no sólo descalificaba a quienes, según su pensar, habían iniciado la época de

¹⁶⁰ Sobre el conflicto entre liberales y conservadores visto desde las propuestas de nación de cada grupo, véase: PÉREZ VEJO, *España en el debate público mexicano*.

¹⁶¹ PÉREZ VEJO, *Nación, identidad nacional y otros mitos*, p. 196.

¹⁶² Alamán, el ideólogo más importante de los conservadores, fue un político “partidario de las corporaciones militar y eclesiástica. Pensaba que el ejército era el único medio para mantener el orden, mientras que la Iglesia a la veía como la única corporación “capaz de continuar con una buena administración en un medio de rompimientos violentos, despilfarros e improvisaciones.” Véase: LIRA, *Espejo de discordias*, pp. 25-26; PLASENCIA DE LA PARRA, “Lucas Alamán”, p. 309.

¹⁶³ “Aniversario del Grito de Dolores”, *El Universal*, 16 de septiembre de 1849.

desastres del país, sino también a quienes les habían secundado y llevaban el gobierno del país por el peor de los caminos.

En los días siguientes las críticas continuaron; se dijo que la revolución de 1810 sólo había promovido una sangrienta lucha castas que desacreditó y retardó la emancipación, además de que Hidalgo sólo había movido a los indios con mentiras sobre un supuesto afecto por Fernando VII y la virgen de Guadalupe, discurso que sólo utilizó para engañar a sus ejércitos. Toda la gloria de la independencia se le adjudicó a Iturbide, llamado “GRAN ITURBIDE” y de quien se dijo que había consumado la independencia conjugando las necesidades de todas las clases y las exigencias del momento. Los conservadores argumentaban que la única fecha para conmemorar la independencia debía ser el 27 de septiembre y no en la celebración del grito de Hidalgo, pues esta última sólo recordaba que para lograr la libertad se había comenzado degollando a nuestros padres.¹⁶⁴

En respuesta a la postura conservadora, el grupo liberal se encargó de impulsar la figura de Hidalgo y defender los efectos que tuvo la rebelión iniciada en Dolores. La Junta Cívica de México refutó al bando conservador con un escrito que defendía a los insurgentes de 1810 como personajes que iniciaron una emancipación sin interés personal, por lo cual debían merecer toda la “gratitud nacional”. Un año después se publicaron una serie de discursos cívicos y poesías septembrinas con el objetivo de mostrar patriotismo frente al ataque que “el funesto partido servil ha dado por conducto de su órgano periodístico a los primeros caudillos de la Insurrección.”¹⁶⁵ La disputa también se reflejó en la tribuna de las fiestas patrias; el 16 de septiembre de 1850 el grupo liberal hizo una desmedida exaltación por Hidalgo, una defensa ante los ataques que la imagen del héroe sufrió un año antes y nuevamente se hizo un llamado a emular sus virtudes y a “seguir sus huellas.”¹⁶⁶

La apropiación que hicieron los liberales de Hidalgo quedó de manifiesto en 1855

¹⁶⁴ Véase: “El gran día nacional”, *El Universal*, 27 de septiembre de 1849; “La Revolución de 1810. Al siglo XIX”, *El Universal*, 30 de septiembre de 1849; “Sobre el discurso del Sr. Director del Colegio de Minería D. José María Tornel, en la distribución de premios a sus alumnos”, *El Universal*, 24 de noviembre de 1849. Cabe mencionar que la prensa no fue el único medio de difusión para las ideas conservadoras, Alamán en su obra *Historia de Méjico* también describió a la rebelión de 1810 como el peor azote que pudo haber recibido la Nueva España, pues ésta destruyó en “sus cimientos el edificio social, sofocaron todo principio de moral y de justicia y han sido el origen de todos los males que la nación lamenta, que todos dimanen de aquella envenenada fuente.” Hidalgo era un seductor que engañaba al pueblo para que cayera en el saqueo. ALAMÁN, *Historia de Méjico*, tomo I, pp. 353 y 462

¹⁶⁵ Véase: “Refutación en la parte histórica” y *Colección de composiciones en prosa y verso*.

¹⁶⁶ DTV, pp. 283-288: “Oración encomiástica pronunciada en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1850 por Florencio M. del Castillo.”

cuando las fiestas nacionales tuvieron un carácter marcadamente republicano y liberal. Se estableció una línea que unía al movimiento de Hidalgo con la Revolución liberal de Ayutla y se consideró que ambos sucesos formaban parte de un mismo proceso: “la lucha que ha sostenido el general Álvarez y sus denodados compañeros es igual a la que sostuvieron nuestros héroes de 1810 a 1821.”¹⁶⁷ Esta misma idea después fue reproducida por Guillermo Prieto en otro discurso conmemorativo: “la revolución de Hidalgo fue la revolución por excelencia, la revolución democrática sin liga impura, ni contemporizaciones traidoras, eso mismo [...] era la revolución de Juan Álvarez.”¹⁶⁸

Cabe mencionar que fue en este contexto que en Toluca se inauguró un monumento dedicado a Hidalgo (1851) y que pudo erigirse gracias a la gestión de los liberales Mariano Rivapalacio e Ignacio Ramírez. La escultura llevaba una placa que lo recordaba como “padre de la Patria” y “mártir de la causa nacional.”¹⁶⁹ Ahora bien, según Eric Hobsbawm, la producción de monumentos públicos también forma parte de las tradiciones inventadas que sirven de propaganda política.¹⁷⁰ Bajo ese entendimiento se pudo considerar la inauguración de esta escultura como un acto que los liberales realizaron para limpiar el nombre de Hidalgo y reafirmarlo como el más grande héroe nacional.

Aunque hemos visto que este conflicto significó una fuerte separación en el imaginario nacional, debemos de matizar sus alcances, pues contrario a lo que se pudiera pensar, no en todo el país se siguieron las mismas ideas. Por ejemplo, en Tampico durante el aniversario de la independencia en 1852, un orador se quejó de los “sinistros deseos” de los monárquicos y de los liberales que “anteponen su capricho a la ley”. Señaló también que ambos partidos eran los que habían entorpecido el camino a la felicidad. En el mismo año pero en Veracruz, otro orador tomó distancia de las pugnas entre bandos políticos y sin mayor problema declaró que la “la independencia [...] se consumó por el patriotismo de Hidalgo” y gracias también al “genio de Iturbide.”¹⁷¹ Entendamos que no toda la política se dividió entre liberales y conservadores y tampoco todos los que intervenían en la difusión de una historia patria confrontaron las imágenes de Hidalgo e Iturbide.

¹⁶⁷ SERRANO MIGALLÓN, *El Grito de independencia*, p. 72.

¹⁶⁸ PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*, p. 131.

¹⁶⁹ DE LA TORRE VILLAR, “Hidalgo y sus monumentos”, p. 33.

¹⁷⁰ HOBBSBAWM, “LA FABRICACIÓN EN SERIE DE TRADICIONES”, p. 282.

¹⁷¹ “Oración cívica enunciada en Tampico el 16 de septiembre de 1852”, p. 10; “Discurso pronunciado en la heroica ciudad de Veracruz el 16 de septiembre de 1852”, p. 4.

En este capítulo inaugural hemos visto cómo durante la guerra de independencia se forjó una primera imagen mítica en torno a Hidalgo, así como también se le adjudicó el mote de “héroe”. El primer medio siglo de vida independiente se buscó la construcción de un Estado-nación, proceso que hizo surgir una variedad de distintos proyectos políticos, que a su vez, dieron origen a variadas imágenes sobre la nación y sus héroes. Esta situación explica por qué la figura de Hidalgo se convirtió tanto en blanco de enaltecimientos, como de ataques. En este punto ratificamos el planteamiento de Carlos Herrejón, quien señala los elogios y acusaciones que recibió la memoria del cura sólo sirvieron para encender aún más el mito que se construía en torno a su recuerdo.¹⁷²

En esta variedad de imágenes que alimentaban la mitificación del cura de Dolores encontramos que su culto podía representar las aspiraciones de constituir una república de principios liberales, o bien, podía significar la nostalgia por el fin de un gran legado hispánico que debía rescatarse para iluminar el rumbo del México independiente. En realidad detrás de las diversas interpretaciones sobre Hidalgo, existía una disputa sobre qué imaginario nacional imponer y qué héroes debían prevalecer, conflicto que en el fondo significaba el qué queremos ser en el presente –hablando de proyectos políticos y culturales– para saber qué vamos a decir que fuimos en el pasado.

¹⁷² HERREJÓN PEREDO, “construcción del mito de Hidalgo”, p. 249.

CAPÍTULO II. EL MITO DE MIGUEL HIDALGO EN LOS RELATOS DE NACIÓN DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

2.1 HIDALGO EN EL IMAGINARIO NACIONAL REPUBLICANO Y EN EL IMAGINARIO NACIONAL DEL SEGUNDO IMPERIO.

A partir de la revolución de Ayutla y la Constitución de 1857 se radicalizaron las diferencias entre liberales y conservadores, las cuales dieron origen al conflicto conocido como Guerra de Reforma. Tras el parcial triunfo liberal los obstinados conservadores jugaron su última carta: impusieron una monarquía con un príncipe traído de Europa (Maximiliano de Habsburgo) y apoyado por las fuerzas militares de Francia. Aunque la historiografía tradicional considera este episodio como una de las más grandes traiciones a la Patria, debemos de considerar que los conservadores también estaban en búsqueda de una salida para los males que aquejaban a México, tan sólo difirieron de los liberales en cuanto a qué camino se debía seguir para alcanzar el progreso y estabilidad política.

En medio de este contexto tanto los liberales, como los conservadores continuaron recurriendo al discurso histórico nacionalista como fuente de legitimidad para sus proyectos. Los primeros, convencidos del republicanismo retomaron la idea de la existencia de una nación liberada por Hidalgo en 1810, la cual debía oponerse a toda intervención extranjera en el país. Por su parte los conservadores apelaron a un nacionalismo que trató de “mexicanizar”¹⁷³ al Segundo Imperio. Este es el periodo en que se definieron los que hemos calificado como un “imaginario nacional republicano” e “imaginario nacional del Segundo Imperio”. El primero de ellos fue intensificado por la defensa republicana ante la intervención francesa, mientras que el segundo nació por la necesidad de legitimar al Imperio de Maximiliano. Más allá del campo militar estos dos bandos se enfrentaron en lo simbólico enarbolando su propia idea de nación, cada una para justificar su causa. A continuación se desarrolla el papel asignado al culto por Hidalgo dentro de estas dos nuevas

¹⁷³ Este concepto fue tomado de los estudios de Erika Pani quien lo utiliza para ver al Imperio de Maximiliano no como imposición extranjera, sino como producto del debate político mexicano que desembocó en una vuelta a la monarquía como solución a los problemas del país. Se ha empleado en estas páginas para hacer referencia al intento de presentar al Imperio de Maximiliano como un gobierno auténticamente mexicano. Véase: PANI, *Para mexicanizar el Segundo Imperio*.

retóricas nacionalistas.

Una característica que distinguió al imaginario nacional de los opositores al Segundo Imperio fue la influencia recibida del republicanismo clásico, aspecto que ya David Brading señalaba como una de las particularidad de la retórica patriótica de los liberales de ese periodo, quienes identificaron la forma de gobierno republicano como expresión de la nación.¹⁷⁴ Ya desde algunos años atrás existía se fue moldeando esta mezcla de retórica nacionalista y republicanismo. En 1857 Juan Díaz Covarrubias, a través de un discurso conmemorativo defendió la república como la forma de gobierno que más convenía al país. Hizo un elogio de las virtudes que el republicanismo podía implantar en la sociedad, reclamó respeto por las autoridades y obediencia a la ley. Incluso, fue incluyente con la ley de Dios como componente necesario para fomentar una sociedad virtuosa que pudiera buscar el bien común dentro de la república.¹⁷⁵

Ignacio Manuel Altamirano también ligó el sentir nacionalista con el republicanismo y no dudó en incitar a su público a luchar con un fervor patriótico en contra del imperio de Maximiliano para defender a la nación, la cual él la veía representada únicamente por la República: “¡Guerra, guerra al imperio y victoria por la república!”¹⁷⁶, exclamó Altamirano en un discurso durante un festejo septembrino. La actitud de este personaje concuerda con lo que Ernest Gellner ha denominado como una de las actitudes más emotivas del nacionalismo: el deseo de que los representantes del Estado pertenezcan a una misma cultura “nacional”, es decir, que el gobierno no esté en manos de extranjeros.¹⁷⁷ En este sentido, los republicanos emplearon el festejo septembrino y la retórica nacionalista como “trincheras” desde las cuales defendieron el republicanismo no sólo como forma de gobierno, también en sus principios filosóficos: construcción de una sociedad con ciudadanos virtuosos, libertad delineada por las leyes, un gobierno como único que puede interferir en la vida de las personas y la fabricación de un imaginario patriótico inspirado en la defensa de la República.¹⁷⁸

¹⁷⁴ BRADING, *Mito y profecía en la historia*, pp. 79-125.

¹⁷⁵ SERRANO MIGALLÓN, *La independencia*, pp. 15-39: “Juan Díaz Covarrubias, Discurso cívico pronunciado en Tlalpan el 15 de septiembre de 1850.”

¹⁷⁶ SERRANO MIGALLÓN, *La independencia*, pp.75-98: “Ignacio Manuel Altamirano, Guerra al Imperio y victoria para la República. Discurso en la ciudad de Tixtla, Guerrero, 16 de septiembre de 1866.”

¹⁷⁷ GELLNER, *Nacionalismo*, p. 22.

¹⁷⁸ Sobre los aspectos filosóficos del republicanismo, véase: BOBBIO y VIROLI, *Diálogo en torno a la república*, pp. 9-34; BARRÓN, “Republicanismo”.

El deseo por construir una nación fue expresado a través de distintos medios: Ignacio Ramírez se pronunció a favor de que el gobierno tuviera total control de las fiestas patrias. Se pensó en la educación pública como el medio para que el niño aprendiera “sus deberes sagrados y sus derechos inviolables”, pues sólo así se podían formar los ciudadanos “leales y progresistas que la nación necesitaba.” Guillermo Prieto reflexionaba sobre la necesidad de crear una literatura nacional, señalaba que aún “no había costumbres verdaderamente nacionales” y que los gobiernos debían organizarse, pues no sabían “formar un pueblo.”¹⁷⁹

Frente a esta retórica nacionalista de los republicanos, los representantes del Segundo Imperio crearon su propio imaginario nacional con miras a sustentar la nueva monarquía, ganar consenso y conseguir lealtad hacia el emperador. Se trató de “mexicanizar” al Imperio, construir un Estado en términos políticos y “paradójicamente el gobierno del austriaco, supuestamente usurpador y antinacional, desplegó un vigoroso programa cultural de claro y consciente cariz nacionalista.”¹⁸⁰

En este esfuerzo nacionalista la pareja imperial hizo lo propio al tomar la determinación de no hablar más que español, comer platillos mexicanos aunque “los hicieran llorar”, vestían y montaban a caballo “a la mexicana”. Maximiliano vestía de charro, mientras que la emperatriz optó por cambiar su nombre “Charlotte” por una versión castellana: “Carlota”, también se tiene referencia de que en una ocasión posó para un retrato en el que quiso ser representada como la Patria mexicana, vistiendo una túnica blanca con un tocado tricolor.¹⁸¹ Incluso antes de ser fusilado en 1867 Maximiliano se dio tiempo de hacer su última demostración de apego por México exclamando ante el pelotón de fusilamiento: “voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!”¹⁸²

En la construcción del imaginario nacional del Segundo Imperio también se recurrió a la historia y a los símbolos mexicanos. Se empleó la bandera tricolor y el escudo nacional mantuvo el ícono del águila posada en un nopal devorando una serpiente y únicamente se le incluyó la corona imperial que hacía alusión a la monarquía. En el uso del arte oficial el emperador mandó pintar seis frescos con temas prehispánicos, en otra ocasión compró un

¹⁷⁹ Véase: RAMÍREZ, *Obras Completa*, tomo IV, pp. 295-296; ALTAMIRANO, *Páginas íntimas*, pp. 6 y 9; VÁZQUEZ, *Juárez el republicano*, p. 89; PRIETO, *Atentamente Guillermo Prieto*, pp. 224-228.

¹⁸⁰ PANI, *Para mexicaniza el Segundo Imperio*, p. 197; PANI, “Cultura nacional, cannon español”, p. 218.

¹⁸¹ PANI, “El proyecto de Estado de Maximiliano”, p. 442; BEEZLEY, *La identidad nacional mexicana*, p. 18.

¹⁸² Citado en: DÍAZ, “El liberalismo militante”, pp. 630-631.

cuadro que representaba la mítica fundación de México. En 1865 decretó la creación de un Museo Público de Historia Natural Arqueología e Historia, con sede en el Palacio Nacional y con el encargo de resguardar restos arqueológicos. Incluso se propuso regresar a México el penacho de Moctezuma. En sus discursos exaltaba el pasado precolombino y llegó a despreciar la herencia virreinal, también publicó proclamas en náhuatl en las que se hacía llamar “nuevo huei tlatoani”. Maximiliano se interesó en el rescate del pasado prehispánico como parte de una propaganda que presentaba a su gobierno como el heredero de las glorias de los antiguos tlatoanis y defensor del pasado histórico de la nación.

En cuanto a las celebraciones patrióticas, se establecieron fiestas nacionales como el 16 de septiembre en honor al día de la independencia, o el doce de diciembre, día de la virgen de Guadalupe. Con ello el Imperio no sólo exaltaba el pasado, también recurría a la devoción guadalupana de manera inteligente, pues el guadalupanismo gozaba de enorme popularidad en el país y era una excelente estrategia para ganarse el afecto de gran parte de la población. Se estipuló que estas fiestas fueran de carácter popular y que la gente participara en ellas, para tal efecto se incluyeron diversiones y desfiles militares. El Imperio trató de dar el mensaje de que gobernaba para el pueblo.¹⁸³

Respecto al culto por los héroes, Maximiliano mandó levantar una escultura a José María Morelos y proyectó erigir un monumento a la independencia, aunque éste nunca se concretó. Sus celebraciones y discursos marcaron un distanciamiento de la figura de Iturbide para centrarse en la celebración a Miguel Hidalgo.

El Imperio creó un imaginario nacional muy distinto de aquel que habían defendido los conservadores y se asemejó más al que enarbolaban los liberales (exaltación del pasado prehispánico, condena del virreinato y culto por Hidalgo y los primeros insurgentes). Eran dos retóricas nacionalistas muy similares, pero con la enorme diferencia de que en el fondo los liberales la emplearon para defender un proyecto republicano y los conservadores para legitimar su Imperio.

Un mismo héroe para la República y el Imperio.

A partir de la Constitución de 1857 y la Reforma, los liberales consolidaron su proyecto de Estado bajo las ideas del liberalismo, republicanismo y gobierno secular. Sin embargo, el ambiente político se mantuvo dividido. En medio del conflicto continuaron con su

¹⁸³ PANI, “El proyecto de Estado de Maximiliano”, pp. 446-449.

apropiación de la figura de Hidalgo para convirtieron en elemento legitimador. Se consideraron como los herederos de la insurgencia de 1810 y concibieron su lucha contra el Segundo Imperio como una “segunda independencia”.

Para los liberales Hidalgo quedó elevado a indiscutible “padre de la patria” cuando Ignacio Ramírez pronunció que los mexicanos “venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo y nacimos luchando como nuestro padre, por los símbolos de la emancipación y como él luchando por la santa causa desapareceremos sobre la tierra.” Inclusive, llegó a la conclusión de que la patria era “la hija de Hidalgo.”¹⁸⁴ El antiguo cura de Dolores quedó convertido en parte esencial de un mito fundacional perteneciente a un imaginario nacional liberal que ubicaba el origen de la nación en el “grito” de Dolores.

El gobierno liberal también comenzó a financiar medios en los que se difundió la imagen de Hidalgo. En 1856 apareció el primer timbre postal del correo mexicano, el cual llevó impresa la imagen de Hidalgo. En 1861 el gobierno de Juárez mandó nuevamente a emitir otra serie de timbres postales en los cuales se conservó el rostro del héroe.¹⁸⁵ Recuérdese en dicho periodo el correo era el medio de comunicación más empleado, por lo cual se convirtió en un eficaz medio de propaganda nacionalista que podía abarcar a un amplio sector de la sociedad.

Los liberales continuaron creando vínculos de unión entre su lucha y la de 1810, llegando al punto en que convirtieron al “padre de la patria” en un predecesor directo de las ideas de la Reforma y precursor del republicanismo en México. Ignacio Ramírez sostenía que “Hidalgo, con sólo declarar la independencia de la patria, proclamó, acaso sin saberlo, la República, la Federación, la tolerancia de cultos y todas nuestras leyes de Reforma.”¹⁸⁶ Ramírez también aprovechó la tribuna de los festejos septembrinos para: “¡Libertad, reforma! Hidalgo las repetirá desde el cielo.”¹⁸⁷ Este Hidalgo descrito no se parecía mucho al párroco de Dolores que había encabezado el levantamiento de 1810, pues en realidad nunca plasmó un proyecto para instaurar una república y mucho menos fue partidario de la

¹⁸⁴ SERRANO MIGALLÓN, *La independencia*, pp. 47 y 54: “Ramírez, Ignacio, Discurso cívico pronunciado el 16 de septiembre de 1861, en la Alameda de México, en memoria de la proclamación de la independencia.”

¹⁸⁵ Entre distintas ediciones el rostro de Hidalgo se mantuvo en los timbres postales desde 1856 hasta 1910. En este lapso se imprimieron otros personajes, pero la imagen del cura de Dolores continuó figurando, aunque con ligeros cambios. Al respecto véase: HARP HELÚ, (presentación), *Tres siglos de Filatelia en México*.

¹⁸⁶ RAMÍREZ, *Obras completas*, tomo III, p. 39.

¹⁸⁷ SERRANO MIGALLÓN (prólogo), *La independencia*, p. 55: “Ramírez, Ignacio, Discurso cívico pronunciado el 16 de septiembre de 1861, en la Alameda de México, en memoria de la proclamación de la independencia.”

libertad de cultos. Se trataba de un héroe que Ignacio Ramírez “revivía” con características determinadas por los ideales del grupo liberal para legitimar su postura política. El resultado fue un desfase entre el personaje del pasado y el que se reconfiguraba a partir del presente. Era la historia oficial en su más clara función: legitimar, más no explicar, por lo cual la objetividad pasó a un segundo plano.

Esta defensa de las ideas liberales también ocurrió desde el campo del arte. En 1859 surgió entre los círculos liberales una pintura titulada *La tumba de Hidalgo* (Figura 2.1) y presentada en la Sociedad Jalisciense de Bellas Artes. Según Fausto Ramírez, con las actividades de esta institución tapatía se fue moldeando un programa iconográfico característico del proyecto liberal.¹⁸⁸ Precisamente esta pintura es una reproducción del imaginario nacional de los liberales. La obra no incluye la figura de Hidalgo, tan sólo aparece su nombre sobre la lápida que representa su tumba, alrededor del sepulcro se desenvuelve una escena que incluye varios de los elementos del discurso histórico de los liberales: la Libertad llorando la muerte del auténtico “padre de la patria” que había iniciado la independencia como lucha liberadora de la nación que tenía su origen en el pasado prehispánico.

Llama la atención el hecho de que en la pintura se omite cualquier cruz o símbolo cristiano que pudiera estar acompañando la tumba. Un poco raro el hecho de presentar un sepulcro laico para un personaje que había sido cura. Es importante hacer notar esto, pues una imagen no sólo importa lo que se plasma, también lo que se omite. En este caso, el hecho de que no exista ningún indicio que mostrara un sepulcro cristiano (excepto por la imagen de la virgen de Guadalupe que era casi imposible desvincularla de Hidalgo) es una clara muestra de que la obra fue creada bajo influencia del liberalismo ya que, en cierta forma, defendía las leyes de Reforma y el intento de restarle control social a la Iglesia y establecer un gobierno laico.

Pero Miguel Hidalgo no sólo fue convertido en símbolo de defensa de la Reforma, con el inicio de la intervención francesa también se comenzó a utilizar su culto para impulsar la guerra contra las tropas invasoras. A partir de los comentarios vertidos en el libro de visitas de la casa de Hidalgo en Dolores –convertida en museo por orden de Benito

¹⁸⁸ RAMÍREZ, “Miguel Hidalgo: de sacerdote a patriarca”, p. 251.

Juárez en 1863—¹⁸⁹ nos percatamos de que los republicanos convirtieron el inmueble en una especie de sitio de peregrinación patriótica a donde acudían para pedirle al “padre de la patria” que les diera fuerzas para combatir al ejército francés. Los defensores del proyecto republicano vincularon la guerra contra la intervención francesa con la insurgencia de 1810: “siguiendo el noble ejemplo que nos dio el inmortal Hidalgo [...] llenos de los más gratos recuerdos en memoria de nuestro héroe y libertador del yugo español, y nosotros humildes soldados del pueblo, juramos imitarlo para liberar a nuestros hijos de las cadenas del déspota francés.”¹⁹⁰

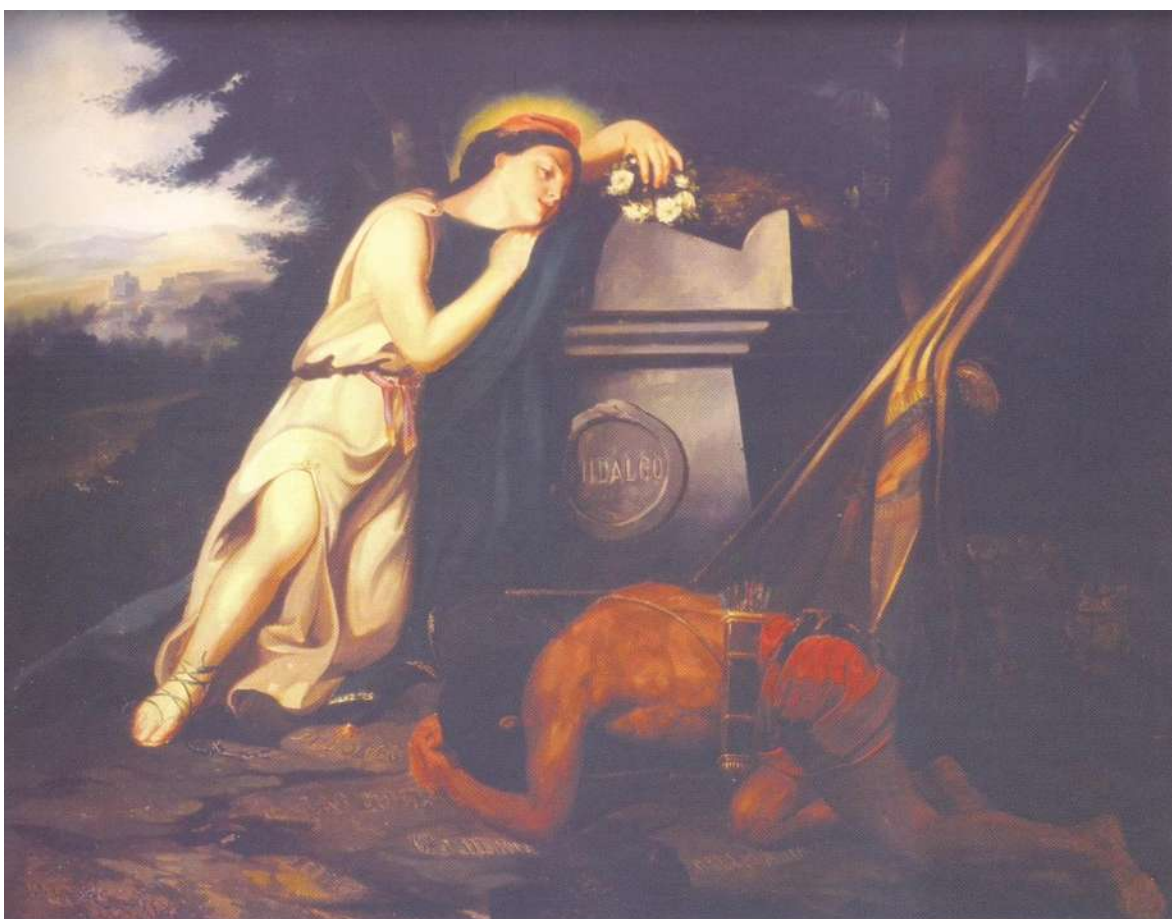


FIGURA 2.1

Imagen tomada de: Florescano, Enrique, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, p. 137.

¹⁸⁹ El 6 de junio de 1863 Juárez expidió un decreto en el cual se estipuló que la villa de Dolores Hidalgo pasaba a considerarse como ciudad. También se mandó que la casa que habitó Hidalgo fuera convertida en museo “propiedad de la Nación” y que en la plaza principal de dicha localidad se levantara un monumento dedicado a Miguel Hidalgo. Una copia del decreto fue consultada en: HD, pp. 611-612: “Expediente relativo al monumento conmemorativo que debe erigirse en Dolores Hidalgo al primer caudillo de la independencia”.

¹⁹⁰ *Álbum de Hidalgo*, pp. 26 y 77.

Los dirigentes de la resistencia republicana hicieron un amplio uso del culto al héroe para defender su proyecto de Estado-nación que estaba a punto de perderse. Ignacio Ramírez exclamaba que Hidalgo desde su sepulcro “al sentir los pasos de los franceses [gritaba a los mexicanos] ¡Odio a los invasores!”¹⁹¹ Para ellos el festejo de la independencia se convirtió en oportunidad para incitar a la lucha contra el Imperio, de ahí su obstinado esfuerzo por celebrar la fecha, aunque fuera de manera modesta y en poblaciones pequeñas o en campamentos militares, aun estando asediados por las tropas enemigas. Así ocurrió en el poblado de Tixtla, donde Ignacio Manuel Altamirano incitó a luchar contra los defensores del Imperio, pues argumentaba que de esa forma Hidalgo, “padre de la patria”, y Guerrero, “padre del Sur”, estarían orgullosos de los mexicanos.¹⁹² El cura de Dolores fue convertido en bastión de la defensa republicana; su recuerdo era evocado para incitar un patriotismo que no se entendía de otra forma que no fuera la lucha en contra del ejército francés. Para ellos defender la causa republicana significaba la única forma de defender la causa de Hidalgo y conservar a independencia proclamada en 1810.

Los representantes del Segundo Imperio también recurrieron al culto por los héroes mexicanos y Maximiliano tuvo un especial acercamiento hacia la figura de Hidalgo. Esto se reflejó en su decisión por realizar su primer festejo de la independencia en el pueblo de Dolores en la fecha dedicada a Hidalgo. Allí pronunció un discurso en el que se nutría de la retórica patriótica del criollismo de principios de siglo: hizo un ataque al pasado virreinal al que calificó como momento de esclavitud y despotismo y resaltó la lucha iniciada en 1810. Las crónicas del evento relatan que después de los vivas a la independencia siguieron otras para la pareja imperial y al mismo Napoleón III.¹⁹³ Maximiliano estaba adecuando y utilizando las fiestas patrióticas como elementos que justificaban su gobierno.

La actitud del emperador no sólo contrarió a los conservadores con su decidido culto por Hidalgo, inclusive llegó al punto de decretar la desaparición de la fiesta dedicada a Iturbide, identificado como el héroe de los conservadores y símbolo del imaginario nacional hispanófilo que defendían. Se estipuló que el 27 de septiembre como fecha conmemorativa de la consumación de la independencia desaparecería del calendario

¹⁹¹ RAMÍREZ, *Obras completas*, p. 57: “Discurso en México el 15 de septiembre de 1866.”

¹⁹² SERRANO MIGALLÓN, *La independencia*, p. 98: “Ignacio Manuel Altamirano, “Guerra al Imperio y victoria para la República. Discurso en la ciudad de Tixtla, Guerrero, 16 de septiembre de 1866.”

¹⁹³ “El emperador en Dolores”, *La sociedad*, 17 de septiembre de 1864, p. 3; “Continuación del diario de viaje de S. M. el emperador”, *La sociedad*, 28 de septiembre de 1864, pp. 1-2.

festivo¹⁹⁴ y oficialmente la conmemoración del grito de Dolores se convirtió en la única fiesta nacional de independencia.

Esta aceptación del cura de Dolores fue reproducida por varios mexicanos adeptos al Imperio. Miguel Miramón, quien fuera uno de los principales militares que apoyó a Maximiliano, en su paso por Dolores reconoció en Hidalgo al “primer héroe de nuestra independencia.” También algunos franceses que vinieron con el emperador mostraron su respeto por el cura de Dolores, al que nombraron como el “gran Hidalgo”.¹⁹⁵ Algunas personas en su visita al museo casa de Hidalgo en Dolores dejaron comentarios con muestras de lealtad a Maximiliano y peticiones al “padre de la patria” para que diera protección y buena fortuna al imperio.¹⁹⁶

Así como los republicanos sostenían su proyecto político con un discurso histórico en el que se hacían ver como herederos de Hidalgo y defensores de la independencia, los conservadores hicieron lo propio al tender un puente que unía al Segundo Imperio con la insurgencia de 1810. La prensa conservadora catalogó a Maximiliano como un príncipe que antes había sido extranjero, pero que ahora gobernaba México “por adopción del Anáhuac” y que gracias a su “benevolencia” y a “la generosidad de la Francia” México podía conservar su independencia.¹⁹⁷ Algunos mencionaban que Hidalgo y los primeros caudillos conocieron bien los beneficios de la monarquía y por ello habían invocado al monarca Fernando VII.¹⁹⁸ Otros criticaron los intentos de los liberales por emparentarse con la insurgencia de 1810 y argumentaron que “nada tenían en común los cabecillas liberales enemigos de Dios y de su Iglesia” con los insurgentes de 1810, pues “la independencia había sido inspirada por “la más ardiente fe cristiana.”¹⁹⁹ Bajo esta lógica el grupo conservador legitimaba su proyecto monárquico y su defensa del catolicismo, pues argumentaba que esos también habían sido los verdaderos objetivos de la lucha de Hidalgo y los primeros próceres.

La visión nacionalista del Imperio también se reflejó en el conjunto de pinturas que fueron encargadas para decorar el Salón de Iturbide en el Palacio Imperial de México y que

¹⁹⁴ PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*, p. 116.

¹⁹⁵ *Álbum de Hidalgo*, pp. 75, 43 y 44.

¹⁹⁶ Los comentarios pueden consultarse en: *Álbum de Hidalgo*, p. 41.

¹⁹⁷ “Fiestas patrióticas en Toluca”, *La Sociedad*, 14 de septiembre de 1864, p. 2,

¹⁹⁸ “Discurso pronunciado en el gran Teatro Imperial en la noche del 15 de septiembre de 1864 por Juan Nepomuceno Pasto”, *La Sociedad*, 17 de septiembre de 1864, p. 2.

¹⁹⁹ Citado en: PÉREZ VEJO, “Hidalgo contra Iturbide”, pp. 214 y 215.

estuvieron dedicadas a representar a los caudillos de la independencia, incluyéndose también un retrato a Hidalgo y otro a Iturbide. El retrato correspondiente a Hidalgo fue pintado en 1865 por Joaquín Ramírez (Figura 2.2), resultando una obra en la que el héroe aparece como si acabara de levantarse de su silla, señalando con su mano derecha un papel extendido que parece tratarse de alguna especie de declaración de independencia que acaba de redactar. En el fondo aparece un cuadro de la Virgen de Guadalupe y un reloj marcando avanzadas horas de madrugada. Era la representación del caudillo que había pasado la noche entera plasmando sus profundos pensamientos revolucionarios para en seguida incorporarse y salir a convocar a su pueblo para conquistar la libertad. Fausto Ramírez



menciona que en estos cuadros los personajes fueron pintados como héroes legislativos o héroes militares, una distinción en la que Hidalgo fue incorporado al primer grupo. Por su parte, Inmaculada Rodríguez Moya considera que esta doble representación de los héroes estuvo influenciada por la construcción heroica en torno a la figura de Napoleón. Sea como fuera, la importancia de la obra radica en que terminó convirtiéndose en la imagen de Hidalgo más reproducida.²⁰⁰

FIGURA 2.2

Imagen tomada de: Chust Manuel y Mínguez, Víctor (editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1848)*, Valencia, Universitat De Valencia, 2003, p. 406.

Pero no todos los conservadores respaldaron la valoración que Maximiliano dio a Hidalgo y

²⁰⁰ RAMÍREZ, “Hidalgo en su estudio”, pp.198-209; RAMÍREZ, “Cinco interpretaciones de la identidad”, pp. 1173-1175; RODRÍGUEZ MOYA, “La galería de héroes de Maximiliano”.

el levantamiento de 1810, tampoco vieron con buenos ojos que la figura de Iturbide fuera desplazada. Hubo algunos colaboradores del Imperio que hicieron público su rechazo a estas nuevas medidas promovidas por el emperador, tal fue el caso de José María Gutiérrez Estrada, quien renunció a su papel de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Roma, por considerar que el discurso de Maximiliano en Dolores y la derogación de la festividad del 27 de septiembre eran actos que iban en contra de lo que consideraba “el verdadero aniversario de la independencia”, además de considerarlo ofensivo a los descendientes de aquellos que compusieron el ejército “que se levantó para sofocar la insurrección de 1810.”²⁰¹

Algunos historiadores han elaborado sus propias conclusiones respecto al culto por cura de Dolores en este periodo. Enrique Plasencia señala que con el triunfo liberal, Hidalgo tomó en definitiva su lugar como “padre de la patria.” La misma idea ha sido ratificada por Tomás Pérez Vejo, al mencionar que con la derrota del Segundo Imperio “Hidalgo fue entronizado como el padre de la patria mexicana.”²⁰² No obstante, diferimos de estos autores, pues como ya vimos, Maximiliano eliminó la fiesta dedicada a Iturbide con lo cual reconoció que la única celebración de la independencia sería la que conmemoraba a Hidalgo. Con esta medida los representantes del Imperio, al igual que los republicanos, ratificaron la elevación de Miguel Hidalgo como “padre de la patria”, un proceso que sucedió durante el gobierno Maximiliano y no hasta su derrota en 1867.

Pero la importancia de este proceso histórico no radica en saber quién fue erigido como el “padre” de la nación mexicana, sino en lo que esto significaba para cada grupo, pues tanto los republicanos, como los representantes del Imperio defendieron distintas interpretaciones sobre Miguel Hidalgo. Aunque ya sólo existía un único “padre de la patria” y un solo festejo de la independencia, lo que seguía en debate era si se impondría el Hidalgo reconstruido con características liberales, republicano y precursor de la Reforma, o el Hidalgo del Segundo Imperio: defensor de la religión católica y de la monarquía. No se trataba de una simple discusión sobre las características de un personaje; estas interpretaciones respondían a dos imaginarios nacionales desplegados para sustentar dos distintos proyectos de Estado-nación. Finalmente el triunfo de los republicanos llevó a la

²⁰¹ CEHM, Fondo IX-1, Legajo 478, Carpeta 4-8, Doc. 1. “Carta de Francisco de Arrangoiz”

²⁰² Véase: PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*, p.136; PÉREZ VEJO, “Hidalgo contra Iturbide”, p. 219.

imposición de un único imaginario nacional y una sola interpretación Hidalgo y la independencia. Con ello, el “padre de la patria” se convirtió en fuente de legitimidad exclusiva para la causa republicana y liberal.

2.2 HIDALGO EN EL RELATO HISTÓRICO QUE FORMÓ EL NACIONALISMO OFICIAL DEL PORFIRIATO.

Cómo se vio a Hidalgo durante la República Restaurada

Después de la derrota del Segundo Imperio el grupo liberal y republicano tuvo el camino libre para consolidar su proyecto de Estado-nación. Durante el periodo de la República restaurada los liberales continuaron rindiendo culto al “padre de la patria” a través de diversos medios. Durante su presidencia, Sebastián Lerdo de Tejada estipuló que cada año el día 8 de mayo la bandera nacional de los edificios públicos sería enarbolada en honor al natalicio de Miguel Hidalgo. De igual forma, se ordenó que cada 30 de junio el pabellón nacional ondeara a media asta en señal de luto por la muerte del caudillo. En el mismo decreto también se aprobó un presupuesto de \$40, 000 pesos para levantar el monumento a Hidalgo que Benito Juárez había ordenado realizar el 6 de junio de 1863.²⁰³

También se tomaron algunas medidas encaminadas a modificar la situación toponímica y político-administrativa y del país. El 16 de enero de 1869 Benito Juárez aprobó la creación de una nueva entidad federativa que llevaría por nombre “estado de Hidalgo”. Décadas más tarde, durante el Porfiriato, el Congreso del estado aprobó en 1908 que el pueblo de Taximaroa cambiara su nombre por el de “Villa Hidalgo Taximaroa”. Una decisión también encaminada a preservar la memoria del cura de Dolores, para la cual no se consultó a los pobladores, aunque el cambio de nomenclatura no pareció importarles a éstos, pues el nuevo nombre pronto se arraigó entre los pobladores. Sobre estos datos debemos valorar que la toponimia de un país es una fuente que nos habla del pasado histórico vivido en determinadas regiones y de los esfuerzos que desde el presente se

²⁰³ HD, pp. 611, 614-615: “Expediente relativo al monumento conmemorativo que debe erigirse en Dolores Hidalgo al primer caudillo de la independencia.”

realizan para imponer una memoria histórica.²⁰⁴

Los liberales condenaron al grupo conservador al ingrato lugar de los “traidores a la patria”, mientras que ellos mismos se concibieron como defensores de la independencia y legítimos herederos de los próceres. La existencia de una sola ideología política y un único proyecto de nación, propició que se concretaran los intentos de imponer una sola versión de la historia nacional, aspiración que pronto se vio reflejada en la historiografía²⁰⁵ que proliferó después de la restauración de la República.

Dentro de las obras históricas que se publicaron bajo la influencia del liberalismo triunfante, resaltan dos memorias escritas por antiguos insurgentes, las cuales para ser publicadas sufrieron modificaciones en su texto con el fin de mostrar que la Guerra de Independencia había sido una lucha permeada por el liberalismo. Estas memorias representan claramente cómo el poder político determina la escritura de la historia, además de crear héroes que también se convierte en una expresión del poder en turno.

La primera de ellas fue escrita por Pedro García y se publicó bajo el título *Con el cura Hidalgo en la guerra de Independencia*. A decir de Carlos Herrejón, el contenido de la obra permite especular que fue modificada en un tiempo posterior a la Reforma, pues en ocasiones se califica de “liberal” a la insurgencia. Además denota un cierto laicismo, inclinación que conduce a que el texto niegue el repique de campanas y la misa que Hidalgo dio el 16 de septiembre de 1810. También se observa un intento por quitarle al héroe de Dolores toda responsabilidad por la destrucción que su movimiento causó.²⁰⁶

La segunda obra fue escrita en 1868 por Pedro José Sotelo, quien nombró su texto como *Cronológica narración*. Posteriormente fue publicada en 1874 con apoyo del gobierno de Dolores, Guanajuato, pero con el título de *Memorias*. La empatía con el liberalismo sale a relucir desde su dedicatoria, la cual es dirigida al presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Esta situación se muestra más evidente en las modificaciones que se le hicieron la obra. Por ejemplo, la versión original de 1868 señala lo siguiente sobre los

²⁰⁴ PÉREZ ESCUTIA, *Taximaroa. Historia de un pueblo*, pp. 293-294; LEÓN PORTILLA, “Toponimia e identidad”.

²⁰⁵ Cabe mencionar que la historiografía conservadora desapareció del todo, muestra de ello fue la obra *Méjico desde 1808 hasta 1867* que Francisco de Paula Arrangoiz publicó entre 1871 y 1872. Arrangoiz reprodujo las antiguas críticas de Lucas Alamán para descalificar la rebelión de 1810. Véase: ARRANGOIZ y BERZÁBAL, *Méjico desde 1808 hasta 1867*.

²⁰⁶ HERREJÓN PEREDO, *Testigos de la primera insurgencia*, pp. 127-152. En esta obra Carlos Herrejón reproduce una copia del texto de Pedro García.

muebles que quedaron de la casa de Hidalgo: “muebles que existen hoy en la respetable habitación del señor cura, que Dios goce”. Mientras que la versión de 1874 sobre el mismo pasaje menciona: “muebles que existen hoy en la pieza que sirvió de asistencia a nuestro libertador inmortal don Miguel Hidalgo y Costilla.”²⁰⁷ Nótese que se omite la referencia a Dios y hacia la condición de cura que Hidalgo ostentaba y en cambio, se le otorgan los títulos de “libertador” e “inmortal”. Esto guarda relación con la ideología liberal y las ideas de secularización que predominaban en el tiempo de su publicación, ideales que claramente fueron impuestos para reinterpretar al héroe.

Una de las distorsiones que más llaman la atención en el texto de Sotelo, es cuando narra cómo Hidalgo le confesó su plan de rebelión. La versión original sostenía lo siguiente: “Hemos de tomar las armas para correr a los gachupines”. Pero en la versión de 1874 se añadió: “[...] a los gachupines y no consentir en nuestro reino ningún extranjero”.²⁰⁸ En su estudio, Herrejón Peredo no hace énfasis en esta distorsión, sin embargo es importante remarcar cómo se incorporó la idea de no tolerar ninguna intromisión extranjera, pues esto cobra sentido al reflexionar que la obra fue publicada después de la invasión norteamericana de 1847 y, sobre todo, después de que el bando liberal le ganó la batalla a la intervención francesa y al Imperio de Maximiliano.

En 1870 apareció *El libro rojo* de Vicente Riva Palacio y Manuel Payno. El texto contiene uno de los textos más apologéticos que se habían escrito sobre el cura de Dolores. No se trataba de una biografía o síntesis de su campaña, sino de toda una alabanza llena de elogios y admiración hacia su persona. Entre la compilación de héroes que representó esta obra, Hidalgo era concebido como “una de las más hermosas figuras”. Los autores mencionaron, de manera casi profética, que llegaría el día en que el nombre de Hidalgo “se[ría] una religión”.²⁰⁹ Una visión que el paso de los años se encargó de hacerla realidad.

Esta historiografía patriótica también incluyó repertorios visuales que sustentaron y complementaron el discurso escrito, a la vez que facilitaron la creación de un imaginario colectivo en torno a elementos que componían la historia nacional: los héroes, las batallas,

²⁰⁷ HERREJÓN PEREDO, *Testigos de la primera insurgencia*, p. 67.

²⁰⁸ La cita corresponde a la “Memoria del último de los primeros soldados de la independencia Pedro José Sotelo” publicada en: HERREJÓN PEREDO, *Testigos de la primera insurgencia*. Véase la página 82.

²⁰⁹ RIVA PALACIO y PAYNO, *El libro rojo*, pp. 360 -368.

los sucesos “gloriosos” y dramáticos que dieron forma a la nación.²¹⁰ En lo que respecta al *Libro rojo* en éste se incluyó una imagen de Hidalgo que remitía al momento en que por vez primera reunía a sus tropas. El cura aparece con rostro bondadoso sobre un caballo blanco, mientras su ejército le abre paso, tal como si se tratara de un iluminado.²¹¹ Una imagen que no tenía ninguna carga de violencia, sino un sentido de exaltación e idealización que se complementaba con el Hidalgo idealizado que aparecía en el texto.

El ensalce del héroe era tal, que Manuel Rivera Cambas en *Los gobernantes de México* (1873) declaró que Hidalgo y Allende fueron los primeros gobernantes “de la época nacional”, inclusive consideraba al cura como el “Primer gobernante de México por la voluntad nacional.”²¹² Con ello, Rivera Cambas no sólo dejaba de lado a los últimos virreyes que gobernaron Nueva España durante el periodo que comprendió la Guerra de Independencia, también estaba ignorando que en realidad Hidalgo fue elegido General por su ejército y no por consenso de una supuesta nación mexicana, la cual –sobra decir– era inexistente, pues lo que prevalecía en dicho momento era el virreinato de la Nueva España.

Pero las obras que verdaderamente impusieron un canon historiográfico para establecer una historia general de México fueron *México a través de los siglos* y *México y su evolución social*. La primera de ellas fue coordinada por Vicente Riva Palacio, quien la convirtió en una magna obra que reunió con éxito distintos periodos históricos (tiempo prehispánico, Conquista y virreinato, Guerra de Independencia, décadas de vida independiente) que en adelante fueron aceptados como partes constitutivas de una misma nación.²¹³ Julio Zárate fue el encargado de escribir el tomo dedicado a la Independencia; el resultado fue un texto anecdótico, centrado en personajes individuales y no en colectividades. También hubo un marcado acento sobre sucesos particulares y no existió ningún análisis sobre lo complejo que pudo ser el periodo. Sus principales fuentes fueron las obras de Bustamante, Mora, Zavala, y Alamán. A estos dos últimos los cita constantemente para desacreditar los ataques que habían vertido en contra de la insurgencia

²¹⁰ GUTIÉRREZ y GUTIÉRREZ VIÑUALES, “Iconografía y expresión visual de la historia”, pp. 428-450.

²¹¹ RODRÍGUEZ MOYA, “Conquista e insurgencia en la litografía mexicana”, pp. 862-867.

²¹² RIVERA CAMBAS, *Los gobernantes de México*, tomo II, pp. 6-23. Esta idea de Hidalgo como primer gobernante de México fue retomada años después durante los festejos del Centenario cuando se emitió una postal conmemorativa con el tema “los gobernantes de México de 1810 a 1910”. En ella aparecían los retratos de gobernantes desde Hidalgo hasta Porfirio Díaz, pero siendo la imagen del cura la que aparece en mayores dimensiones y en posición central. Una reproducción de dicha imagen puede consultarse en: PONCE ALCOCER y MATABUENA PELÁEZ, *Las fiestas del centenario*, p. 74.

²¹³ FLORESCANO, *Historia de las historias de la nación*, pp. 344-372.

de 1810 y con ello también defender a Hidalgo. Inclusive desde los primeros datos biográficos sobre el cura de Dolores se observa una no muy discreta admiración por su persona. Es notorio que Zárate no busca hacer un balance ni medianamente objetivo sobre lo que fue la rebelión de Hidalgo, su objetivo parece reducirse a hacer defensa de Hidalgo frente a todo o todos los que enturbien su memoria.

Según el análisis de Antonio Annino, *México a través de los siglos* fue escrito como la historia de la búsqueda por la libertad, la cual surgió en 1810 pero que se concretó hasta la República restaurada. Bajo esta lógica Annino plantea que los cambios históricos tratados en la obra son explicados como producto de un “sentimiento nacional”. Esto último se ajusta a la descripción que Zárate hace de Hidalgo, quien aparece como guía de un pueblo que engrosa las filas insurgentes con el claro y firme objetivo de independizar la patria. Finalmente el capítulo que aborda la muerte del héroe y de los primeros insurgentes, concluye con elogios hacia éstos y se les reconoce como ejemplos y enseñanza del sacrificio por la patria y la libertad.²¹⁴

Respecto a *México. Su evolución social*, ésta se convirtió en la obra más representativa del Porfiriato. Fue escrita por Justo Sierra, quien fuera el principal intelectual orgánico del régimen de Díaz. En ella Sierra presentó un relato histórico influenciado por el Positivismo, la filosofía más importante del periodo. Esto se vio reflejado desde la nota al lector en la que se advierte que el libro muestra la historia de México como un avance de estadios inferiores a otros superiores. La obra presenta un recorrido por los acontecimientos políticos y militares que marcaron los distintos peldaños en la evolución de México: la Independencia, la Reforma y el Estado Nacional consolidado bajo la figura de Díaz. Se trataba de una obra que legitimaba al régimen porfirista y alababa a sus héroes. Sierra dejó ver que era un ideólogo al servicio del Porfiriato cuando quiso mostrar que la historia de México era un avance evolutivo hacia la Civilización y Modernidad traída por Porfirio Díaz. En su recorrido a Hidalgo lo nombró como el “mexicano supremo de la historia.”²¹⁵

En esta nueva historiografía que precedió al triunfo liberal, la independencia se mantuvo como principal gesta heroica dentro del relato histórico nacional y a Hidalgo se le siguió impulsando como héroe que incitaba a la unión de los connacionales. Pero no debe

²¹⁴ RIVA PALACIO (coord. Gral.), *México a través de los siglos*, tomo V, pp. 84-226. Las reflexiones que citamos de Antonio Annino fueron consultadas en: ANNINO, “Historiografía de independencia”, pp. 86-91.

²¹⁵ SIERRA, *México. Su evolución social*, tomo I, pp. 140, 143, 316 y 160.

perderse de vista que se trataba de un héroe fabricado bajo la ideología de los gobiernos liberales, quienes recurrieron a su figura como medio legitimador y modelo de vida para la sociedad que el liberalismo trataba de crear. De esta forma, se continuó configurándose la imagen de un Hidalgo laico, republicano y liberal.

El nacionalismo oficial del Porfiriato

Algunos de las obras historiográficas mencionadas líneas arriba y la propaganda nacionalista que a continuación analizaremos aparecieron en el Porfiriato, periodo en que surgió un nacionalismo de carácter oficial. Si por nacionalismo oficial entendemos la expresión más acabada del nacionalismo como una “ingeniería social” dirigida por los representantes del poder político para construir e imponer una sola idea de nación y un único discurso histórico nacional mediante el uso de recursos gubernamentales, apoyo de intelectuales orgánicos y el control de eficaces medios de difusión²¹⁶, entonces no es difícil darse cuenta que el primer tipo de nacionalismo oficial no surgió hasta el México posrevolucionario, sino durante el gobierno de Porfirio Díaz.

En la creación de un relato histórico de nación hubo gran continuidad con el discurso de los liberales de la generación de la Reforma, inclusive algunos defensores de la República, como Ignacio Zaragoza y Benito Juárez, fueron incluidos al panteón de héroes nacionales. Pero como toda historia oficial sirve para legitimar al poder en turno, en esta ocasión la manipulación del pasado creó un relato de nación que hablaba de un México precolombino sojuzgado por una cruel conquista, la independencia como lucha liberadora de la nación que se encontraba esclavizada por España, una segunda independencia con el triunfo republicano sobre Maximiliano y sus aliados conservadores, y finalmente, la historia patria culminaba mostrando que existía un tiempo de supuesta paz y prosperidad gracias a la administración presidencial de Porfirio Díaz.

Los proyectos y acciones dirigidas a difundir esta historia nacional mantuvieron un “apoyo del gobierno, desde el mismo presidente hasta el último de los archivistas de las secretarías de Estado.”²¹⁷ Fue así que el relato de nación logró tener una amplia difusión a través de la historiografía patriótica, las fiestas cívicas, la proliferación de monumentos que

²¹⁶ Sobre el nacionalismo oficial véase: ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, p. 224; PÉREZ VEJO, “La construcción de las naciones como problema historiográfico”, pp. 295-296.

²¹⁷ FLORESCANO, *Imágenes de la patria*, p. 205.

celebraban las glorias históricas de la nación, la educación patriótica y otros medios más novedosos como el papel moneda y los timbres postales.

El Porfiriato también se caracterizó por ser el primero que tuvo un amplio empeño por promocionar en el extranjero una imagen benéfica sobre el país. A partir de la participación en exposiciones mundiales se trató de eliminar la imagen de una nación “incivilizada”, peligrosa y caótica. Este intento por “limpiar” el nombre de México ya había estado presente años antes en personajes como Ignacio Manuel Altamirano, quien fundó la revista *El Renacimiento* para propiciar el desarrollo de las letras y contradecir los argumentos de los invasores franceses que habían declarado que México era una tierra de barbarie.²¹⁸ Pero el objetivo buscado por el gobierno de Díaz no se redujo a promover la imagen de un país moderno, cosmopolita, con un atractivo histórico, riqueza cultural y material; lo que se buscaba era crear una propaganda capaz de atraer la inversión extranjera y migración blanca.²¹⁹

Este nacionalismo oficial del Porfiriato se logró gracias al desarrollo económico y estabilidad política alcanzados durante el régimen. Porfirio Díaz encabezó un gobierno que sometió los levantamientos regionales que habían caracterizado al país desde su independencia, se impuso la autoridad central sobre la federación, el Ejecutivo aplastó a los caudillos y poderes regionales y a finales del siglo XIX se disciplinó y subordinó al ejército. Aunado a esto, para favorecer el desarrollo capitalista, en el norte del país se impulsó una violenta ocupación sobre las tierras de grupos indígenas.²²⁰

El desarrollo económico fue resultado de la entrada de capital extranjero al país, lo cual provocó un crecimiento de hasta ocho por ciento en el producto nacional bruto. Los estudios económicos indican que esto fue posible gracias al impulso a la ganadería, la industria, las comunicaciones, los transportes y el comercio. También influyeron factores externos como el expansionismo del mercado internacional que demandaba alimentos y materias primas que México pudo exportar. De igual forma la cercanía con el gran mercado económico de los Estados Unidos tuvo su impacto en la economía mexicana. Por su parte, los factores internos como el crecimiento poblacional, la construcción del ferrocarril y la

²¹⁸ ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, “Introducción”, *El Renacimiento. Periódico literario*, tomo I, 1869, pp. 3-6.

²¹⁹ Para ahondar en el tema se recomienda la lectura de: TENORIO TRILLO, *Artilugio de la nación moderna*.

²²⁰ FLORESCANO, *Estado, etnia y nación*, pp. 398-416.

creciente inversión extranjera agilizaron la movilidad de mercancías y mano de obra.²²¹ No obstante, el modelo económico significó una grave dependencia a los factores exteriores, la repartición de la riqueza fue ampliamente desigual y existieron regiones y amplios sectores poblacionales que se mantuvieron al margen de este desarrollo.

A la industria se inyectaron capitales extranjeros para extraer materias primas y construir eficientes vías de comunicación que permitieran su exportación. El crecimiento de esta economía capitalista originó un particular tipo de cambios: en 1896 se acabaron las alcabalas para producir un solo mercado. La necesidad de tierras para los grandes capitales desembocó en la ley de deslindes y colonización de tierras de cuyos dueños no pudieran comprobar su pertenencia de manera legal. Esto llevó a un violento despojo de tierras indígenas y la creación de grandes latifundios. Quienes se quedaron sin tierra y sin empleo se engrosaron las masas de mano de obra barata al servicio de la burguesía industrial y agraria. Esta excesiva oferta de mano de obra permitió que no se importara maquinaria, con lo cual la economía quedó en un atraso tecnológico y un capitalismo preindustrial. Para que pudiera fluir este tipo de economía de apropiación de tierras en pocas manos, despojos, altos índices de desempleo y malas condiciones laborales fue necesario que el gobierno se convirtiera en represor, esto ayuda a explicar –más no justifica– por qué el gobierno de Díaz se convirtió en una dictadura favorecedora de las elites.²²²

Para legitimar estas dinámicas económicas y políticas, fue de vital importancia la difusión de la filosofía positivista, ya que gracias a su visión evolucionista se avaló al Porfiriato como la etapa de mayor orden y progreso que ponía a México entre las naciones “civilizadas” del mundo. En esta tarea legitimadora el nacionalismo también contribuyó a crear una unidad nacional que mantuvo controlada a la sociedad. En el mismo sentido, el discurso sobre una sola identidad nacional que hermanaba a todos los mexicanos sirvió para opacar las diferencias de clase que se radicalizaron durante el periodo.

La difusión del culto. Hidalgo en la propaganda nacionalista de alcance popular

Una vez lograda la independencia surgieron varios proyectos para perpetuar en piedra y bronce las imágenes de los héroes y los pasajes de la historia nacional. No obstante, fue

²²¹ MALDONADO GALLARDO, *La Revolución mexicana*, pp. 20-21; KUNTZ FICKER, “De las reformas liberales a la Gran Depresión”, p. 317; GARCÍADIEGO, “El Porfiriato (1876-1911)”, pp. 216-217.

²²² MARTÍNEZ DELLA ROCA, *Estado, educación y hegemonía*, pp. 67-91.

hasta el Porfiriato cuando se realizaron la mayor cantidad de monumentos, entre los cuales Hidalgo fue el que tuvo mayor cantidad de representaciones, incluso por encima de otros personajes como Morelos y Juárez.²²³ De igual manera, en los monumentos dedicados a la independencia, era el cura de Dolores el que ocupaba un lugar privilegiado distinguiéndose del resto. Un claro ejemplo de esto lo podemos encontrar en el monumento erigido en Puebla en el año de 1900.²²⁴ El conjunto escultórico es dominado por una figura de la Patria sosteniendo unas cadenas rotas simbolizando su liberación. Por debajo de ella aparecen varios personajes de la insurgencia, pero es Hidalgo el que sobresale del resto: se encuentra en el centro, tomando con la mano izquierda un estandarte de la Virgen y la derecha llevándosela al pecho en posición de estar arengando al público espectador.

Es preciso señalar que todo levantamiento de monumentos dedicados a personajes del pasado, lleva una carga política. Según Rodrigo Gutiérrez Viñuales, algunas veces la construcción de estatuas se realiza más para gloria de los vivos que de los muertos.²²⁵ En este caso, la cantidad de monumentos dedicados a Hidalgo también se explica como un intento por reforzar la idea de que don Porfirio era el heredero del “padre de la patria” y legítimo gobernante de la nación que Hidalgo había liberado.

Es significativo que durante el Porfiriato apareció una reproducción masiva de las imágenes de los héroes. Ya líneas arriba señalamos que fue Hidalgo el primer héroe representado en los timbres postales, pero su efigie tuvo otros medios de difusión. Cuando aparecieron las primeras emisiones de papel moneda, también se convirtió en el personaje más representado en los billetes, apareciendo en un total de nueve emisiones diferentes. Esta nueva modalidad del dinero no tuvo una aceptación inmediata, sin embargo, no tardaron en ganarse la confianza de la población. Algunos representaban elevados capitales (500 pesos) quedando su circulación prácticamente reducida a las elites, pero hubo otros que por su baja denominación (25 centavos) fueron más accesibles para las masas. Por otra parte, la reforma monetaria de 1905 también contempló la aparición del rostro de Hidalgo en la moneda nacional, convirtiéndose también en el primer héroe que se imprimió en la

²²³ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, p. 56.

²²⁴ Para ver una imagen de dicho monumento, consúltese: MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, p. 79.

²²⁵ GUTIÉRREZ VIÑUALES, *Monumento conmemorativo y espacio público*, p. 354.

moneda de la era republicana.²²⁶ La aparición del “padre de la patria” en este tipo de medios fue un paso importante en la divulgación de la identidad nacional, ya que contar con uno de estos objetos con la impresión de los héroes nacionales, puede equipararse con portar una pequeña bandera que identifica a las personas con una nación.²²⁷

La amplia exaltación por el cura de Dolores tuvo sus ecos en la población. Está el caso de algunas compañías de entretenimiento popular que reprodujeron el culto por el héroe. Durante las fiestas septembrinas la compañía de títeres Rosete Aranda presentaba un espectáculo donde un personaje llamado “Vale Coyote” declamaba un discurso en el cual se hacía un llamado a celebrar la independencia pues se consideraba como un deber ciudadano. El cura Hidalgo era mencionado como un hombre de respeto, y la rebelión que desató en 1810 era tomada como una proeza digna de admirar y de suma importancia para la nación.²²⁸ Aunque este tipo de espectáculos no fueron medios controlados por el gobierno, tampoco se trató de una versión “popular” de la historia; en realidad era más una simple reproducción del discurso oficial. Un medio que divertía, a la vez que contribuía a difundir la historia nacional y el respeto por los héroes.

Celebración de la independencia en el Porfiriato. Se refuerza el mito a partir del rito

El acentuado nacionalismo también se reflejó en un mayor esfuerzo por mejorar las celebraciones cívicas. A éstas se le añadieron los desfiles con carros alegóricos que eran verdaderas muestras teatrales de historia patria. Cada uno de ellos representaba un momento clave de la historia nacional y, por supuesto, había uno dirigido a celebrar al cura de Dolores; un carro que en veces era llamado “La Apoteosis de Hidalgo”. En Guanajuato durante un festejo de la independencia se exhibió un carro alegórico titulado “Independencia y Libertad”. En él Hidalgo era el personaje dominante; aparecía rompiendo las cadenas que simbolizaban dependencia de América con España y guiado por una joven que representaba la Libertad. El carro fue financiado por trabajadores municipales y

²²⁶ La imagen de la moneda puede consultarse en el Portal electrónico de la Casa de Moneda de México: <http://www.cmm.gob.mx/html/hidalgo.html>.

²²⁷ ZÁRATE TOSCANO y FLORES CLAIR, “Billete y memoria”; BÁTIZ VÁZQUEZ, *Historia del papel moneda*, pp. 109 y 111.

²²⁸ BEEZLEY, *La identidad nacional mexicana*, pp. 134-171. En esta obra Beezley reproduce una copia del discurso declamado en este tipo de funciones septembrinas.

estatales de esta entidad.²²⁹ Un carro similar fue usado en la ciudad de Morelia durante los festejos septembrinos de 1895. El nombre del éste era “La Libertad” y llevaba a una mujer representando a la diosa Libertad y al fondo se observaba un busto de Hidalgo que figuraba junto a otros símbolos nacionales, como el águila mexicana y la bandera.²³⁰

Al rastrear los antecedentes de estos carros alegóricos se puede establecer un paralelismo e influencia con los carros utilizados durante la época virreinal en celebraciones como la fiesta de Corpus. Tanto en América, como en España se empleaban estos carros festivos para realizar representaciones bíblicas sobre ellos.²³¹ Estamos ante elementos festivos que sobrevivieron a los siglos gracias a que fueron dotados de un nuevo significado para adaptarlos a nuevos contextos. Si durante el Corpus virreinal representaron el triunfo del cristianismo sobre la herejía, en el siglo XIX fueron parte del nuevo tipo de celebración: la fiesta cívica que conmemoraba el triunfo sobre la antigua metrópoli y en lugar de representar al santoral cristiano, pasaron a representar a los “santos” de la nación (los héroes). En ellos Hidalgo no tenía un culto religioso, pero sí una veneración patriótica.

Siguiendo con los festejos en provincia, en el caso de Morelia la independencia se conmemoraba con el llamado “Grito” en la noche del 15 y en la mañana del 16 se llevaba a cabo un paseo cívico, ya por la noche había fiesta popular con música, iluminación y fuegos artificiales. Era una celebración que lograba arraigarse en la población gracias a las diversiones populares. Pero a pesar de la participación de la gente, la dirección de la fiesta estaba en manos del gobierno, inclusive se llegó al punto decretar la supresión de la tribuna libre donde cualquiera podía leer un poema o pensamiento. De esta forma el discurso oficial se convirtió en el único permitido²³², es decir, la única interpretación histórica del suceso conmemorado, era la que designaba el poder establecido.

También en Morelia, pero en el año de 1893 los festejos incluyeron la iluminación de la fachada principal del palacio municipal. El espectáculo de luces se diseñó para que en el centro de la fachada se formaran los nombres de "Hidalgo y Porfirio Díaz. El *Periódico Oficial* mencionaba que se habían entrelazado los nombres del libertador de México y su

²²⁹ Al respecto véase: BEEZLEY, *La identidad nacional mexicana*, pp. 89-95.

²³⁰ *POGEMO*, tomo III, No. 75, 19 de septiembre de 1895.

²³¹ MÍNGUEZ, RODRÍGUEZ MOYA, et al, *La fiesta barroca*, pp. 123-138. Imágenes de los carros alegóricos empleados en la fiesta de Corpus pueden consultarse en el tomo I (*La fiesta barroca. El reino de Valencia (1599-1802)*) de la colección *Triunfos Barrocos* a la cual pertenece esta obra citada.

²³² DE JESÚS TORRES, *Diccionario biográfico*, p. 133.

pacificador.²³³ Tal como ha señalado Esparza Liberal, durante el Porfiriato “se pretendía hermanar al “padre de la patria” (Hidalgo) con el “genio de la paz” (Porfirio).”²³⁴ Esta relación entre el mandatario y el héroe también era reproducida de manera verbal. Un ejemplo ilustrativo estuvo en 1879 cuando Agustín Verdugo propuso que Porfirio Díaz, por haber destacado en la guerra contra la intervención francesa, debería ser llamado el “segundo Hidalgo”.²³⁵ La fiesta patriótica continuó siendo un espacio donde se desplegaba un cierto tipo de propaganda política. En este caso, siendo el Porfiriato un periodo caracterizado por el poder centralizado en el Ejecutivo, la fiesta y los héroes conmemorados fueron utilizados para contribuir al culto de la figura presidencial.

En 1905 el gobierno de Díaz estableció que cuando se celebrara el “Grito”, en cada municipio el dirigente del festejo debería realizar un repique de campana. William Beezley señala que con ello se eliminaron variaciones locales en la celebración²³⁶, sin embargo, esta acción tuvo mayor relevancia, ya que esto marcó un cambio radical para la acción que el rito cívico ejercía sobre el mito de Hidalgo y sus usos políticos. El repique de campana es una clara alusión al llamado que Hidalgo hizo en su parroquia en 1810, por lo cual su inclusión al ritual cívico fue de gran importancia para la clase política, pues con ello el ritual se convertía en un escenario donde el representante del gobierno emulaba la acción del padre libertador, fundiendo pasado con presente, recordando una fecha, un héroe y un mito fundacional. El representante político de la ciudad, estado o del país tocaba la campana y de manera simbólica se establecía una relación que lo unía con el “padre de la patria” y esto le confería de indiscutible legitimidad para gobernar .

Fue también este periodo cuando la celebración de la independencia se mostró con un claro distanciamiento de la práctica religiosa. Porfirio Díaz supo mantener un muto respeto entre el Estado y la Iglesia y consolidó los festejos del calendario cívico como celebraciones laicas. Así, en 1910 cuando tuvo que encabezar los fastuosos festejos del Centenario de la independencia, no se involucró a ninguna institución eclesiástica, ni se organizaron actos formales en el interior de las iglesias.²³⁷

²³³ *POGEMO*, 18 de septiembre de 1893, p. 6.

²³⁴ ESPARZA LIBERAL, “Memoria del Centenario”, p. 140.

²³⁵ BRENES TENCIO, “Héroes y liturgias del poder”, p. 118.

²³⁶ BEEZLEY, *La identidad nacional mexicana*, p. 97.

²³⁷ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, p. 86.

Nacionalizar a partir del ejemplo de los héroes. Hidalgo en la enseñanza escolar Tal como marca la teoría del nacionalismo, el Estado-nación es la imposición de los intereses y la cultura de un grupo sobre los del resto de personas que comparten un mismo territorio. En los países con sociedades compuestas por varias colectividades indígenas, la unidad nacional se entiende como la implantación de la cultura criollo-mestiza sobre la multiplicidad de culturas autóctonas. Para lograr esta imposición y homogenización social, el medio de mayor eficacia es la educación escolar²³⁸, por ello su control se vuelve imprescindible en los Estados modernos.

Hacia finales del siglo XIX se logró un gradual control gubernamental sobre el sistema de enseñanza escolar. Se nacionalizaron las escuelas primarias dependientes de Ayuntamientos, Justo Sierra, intelectual del régimen, se afianzaba como el hombre a cargo de la educación y, por si esto fuera poco, desde 1901 Porfirio Díaz obtuvo en repetidas ocasiones facultades extraordinarias para legislar en materia educativa. Además a partir de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública celebrados entre 1889 y 1891 se centralizó y uniformó el sistema educativo para toda la república. Dentro de los objetivos oficiales se contemplaba convertir la enseñanza escolar en un eficaz instrumento para difundir valores cívicos y nacionalistas. Este objetivo ya se había planteado años antes en el país: Guillermo Prieto en sus *Lecciones de historia* señaló que la educación debía ser “mexicana y patriótica”, por su parte Justo Sierra en 1880 declaró frente a la Cámara de diputados que la educación debía “despertar y consolidar el sentimiento de amor a la patria”. Estas ideas llegaron a un punto culminante en 1908 con la *Ley de educación primaria para el distrito y territorios federales*. En ella quedó sellado el control del Estado sobre la instrucción escolar y los objetivos que ésta debería alcanzar: “la educación primaria que imparta el Ejecutivo de la Unión será *nacional*, esto es, se *propondrá* que en todos los educandos se desarrolle el *amor a patria mexicana y a sus instituciones*.”²³⁹

El culto por los héroes también se consideró como instrumento para transmitir los valores nacionales. Desde la década de 1880 personajes como Manuel Payno y Aurelio Oviedo señalaron que la enseñanza de la vida y obra de los héroes era imprescindible para que los alumnos pudieran imitar sus “nobles ejemplos” de “heroísmo, amor a la patria y

²³⁸ VILLORO, *Estado plural*, pp. 30 y 36.

²³⁹ Un panorama sobre la educación en el Porfiriato fue consultado en: VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, pp. 51-100. Las cursivas fueron respetadas acorde al texto citado.

honradez.” Para el caso particular de Hidalgo, no existía un común acuerdo sobre cómo debía enseñarse su vida y obra. Algunos de los creadores de manuales de historia para las escuelas eran de pensamiento conservador, por lo cual descalificaron la rebelión de 1810, por su parte, los de pensamiento liberal hacían una defensa del personaje.²⁴⁰

Instruir a los niños en el amor a la patria se tenía como tarea primordial para formar buenos ciudadanos que nunca se convirtieran en “traidores”. Para este efecto, la educación patriótica no se redujo a las aulas; también se planteó que las fechas históricas de trascendencia para la nación tenían que festejarse en las escuelas bajo la dirección del maestro, quien debía utilizar un lenguaje “ameno y ardiente” para inculcar el patriotismo y resaltar las virtudes de los héroes. Los alumnos tenían que participar con la creación de murales y dramatizaciones del hecho histórico celebrado. Se esperaba que con esas enseñanzas sobre la nación y sus héroes el niño “tendr[ía] idea clara de lo que era la patria y podr[ía] amarla” y defenderla”.²⁴¹ Es importante reparar en cómo esta variación del rito cívico estaba adecuada para la corta edad de los alumnos: lenguaje fácil de asimilar y una participación directa y lúdica para facilitar su aprendizaje en los valores del Estado. Respecto a los profesores, éstos comenzaron a ser transformados agentes difusores del patriotismo oficial. Era un paso importante para difundir la identidad nacional; el culto cívico ya no sólo estaba en las calles y plazas, ahora oficialmente formaba parte de la instrucción escolar de las generaciones más jóvenes.

En cuanto a los libros empleados en este tipo de educación, los primeros que deben mencionarse son los manuales de instrucción cívica. En ellos se enseñaba que la soberanía nacional residía en el pueblo que la integraba y dicho pueblo debía defender la integridad del territorio, obedecer las leyes, pagar impuestos y participar en la elección de sus gobernantes. Era la enseñanza del amor a la patria, del respeto y la lealtad por el gobierno que la representaba.²⁴² A partir de la centralización de la educación, los libros se uniformaron en contenido, aunque no en forma, ya que siguieron existieron distintos autores y editoriales. Sus portadas también eran diferentes; algunas imprimían una alegoría de la Ley, el escudo nacional o un grabado prehispánico. Todos estos eran símbolos de identidad nacional y lealtad al Estado.

²⁴⁰ VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, pp. 73, 79 y 89.

²⁴¹ “La educación cívica en la escuela primaria”, *POGEMO*, 26 de octubre de 1905.

²⁴² DE LA TORRE, *Compendio de instrucción cívica* (edición facsimilar a la de 1892), pp. 12, 13, 63 y 64.

Llama la atención un libro que en su portada reprodujo los rostros y nombres de Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Juárez y Porfirio Díaz.²⁴³ Cada uno de ellos representaba un momento fundacional dentro de la historia legitimadora del régimen porfirista: el pasado prehispánico como origen de la nación (también refiere una negación de la conquista), Hidalgo resumiendo todo el movimiento insurgente, el liberalismo como redención del México independiente y Díaz simbolizando el presente de estabilidad y progreso.

Algunos libros en su contenido mostraban el título: “Hidalgo y la independencia” sin hacer mención de su ejército y los grupos sociales que lo integraban, tan sólo había referencias del caudillo avanzando o retrocediendo dirigiéndose a distintos lugares.²⁴⁴ Hidalgo era mostrado como el héroe más importante de la independencia, cuestión que chocaba con la realidad de un movimiento que se extendió por once años, de los cuales su participación se redujo a pocos meses.

Otros textos enseñaban lo ocurrido el 16 de septiembre de 1810 con una descripción idealizada que señalaba que “la luz de la libertad” bajó a despertar a un pueblo que clamaba por la libertad. Sobre Hidalgo se decía que éste había hablado al pueblo “con la aspiración del apóstol y la magnanimidad del héroe” para guiarlo unido con el único fin de liberar la patria.²⁴⁵ Pero no sólo se rememoraba el 16 de septiembre; el día de la muerte del héroe también se incluyó en el calendario cívico y desde la escuela se enseñaba a honrar dicha fecha.²⁴⁶ Hubo libros dirigidos a escuelas católicas, los cuales, se notaba que su juicio sobre la independencia estaba determinado por la moral cristiana. Éstos enseñaron el culto a Hidalgo a través de frases “célebres” y un pragmatismo derivado de estas: “El indulto es para los criminales, no para los defensores de la Patria! [...]” ¡Heroica contestación, que nos enseña que jamás se debe aceptar el perdón insultante del enemigo cuando se lucha por los grandes intereses de la Patria.”²⁴⁷ Las lecciones sobre la independencia no pasaban de ser una serie de datos sobre batallas, frases y las acciones de “grandes” personajes.

Algunos de estos libros alimentaron el mito en torno a Hidalgo al enseñar de manera distorsionada el suceso de la abolición la esclavitud que el cura decretó durante su movimiento. Los textos afirmaban que con dicha acción el héroe había liberado a los

²⁴³ La portada que mencionamos pertenecía al libro: TORRES QUINTERO, *La patria mexicana*.

²⁴⁴ PEREYRA, *Historia del pueblo mejicano*, pp. 14-23.

²⁴⁵ TORRES QUINTERO, *La patria mexicana*, p. 192.

²⁴⁶ AGUIRRE CINTA, *Lecciones de historia*, p. 141 y 151.

²⁴⁷ REYES, *Nociones elementales*, p.150.

indios.²⁴⁸ Sin embargo, debemos tener en claro que al proscribir la esclavitud, Hidalgo en realidad liberó a los negros quienes eran los únicos esclavos permitidos en Nueva España, debido a que desde mediados del siglo XVI las leyes españolas tenían prohibido esclavizar a los indios. Creemos que la inexactitud mostrada en los libros estuvo influenciada por la retórica nacionalista del Porfiriato, la cual otorgaba al indio prehispánico –nunca el indio vivo, pues el indio del presente era visto como un obstáculo para el progreso– una importante función simbólica, ya que representaba el origen remoto y noble de la nación mexicana. Al parecer al discurso nacionalista mexicano le venía mejor la imagen de un “padre de la patria” libertador y protector de los indios, pues con ello se agrandaba su aura de héroe. Así, el héroe libertador y el indigenismo histórico se fortalecían como dos pilares de la conciencia nacional mexicana.

En el primer intento medianamente exitoso por tener una educación bajo control gubernamental, la figura de Miguel Hidalgo puede sintetizarse en dos ideas: primero, se convirtió en un mito nacional ligado a un momento fundacional; su imagen representaba y resumía la independencia, la búsqueda por la libertad y la libertad del indígena. Segundo, su imagen de héroe fue utilizada como medio para difundir virtudes y amor por la patria, incluso se le empleó para incentivar el más alto valor nacionalista, es decir, entregar la vida por la nación: “En vosotros, hijos míos, están cifradas las esperanzas de la patria: ¡trabajad por ella y para ella; fortaleceos en su santo amor; honradla con vuestras virtudes, y, en caso necesario, sabed morir por ella, como murieron Hidalgo y Morelos.”²⁴⁹

2.3 FESTEJOS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA. LA CONSOLIDACIÓN DEL “PADRE DE LA PATRIA” EN EL RELATO DE NACIÓN.

Según el relato de nación del periodo, en 1910 se conmemorarían los primeros cien años de la independencia, por ello, en abril de 1907 fue creada la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia. En sus bases quedó estipulado que tanto los gobiernos estatales, como municipales y de distrito, serían incluidos para la organización de los eventos

²⁴⁸ José Ascensión Reyes lo hizo en algunos de sus libros: *Catecismo de historia patria*, p. 35; *Nociones elementales*, p. 17 (y en su reedición de 1910, p. 149).

²⁴⁹ TORRES QUINTERO, *La patria mexicana*, p. 404.

conmemorativos. Entre sus objetivos se planteó que las celebraciones deberían ser incluyentes para que participara toda la población, y debían tener la fuerza necesaria para estimular “el patriotismo y la buena voluntad de todos los habitantes de la Nación.”²⁵⁰

Retomando los estudios de Georges Balandier, podemos interpretar el Centenario de la independencia como un ejemplo de cómo el mito de la unidad nacional se convierte en un escenario en el que transcurre una teatralización política que sitúa a la sociedad en una movilización festiva y ceremonial, mientras que el pueblo queda fascinado por el drama al que se le invita a participar.²⁵¹ La conmemoración del Centenario se convirtió en la ocasión perfecta para desplegar una serie de elementos festivos y simbólicos dirigidos a reforzar la autoridad del poder establecido y congraciarse con la población.

Para estudiar los festejos del Centenario se retomó la propuesta de Tomás Pérez Vejo, quien considera que dichos festejos pueden ser interpretados como “documentos” históricos susceptibles a ser interrogados para conocer de qué manera el poder político utilizaba el discurso sobre el pasado y cómo contribuía al proceso de invención de la nación en la cual descansa su legitimidad.²⁵² Se presenta a continuación un análisis sobre cómo la figura de Miguel Hidalgo fue empleada en medio de este ambiente festivo de gran valor para la construcción de un imaginario nacional y la legitimación del poder.

El desfile del Centenario. Hidalgo y la teatralización de la historia

El 16 de septiembre tuvo lugar un desfile cívico integrado por carros alegóricos y decenas de personas que escenificaron tres momentos clave de la historia nacional. El tercer segmento se dedicó a la independencia y en él destacó la figura de Hidalgo sobre cualquier otra referencia a la gesta insurgente. El contingente lo encabezaba una carroza blanca que llevaba en la parte superior un arco bajo el cual estaba un busto de Hidalgo que reposaba sobre un pedestal. Una joven representando a la Patria le ceñía la frente con una corona de

²⁵⁰ “Comisión nacional del Centenario de la Independencia. Bases para la organización de los trabajos de la Comisión Nacional”, *POGEMO*, 30 de mayo de 1907. En julio del mismo año la Comisión Nacional del Centenario lanzó un nuevo artículo en el que primero exaltaba la paz y progreso del Porfiriato, para después invitara todos los mexicanos a participar en los festejos. Véase: *POGEMO*, 4 de julio de 1907.

²⁵¹ BALANDIER, *El poder en escenas*, pp. 20-21.

²⁵² PÉREZ VEJO, “Los Centenarios en Hispanoamérica”, pp. 25-26.

laurel en actitud de respeto y alabanza para el héroe.²⁵³

El desfile del Centenario puede analizarse como una representación escénica de la historia. Fue una “teatralización” realizada en un “escenario” abierto y público, con “actores” que fueron tomados de la sociedad y que reproducían un “guion” y una trama que consistía en una constante repetición del pasado, o mejor dicho, de cierta idea del pasado que era seleccionada desde el poder en turno.²⁵⁴ Parte del desfile era una muestra escénica de la elevación de Hidalgo a lo más alto del culto cívico, donde la Patria y la Libertad le reconocían como el libertador y más grande héroe nacional. Una escenificación donde los “directores de la obra” eran los portavoces del gobierno, se dirigía a un “público” compuesto por una sociedad heterogénea, con el objetivo de integrarla a la nación y que se sintiera parte del devenir histórico que estaba siendo representado.

La pila bautismal en la que Hidalgo recibió este sacramento también se hizo desfilar en un carro alegórico especial que la trasladó al museo que se montó en Palacio Nacional. En el acto desfilaron escuelas de todos los niveles, hospicios y asilos y en la plaza de la Constitución niños y niñas juraron la bandera y presenciaron el acto. Se calcula que alrededor de 7 mil niños vestidos de blanco formaron parte de esta ceremonia y unas cien mil personas asistieron al desfile.²⁵⁵ Este caso de la pila bautismal como objeto de culto nacional, permite establecer dos puntos de relevancia para esta investigación: primero, la exaltación de Hidalgo por medio de un objeto sacro, lo cual puede interpretarse como una “expropiación cívica” de un objeto religioso que pasaba a convertirse en una reliquia nacional. Y segundo, la invitación oficial a las escuelas para que los niños asistieran de manera formal a los actos del Centenario muestra cómo se entrelazó el rito y la enseñanza de valores cívicos y nacionalistas para las nuevas generaciones. Se trataba de lecciones de historia nacional fuera del entorno escolar.

²⁵³ Poder Judicial de la Federación, *Conmemoraciones del Centenario*, p. 70. En la página 79 se muestra una fotografía del carro alegórico al que hacemos referencia.

²⁵⁴ Sobre la teatralización de la historia en las conmemoraciones véase: BURKE, “Conmemoraciones: actuando el pasado”, pp. 25-45.

²⁵⁵ CORTINA y CORTINA, *Centenario 1910*, p. 86; GARNER, “El Porfiriato como Estado-nación”, p. 298. Paul Garner destaca las contradicciones en las fiestas del Centenario: el gobierno difundía la imagen de una nación progresista y una ciudad de México moderna y cosmopolita, pero todo eso contrastaba con la pobreza urbana, a pesar del intento que hubo por borrar toda evidencia de miseria en la población capitalina. Pese a estas condiciones, Garner reconoce lo importante que fue el Porfiriato para el proceso de construcción del Estado y la nación en México.

Los discursos cívicos del Centenario

Dentro de los festejos del Centenario los discursos cívicos fueron parte importante de las ceremonias conmemorativas, que bien podían ser de carácter público como la inauguración de monumentos, o privado, como los banquetes ofrecidos a las elites políticas. El conjunto de estos discursos reprodujeron la historia oficial promovida por el Porfiriato. Un drama histórico en el que la nación mexicana llevaba el papel protagónico interpretando una serie de luchas por alcanzar su libertad, a la vez que escalaba los peldaños de la evolución que la llevarían al glorioso presente de paz y progreso dirigido por Porfirio Díaz.

Como era de esperarse, Hidalgo fue el héroe más elogiado. La celebración reafirmó que la independencia, o mejor dicho, el “grito” de Dolores era el momento fundacional en que había nacido la patria mexicana.²⁵⁶ Misma idea que fue repetida en la ceremonia de Apoteosis de los héroes de la independencia, donde Justo Sierra precisó que se debía celebrar el 16 de septiembre como el día en que inició la libertad de la Nación.²⁵⁷ Agustín Rivera y Sanromán declaró que su discurso se centraría más en el papel histórico del héroe de Dolores porque consideraba que la independencia había sido hecha por la “raza media” dirigida principalmente por Hidalgo. Este orador recreó con sus palabras a un “padre de la patria” protector y guía de los indios a los que les enseñó su valor como pueblo, los dirigió con palabras “de un sabio” y les dotó de energía con su “voz de héroe.” También rememoró a otros caudillos, pero ello no opacó el culto por el cura de Dolores, ya que de cada uno de ellos mencionó que habían sido herederos del patriotismo de Hidalgo.²⁵⁸

Los discursos no sólo fueron empleados para contribuir al culto por el “padre de la patria”; rememorar al caudillo del pasado nuevamente se convirtió en una estrategia para resaltar al presidente. Un orador declaró: “¡Adelante! Hidalgo nos bendice; Juárez alienta en nosotros; Porfirio Díaz sostiene con mano férrea aún la bandera de la República.”²⁵⁹ De

²⁵⁶ VG, p. 17: “Saludo enviado por el Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de México a los Ayuntamientos de las Repúblicas latinoamericanas el 16 de septiembre de 1910.”; VG, p. 21: “Discurso pronunciado por el diputado Rosendo Pineda en la sesión celebrada por la Cámara de diputados en honor a los parlamentos extranjeros visitantes el 23 de septiembre de 1910 en la ciudad de México.”

²⁵⁷ VG, p. 54: “Poesía recitada en la ceremonia de Apoteosis de los caudillos y soldados de la independencia celebrada en el Palacio Nacional de México el 6 de octubre de 1910.”

²⁵⁸ VG, pp. 7-67: “Discurso pronunciado por Agustín Sanromán en la ceremonia de Apoteosis de los caudillos y soldados de la independencia celebrada en el Palacio Nacional de México el 6 de octubre de 1910.”

²⁵⁹ VG, p. 104: “Discurso pronunciado por Carlos Robles en la ceremonia de inauguración del monumento a Benito Juárez celebrada el 18 de septiembre de 1910 en la ciudad de México.”

igual forma, durante el “grito” en Morelia el gobernador lanzó vivas a Hidalgo y a don Porfirio.²⁶⁰ Díaz era interpretado como el personaje que logró concretar el México independiente que Hidalgo había proyectado. El vínculo del presidente con el héroe de Dolores quedó sellado en un discurso que ubicaba a ambos en una especie de “patriotismo genético”. Según el orador, Porfirio Díaz era un patriota, al igual que lo habían sido los insurgentes y eso lo convertía en un “hijo de Hidalgo”.²⁶¹

Hidalgo y la propaganda visual del Centenario

Uno de los aspectos más representativos de los festejos del Centenario fue la difusión de un amplio repertorio icónico que propagaba el imaginario nacional. A través de una diversidad de objetos, como postales, banderas, medallas, etc., se pusieron en circulación imágenes de héroes, alegorías y hechos históricos. Esto nos da una idea del alcance popular que tuvo la propaganda nacionalista del Centenario.

De esta gama de imágenes se seleccionaron dos para ejemplificar cómo es que esta iconografía contribuyó al engrandecimiento del “padre de la patria”. La primera de estas imágenes es una estampa coloreada que apareció con un poema de Juan de Dios Peza (Figura 2.3). En primer plano y del lado izquierdo se encuentra Miguel Hidalgo de pie sobre una roca sosteniendo en su mano derecha la bandera nacional y en su izquierda sostiene un pliego de papel a medio desenrollar que deja ver las palabras “INDEPENDENCIA DE MÉXICO”. Su pie izquierdo aparece pisando unas cadenas rotas y por debajo se escribe la fecha 1810. El fondo de la imagen consiste en una recreación de una batalla entre insurgentes y realistas donde los primeros aparecen embistiendo al ejército realista que se resguarda de sus enemigos. En el primer plano pero de lado derecho, se encuentra el poema de Peza y en la parte superior izquierda aparece la fecha 1910 con un águila y una bandera nacional, mientras que del lado superior derecho se encuentra un estandarte de la virgen de Guadalupe posada sobre trofeos de guerra que evocan a las banderas y armas insurgentes.

No es difícil darse cuenta que el Hidalgo representado está ampliamente basado en la representación que Joaquín Ramírez hizo del párroco de Dolores por encargo de

²⁶⁰ “Las fiestas del Centenario en Morelia”, *POGEMO*, septiembre de 1910.

²⁶¹ VG, p. 66: “Discurso pronunciado por Agustín Sanromán 1910.”

Maximiliano. Se “extrajo” el Hidalgo de Ramírez de su cuadro original para ubicarlo en otro contexto. Esto se entiende como efecto del desarrollo tecnológico que podía sustraer partes de una imagen para colocarlas y reproducirlas en otros medios, alcanzando así, otra carga semántica, diferentes grados de difusión y otros usos que podían ser muy distintos de aquellos con los que se creó la obra que sirvió de fuente.²⁶² Estamos frente a una reproducción mecánica de una imagen de Hidalgo que fue sustraída de su recinto “sagrado” y privado para ponerla al alcance de un mayor público. Pero si hablamos de un Hidalgo copiado de la obra de Ramírez no parece haber mucha distancia entre el objetivo de la obra original y el de las imágenes del Centenario; ambas fueron creadas para difundir a los héroes del relato histórico oficial.

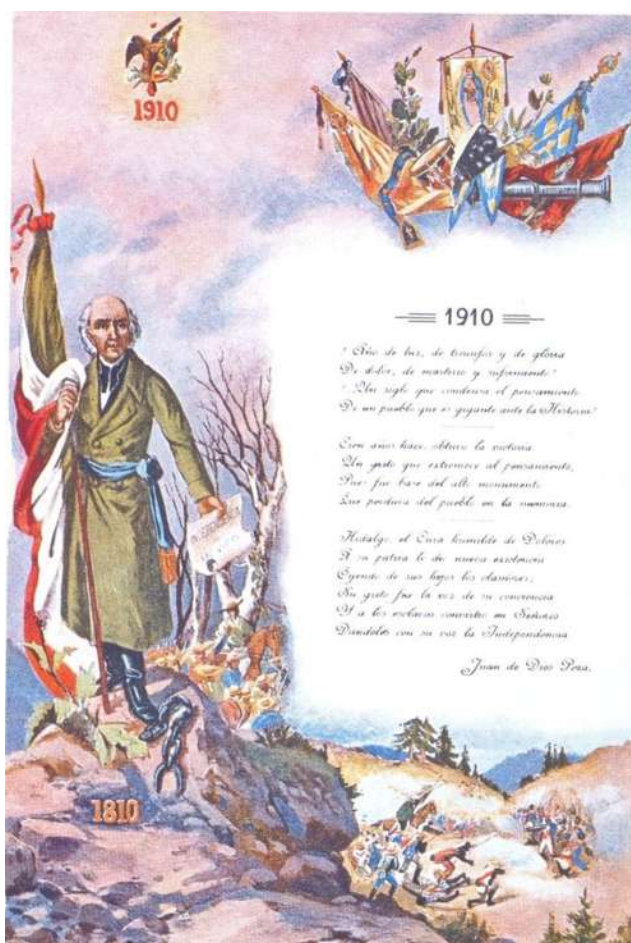


FIGURA 2.3

Imagen tomada de: Florescano, Enrique, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, p. 232.

²⁶² BERGER, *Modos de ver*, p. 12-15.

La exaltación del principal héroe de la gesta independentista es más que obvia: Hidalgo aparece en primer plano con elementos que lo proyectan como libertador: las cadenas rotas que pisa simbolizan la liberación de la patria –idea que también se sostenía por el poema de Peza–, la leyenda del pliego que en su mano izquierda lo representan como el héroe que logró la independencia y la bandera que sostiene lanza la idea de Hidalgo como el personaje que fundó la nación mexicana. Las dos fechas puestas en la imagen simbolizan dos momentos clave: la independencia nacional en 1810 y su magno festejo en 1910 con Porfirio Díaz como promotor.

Póngase atención en que dos de los elementos con lo que Hidalgo fue representado en realidad no pertenecieron a la época que refiere la imagen, es decir, al tiempo de la insurgencia. Se trata de la bandera nacional y el pliego de papel que evoca la declaración de independencia de México. Ninguno de ellos pertenecen a la época de la insurgencia del cura, ya que la bandera tricolor fue hecha en 1821 por órdenes de Agustín de Iturbide. De igual forma, la declaración de independencia primero fue decretada por el Congreso de Anáhuac en 1813 y posteriormente, en 1821 Iturbide difundió una nueva con la cual se declaró la definitiva separación de la Nueva España respecto del resto de la Monarquía hispánica. Son dos elementos anacrónicos al movimiento de Hidalgo, pues existieron hasta diez años después de su muerte, sin embargo, no podemos señalarlos como simples errores, por el contrario, fueron puestos de manera intencional para dimensionar a Hidalgo como el único y verdadero libertador de la nación. En este punto vale recordar que el Porfiriato dio continuidad al relato histórico de los liberales en el cual Iturbide fue convertido en uno de los “villanos” de la historia por ser identificado con el derrotado grupo conservador. Al existir esta negación de Iturbide el relato oficial le adjudicó a Hidalgo los logros de éste.

Esto mismo puede apreciarse en otra estampa puesta en circulación por motivos del Centenario (Figura 2.4). Se trata de una supuesta copia del Acta de independencia de México, la cual fue alterada y adornada con elementos que exaltaban el republicanismo y a Hidalgo por encima de Iturbide y su imperio. El texto del Acta se modificó para que estuviera hecha a nombre de la “República mexicana”, pero en realidad en 1821 este documento hacía referencia al “Imperio Mexicano”. La estampa lleva elementos nacionales y los nombres de varios insurgentes, pero no aparece el nombre de Iturbide (a excepción de su firma que sí se conservó), quien fue quien creó la dicha Acta.

En contraste con la omisión a toda referencia a Iturbide la imagen lleva una clara tendencia a imponer a Hidalgo como principal héroe y quien promovió el Acta. La negación del llamado “héroe de los conservadores” y la inclinación por Hidalgo, héroe de los liberales, nuevamente se hacía presente. Estamos ante lo que John Berger ha llamado una “mistificación” de las imágenes,²⁶³ es decir, la estampa representa una manipulación para no mostrar una visión objetiva sobre el pasado, sino para hacer prevalecer el discurso histórico creado por el poder y para el poder.



FIGURA 2.4

Imagen tomada de: Florescano, Enrique, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, p. 228.

²⁶³ BERGER, *Modos de ver*, p. 7.

De las imágenes y monumentos inaugurados durante el Centenario, el más destacado fue la Columna de la Independencia, comúnmente conocida como “el ángel de la independencia” (Figura 2.5) y que hoy en día se ha convertido en uno de los monumentos más representativos de la capital y del país. Ya desde las primeras décadas de vida independiente habían surgido varios proyectos para levantar en la ciudad de México un monumento a la independencia, pero ninguno logró concretarse. Sin embargo, es importante mencionar que en cada uno de ellos, la entonces llamada Academia de San Carlos y el gobierno en turno, determinaron las características artísticas, así como los héroes y hechos históricos que debían representarse. Algunos contemplaron una visión



incluyente, con igual aceptación por el “grito” de Dolores y el Plan de Iguala. El contenido de cada proyecto variaba, en gran medida, por el contexto político vivido. Finalmente el relato de nación impuesto en el Porfiriato determinó la visión histórica que debía plasmarse en el monumento inaugurado durante los festejos centenarios.²⁶⁴

FIGURA 2.5

Imagen tomada de: Florescano, Enrique, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, p. 223.

²⁶⁴ Al respecto véase: RODRÍGUEZ MOYA, “Los proyectos para la columna conmemorativa”, pp. 45-65.

En 1886 se planteó un nuevo proyecto para erigir un monumento a la independencia, en esta ocasión el lugar escogido fue el Paseo de la Reforma. Entre sus 14 cláusulas se estipulaba que debía de estar realizado de tal forma que “en el lugar culminante del monumento se colocar[a] la estatua del inmortal Hidalgo; o bien un grupo de los héroes principales, descollando entre ellos el Generalísimo D. Miguel Hidalgo.”²⁶⁵ Por diferentes razones no fue realizado, no obstante, es de notar que el héroe de Dolores ya estaba destinado a ocupar una posición central en el monumento capitalino dedicado a la independencia.



FIGURA 2.6

Imagen tomada de: Pérez Vejo, Tomás, “Dos padres para una nación: Hidalgo e Iturbide en el arte oficial mexicano del primer siglo de vida independiente”, Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, p. 190.

²⁶⁵ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, pp. 58-59.

Se estipuló que el monumento a la independencia que sería inaugurado en el Centenario debía ser realizado con base a un proyecto que resultase ganador de un concurso público que se abrió para recibir propuestas. No obstante, el trabajo ganador no se realizó, entre las razones puede especularse que se debió porque no fue del agrado del presidente. En su lugar, la construcción estuvo a cargo de Antonio Rivas Mercado, quien presentó un diseño neoclásico, con grandes similitudes con monumentos europeos y que consideraba la representación de algunos caudillos, entre los cuales Hidalgo sobresaldría del resto (Figura 2.6). En el caso de Iturbide, su presencia prácticamente fue nula, ya que tan sólo se colocó una placa con su nombre. Se trataba de un monumento acoplado con la historia oficial e incluía la importación de cánones artísticos europeos, sin duda estos aspectos influyeron para ganarse la aprobación oficial del gobierno de Díaz.²⁶⁶

La elección de una columna para el monumento no fue casual. La inauguración de columnas conmemorativas era una tradición que se remontaba a la antigua Roma donde solían emplearse para celebrar los hechos históricos y victorias de algún general. En la época moderna fueron retomadas para rememorar la historia celebrada por el poder político en turno, a la vez que se les vinculaba con la firmeza y perdurabilidad que expresa el gobierno en sus decisiones.²⁶⁷ Así, este monumento no sólo contribuía a difundir la historia nacional, también representaría el poder de don Porfirio expresado en los recursos destinados para tener una fastuosa celebración del Centenario.

Su inauguración tuvo lugar el 16 de septiembre de 1910. Se construyó con una plataforma cuadrangular de donde se levanta un fuste estriado y rematado por una Victoria alada en representación de la patria liberada. En la base del fuste se levantan las esculturas de José María Morelos, Vicente Guerrero, Francisco Javier Mina, Nicolás Bravo y Miguel Hidalgo. Este último con el estandarte de la virgen de Guadalupe en su mano derecha. Es claro que la representación del héroe de Dolores es la que goza un lugar privilegiado y sobresaliente del resto, ya que se encuentra ubicada en la parte frontal del monumento, en alineación con la Victoria alada y unos peldaños por encima de las demás. A los pies de

²⁶⁶ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, pp. 58-74; GUTIÉRREZ VIÑUALES, *Monumento conmemorativo y espacio público*, p. 549.

²⁶⁷ RODRÍGUEZ MOYA, "Los proyectos para la columna conmemorativa", p. 48; GUTIÉRREZ VIÑUALES, *Monumento conmemorativo y espacio público*, p. 275.

Hidalgo aparecen dos esculturas, una representa a la Patria y otra a la Historia. La primera aparece ofreciéndole al personaje un laurel, lo cual lo identifica como el héroe al que mayor gratitud le debe ésta, mientras que la segunda fue representada plasmando en un libro las hazañas de los héroes de la independencia.

Por si esto fuera poco, la escultura del cura no sólo tiene un lugar privilegiado; sino que es representado de tal manera que el movimiento de sus manos y ropas crean un efecto que hace pensar que se está elevando. Es una escena que se complementa con la Victoria alada de la parte superior, la cual aparece con su mano derecha extendida y sosteniendo una corona de laureles, mientras parece que se encuentra descendiendo. El ascenso de Hidalgo y el descenso de la Victoria crean la ilusión de que en algún punto ambos van a encontrarse para que la segunda corone con su ofrenda de laureles al padre de la independencia. Así, juntas la Patria, la Historia y la Victoria son representadas otorgándole a Hidalgo el lugar más alto e importante entre los héroes nacionales.

El Hidalgo de la Columna de independencia, con sus gestos y contextos que lo rodean, toma la apariencia de ser un personaje inmortal e inmaculado. Se trata del héroe convertido en una inagotable fuente de virtudes, eterno modelo de patriotismo que permanece victorioso para inspirar en los ciudadanos un amor y entre por la nación. Un “padre de la patria” inmortal porque su ejemplo y su protección sobre la nación es una tarea sagrada que nunca termina. Por todo esto se trata de un monumento que contribuyó ampliamente a la idealización y consagración de Hidalgo en el relato de nación.

Pero este altar a los héroes de la independencia no sólo es relevante por su composición interna y el mensaje que difunde acerca de Hidalgo. Si ha ganado tanta importancia entre los monumentos de la nación, también se debe a su ubicación. La columna se localiza en una de las glorietas del Paseo de Reforma (hoy avenida Reforma), vialidad que surgió por orden de Maximiliano y que posteriormente el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada retomó para convertirlo en un paseo público dotado de esculturas y monumentos que celebraran la historia nacional de cuño liberal.²⁶⁸ En ese sitio sobresalieron el monumento a Cuauhtémoc y la estatua de Carlos IV que representaban las

²⁶⁸ En 1877 un decreto estipuló que el Paseo de Reforma se convertiría en un eje monumental que mostrara belleza y arte, además de difundir la historia de sucesos importantes a partir de monumentos. Vicente Riva Palacio, el hombre a cargo de del proyecto, pensó en dicha vialidad como un espacio para preservar la memoria de los héroes y despertar el amor por el arte. Al respecto véase: TANENBAUM, “Streetwise History”, pp. 127-149; ZARATE TOSCANO, “El papel de la escultura conmemorativa”, pp. 425-426.

raíces indígenas y el pasado colonial de la nación. Dicha interpretación histórica fue rematada al llegar a su punto de mayor esplendor con la glorieta que contenía el monumento a la independencia.

El Paseo de la Reforma pasó a convertirse en una especie de museo al aire libre donde se exponía la historia oficial y sus héroes. Esto cobra mayor relevancia al tratarse de un país donde los repertorios icónicos de carácter nacionalista aún eran escasos. Incluso se puede decir que este paseo histórico fue un antecedente que logró la tarea que años después le sería encomendada al muralismo mexicano. Si el muralismo del siglo XX, en su mezcla de nacionalismo y socialismo, fue una exposición abierta de la historia de México para que estuviera al alcance de las masas, el Paseo de la Reforma fue una muestra de historia nacionalista que puso al alcance de todo público la representación de los momentos fundacionales y los héroes de la nación; conjunto de representación donde Hidalgo se consolidó como el “Padre de la patria”.

Cómo reprodujo la población el culto nacional a Hidalgo

En 1885, antes de que la propaganda nacionalista desplegada por el Porfiriato llegara a su punto más alto, Ignacio Manuel Altamirano dejó testimonio de un pobre sentimiento nacionalista y casi nulo recuerdo de Hidalgo entre la población:

“en un pueblo en que no hay monumentos que eternicen la memoria de los héroes [...] no es de extrañarse que no haya florecido la épica nacional [...] preguntad a un hombre cualquiera, sea de los indígenas analfabéticos, o bien de los mestizos que hablan español y que saben leer [...] quién fue Hidalgo, [...] y se encogerá de hombros, no sabiendo responder.”²⁶⁹

En 1910 ¿qué tanto había cambiado el panorama descrito por Altamirano? La enorme propaganda nacionalista que llegó a su clímax en los festejos del Centenario ¿había logrado revertir esta situación? Para contestar estas preguntas se recurrió a otro tipo de fuentes que ayuden a comprender hasta qué punto la población aceptaba y reproducía el imaginario nacional y qué importancia daban a Hidalgo dentro del relato de nación.

Algunos pobladores enviaron al presidente Díaz solicitudes de ayuda económica,

²⁶⁹ ALTAMIRANO, “Prólogo al *Romancero nacional* de Guillermo Prieto”.

protección, justicia, o empleo, entre otros. Por lo general, eran enviadas por la gente más humilde y mostraban el carácter paternalista que caracterizaba al gobierno porfirista. Una constante en esta correspondencia fue que en ellas se hacía una evocación de Hidalgo para darle mayor fuerza a la petición. Estaba el caso de una mujer que solicitó ayuda económica recurriendo “al noble y buen corazón del presidente” y “en nombre del venerable anciano que nos dio paz y libertad don Miguel Hidalgo”. De igual forma, aparecieron varias personas que pedían auxilio económico argumentando que eran descendientes del cura de Dolores. Uno de estos supuestos familiares hizo su petición “en nombre de aquel que con su sangre y vida selló nuestra Independencia y Libertad, de aquel que por hacer libre y soberano a un pueblo vejado y oprimido no vaciló en sacrificar [su] fortuna, [su] familia”.²⁷⁰ Algunos presos pidieron al presidente benevolencia para reducir su condena. Tal fue el caso de un tal Isidro Navarrete, quien escribió a Díaz pidiéndole en nombre de su cumpleaños y del Centenario. Añadió a su petición una imagen del cura Hidalgo. Hubo unas niñas que pidieron la libertad de algunos presos, argumentando que su petición era para que pudieran disfrutar “de la dicha que gozaron los que sacó de la prisión el inmortal Hidalgo”. Otra persona propuso que Dolores se convirtiera en lugar de peregrinación nacional, pues ahí Hidalgo había proclamado la libertad. Un maestro informó por telegrama que sus alumnos, en un acto cívico y patriótico habían jurado la bandera con “aclamaciones [a] Hidalgo”.²⁷¹

Destacan algunas iniciativas por parte del gobierno y de la sociedad, por inaugurar monumentos a Hidalgo. También paseos públicos, escuelas y cárceles tomaron o cambiaron su nombre por el de “Hidalgo”.²⁷² Estas peticiones que venían de sectores acomodados de la sociedad muestran su sentir nacional y admiración por el héroe de Dolores.

Debemos mencionar que no sólo el gobierno hizo uso de esta celebración. También los dueños de negocios regalaron recuerdos patrióticos o lanzaron campañas comerciales donde Hidalgo y otros insurgentes aparecían como parte de la promoción de los artículos. Los dueños de comercios incluyeron a su propaganda algunos motivos o símbolos nacionales, con los cuales buscaban hacerse verse como empresarios patrióticos. En gran

²⁷⁰ PONCE ALCOCER y MATABUENA PELÁEZ, *Las fiestas del centenario*, p. 43.

²⁷¹ Véase el capítulo: “Las solicitudes de asistencia y empleo” en: PONCE ALCOCER y MATABUENA PELÁEZ, *Las fiestas del centenario*, pp. 36, 43, 65, 78, 79, 84 y 114.

²⁷² PONCE ALCOCER y MATABUENA PELÁEZ, *Las fiestas del centenario*, pp. 126-146.

parte de esta propaganda apareció la imagen de Hidalgo ocupando posiciones centrales.

Respecto a las peticiones de ayuda hechas por la población humilde, es claro que las hicieron más por interés personal que por conciencia nacional, sin embargo, es significativo que utilizaran la figura de Hidalgo para conseguir respuesta favorable del presidente. Esto indica que aunque no fueran convencidos nacionalistas, sí tenían a Hidalgo como uno de los principales héroes nacionales. En otras palabras, el relato histórico de nación y los mitos nacionales contruidos “desde arriba” habían logrado impactar en buena parte de la población, generando una reproducción y consolidación de Hidalgo como elemento cohesionador dentro del imaginario nacional.

Tal como fue expuesto en este capítulo, después de los constantes debates que discutieron qué modelo de Estado-nación imponer en el país, paradójicamente fue el gobierno de Maximiliano el que dio el último paso para concretar la elevación de Miguel Hidalgo como “padre de la patria”. No obstante, tanto el Segundo Imperio, como la resistencia republicana mantuvieron dos discursos distintos sobre el héroe de Dolores. Finalmente el triunfo liberal también significó la imposición de un Hidalgo interpretado como héroe liberal, defensor del republicanismo, predecesor de la Reforma y enemigo de todo gobierno monárquico.

Con la aparición de un nacionalismo oficial durante el Porfiriato, el mito entorno a Hidalgo logró un impulso nunca antes visto, convirtiéndose en fuente de legitimidad política ampliamente explotada para sostener al gobierno porfiriano y contribuir al culto a la personalidad de Porfirio Díaz. De igual manera, la propaganda nacionalista y el impulso dado a la educación permitieron que la figura del “padre de la patria” alcanzara mayor difusión como elemento capaz de adherir a la población bajo una sola identidad de tipo nacional. Para 1910 los festejos del Centenario concretaron la imposición de un único relato de nación y con ello no sólo se reafirmó la importancia de la independencia dentro del discurso histórico nacionalista, también el culto a Miguel Hidalgo tocó su punto más alto.

En el mismo año de 1910 también estalló la Revolución mexicana. La serie de revueltas derrocaron al gobierno de Porfirio Díaz, surgieron nuevos procesos de formación del Estado y la forja de otro tipo de sociedad, aunque también existieron continuidades con el viejo orden. En el siguiente capítulo se aborda la forma en que el mito del “padre de la patria” se mantuvo y se reactualizó, durante y después de la lucha revolucionaria.

CAPÍTULO III. HIDALGO EN EL RELATO DE NACIÓN QUE FORMÓ EL NACIONALISMO OFICIAL DEL ESTADO POSREVOLUCIONARIO (1910-1968)

En este último capítulo se analizan los usos políticos que se hicieron sobre la figura de Miguel Hidalgo en un periodo que abarca desde la revolución de 1910 hasta los distintos procesos de construcción del Estado en la primera mitad del siglo XX. Como bien lo señaló Ansart Pierre, “ninguna revolución puede realizarse sin producir un imaginario que encontraría en el pasado los elementos de su coherencia”²⁷³, Por ello en las siguientes páginas se estudia cómo durante y después de la revolución, los distintos grupos de poder emplearon el mito del “padre de la patria” como elemento simbólico que justificó su poder, o bien, sus aspiraciones por alcanzarlo. También se analiza la forma en que siguió siendo utilizado como elemento capaz de inculcar un sentimiento nacionalista entre la población.

Para abordar la forma en que se fue construyendo el Estado mexicano después de la revolución de 1910²⁷⁴, se ha enfocado el estudio a lo que Pierre Bourdieu denominó como capital de tipo simbólico²⁷⁵ (en este caso se refiere a las distintas valoraciones y usos políticos del discurso histórico y sus celebraciones). También fue retomada la perspectiva de Philip Abrams acerca de los procesos de formación del Estado.²⁷⁶ Esto permite superar la “cosificación del Estado” al no estudiarlo como si se tratara de un sujeto autónomo. En lugar de ello, se analizan grupos heterogéneos que manipulan la memoria histórica en un campo de constante pugna por alcanzar y mantener el poder político y económico. Se ratifica la idea de Ana María Alonso, quien afirma que la hegemonía ideológica de los

²⁷³ Citado en ROJAS, *Venezuela; fiesta, imaginario político*, p. 88.

²⁷⁴ Aunque el estudio se centra en la construcción del Estado después de la revolución, se ratifica la opinión de Alan Knight acerca de que el Estado no fue ni todo poderoso, tampoco el único elemento, ni el más importante que surgió de la complejidad de la Revolución mexicana. Véase: KNIGHT, *La Revolución mexicana*, p. 1323.

²⁷⁵ Bourdieu señalaba que el Estado es el final de un proceso de concentración de diferentes tipos de capital: capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural, de información, o capital simbólico. Una concentración que lo constituye en poseedor de un meta-capital que le otorga un poder sobre los otros tipos de capital y sus detentores. Así, las únicas fuerzas válidas son aquellas que enarbolan los representes estatales, incluso hasta llegar al punto en que el Estado ejerce un tipo de violencia simbólica que crea estructuras sociales y estructuras mentales, estas últimas adaptadas a las primeras. Es así que las estructuras, instituciones, actores y prácticas que conforman al Estado llegan a interpretarse como naturales e incuestionables. BOURDIEU, *Raisons pratiques sur la théorie*, pp. 107-109.

²⁷⁶ ABRAMS, “Notes on the difficulty of studying the State”, pp. 58-89.

grupos de poder no es monolítica, ni estática, por el contrario, se encuentra en constante negociación.²⁷⁷ Este marco teórico lleva a plantear que los usos del culto a Miguel Hidalgo estuvieron determinados por cada uno de estos procesos de formación del Estado, en otras palabras, cada régimen o cada grupo de poder produjo su propia interpretación sobre el “padre de la patria”.

3.1 USO DEL MITO DE HIDALGO DURANTE LA REVOLUCIÓN ARMADA

Hidalgo en los albores de la revolución mexicana y el maderismo

Pasada la euforia del Centenario, el 20 de noviembre Francisco I. Madero, quien fuera el último rival político de Díaz para la presidencia, después de sufrir un fraude electoral decidió hacer un llamado a las armas para revocar al dictador en respuesta al autoritarismo que lo había mantenido en el poder por más de treinta años. De esta manera quedó establecido lo que sería considerado como el inicio de la Revolución²⁷⁸ mexicana. Es preciso resaltar lo significativo de que la guerra haya comenzado en el mismo año en que el Centenario había merecido los más importantes festejos de la “comunidad nacional”. Sin embargo, ni el discurso de progreso, de unidad nacional, ni el amplio aparato nacionalista que mantenía a Díaz como una figura paternalista que con sentido patriótico dirigía a la nación, sirvieron para detener la fractura generada en la clase política. Como bien señala Christian Demange, “la comunidad de ciudadanos no puede tolerar demasiadas diferencias

²⁷⁷ ALONSO, “Effects of truth”, pp. 47-48.

²⁷⁸ Se marca aquí una diferencia entre “revolución” y “Revolución”, entendiendo por la primera el periodo de guerra, mientras que la segunda se refiere a un periodo más amplio caracterizado por cambios políticos, económicos, sociales y culturales. La Revolución culminó después de la presidencia de Lázaro Cárdenas, momento en que inició un periodo contrarrevolucionario con presidentes que sólo fueron “revolucionarios” en discurso, pues siguieron ostentando el discurso sobre “la Revolución” como simple ideología oficial que les dotaba de legitimidad. Alan Knight sostiene que la Revolución llegó hasta la expropiación y el reparto agrario de Cárdenas, mientras que los mandatarios que le siguieron al cardenismo representaron la apertura de una brecha entre la retórica revolucionaria y la práctica: “El PRI se veía más institucional y menos revolucionario”. El relevo generacional después de Lázaro Cárdenas abanderó “un proyecto “más conservador, civil, empresarial y americanófilo”. Al respecto, véase: BARRÓN, *Historias de la Revolución*, pp. 18-20; KNIGHT, “El gen vivo de un cuerpo muerto”. Sobre la invención y uso del mito de la Revolución Mexicana como discurso legitimador de los gobiernos del siglo XX véase: BENJAMIN, *La Revolución mexicana*.

entre la ideología que se promueve y la realidad de las prácticas institucionales”²⁷⁹, en este caso, el discurso porfiriano sobre el progreso de la nación, contrastó demasiado con el autoritarismo, la falta de derechos, la censura a las clases medias y las nefastas condiciones de trabajo y de vida de las clases obrero y campesinas.

Los regímenes políticos que surgieron de la revolución construyeron un renovado imaginario nacional que los dotó de legitimidad para gobernar el país. Pero no sólo las elites revolucionarias que triunfaron en la guerra crearon un discurso histórico acorde a sus intereses, en realidad las manipulaciones de la historia nacional estuvieron a la orden del día entre los opositores del régimen de Díaz desde antes, y durante la lucha de 1910.

Entre la sociedad hubo quienes miraban al pasado para criticar lo corrompido que se había tornado el presente porfiriano. En dichas opiniones, Hidalgo y Juárez eran evocados como figuras de respeto y “padres de la patria” que estaban facultados para criticar al México de Díaz. Un allegado a Ricardo Flores Magón escribió a éste que “si Hidalgo y Juárez se levantaran de sus tumbos y contemplaran la ominosa esclavitud en que sus hijos yacen volverían a sus sepulcros llenos de indignación.”²⁸⁰ Hidalgo y Juárez, los mismos héroes que Porfirio Díaz utilizaba para legitimarse, eran retomados por sus opositores como elementos de protesta y crítica al régimen.

El mismo Madero se valió del discurso histórico para fundamentar su movimiento político. En 1908 abrió su obra *La sucesión presidencial* con una dedicación a “los héroes que con su sangre, conquistaron la independencia de nuestra patria.”²⁸¹ En dicho libro hizo una extensa rememoración de la historia nacional y se interpretó asimismo como un continuador de las luchas “nacionales” iniciadas desde 1810 por Hidalgo; quiso construirse una imagen como el iniciador de un nuevo ciclo histórico que rompería con el México corrompido que había formado Porfirio Díaz.²⁸² La historia nacional estaba sufriendo una nueva manipulación para rechazar y condenar al Porfiriato y abrigar a los actores de la revolución como los nuevos héroes patrios. En ese nuevo discurso surgió otro uso político sobre la figura de Hidalgo y el festejo de la independencia.

Los llamados “maderistas”, grupos de apoyo a la candidatura de Francisco Madero

²⁷⁹ DEMANGE, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta*, p. 286.

²⁸⁰ KNIGHT, *La Revolución mexicana*, pp. 111-112.

²⁸¹ MADERO, *La sucesión presidencial*, p. 1.

²⁸² MADERO, *La sucesión presidencial*, pp. 1-37.

vieron en los festejos de la independencia un espacio idóneo para hacer actos de propaganda política en favor de su candidato. En 1909 en la ciudad de Puebla los simpatizantes de Madero usaron la fiesta del “Grito” para aclamar a su candidato junto con el vitoreo a los héroes insurgentes. Un año después, para los festejos del Centenario, Aquiles Serdán, líder del maderismo poblano, buscó que la facción antireeleccionista tuviera un lugar en el desfile del 16 de septiembre.²⁸³ Ante este tipo de fenómenos, recuérdese que durante una celebración oficial el público que conmemora también puede aprovechar la ocasión para apropiarse del festejo y con ello enarbolar un discurso contra-hegemónico que contradice al poder establecido²⁸⁴ En este caso los maderistas no rechazaron la celebración, pero sí emplearon la fiesta oficial para abanderar una contra-memoria²⁸⁵ en la que mezclaron el discurso histórico con sus anhelos de democracia y el rechazo al poder establecido.

Ante el agitado clima político que se vivía con la oposición al régimen, algunos políticos vislumbraron los conflictos y la violencia que podía surgir ante un posible fraude electoral o un cambio presidencial que sacudiera de raíz las estructuras económicas, políticas y sociales que el gobierno de Díaz había mantenido. En 1909, un año antes del inicio de la revolución, un orador del festejo de la independencia hizo una evocación del “padre de la patria” para detener la fractura interna que se extendía en la sociedad porfiriana: “Hidalgo, noble anciano [...] no permitas, oh padre, que tus hijos agitados por las pasiones innobles de los partidos, vayan a manchar este suelo con sangre de tus hermanos. Aparta de esta tierra bendita el rayo de discordia que presagia destrucción y ruina.”²⁸⁶ En 1910 otro orador del festejo septembrino primero justificó al régimen de Díaz, pero previendo su cercano fin y el momento de trascender, habló de la necesidad de instaurar una democracia y alcanzar la justicia social pero sin caer en la violencia. Se inclinaba por mantener la paz e impulsar la educación como único medio para lograr un

²⁸³ “Las dos últimas fiestas patrias de la dictadura en Puebla”, Suplemento dominical de *Excelsior*, 17 de septiembre de 1939, p. 3.

²⁸⁴ En el apartado de precisiones teórico-metodológicas véase la cita 43 correspondiente a la obra *El Dos de Mayo. Mito y fiesta* de Christian Demange.

²⁸⁵ Una contramemoria o contrahistoria es defendida por los grupos de abajo para desafiar las relaciones de dominación existentes. Una forma de manifestar una contramemoria puede ser a partir de un acto de resistencia y protesta, durante el cual los grupos inconformes se apropian de una conmemoración oficial con el fin de resignificar el pasado y proponer un futuro alternativo. Al respecto véase: RÍOS GORDILLO, “La memoria asedidada”, pp. 197-198.

²⁸⁶ Citado en MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, p. 72.

crecimiento en conjunto donde el alma nacional se pudiera conformar con una unión de sentimientos y aspiraciones.²⁸⁷

Tanto los maderistas, como algunos representantes del Porfiriato, recurrieron al uso político de la fiesta cívica y del mito del “padre de la patria”, ya sea para incitar al cambio, o para mantener el orden establecido. Así, entre la fiesta del Centenario legitimando a Díaz por un lado, y la pujante popularidad de Madero por el otro, se fraguaron en el siglo xx las primeras rupturas en el discurso sobre Hidalgo y el uso de la fiesta *patriótica*.

Culto a Hidalgo entre rebeldes populares de la revolución

Iniciada la lucha los rebeldes revolucionarios también recurrieron a la figura de Miguel Hidalgo. Está el caso de un grupo de maderistas que en mayo de 1911 tomó Atlacomulco. Con la rendición de la población procedieron a leer el *Plan de San Luis* e hicieron acto de toma del pueblo enarbolando un pabellón nacional y, haciéndose acompañar de una banda de música, marcharon por las calles cantando himnos patrióticos y lanzando vivas a Madero y la libertad. El retrato de don Porfirio fue retirado del Ayuntamiento y todo finalizó con discursos al pie de un monumento dedicado a Hidalgo.²⁸⁸ Con estos actos los maderistas derrocaban de manera simbólica a Porfirio Díaz, mientras proclamaban su nueva autoridad cobijados por la venia del “padre de la patria”.

Alan Knight señala que muchas de las rebeliones populares iniciadas en 1910 “mostraron un legado similar de ideas liberales y patrióticas: se remontaron a los conceptos de Morelos, Hidalgo y Juárez”. Los rebeldes victoriosos desfilaban en la plaza, rendían homenaje al pie de monumentos a Hidalgo o Juárez.²⁸⁹ Entender estos fenómenos como producto de un patriotismo implica revalorar el éxito que tuvo el imaginario nacional consolidado durante el Porfiriato. Pero Knight hace énfasis en que esa admiración por estos héroes no sólo fue producto de un patriotismo, también es evidencia de que los rebeldes bebieron de la ideología liberal del siglo xix, lo que demuestra que no siempre existe una concordancia pura entre la clase y la ideología; en este caso el liberalismo fue atractivo para

²⁸⁷ “Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Enrique Domenzáin en la solemnidad cívica del 16 de septiembre de 1910”, *POGEMO*, 29 de septiembre de 1910.

²⁸⁸ KNIGHT, *La Revolución mexicana*, p. 333.

²⁸⁹ KNIGHT, *La Revolución mexicana*, p. 240-241.

elites, campesinos, trabajadores y clases medias.²⁹⁰ Y no extrañe que Hidalgo apareciera dentro de esa admiración por el liberalismo, pues como ya se explicó en el capítulo anterior, el discurso histórico heredado de la Reforma y consolidado en el Porfiriato, interpretó al héroe de Dolores como un revolucionario precursor del liberalismo en México.

Existen también varios documentos oficiales del ejército villista que fueron impresos con una serie de imágenes patrióticas en la parte superior: el águila del escudo nacional tocada por un gorro frigio, imagen rematada por la leyenda “República Mexicana”, mientras que en la parte inferior se encontraban dos medallones: uno a la izquierda con la imagen de Hidalgo y otro a la derecha con el retrato de Benito Juárez. Los documentos refieren la otorgación de grados militares para villistas²⁹¹, cuestión irrelevante para este estudio, pero lo que resulta significativo es que desde su creación en imprenta estos documentos hayan incluido las imágenes de Hidalgo y Juárez como íconos que representaban dos luchas nacionales de gran importancia y con las cuales los revolucionarios buscaron vincularse. Así, no sólo las denuncias de injusticia y desigualdad social sirvieron para justificar la revolución, es claro que los rebeldes también recurrieron al repertorio de héroes y luchas consagradas en el discurso histórico nacionalista, como medio para legitimar la guerra que habían iniciado.

Los caudillos recurren al “padre de la patria”. De Madero a Carranza

Madero también vinculó la lucha revolucionaria con las dos prestigiosas revoluciones que la antecedieron. Afirmó que la primera revolución fue iniciada por Hidalgo para romper con el yugo español, mientras que la segunda, la de Ayutla, reivindicó los derechos del pueblo y los ciudadanos para consignarlos en la Constitución de 1857 y, finalmente, su revolución, la de 1910, había “proclamado como principios [...] el Sufragio Efectivo y la No Reección.”²⁹² Los líderes y seguidores de la revolución inauguraban otro discurso: en vez de mantener el discurso del Porfiriato que dictaba pregonaba que la lucha de Hidalgo y de la Reforma tuvieron una feliz continuación en la *pax porfiriana*, proclamaron que ambas

²⁹⁰ KNIGHT, *La Revolución mexicana*, p. 241.

²⁹¹ En el Centro de Estudios de Historia de México, CARSO, hemos localizado varios ejemplares de este tipo de documentos. Como ejemplo véase: CEHM, Fondo de Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, Leg. 13239, Carp. 116, Doc. 1: Le expide nombramiento de teniente coronel con autorización y por orden de Francisco Villa. Oficio mecanografiado, 20 de septiembre de 1917.

²⁹² BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, p. 68.

revoluciones del XIX no podían tener otra consecución que no fuera la revolución de 1910 que nacía para enmendar los males originados en el México del Porfiriato. Una interpretación propia de los grupos de poder que buscan legitimarse a partir de la historia nacional, motivo por el cual crean un nuevo discurso histórico de carácter teleológico que justifica el presente y dota a la colectividad de un destino heredado que está por concretarse.²⁹³

Sabemos que la inclusión de la revolución mexicana al imaginario nacional y la vinculación de esta lucha con las revoluciones del siglo XIX fue un proceso que maduró con los gobiernos que ostentaron el discurso revolucionario por buena parte del siglo XX, sin embargo, lo hasta aquí explicado demuestra que esta interpretación inició desde el mismo momento de la guerra.

A partir de la presidencia de Madero las celebraciones de independencia continuaron realizándose, pero en adelante sirvieron para legitimar a los regímenes que emanaron de la lucha revolucionaria. Como parte del festejo de 1912 se llevó a cabo el tradicional desfile del 16 de septiembre. El acto lo encabezó el presidente Madero, se leyeron composiciones dedicadas a los insurgentes, se cantó el himno nacional y aproximadamente mil niños de escuelas fueron invitados a cantar un himno dedicado a Hidalgo.²⁹⁴ Sobre esto último es importante mencionar que la información hemerográfica de las siguientes décadas menciona que año tras año contingentes de niños eran llevados a los actos oficiales para tomar parte de los mismos, ya sea cantando himnos, hondeando banderas, o simplemente como observadores. Esta fue una práctica común durante la dictadura de Díaz, rescatada por Madero y desarrollada por los nuevos regímenes como parte de la pedagogía cívica dirigida a las generaciones más jóvenes para formarlas en los valores nacionalistas.

Después del golpe dado al gobierno de Madero y bajo la nueva presidencia de Victoriano Huerta, los festejos septembrinos tuvieron un nuevo uso político en medio del contexto de guerra. La prensa de la época consideró el desfile militar del 16 de septiembre de 1913 como la mayor muestra pública de fuerzas armadas, lo cual destacó más que la

²⁹³ Cabe mencionar que esa nueva interpretación de la historia nacional que defendía Madero, también se explica por la visión evolucionista propia del Positivismo en el cual se formó Madero y su generación. La reflexión sobre los usos políticos detrás del discurso histórico que crea el poder fue tomada de: MANZANO MORENO, “La construcción histórica del pasado nacional”.

²⁹⁴ “Se celebró con júbilo el desfile militar y el acto cívico de ayer”, *El País*, 17 de septiembre de 1912, pp. 2-3.

ceremonia cívica calificada como carente de suntuosidad.²⁹⁵ Era claro que ante la oposición armada a la que se enfrentaba Huerta, éste aprovechó el festejo de la independencia para hacer un despliegue público de su brazo armado como acto de intimidación para sus adversarios. Una muestra del empleo de la fiesta patriótica como símbolo de poder.

Las referencias a Miguel Hidalgo durante de la lucha revolucionaria nos llevan a mencionar un telegrama enviado a Venustiano Carranza en 1914. Se trata de una exhortación para que Carranza dejara la lucha y no se enemistara con Villa. Se le advertía que él y sus allegados estaban hundiendo a la patria y lo mejor era que depusieran las armas. Para reforzar sus argumentos, el remitente hizo uso del recuerdo de Hidalgo para incidir en Carranza: “decline la primera jefatura en quien los jefes militares la hagan recaer. Recuerde que Hidalgo fue depuesto del mando de Generalísimo y no por eso deja de ser la estrella más grande del Cielo de nuestra Patria.”²⁹⁶ La manipulación del recuerdo del “padre de la patria” se convertía también en estrategia para incidir en personajes de la lucha.

Finalmente Carranza no depuso las armas y para 1915 se posicionó como el triunfador de la lucha de facciones. A finales de dicho año los carrancistas ya casi habían derrotado por completo a villistas y zapatistas y se veía próximo el reconocimiento que Estados Unidos le daría a Carranza como gobierno legítimo. Ante este panorama favorable, el llamado “Primer Jefe” emprendió una gira por estados del norte y centro del país con el objetivo de consolidar su triunfo.²⁹⁷ El itinerario incluyó una parada en Dolores, Guanajuato, en diciembre de 1915. En su estadía en este sitio Carranza visitó la antigua casa de Miguel Hidalgo. Tal como lo habían hecho en su momento Juárez y Maximiliano, Carranza también acudió a la vieja morada del “padre de la patria” en un claro acto que buscaba hacer suyo el “legado” del antiguo cura de Dolores.

Las fotografías de dicho suceso muestran la asistencia de la población y de músicos de banda que amenizaron el evento. Es evidente que el acto de visita se hizo público para que la población acudiera a ver al revolucionario visitando la casa del “padre de la

²⁹⁵ “Ruidosas se inician las fiestas de la patria”, *El Imparcial*, 16 de septiembre de 1913, pp. 1 y 7; “Nunca ha presenciado México un desfile militar como el de ayer”, *El Imparcial*, 17 de septiembre de 1913pp. 1,3 y 5.

²⁹⁶ CEHM, Fondo Archivo Federico González Garza (1889-1920), Leg. 3379, Carp. 34, Doc. 1, f. 2: Telegrama dirigido por Víctor Ramírez a Venustiano Carranza, 30 de junio sin especificar año.

²⁹⁷ ARENAS GUZMÁN, *Crónica ilustrada. Revolución*, pp. 1304-1305.

patria”.²⁹⁸ Se trató de una estrategia propagandística donde Carranza buscó consenso para sus aspiraciones políticas gracias a la venia de Hidalgo. Inclusive el “Primer jefe” no perdió oportunidad de hacerse fotografiar mientras escribía en el libro de visitas del museo la siguiente frase: “La Patria que Tú creaste sabremos conservarla independiente.”²⁹⁹ Carranza unía su causa a la de Hidalgo y se autoimponía la tarea de ser ahora él, el continuador de la lucha del “padre de la patria”. Como triunfador de la lucha revolucionaria tenía la posibilidad de alinear la historia oficial según sus intereses.

Ya estando Carranza en la presidencia, una serie de fotografías de 1919 evidencian la ceremonia que presidió en la Columna de la independencia para conmemorar el inicio de la gesta independentista.³⁰⁰ A partir de la prensa sabemos que los siguientes gobiernos celebraron la fiesta septembrina en dicho monumento, convirtiéndolo en el recinto público donde se podía observar cómo la nueva clase política rendía culto a la independencia y al héroe de Dolores. Un ejemplo de lo que Verónica Zárate Toscano identifica como la creación de nuevos espacios que son dotados de contenido simbólico para ser utilizados por los gobiernos para reafirmar su presencia.”³⁰¹ La Columna construida por orden de Porfirio Díaz se convirtió en un espacio donde los revolucionarios reforzaban el puente histórico que habían tendido para vincularse con la rebelión iniciada por Hidalgo en 1810.

¿Qué significó recurrir a Hidalgo en el transcurso de la revolución?

Si en el capítulo anterior se mostró cómo la maquinaria de propaganda nacionalista que implementó Porfirio Díaz vinculó a su gobierno con el pasado revolucionario y liberal que representaban personajes como Hidalgo y Juárez, ahora, en estas páginas se demuestra que desde antes de que comenzara la revolución de 1910, los grupos de oposición al régimen también recurrieron a los héroes que el Porfiriato había “canonizado”, para utilizarlos como elementos retóricos de crítica hacia Díaz. Madero y los primeros revolucionarios evocaron

²⁹⁸ Siete Fotografías de la visita de Carranza a la casa de Hidalgo fueron consultadas en: CEHM, Fondo Fotografías del periodo constitucional, colección José Mendoza, Carp. 4, Docs. 538, 540, 541, 542, 545, 546 y 547: Fotografías de José Mendoza mostrando a Venustiano Carranza en Dolores, Hidalgo, diciembre de 1915.

²⁹⁹ CEHM, Fondo Fotografías del periodo constitucional, colección José Mendoza, Carp. 4, Doc. 545: “La patria que Tú creaste sabremos conservarla independiente”. Pensamiento escrito por el 1er jefe en el libro de autógrafos de la casa del Cura Miguel Hidalgo”, diciembre de 1915.

³⁰⁰ CEHM, Fondo Fotografías del periodo constitucional, colección José Mendoza, Carp. 4, Docs. 449, 450, 451, 452, 453, 454: Venustiano Carranza en la Columna de Independencia, septiembre de 1919.

³⁰¹ ZÁRATE TOSCANO, “El papel de la escultura conmemorativa”, p. 423.

a Hidalgo para crear lazos de unión entre la lucha revolucionaria y la rebelión de 1810. La reactualización del mito del “padre de la patria” no comenzó con los gobiernos que reconstruyeron el país después de la lucha armada, sino en el momento mismo en que surgió ésta.

En este punto surge la duda acerca de si más allá del pueblo imbuido en la revolución armada, hubo en este mismo periodo otras muestras de culto por Hidalgo entre la sociedad y que éstas no hayan respondido a los intereses de legitimar la guerra. Pues bien, existe una carta que un ciudadano dirigió al presidente Carranza para sugerirle la creación de una villa con el nombre de “La cuna de Hidalgo.” La persona no solicitaba ninguna retribución económica, sólo esperaba que su petición tuviera eco y se realizara para engrandecer “el nombre de nuestro gran padre.”³⁰² Esto aporta una idea de cómo Hidalgo seguía presente en el imaginario de quienes sólo veían en él al más grande héroe de la nación de la cual se sentían parte. Un reflejo del éxito logrado en la consolidación del imaginario nacional, un logro en el cual el Porfiriato se lleva la mayor parte del mérito.

En otra carta también dirigida a Carranza, un profesor le invitaba a su escuela para que encabezara el festejo escolar de la independencia el día 16 de septiembre. La fuente también hace alusión a la pobreza y escasos de elementos con los que contaba la escuela para la celebración³⁰³, no obstante, el deseo de llevarla a cabo pese a estas limitantes, es herencia del vínculo entre el ritual cívico y la enseñanza patriótica que había impulsado el Porfiriato y que pervivía aún después de dicho régimen.

³⁰² CEHM, Fondo Manuscritos del primer jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, Leg. 17187, Carp. 151, Doc. 1: V. M. Ramírez. Memorial manuscrito: propone la fundación de una población a fin de honrar la memoria de Miguel Hidalgo y Josefa Ortiz de Domínguez. Señala la forma en que deberá ser construida. Solicita que el Gobierno le proporcione una imprenta a fin de hacer un tiro de dos millones de ejemplares de La Cuna de Hidalgo.

³⁰³ CEHM, Fondo Manuscritos del primer jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, Leg. 10554, Carp. 93, Doc. 1: Hernández Evangelina, Carta manuscrita: Los profesores y alumnos de la Escuela Ignacio M. Altamirano invitan a Venustiano Carranza al acto cívico-literario-musical que llevarán a cabo en honor de Miguel Hidalgo, 5 de septiembre de 1916,

3.2 El nacionalismo oficial desplegado después de la revolución³⁰⁴

A partir del gobierno de Carranza y la creación de la Constitución de 1917 se dieron los primeros pasos para construir un renovado Estado mexicano y posicionar a nuevos actores en la escena política. Quienes siguieron con mayor éxito esta tarea fue el llamado “grupo Sonora” que ascendió al poder iniciada la década de los veinte. Así, al término de la revolución armada la vieja aristocracia porfiriana fue desplazada por nuevas elites que salieron triunfantes de la guerra y pasaron a dominar la política de país.

Según Javier Garciadiego, el Estado que comenzó a reconfigurarse después de la revolución no fue democrático, pero si nacionalista, fue autoritario pero aun así, se mantuvo ampliamente legitimado.³⁰⁵ Para dar seguimiento a esa idea, este apartado está centrado en desarrollar la imagen de nación que estos gobiernos promovieron y utilizaron para justificar su permanencia en el poder.

El nacionalismo posrevolucionario y la formación de una “cultura nacional”

Algunas revoluciones derrocan a la clase política en el poder, destruyen el aparato ideológico en que se sustentan y el relato de nación bajo el cual legitimaban su régimen. El caso de la revolución de 1910 fue algo distinto. Los revolucionarios destruyeron la aristocracia porfiriana, pero preservaron el relato histórico que se había consumado con Díaz, aunque con dos cambios sustanciales: primero, la revolución fue incluida a la historia oficial y segundo, la nueva imagen del pasado desprestigiaba al Porfiriato y justificaba a la nueva clase política que entró en vigencia. Tal como lo ha expresado Michel De Certeau, los periodos históricos trazan “la *decisión* de ser *otro* o de no ser *más* lo que se ha sido hasta entonces [...] cada tiempo “nuevo” ha dado lugar a un discurso que trata como “muerto” a todo lo que precedía [...]”³⁰⁶ De igual forma podemos entender que “La Revolución

³⁰⁴ Se desarrolla el relato de nación que acuñaron los gobiernos emanados de la revolución. Para tal objetivo se planteó 1921 como fecha inicial debido al ascenso de Álvaro Obregón a la presidencia. Se tomó el año de 1968 como la fecha en que culminó este proceso, al considerar que la represión del 2 de octubre de dicho año, fue el punto de quiebre más importante para la pérdida de legitimidad del partido oficial. Los hechos sucedidos en Tlatelolco mostraron abiertamente el lado más autoritario y represor que podía alcanzar el gobierno y con ello se vino en picada la imagen de un Estado “revolucionario” y protector de México.

³⁰⁵ GARCIADIEGO, “La revolución”, p. 255.

³⁰⁶ DE CERTEAU, *La escritura de la historia*, p. 17. Cursivas respetadas de la fuente citada.

Mexicana” como nuevo periodo histórico inaugurado en la historia oficial respondió a una necesidad de marcar una distancia con el México de Porfirio Díaz, periodo que fue repudiado y considerado como tiempo oscuro y de opresión, mientras que la revolución fue interpretada como el inicio de una regeneración del país y se incluyó al relato de nación como la última gran epopeya nacional.

A la Revolución iniciada en 1910 también se le añadió una construcción ideológica creada para legitimar a los actores e instituciones políticas y propiciar la unidad nacional después de la lucha armada. Se inventó (a través de impresos, proclamas, fiestas, monumentos, etc.) “La Revolución Mexicana” como fuerza que actuaba a través de la clase dirigente. Para dar origen a ese nuevo mito fundacional fue necesario manipular, incorporar o ignorar las historias o contra-memorias que había sobre el proceso revolucionario y que de alguna manera contrariaban al discurso oficial.³⁰⁷ El resultado fue el mito de la Revolución Mexicana y la familia revolucionaria. Un mito que a futuro estuvo propenso a cambios en su significado para poderlo adaptar como fuerza legitimadora de la orientación que tomó cada gobierno.³⁰⁸

Acerca de la invención de las naciones, Benedict Anderson hace mención de la “inyección sistemática” de la ideología nacionalista a través de varias vías: los medios masivos de información, el control sobre el sistema educativo y las regulaciones administrativas.³⁰⁹ En total concordancia con el planteamiento de Anderson, se señala que una parte de la legitimidad de los gobiernos posrevolucionarios también se debió al eficiente aparato difusor de la ideología nacionalista y la cultura nacional que las nuevas elites políticas y sus intelectuales moldearon según su percepción de lo que era, o debían ser México y los mexicanos.

Es debido precisar que al igual que en el Porfiriato, en este periodo también se distingue un tipo de nacionalismo oficial, sólo que en este periodo apareció con mayor fuerza manifestándose a través del control sobre medios de difusión como el cine o la radio, los cuales sirvieron para expandir la “cultura oficial”. También se mantuvieron controladas

³⁰⁷ Ana María Alonso estudia cómo la historia oficial se forma a partir de rechazar o incluir las contra-historias después de un proceso de “vaciado” de su significado original (regional, de clase, etc.) para que pueda ser incorporada a la historia oficial, convirtiéndose así en una historia más de las que legitiman al poder en turno. Véase: ALONSO, “The effects of truth: Re-presentations of the past”.

³⁰⁸ Sobre el mito de la Revolución y el uso del discurso revolucionario, véase: BENJAMIN, *La Revolución Mexicana*, pp. 31-70. Santos, “El 50 aniversario de la Revolución”.

³⁰⁹ ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, p. 228.

expresiones artísticas como el movimiento muralista, a través del cual la historia nacionalista encontró un canal de difusión con alcance de masas y reconocimiento internacional. De igual manera, la época posrevolucionaria se convirtió en el periodo que mayor control y uso que se tuvo sobre el sistema educativo.

Con la presidencia de Álvaro Obregón comenzó de manera más clara el proceso de reconstrucción del país y sobrevino el despliegue de un renovado nacionalismo. Claro ejemplo de ello estuvo representado en el apoyo dado a José Vasconcelos y a su proyecto educativo con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921. Se favoreció el desarrollo de las bellas artes, proliferaron los bailables y festividades musicales como expresiones de lo “típico mexicano”. También fue este periodo en el que tuvo inicio el movimiento muralista bajo la supervisión Vasconcelos y el apoyo obregonista. En apenas dos años, gracias a Obregón y las propuestas de Vasconcelos, “México ganó confianza en sí mismo, aprecio por sus raíces y reconocimiento internacional”.³¹⁰

La creación de la SEP y la posterior fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, marcaron el inicio de la institucionalización del país. Ambas dependencias se convirtieron en las directrices que marcaron el rumbo a tomar en la construcción de la nación, además de que desde ellas se dictaba qué historia escribir.³¹¹ Es por todos conocidos que en materia de educación Vasconcelos fue el hombre más importante y uno de los primeros y más destacados intelectuales orgánicos de los gobiernos surgidos de la revolución. Daniel Cosío Villegas menciona que Vasconcelos “fue el único intelectual de primera fila en quien confió el régimen revolucionario, tanto que a él solamente se le dieron autoridad y medios de trabajar”.³¹² Con las facilidades otorgadas por el régimen, desde 1920 Vasconcelos pudo dejar en claro sus planes para un proyecto educativo que fuera pieza fundamental de la fase reconstructiva. Al respecto, declaró: “seamos los iniciadores de una cruzada de educación pública [...] que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja [...] hay que comenzar por el campesino y el trabajador [...] el ejército de los educadores que sustituya al [...] de los destructores”³¹³

³¹⁰ KRAUZE, *Biografía del poder*, pp. 298-304.

³¹¹ FLORESCANO, *Historia de las historias de la nación*, pp. 394-395.

³¹² Citado en: KRAUZE, *Caudillos culturales*, p.119.

³¹³ Discurso de José Vasconcelos con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México, 1920. Consultado en: MARTÍNEZ DELLA ROCA (1983), *Estado, educación y hegemonía*, p. 152.

Vasconcelos tenía en mente un proyecto casi mesiánico que debía convertirse en la redención económica y moral de las clases más desprotegidas. La educación se concibió como una evangelización que predicaría el alfabeto en las zonas campesinas y más apartadas del país. Acerca del indígena, no buscó la preservación de la pluralidad de identidades; decía que “primeros son mexicanos, luego indios.”³¹⁴ Estaba decidido a crear una comunidad nacional homogénea a partir de la escuela. Logró convertir a la SEP en el centro difusor “de un nacionalismo cultural que inundó diversos territorios del imaginario colectivo e hizo de la música, el teatro, la pintura, las bellas artes, la universalidad, las tradiciones populares, el libro y la biblioteca los transmisores de ese mensaje”.³¹⁵

El uso de medios como la literatura, la música, la pintura y el cine contribuyó a promover una imagen oficial sobre la nación. Se inventaron patrones capaces de generar identidades falsas que se repetían y reafirmaban como imágenes que identificaban a amplios sectores sociales ante sí mismos y ante los extranjeros. Para ello fue necesario manipular y negar la diversidad regional, étnica y social que existía en el territorio y definir lo “típicamente mexicano” al hacer una síntesis de las características anímicas, intelectuales, y representativas de determinados grupos sociales y regionales. Fue así que surgieron una serie de imágenes estereotipadas sobre México y los mexicanos. Estos estereotipos quedaron resumidos en la figura del charro y la china poblana.³¹⁶

Este proceso inició inmediatamente después de la revolución. A partir de los treinta y cuarenta algunas expresiones artísticas y culturales dejaron atrás sus orígenes regionales y gracias a la acción del cine sonoro y la radio, se convirtieron en muestras de “lo mexicano”.³¹⁷ La creación de la radiodifusora XEW difundió un tipo de música, sobre todo el género ranchero, bajo la imagen de “música nacional”, la cual podía llegar a todo el país y el extranjero, mientras tanto, el cine promovía las imágenes de escenarios rurales, rancheros trovadores y mujeres indígenas y abnegadas como símbolos de México y los mexicanos.³¹⁸ El clímax de este cine nacional llegó con la obra de Emilio “El indio”

³¹⁴ MONSIVÁIS, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, pp. 986-987.

³¹⁵ FLORESCANO, *Imágenes de la Patria*, p. 395.

³¹⁶ PÉREZ MONTFORT, “Nacionalismo y representación”, p. 247-269; PÉREZ MONTFORT, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo”, p. 343; MIJANGOS DÍAZ y MARTÍNEZ VILLA, “Inventando al mexicano”.

³¹⁷ Algunos periódicos hablaban de fiestas patrias que la alta sociedad organizaba y en las cuales se disfrazaban con trajes rancheros para hombres y mujeres mientras bailaban al son de música “típica mexicana” como el jarabe tapatío. Véase “Sección: Sociedad”, *El Universal*, 16 de septiembre de 1919.

³¹⁸ FLORESCANO, *Imágenes de la Patria*, pp. 384-385.

Fernández, quien “contribuyó generosamente a dilatar las fantasías de la clase media sobre la esencia de la nacionalidad”.³¹⁹ Este conjunto de elementos delinearon lo que se consideraría como la “cultura nacional mexicana” que a su vez que propició la unidad y la identidad nacionalista.

Pero no debemos pasar por alto que estos estereotipos pertenecen al campo de la invención y lo selectivo. Un ejemplo de ello lo representa el concurso “La India Bonita” que creó el periódico *El Universal* y en el cual cayeron en evidentes contradicciones al otorgar dicho premio a la india que mostraba los rasgos más occidentales.³²⁰ Sirva este ejemplo como prueba de que los estereotipos nacionales, la historia oficial y toda creación del nacionalismo, responden más a los intereses y visiones de determinadas elites políticas y culturales, que a la misma realidad histórica y cultural de la diversa sociedad a la cual pretenden representar. En ese mismo sentido, es preciso reflexionar sobre lo irónico que fue el nacionalismo posrevolucionario al convertir en estereotipos nacionales a personajes del medio rural e indígena, mientras que en la práctica política y económica los gobiernos se enfocaban en la urbanización e industrialización del país. El discurso oficial exaltaba al México de charros, caballos y haciendas, pero en la práctica ese México rural poco a poco se diluía frente a la imposición del estilo de vida burgués que dictaba el Capitalismo que ya avanzaba a un ritmo acelerado en el mundo. El charro sólo era un símbolo de identidad, mientras que el *American way of life* se abría paso como el ideal de vida al que debía apegarse la sociedad mexicana.

Por otra parte, el muralismo mexicano también se convirtió en uno de los medios de mayor eficacia para difundir la historia nacional. José Vasconcelos, el primer promotor del movimiento muralista, pensó en el arte como difusor de la educación e impulsor de la unidad nacional; creía que “[...] el gobierno ejerciendo una acción tenaz y decisiva con el fomento del arte [...] debe exigir del artista que trabaje [...] en] una producción artística rica y elevada [que] traerá consigo la regeneración y exaltación del espíritu nacional.”³²¹ Pintores como José Clemente Orozco también dejaron testimonio sobre el vínculo que

³¹⁹ MONSIVÁIS, “Notas sobre la cultura mexicana”, p. 1055. El uso del cine fue vital para para exportar la imagen de México que se estaba gestando en los medios oficiales. Según Mauricio Tenorio Trillo, el éxito de esta imagen del país llegó a tal punto que para la década de los cuarenta “la estampa más poderosa de México” se reducía a “fiestas, sombreros, revoluciones, violencia y muerte al son de cempasúchil”. TENORIO TRILLO, *Historia y celebración*, p. 165

³²⁰ FLORESCANO, *Imágenes de la Patria*, p. 318.

³²¹ Citado en PÉREZ MONTFORT, “Nacionalismo y representación”, p. 256.

existió entre el muralismo, el nacionalismo y la intención de un arte público para la nación: “La pintura mural se encontró en 1922 con la mesa puesta [...] el nacionalismo agudo hacía su aparición [...] los artistas se apasionaban por la Sociología y la Historia.” De igual manera, cuando surgió el Sindicato de Pintores y Escultores –con miembros como Diego Rivera, Orozco y David Alfaro Siqueiros– el *Manifiesto* que dio a conocer dicha organización incluyó los objetivos de socializar el arte, repudiar el arte burgués (de caballete) y crear únicamente obras monumentales que fueran de dominio público.³²²

Desde el siglo XIX en México hubo una ausencia de una aristocracia culta y una burguesía consolidada que pudiera financiar grandes obras de arte. Este inexistente mecenazgo privado fue llenado por los representantes del Estado. En el siglo XX ese “mecenazgo oficial” comenzó con fuerza con el inicio de movimiento muralista.³²³ Este mecenazgo de los gobiernos estaba ampliamente interesado por las imágenes que se difundirían, pero surge la pregunta: ¿hasta qué punto influyó ese mecenazgo oficial en el arte mural? Es difícil encontrar una respuesta totalmente satisfactoria. Puede mencionarse que muchas de las obras murales plasmaron una visión exaltada de la revolución y sus logros y popularizaron el discurso histórico que se había heredado del siglo XIX. Ni Diego Rivera, ni los más radicales alteraron el discurso de *México a través de los siglos* y de Justo Sierra. El mismo Rivera aceptaba la existencia de un solo pasado para una sola nación: “[el muralismo] es el único intento, en toda la historia del arte, para representar en un solo lienzo de pared la historia de todo un pueblo”.³²⁴ El movimiento muralista se convirtió, entre otras cosas, en una pedagogía política que difundía los valores políticos y nacionalistas que dictaban los gobiernos.³²⁵

La ideología nacionalista logró penetrar en los intelectuales, artistas y constructores del México del siglo XX. En la arquitectura surgieron muestras indigenistas y neocoloniales. En la década de los treinta se importó el art-déco francés que el arquitecto Suárez se encargó de “mexicanizar”. En la música, Carlos Chávez y Silvestre Revueltas enarbolaron el llamado “nacionalismo musical”. En el dibujo, Adolfo Best Maugard presentó un método de enseñanza basado en “los siete elementos lineales de las artes mexicanas indígenas y

³²² FERNÁNDEZ, *Arte moderno y contemporáneo*, t. II, pp. 11-12.

³²³ MANRIQUE, “El mecenazgo oficial”, pp. 145-154.

³²⁴ Citado en: FLORESCANO, *Historia de las historias*, pp. 401-402.

³²⁵ MORTELLARO RODRÍGUEZ, “Arte, tradición y Revolución”, p. 275.

populares”. El cine fue utilizado como medio oficial para difundir la idea de historia nacional y la imagen de la Revolución que más convenía a los gobiernos, incluso la censura gubernamental prohibió la utilización de este medio como instrumento que sirviera a cualquier tipo de denuncia o crítica.³²⁶

A partir de la década de los cuarenta surgieron una serie de instituciones gubernamentales, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), a las cuales se les encomendó la tarea de proteger, preservar, investigar y difundir el patrimonio histórico y cultural del país. La creación de estas instituciones fue la culminación del movimiento nacionalista que logró “producir y transmitir una cultura a la que por consenso casi unánime se calificó de nacional” esto dotó al país “de una identidad propia, excepcional en el panorama mundial de los nuevos Estados nacionales” y se difundió la idea de que ese éxito “estaba sustentado por un Estado revolucionario y nacionalista”³²⁷

Finalmente es preciso mencionar que la sociedad no sólo estuvo influenciada por la cultura oficial de carácter nacionalista. A partir de los cuarenta aparecieron nuevas elites tecnócratas y la cultura popular mexicana se vio imbuida en una fase de rápida homogeneización, comercialización e internacionalización. Surgieron medios como las telenovelas, fotonovelas y algunos programas radiofónicos y televisivos que aceleraron la homogeneidad cultural a partir de principios no políticos, ni ideológicos. Estos productos de mercado simplemente crearon masas de trabajadores y consumidores urbanos.³²⁸

3.3 RITUAL CÍVICO Y CULTO AL HÉROE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO REVOLUCIONARIO. NUEVAS APROPIACIONES DE LA FIGURA DE HIDALGO Y LA FIESTA DE INDEPENDENCIA.

Era de esperarse que después de la guerra de 1910 se instituyera una nueva fiesta cívica que la conmemorara. La fecha elegida fue el 20 de noviembre con una serie de celebraciones que, según Thomas Benjamin, significaban la autorización, justificación y legitimidad

³²⁶ MANRIQUE, “El proceso de las artes (1910-1970)”, pp. 954-955; MONSIVÁIS, “Notas sobre la cultura”, pp. 1048-1055.

³²⁷ FLORESCANO, *Imágenes de la Patria*, 390.

³²⁸ KNIGHT, “Revolutionary Project, recalcitrant people”, pp. 261-264.

otorgada al “partido oficial, al régimen en el poder y al Estado posrevolucionario.”³²⁹ La nueva conmemoración no opacó la fiesta septembrina, al contrario, ambas coexistieron como celebraciones de las dos gestas heroicas de mayor importancia en el país. Finalizada la guerra iniciada en 1910, los gobiernos que conformaron el Estado revolucionario continuaron reactualizando la fiesta de independencia y el culto por Hidalgo a partir de rituales políticos “transformatorios”, es decir, aquellos que destacaron como actos persuasivos llenos de una eficacia simbólica y teatralidad que los dotó de legitimidad para sus intereses.³³⁰

Hidalgo y la celebración de independencia en el Obregonismo

Como ya vimos, fue con el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) el que inició la reconstrucción del país después de la lucha revolucionaria. La fase reconstructiva también necesitó de rituales políticos que pudieran justificar el poder de la nueva clase política y aglutinar amplios sectores que crearan una estrecha comunión entre el nuevo régimen y el pueblo. La oportunidad se presentó para Obregón con la celebración de un segundo Centenario: el de la consumación de la independencia. Las principales celebraciones fueron acordadas para el 27 de septiembre en recuerdo de la entrada del Ejército Trigarante. Para dicho día destacaron dos ceremonias: la primera se llevó a cabo en la Columna de la Independencia donde el presidente llevó una ofrenda floral dedicada al soldado insurgente. Después se dio inicio al desfile militar que recordaba la entrada triunfal de Iturbide en la ciudad de México, aunque paradójicamente, Vicente Guerrero fue quien recibió el título oficial de “consumador de la Independencia.”³³¹

El Centenario de 1921, a diferencia del de 1910, no se trató de una apoteosis triunfal de un gobierno que pensaba tener asegurado el futuro, por ello en el discurso oficial se le declaró como una contra-celebración de carácter “nacional” y “popular” que se oponía al sentido aristocrático que tuvo el de 1910. Tampoco se planeó como un festejo a Iturbide sino “al triunfo del mismo pueblo”. El gobierno puso un cierto acento en festejar el regreso de la paz como éxito logrado por Obregón, y se recurrió a personajes históricos de los cuales se podía hacer énfasis en sus orígenes mestizos o indígenas y con ello subrayar un

³²⁹ BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 149 y 157.

³³⁰ DÍAZ CRUZ, “El persuasivo espectáculo del poder”, p. 106.

³³¹ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, pp. 99-111.

discurso social.³³²

Para el 16 de septiembre se realizó un homenaje a los héroes de la independencia, en el cual se notó una mayor exaltación por el cura de Dolores. Las asociaciones obreras y patrióticas llevaron ofrendas florales al espacio de Catedral donde estaban depositados sus restos. El sepulcro fue referido por los cronistas de la época como “el lugar sagrado [...] de aquél hombre-símbolo, que supo enfrentarse, contra todos los prejuicios de su época, para lanzarse en busca de la sublime admiración de todo hombre: la libertad de su suelo y de su raza.” Obregón también asistió al evento y depositó su respectiva ofrenda –una corona de oro imitando las hojas de laurel– con una inscripción que simbolizaba el poder del gobernante al adjudicarse el papel de portador de la voz de la nación: “El ciudadano presidente de la República, general Álvaro Obregón, en nombre de la nación mexicana, a los héroes de la Independencia.”³³³ La negación de Iturbide no sólo resaltó a Vicente Guerrero, también sirvió para asestarle [a Iturbide] un golpe que lo alejaría aún más de su inclusión a la historia oficial³³⁴, con ello terminaba cualquier posibilidad de seguir pensando en el héroe de Iguala como rival que le disputara algo a Hidalgo. En cierta forma se reafirmó la idea de que el cura de Dolores era el único libertador y “padre de la patria”.

A partir de una fotografía tomada en un teatro durante un concierto que formó parte de los festejos del Centenario en la ciudad de México se puede observar cómo el gobierno de Obregón recurrió a la misma estrategia visual de Porfirio Díaz para igualar su imagen con la del “padre de la patria”. La foto muestra a los músicos de pie, mientras que en la pared de fondo se encuentra un arreglo floral flanqueado por la imagen de Hidalgo en el lado izquierdo y un retrato de Álvaro Obregón en el derecho.³³⁵ Un “juego de imágenes” que vinculaba al mandatario con Hidalgo contribuyendo así al culto por la figura presidencial.

³³² LEMPÉRIÈRE, “Los dos Centenarios de la independencia”, pp. 346-347.

³³³ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, pp. 106-107.

³³⁴ Sobre el lugar que ocupa Iturbide en la historia nacional Verónica Zárate Toscano ha estudiado cómo hasta la actualidad alrededor de este personaje existe un pobre culto, en el que sólo intervienen la Iglesia y algunos gobiernos conservadores. Enfatiza en que aún no se le otorgan las mismas dimensiones que alcanzan otros héroes, tampoco se ha logrado su total aceptación dentro del panteón heroico nacional. ZÁRATE TOSCANO, “Las pervivencias de Iturbide”, pp. 105-122.

³³⁵ GALEANA, *México: independencia y soberanía*, p. 161.

Celebración de la independencia y la figura de Hidalgo en el Callismo y Maximato

Después de Obregón, la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) dio continuidad a la institucionalización del país, se estrecharon relaciones con las principales centrales obreras como la Confederación Regional Obrero Mexicana y a la Iglesia se le enfrentó en la lucha por el control educativo, social y político durante la “guerra cristera”³³⁶. En lo que se refiere al campo político, un paso de enorme relevancia fue la creación del PNR. La trascendencia del partido fue tal, que pudo aglutinar a distintos líderes armados y controlar la política del país. De esta forma, Calles concretó tres importantes logros para la construcción del Estado después de la lucha armada: se consolidó el gobierno de la facción triunfante de la revolución, se mantuvo “a raya” a la Iglesia, y la nueva clase gobernante se unió bajo una misma bandera institucional representada por el PNR.

Con los subsecuentes gobiernos de Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934) surgió el denominado “Maximato” que debe su nombre al control que ejerció Plutarco Elías Calles, “jefe máximo de la revolución”, sobre los presidentes en turno. Según Adolfo Gilly este periodo se distinguió por el freno al reparto agrario, el control sindical que obtuvo Morones gracias a pistoleros y asesinos, continuó el enriquecimiento de la burguesía a costa del aparato estatal y los vínculos con viejos terratenientes, se estrecharon relaciones con el creciente imperialismo y continuó la represión a grupos comunistas.³³⁷ A pesar de estas características, en el discurso oficial el gobierno se consideraba “representante de la Revolución” y el PNR se adueñó de la vida política del país, con un creciente control sobre los sectores sociales.

Del periodo “callista” resaltamos la ceremonia oficial del 16 de septiembre de 1925 dedicada trasladar los restos de los héroes de la independencia, de Catedral a las criptas de la Columna de la Independencia. Destacaron los elogios dirigidos a Hidalgo como los que pronunció el senador Juan de Dios Robledo, quien mencionó que el cura de Dolores había sido un “sublime quijote de la libertad” que había buscado hacer una revolución con “el apoyo del pueblo para beneficiar al pueblo mismo” y eso lo convertía en un “patriota por excelencia” y un “revolucionario” y por ello “México, democrático y generoso en sus leyes

³³⁶ GARCIADIEGO, “La Revolución”, pp. 258-261.

³³⁷ Citado en: MALDONADO GALLARDO et al, *Revoluciones latinoamericanas*, pp. 129-130.

[rendía] a su padre augusto [ese] solemne homenaje.”³³⁸ Era claro que el senador miraba al pasado con los ojos del presente para “descubrir” en Hidalgo y la independencia un pasado glorioso y revolucionario que pudiera ser vinculado con el gobierno de Calles que se proclamaba como representante de la última revolución regeneradora país.

Para dicha celebración, y a diferencia de Obregón que sí había entrado a Catedral para homenajear a los insurgentes en 1921, Calles por su laicismo y sus diferencias con la Iglesia, evitó poner un pie en dicho recinto y prefirió llegar directamente a la ceremonia en la Columna de Independencia. En cuanto al programa de la celebración, éste no incluyó los restos de Iturbide, los cuales permanecieron en Catedral, donde continúan hasta hoy en día. Ernest Gruening relató que durante el traslado de los héroes, el presidente Calles le mencionó que había dejado a Iturbide en Catedral, “entre los de su clase, a donde pertenece.”³³⁹ Estos hechos llevan a pensar que el presidente no sólo ejecutó el traslado como teatralidad para legitimarse mediante el culto al pasado “heroico”; se puede interpretar la ceremonia de traslado como un acto de secularización de Hidalgo y demás héroes nacionales, lo cual venía a bien con el ya mencionado laicismo del gobierno callista y la guerra cristera que estaba por desatarse. El presidente dejaba a Iturbide, el “villano” con “los de su clase”; con los traidores y enemigos de la nación, entre los que contaba a los representantes de la Iglesia. Mientras tanto, los restos de Hidalgo y demás héroes admitidos en la historia oficial sí merecían un sepulcro que era laico, y por ello, era patriótico y digno de sus huéspedes.

El gobierno de Calles también hizo uso de los adelantos tecnológicos durante ceremonial cívico: en 1925 se emplearon aparatos radiofónicos con lo cual el “grito” presidencial dejaría de reducirse al ámbito capitalino y se transmitiría al resto de la República.³⁴⁰ Un acto que encaja en lo que Ana María Alonso señala como el uso de las nuevas tecnologías de comunicación para articular las imágenes históricas oficiales que conllevan a la transformación del terreno local y de la autonomía regional a partir del dominio de lo “nacional” y lo homogéneo. Un fenómeno en el que la historia oficial

³³⁸ “Las cenizas de los próceres de la independencia han sido trasladadas a la cripta de Reforma”, *Excelsior*, 17 de septiembre de 1925, pp. 1 y 4.

³³⁹ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, p. 117.

³⁴⁰ “El sonido del legendario bronce de Dolores se escuchó anoche en toda la nación” *Excelsior*, 16 de septiembre de 1925, México.

permite que la presencia del Estado sea palpable.³⁴¹ Así, el discurso oficialista sobre el significado de la fiesta llegaba y se imponía a un público más amplio a lo largo del país; con ello se difundía un único pasado colectivo que propiciaba la homogeneización de la población bajo una sola identidad y en una sola comunidad: la nación.

Siguiendo los pasos de Calles, Emilio Portes Gil no se olvidó de la Columna de la Independencia ni de los héroes que ahí reposaban. En 1929 ordenó establecer una guardia de honor en dicho lugar, pues se declaraba que era “una de las obligaciones del Departamento del Distrito Federal estimular y mantener vivo el sentimiento patriótico”. El decreto se dio a conocer el primero de abril del mismo año y mencionaba que “la Columna de la Independencia se ha convertido en un altar a la patria”, y para hacer más solemne la guardia de honor, se ordenó instalarse una lámpara que debería arder constantemente. Es significativo mencionar que aunque el nicho de la lámpara no se construyó por debajo de la escultura de Hidalgo, el arquitecto encargado explicó que el lugar elegido “debía estar junto a la urna que resguardaba los restos de don Miguel Hidalgo y Costilla, el Padre de la Patria.”³⁴² Un gesto con el cual se reafirmaba el culto que le debían los revolucionarios a Hidalgo, al considerarse ellos mismos como sus herederos.

El mito de Hidalgo reactualizado por las políticas del Cardenismo

Con Lázaro Cárdenas en la presidencia (1934-1940) inició un nuevo proceso de formación del Estado caracterizado por el rompimiento con el Maximato y por su política dirigida a instituir un nuevo pacto entre el poder político y los grupos subalternos. El corporativismo fue uno de los medios para crear un nuevo consenso entre la sociedad y el gobierno. Para lograr esto, el partido oficial fue renovado y convertido en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que a diferencia de su antecesor, el PNR, que había aglutinado a caudillos y caciques, éste fue concebido como un órgano político de amplia inclusión social llegando a conjuntar a sectores obreros, campesinos, burócratas, trabajadores, profesionista y parte del ejército. Todos ellos se convirtieron en la base social del gobierno cardenista.³⁴³ En la política exterior de Cárdenas resaltó su aceptación a exiliados como León Trotsky y los refugiados de la guerra civil española, acciones con las cuales se difundía una imagen

³⁴¹ ALONSO, “Effects of truth”, pp. 41-42.

³⁴² MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el paseo de la Reforma*, pp. 127y 129.

³⁴³ FLORESCANO, *Imágenes de la patria*, pp. 396-397.

humanitaria de los regímenes revolucionarios. Las reformas, como el plan de educación socialista, pero sobre todo, la nacionalización del petróleo y llevar a cabo el más grande reparto agrario, fueron, sin duda alguna, los mayores logros del régimen, aunque, como bien ha señalado Álvaro Matute, buena parte de ese reparto de tierras se hizo con sentido político para que el gobierno mantuviera un control sobre el campesinado.³⁴⁴

Se implementaron nuevas iniciativas para la fiesta de independencia. Quedaron prohibidos los repiques de campanas de Catedral y el uso de cohetes durante el tiempo en que el presidente estaba dando el “Grito”. Con esto se buscaba facilitar que sus palabras fueran escuchadas sin distracción alguna.³⁴⁵ Se trataba de una medida dirigida a mantener un mayor control sobre la celebración para poder utilizarla como un espacio dónde desplegar el simbolismo político y los elementos discursivos favorables al gobierno. El objetivo era consolidar el protagonismo que debía tener el presidente, remarcándose que por encima del regocijo popular y ambiente festivo, lo que importaba era el mensaje que daba el representante del poder político.

Respecto al uso de la figura de Hidalgo durante el cardenismo, hemos identificado que el “padre de la patria” fue reinterpretado bajo tres de los ideales y acciones políticas que destacaron en el cardenismo: reforma agraria, socialismo y nacionalización del petróleo. De igual manera, el contexto internacional también influyó en cómo se utilizó la ceremonia cívica y su discurso.

En 1938 el agrarismo, una de las banderas políticas de Cárdenas, fue vinculado a Hidalgo y la independencia, como parte de una estrategia retórica que defendía el reparto de tierras que se efectuaba. El 16 de septiembre, durante la ceremonia en la Columna de Independencia Amalia González Caballero Ledón, de la Dirección General de Acción Cívica, mencionó que “sería antipatriótico e injusto hablar de agrarismo sin recordar a Hidalgo.”³⁴⁶ Dos años después, el mismo Cárdenas durante el aniversario de la independencia recurrió a la misma estrategia: “Este anhelo de justicia social que informó el Programa del Padre de la Independencia, don Miguel Hidalgo, en su más legítimo aspecto

³⁴⁴ MATUTE, “los años revolucionarios”, p. 247.

³⁴⁵ “Por primera vez se pudo oír el Grito”, *Excelsior*, 18 de septiembre de 1938, pp. 1 y 4; “Jubilosamente celebre el Aniversario Nacional”, *Excelsior*, 16 de septiembre de 1938, p. 1.

³⁴⁶ “Abolió la esclavitud de la mujer, el general Cárdenas. En su discurso pronunciado con motivo de las fiestas patrias, se hizo referencia al Derecho de Ciudadanía recientemente concedido”, *Excelsior*, 18 de septiembre de 1938, p. 11.

de reivindicación de la tierra [...] es estrictamente, el nervio de la epopeya [...] de nuestra Revolución Mexicana de 1910 [...] y del actual programa de gobierno.”³⁴⁷

Recuérdese que Hidalgo durante su movimiento ordenó la restitución de las tierras en beneficio de algunos pueblos de indios. Ahora bien, la historia oficial, como bien señala Georges Balandier, es “construida y reconstruida según las necesidades y al servicio del poder actual. Un poder que administra y garantiza sus privilegios mediante la puesta en escena de una herencia.”³⁴⁸ En este mismo sentido, el gobierno cardenista ponía en escena una herencia legitimadora que era reclamada a partir de revivir el pasaje sobre la restitución de tierras ordenada por Hidalgo. Se buscaba justificar el plan agrario cardenista haciéndolo ver como una política heredera del héroe de Dolores, mientras que el mismo presidente se interpretaba como el ejecutor de la obra que había proyectado el “padre de la patria”.

Por otra parte, después del decreto de expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938, el suceso se convirtió en el elemento más representativo del nacionalismo económico del régimen. No obstante, dicha política enfrentó oposición dentro y fuera del país por lo cual se le tuvo que defender por todos los medios posibles. Así, el 17 de septiembre de 1938 se llevó a cabo una manifestación como muestra de solidaridad con el presidente. Durante el evento se colgó de la fachada principal de Palacio Nacional una lona de gran tamaño con paisajes campestres y fabriles de donde surgían de un lado, la imagen de Hidalgo y del otro, la de Cárdenas. Una de las crónicas refiere que la imagen del cura de Dolores simbolizaba la emancipación política, mientras que la del presidente representaba la emancipación económica.³⁴⁹ Nuevamente resurgía la estrategia visual que había concretado Porfirio Díaz para vincular la figura presidencia con los próceres.

Es obvio que esta nueva vinculación visual del gobernante con el héroe respondía a un acto propagandístico del poder político que empleaba las imágenes como instrumentos de persuasión con el objetivo de legitimar a Cárdenas en un momento crucial de su sexenio. Pero ¿cómo se pretendía que funcionara en el público espectador este uso retórico de la imagen? Es prácticamente imposible saber qué pensaban las personas al estar frente a la figura de Hidalgo y Cárdenas unidas. A manera de hipótesis, se puede plantear que el

³⁴⁷ *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas*, p. 442.

³⁴⁸ BALANDIER, *El poder en escenas*, p. 19.

³⁴⁹ “Manifestación de solidaridad al presidente de la República”, *El Universal*, 18 de septiembre de 1939, p. 1; “La mejor manera de servir a la patria en estos momentos es impulsando la producción”, *Excelsior*, 18 de septiembre de 1939, p. 1.

objetivo era que el público viera en ellas a un Hidalgo avalando al actual mandatario y a un presidente que ostentaba una “ascendencia política” que se remontaba al mismísimo “padre de la Patria”. Un ejercicio mental donde la asociación de imágenes transmitía las características del personaje histórico al personaje vivo. Así, el discurso proyectado hablaba de una bondad y un espíritu revolucionario y libertario que eran transmitidos desde el primer libertador hacia el nuevo caudillo que abanderaba la causa de la nueva independencia: la económica. En lo que respecta al fondo con los paisajes campestres y fabriles, se trataba de una referencia directa a la política agraria y el apoyo a la industria y el obrero nacional.

El mismo mensaje de las imágenes expuestas durante el mitin, fue reproducido en un anuncio que Petróleos Mexicanos y Distribuidora de Petróleos Mexicanos difundió en la prensa con motivo del aniversario de la independencia. Dicho anuncio resalta las fechas 16 de septiembre de 1810 y 18 de marzo de 1938. A la primera la identifica como la “Fecha en que México inicia su independencia política” y a la segunda como la “Fecha en que México inicia su independencia económica.”³⁵⁰ Se vinculaba así la causa del petróleo con la rebelión de 1810, difundándose el mensaje de las dos independencias y Cárdenas como presidente heredero y fiel seguidor de las obras del “padre de la patria”.

Sabemos que tiempo después el suceso de la nacionalización del petróleo fue incluido al calendario cívico como una de las fechas más importantes para la nación (celebración del 18 de marzo), pero, tal como se ha visto, para consolidar la expropiación primero se tuvo que hacer uso de otra fecha conmemorativa y otro héroe del repertorio nacionalista. Claro ejemplo de que el discurso histórico, las celebraciones patrióticas y la imagen del héroe seguían presentes como elementos retóricos que justificaban los grandes procesos políticos impulsados en el siglo XX. El “padre de la patria” se convertía en un mito que no perdía vigencia, por el contrario, su reactualización estaba a la orden del día estando determinada por los cambios implementados por los regímenes en turno.

Cabe recalcar que si durante el Porfiriato la celebración de independencia se utilizó para inaugurar obras urbanas y de comunicaciones como un reflejo de la modernidad a la que el gobierno decía haber llegado, en el cardenismo el nuevo poder político no se legitimó inaugurando obras materiales en cada festejo, sino hablando de justicia social, de

³⁵⁰ *Excelsior*, 16 de septiembre de 1939, p. 13.

reparto agrario o de nacionalismo económico; un discurso que se vinculaba y defendía a partir de la historia nacional y su celebración.

El agitado contexto político internacional también influyó en la manera en que el cardenismo utilizó el ritual de celebración de la gesta independentista. Lázaro Cárdenas declaró en un acto celebrado en la Columna de independencia que la lucha de Hidalgo era de las pocas que se justifica “ante los tribunales de la historia” buscando contrastarla con el inminente conflicto militar en Europa –el estallido de la Segunda Guerra Mundial–. La fiesta servía para alertar de la situación internacional, reafirmar la unión nacional y hacer un llamado a la unión latinoamericana. En el marco de las mismas celebraciones, el presidente Cárdenas fue equiparado con Hidalgo, Morelos, Juárez y Madero señalándose que con su amparo la “negrura del fascismo no llegará a México.”³⁵¹ Así como la propaganda política del Porfiriato había igualado a Díaz con Hidalgo, los promotores del nuevo régimen elevaban a Cárdenas a la altura de los héroes nacionales.

Cárdenas celebró su último “Grito” en Dolores, Hidalgo. A través de esa conmemoración el presidente apoyó y legitimó a su candidato oficial, Manuel Ávila Camacho, para sucederle en la presidencia. En el estrado de la ceremonia se colocaron tres grandes retratos, uno de Hidalgo, otro de Cárdenas y el tercero de Ávila Camacho. Sobre el primero estaba la leyenda: “Iniciador de la independencia política de México”, sobre el de Cárdenas se leía: “Iniciador de la independencia económica de México” y en el tercero se escribió: “Continuador de la obra del general Cárdenas”.³⁵² Una vez más se repetía el discurso visual y escrito que Porfirio Díaz había consolidado y que ahora Cárdenas nuevamente retomaba para forjarse la imagen de ser él el continuador del proyecto emancipador del “padre de la patria”. Pero en esta ocasión, Ávila Camacho era incluido al discurso y teatralidad política de la conmemoración bajo la intención de que el presidente, haciendo uso del simbolismo que representaba la celebración, el lugar y el recuerdo de Hidalgo, lo “ungiera” como su legítimo sucesor.

³⁵¹ “La mejor manera de servir a la patria en estos momentos es impulsando la producción”, *Excelsior*, 18 de septiembre de 1939, p. 1 y 3.

³⁵² “Resonó anoche en Dolores el famoso “Grito””, *El Universal*, 16 de septiembre de 1940, pp. 1 y 13.

3.4 ARTE Y PODER. MIGUEL HIDALGO EN EL MURALISMO MEXICANO

“México, su historia y su paisaje, sus héroes y su pueblo, su pasado y su futuro constituyen el tema central de nuestros pintores.” Esas fueron las palabras con las que Octavio Paz resumió las temáticas desarrolladas en las obras que produjo muralismo mexicano.³⁵³ Pero lo más complejo e interesante de dicho movimiento artístico consiste en descubrir bajo qué perspectivas se plasmaron dichos temas, descubrir qué ideas y sucesos intervinieron en la interpretación de la historia, de sus personajes, o del porvenir, etc. Esta investigación estuvo inclinada hacia la idea de que para entender una imagen es necesario vincularla a la experiencia personal de su autor, al contexto en que surge, a las aspiraciones de su mecenas y comprendiendo el uso para que fue hecha; y precisamente el muralismo mexicano es uno de los fenómenos artísticos que exigen un entendimiento de esas cuatro variables.

En este apartado se abordan las imágenes de Hidalgo producidas por la propaganda nacionalista de carácter visual que los gobiernos difundieron gracias a sus vínculos con el movimiento muralista. En particular nos interesan los murales que pintó Alfredo Zalce en Morelia durante las décadas de los cincuenta e inicios de los sesenta. Antes se explica un tanto el binomio arte y poder³⁵⁴ que dominó en gran parte del muralismo y que explica los usos políticos de los que no estuvo exenta la representación de Hidalgo en la plástica muralista.

Arte y poder en el muralismo mexicano

Páginas atrás se señaló que en el siglo xx el mecenazgo oficial sobre el arte inició en 1921 con José Vasconcelos y su alianza con los pintores que darían inicio al movimiento

³⁵³ Citado en: FLORESCANO, *Imágenes de la Patria*, p. 324.

³⁵⁴ Las imágenes visuales –sean o no obras de arte– desde siglos atrás han sido uno de los medios más empleados para despertar sentimientos, difundir ideologías o incitar a ciertas formas de actuar. Los detentores del poder político recurren a ellas como medios de control social; en este uso político de las imágenes se suelen plasmar las cualidades –aun siendo falsas– de los gobernantes para ser admiradas por la sociedad y reafirmar su autoridad. Al respecto véase: FURIÓ, *Sociología del arte*, pp. 99-107; MÍNGUEZ, “Prólogo”, p.10. Eric Hobsbawm también señaló que la relación entre arte y poder ha existido desde hace siglos como medio para reforzar el poder político de los gobernantes. Ejemplos del siglo XX podemos constatarlos cuando los representantes de la Revolución rusa intentaron que los artistas aceptaran la sumisión total al gobierno. En la Europa fascista también se empleó el arte para crear y movilizar un pasado nacional favorable a sus regímenes: el fascismo italiano recurrió a la antigua Roma, mientras que Hitler exaltó el pasado teutón combinado con historias de los caballeros medievales. Véase los capítulos: “Arte y Revolución” y “Arte y Poder” en: HOBSBAWM, *Un tiempo de rupturas*, pp. 215-229.

muralista. Ese vínculo entre los pintores y el financiamiento gubernamental originó una relación entre el arte y poder, lo cual propició la inclusión del muralismo “como elemento reivindicatorio del nuevo orden revolucionario en sus esferas políticas y culturales”.³⁵⁵

La relación de los muralistas con los representantes del poder político fue un elemento determinante que influyó, aunque no de manera total, en los contenidos de las obras. Esa influencia emanó de la ideología, aspiraciones y proyecto de Estado-nación que ostentaba el político que hacía el papel de mecenas. El mecenazgo también determinó cuáles serían los espacios públicos que albergarían los murales.

A manera de ejemplo se pueden mencionarse los señalamientos de Alicia de la Cueva, quien señala la influencia del pensamiento de Vasconcelos en los primeros murales pintados en la Escuela Preparatoria Nacional, o cómo Diego Rivera cambió sus bocetos del mural de la escalera de Palacio Nacional –esa pintura puede considerarse como la máxima expresión de historia oficial del muralismo mexicano– para amoldar su relato visual a las condiciones políticas del momento: pasó de pintar a Calles como “héroe revolucionario” a representarlo “transando con los intereses de la Iglesia y el Capitalismo estadounidense”; un cambio que se dio a partir de la presidencia de Cárdenas y las diferencias que tuvo dicho presidente con Calles, distanciamiento que este pintor asimiló para adaptarlo a su obra. Así, gracias al mural de Palacio Nacional, Rivera, quien por muchos años se convirtió en el “artista oficial”, pudo dotar “a la historia patria oficial de símbolos y representaciones colectivas que en el ámbito de las imágenes contribuyeron a crear la ideología de la Revolución triunfante y con ello, desde la esfera de lo simbólico, justificar, mantener y perpetuar a las esferas de poder”. El muralismo se convirtió en mezcla de arte con discurso político y narración histórica.³⁵⁶ Fue un medio público de concientización político-social.³⁵⁷

El arte mural en Michoacán también estuvo ligado al poder político. Inició con la gubernatura de Lázaro Cárdenas, quien tuvo entre sus prioridades el apoyo a la educación pública y la cultura, por lo cual incentivó las artes. En 1931 el gobernador encomendó a

³⁵⁵ AZUELA de LA CUEVA, *Arte y Poder*, p. 17.

³⁵⁶ AZUELA de LA CUEVA, *Arte y Poder*, pp. 18-73; AZUELA de LA CUEVA, “Pinceladas de historia”, pp. 281-312.

³⁵⁷ RODRÍGUEZ MORTELLARO, “Imagen prehispánica en el muralismo”, p. 62. Sería una visión reductiva pensar que todas las temáticas fueron producto de una manipulación por parte del gobierno. Los temas de historia nacional también fueron hechos por el convencido nacionalismo que profesaron muchos pintores que no tuvieron que esperar a que se les ordenara pintar historia patria. Por otra parte, muchos murales presentan una mezcla de nacionalismo con ideas comunistas y crítica social, lo cual demuestra cierta independencia y uso del arte para cuestionar la historia reciente y proyectar un futuro bajo ideas izquierdistas.

Fermín Revueltas la ejecución de dos lienzos con tema histórico y de grandes dimensiones para que fueran colocados el salón de actos de Palacio de Gobierno. Un año después, Gustavo Corona, quien fungía como rector de la Universidad Michoacana³⁵⁸ encargó a las pintoras Marion y Grace Greenwood un mural para el Colegio de San Nicolás y el Museo Michoacano. A partir de dicho momento el muralismo se multiplicó por el estado. Entre los pintores más destacados figuró Alfredo Zalce, de quien sobreviven algunos murales en edificios públicos, los cuales fueron hechos por encargo de gobernadores del estado.³⁵⁹ El muralismo michoacano mantuvo un mecenazgo político y uno universitario, cada uno ostentó distintos intereses.

Representación de Miguel Hidalgo en los murales de Alfredo Zalce

Como bien lo señaló Jorge Alberto Manrique, “la escuela mexicana no se agotó con los tres grandes [Rivera, Orozco y Siqueiros]”³⁶⁰, por ello se decidió que esta investigación se centrara en la obra mural de Alfredo Zalce, para así dejar de lado los recurrentes trabajos enfocados a los murales de esos “tres grandes” y las obras ejecutadas en la ciudad de México. Con esto, se tiene un acercamiento a la perspectiva de otro de los muralistas de la época, además de tomar en cuenta el contexto de provincia. Por si fuera poco, esto nos permite acceder a obras que se mantienen prácticamente como fuentes vírgenes para conocer el fenómeno del muralismo mexicano.

Hidalgo fue uno de los personajes más representados en la plástica muralista. Rivera lo pintó en Palacio Nacional simbolizando la base de la lucha social, entrelazó su rebelión con la revolución de 1910 y juntas sostienen al obrero que personifica al protagonista de la historia futura. Para Chávez Morado, Hidalgo le mereció ser pintado como santo, con los brazos extendidos, su aureola y con beatitud en el rostro³⁶¹. En la mayoría de los murales se resaltó su imagen como rebelde y libertador, así lo pintó Juan O’Gorman en su retablo de la independencia dándole un lugar privilegiado en la pintura y con una antorcha encendida guiando la rebelión. En Chile, Siqueiros lo plasmó junto a iconos revolucionarios como

³⁵⁸ Al parecer el rector Corona no tenía motivaciones políticas, más bien tenía pensado hacer de Morelia “una moderna Florencia”. Véase: MERCADO LÓPEZ, “El arte mundial”, p. 79.

³⁵⁹ Véase el capítulo: “El muralismo en Michoacán” en: VELARDE CRUZ, *Entre historias y murales*, pp.31-40

³⁶⁰ MANRIQUE, “El proceso de las artes (1910-1970)”, p. 152.

³⁶¹ GARRIDO, “Evolución y manejo de la imagen”, pp. 131-132.

Zapata, mientras que en Estados Unidos Rivera lo juntó con las imágenes de Washington y Lincoln³⁶². Los dos Hídalgo que Orozco pintó en Guadalajara eran expresiones de la libertad: en uno lleva una tea encendida, es “el fuego que consume al hombre en su afán de realizar [...] su destino, su ser, su libertad”, en el de la Cámara Legislativa es “el hombre libre que libera a los demás”³⁶³. En sus apariciones en el muralismo una constante fue su representación con las mismas características físicas y atuendos que Joaquín Ramírez pintó (1865), pero la variable fue su inclusión en distintos contextos y con variados significados.



Figura 3.1

Imagen tomada de: Gutiérrez López, Miguel Ángel, “La obra mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano”, *Tzintzun*, 46, 2007.

Dentro de la plástica de Alfredo Zalce, el primer mural que nos interesa analizar es el llamado *Los defensores de la integridad nacional* también conocido como *Cuauhtémoc y la historia* (Figura 3.1) y pintado en 1951 en la escalera principal del Museo Regional de Morelia. El mural está dividido por la pared central y dos laterales, por ello, sólo puede contemplarse de forma completa si se le ve de frente desde el segundo piso del inmueble. Su composición está dividida en dos bandos; al centro está Cuauhtémoc y a su espalda aparecen los elementos del escudo nacional en gran tamaño: el águila devorando una serpiente. Del lado derecho hay un despliegue de los “héroes” del relato histórico: Hidalgo, Morelos, los Niños Héroes (todos ellos con la bandera mexicana de fondo, quedando el

³⁶² GRÁCIO, “Miguel Hidalgo en el Arte”, pp. 84-88.

³⁶³ FERNÁNDEZ, “Los dos Hídalgo de Orozco”, pp. 116-117.

color rojo como mortaja de uno de los cadetes del Colegio Militar), Juárez y algunos liberales de su tiempo, Zapata, Carranza y Cárdenas, todos ellos acompañados de personajes desconocidos que representan al pueblo en lucha: indios, soldados, campesinos.

Cuauhtémoc aparece con el rostro de perfil mirando a aquellos que se representan como los enemigos históricos y contemporáneos de la nación mexicana: En primer lugar está Cortés con La Malinche, soldados de la Conquista robando el oro de un indio mexicana, están representados los excesos de la Inquisición, los reaccionarios del siglo XX, los representantes de las compañías extranjeras y algunos “traidores” que aplauden al capital extranjero. A la izquierda de “los villanos” está representada una bestia de metal con las fauces abiertas y una barra que se eleva y suelta una nube que envuelve una calavera. Dicha imagen representa la tecnología militar y la guerra moderna. Al extremo izquierdo Zalce representó personajes de distintos países (se distinguen algunos con rasgos y vestimentas propios de asiáticos y sudamericanos). Todos ellos están tomados de los brazos simbolizando la unión de los países “tercermundistas” frente a los peligros de la guerra, mientras observan con atención la lucha de los héroes nacionales de México.

En el tiempo que Zalce realizó esta pintura, el muralismo se encontraba en su momento de mayor esplendor, la crítica interna y extranjera alababan las obras y se hablaba de los logros del llamado “Renacimiento mexicano”.³⁶⁴ A nivel nacional era el momento de la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), cuando había concluido el gobierno de los caudillos e inició el de los civiles. México comenzaba a tener un rostro industrializado y se consolidaba la vida urbana del país. Internacionalmente habían pasado seis años después del trágico final de la Segunda Guerra Mundial con la caída de las bombas atómicas en Japón. Estos elementos conjugados con la ideología propia del autor influyeron en la temática de la obra. El mural expresa una clara idea nacionalista de la historia que Zalce sintetizó en los clásicos “héroes” y “villanos” de la historia de México,³⁶⁵ esa visión

³⁶⁴ MANRIQUE, “La crisis del muralismo”, p. 215.

³⁶⁵ Zalce pintó una historia apegada al relato de nación oficial reflejada en bandos antagónicos de “buenos” y “malos”. De hecho, expresó en su diario la importancia de las figuras de Cuauhtémoc y Cortés, las cuales “después de cuatro siglos aún están frente a frente y se alinean a sus bandos, por un lado al pueblo de México y sus héroes, por el otro a sus verdugos de ayer y hoy”. Citado en: GUTIÉRREZ LÓPEZ, “La obra mural de Alfredo Zalce”, p. 136.

histórica se mezcló con un mensaje propagandístico en contra de la guerra,³⁶⁶ el Capitalismo rapaz y los grupos reaccionarios que, según el pintor, eran los enemigos de la nación. Aunque, Zalce nunca militó en ningún partido, sus obras y su pensamiento dejan ver que ostentaba ideas nacionalistas, de izquierda y muy allegadas al comunismo.³⁶⁷

Teniendo en cuenta la recreación de este contexto, la temática y la ideología del autor, se puede interpretar el Hidalgo incluido en el mural (Figura 3.2). No es difícil distinguir a éste en la obra, ya que sus características y vestimentas son las que ya estaban más que establecidas como canon iconográfico para su representación. Aparece después de la imagen de Cuauhtémoc, es decir, se piensa que después del último tlatoani azteca Hidalgo es el primer héroe nacional. Aparece con la vista fija y desafiante ante el bando de los enemigos de la nación, permanece erguido con su mano derecha sostiene hacia el frente una espada con la punta hacia el suelo, pero en situación de defensa. El personaje interactúa directamente con un indio que aparece arrodillado frente a él mirando hacia el grupo de villanos mientras sostiene en ambas manos unas cadenas rotas. El cura de Dolores con la mano izquierda y en actitud de protección lo reconforta tocándole su hombro.

El Hidalgo que Zalce nos presenta es una idealización más del personaje, el cual aparece en clara situación de padre libertador de los indios; una idea que ya en el capítulo anterior habíamos señalado como errónea, pues el cura de Dolores concedió el fin de la libertad para los esclavos negros quienes eran los únicos en dicha situación, mientras que los indios no podían sufrir de esclavitud, ya que desde el siglo XVI las leyes coloniales prohibieron esclavizar indios. No obstante, el discurso nacionalista mexicano pondera más

³⁶⁶ En una carta escrita a Antonio Rodríguez en 1947, Zalce mencionó que “un clima social determinado hace florecer cierto arte”, lo cual indica que el autor pensaba en el arte como una expresión que debía tener una función social. Citado en: GUTIÉRREZ LÓPEZ, “La obra mural de Alfredo Zalce”, p. 140.

³⁶⁷ Para reconstruir la ideología izquierdista del autor basten estas pistas: Beatriz Zalce escribió que su padre desde joven visitaba a Diego Rivera, quien lo orientó en sus inquietudes políticas y le habló de la educación artística en la Unión Soviética, en donde los pintores eran maestros que no se encerraban a trabajar en su estudio. Tiempo después Zalce se incorporó a la Misiones Culturales impulsadas por Vasconcelos. Zalce fue miembro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y participó en el Congreso que dicha organización realizó en 1937, donde se acordaron puntos en los que se establecía crear un arte “en el proceso de su integración al servicio de los intereses de las grandes masas”, “estrechar vínculos con la clase trabajadora”, que el arte esté “al servicio de la lucha revolucionaria” y que el artista debía ostentar principios ideológicos revolucionarios contra el fascismo, el imperialismo y la guerra. Las temáticas de otros de sus murales muestran sus ideas de izquierda y repudio a los “reaccionarios” o contrarrevolucionarios: *Los trabajadores contra la guerra y el fascismo* (1936), *Lenin* (1936), *Las luchas sociales del estado de Puebla* (1938), *La prensa reaccionaria de México* (1942). Sobre su sentir nacionalista y patriótico, éste quedó más que claro en murales como el que ahora se analiza. Sobre lo aquí expresado, véase: ZALCE, “Tantas cosas que vi”, pp. 22-23; VELARDE CRUZ, *Entre historias y murales*, p. 21.

el indigenismo que a la “tercera raíz” (la herencia africana), por ello se ha convertido en una constante la idea del Hidalgo libertador de indios. Cabe destacar que Zalce repitió la misma idea en su mural *Historia de Michoacán* (Palacio de Gobierno de Morelia, 1962) (Figura 3.3). Así, el distorsionado discurso sobre la liberación indígena durante la independencia servía una vez más para exaltar el mito del “padre de la patria”.



Figura 3.2

Detalle de mural *Los defensores de la integridad nacional*. Gutiérrez López, Miguel Ángel, “La obra mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano”, *Tzintzun*, 46, 2007.

Con apego a la narrativa de la obra, Hidalgo es no es el héroe que sólo se enfrenta a los ejércitos realistas (omitidos en el mural), es un “padre de la patria” en su máxima expresión, pues hace frente a todos los enemigos históricos y contemporáneos que amenazan a la nación mexicana. Igual enfrenta a los conquistadores que a los reaccionarios, capitalistas y a los que hacen la guerra a los pueblos oprimidos en el siglo xx.

El segundo mural analizado es conocido como *La independencia* y fue pintado por Zalce en el Palacio de Gobierno de Morelia entre 1960 y 1962. La obra forma parte de un conjunto de murales (sobre historia nacional y pasajes históricos y tradiciones michoacanas) que creó en dicho inmueble en el mismo periodo. El mural que interesa aquí fue ejecutado en el muro principal de la escalera del edificio. Se trata de una referencia a la independencia, la escena se levanta sobre la figura del pípila arrodillado, al cual Zalce pintó en gran tamaño. En primer plano aparece la figura de Hidalgo con el cuerpo de frente, pero con el rostro mirando a su lado derecho. En su mano derecha sostiene una espada mientras que la izquierda la lleva flexionada para tomar su solapa con el puño cerrado. A su derecha aparece Morelos con su espada desenvainada, Guerrero pactando con Iturbide, mientras que éste con su mano izquierda esconde tras su espalda una corona (señal de su supuesta traición por aclamarse emperador). Detrás del consumidor aparece la figura de Santa Anna aconsejado por Lucas Alamán y un fondo formado por una muchedumbre en armas.

Del lado derecho de Hidalgo se encuentran varios indios que con sus lanzas crean un efecto de abanico que guía la mirada del espectador desde la parte superior hasta un costado del héroe de Dolores provocando que la atención se centre en el plano donde éste se ubica. Las puntas de las lanzas y la mirada del héroe se dirigen hacia una especie de muralla que resguarda a un león coronado que sostiene una espada con su pata derecha (representa a la monarquía española). Desde la parte inferior de la pintura se levanta el brazo derecho del pípila antes mencionado, en el puño lleva una tea encendida tratando de prender fuego a la fortificación (Figura 3.4).

Este nuevo Hidalgo de Zalce no es ningún anciano de mirada dulce y paternal, por el contrario, nuevamente el michoacano pintó a un personaje con pelo canoso, pero fuerte en sus rasgos, erguido como joven y con una actitud desafiante. Lleva la espada desenvainada y con ella dirige con temple la escena del ejército popular que se perfila a destruir las estructuras coloniales que los unía a la monarquía hispánica. Sofía Irene Velarde ha hecho notar que gracias a una fotografía otorgada por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México se ha localizado que el mural tuvo algunos cambios. En la fotografía Hidalgo no tiene el brazo izquierdo flexionado, sino totalmente relajado hacia abajo, también resalta que Morelos lleva su espada apuntando hacia arriba y

no al suelo. Aun no se ha detectado la razón del cambio en la pintura,³⁶⁸ pero lo que es un hecho es que la imagen final le da mayor movimiento y fuerza a la figura de Hidalgo.

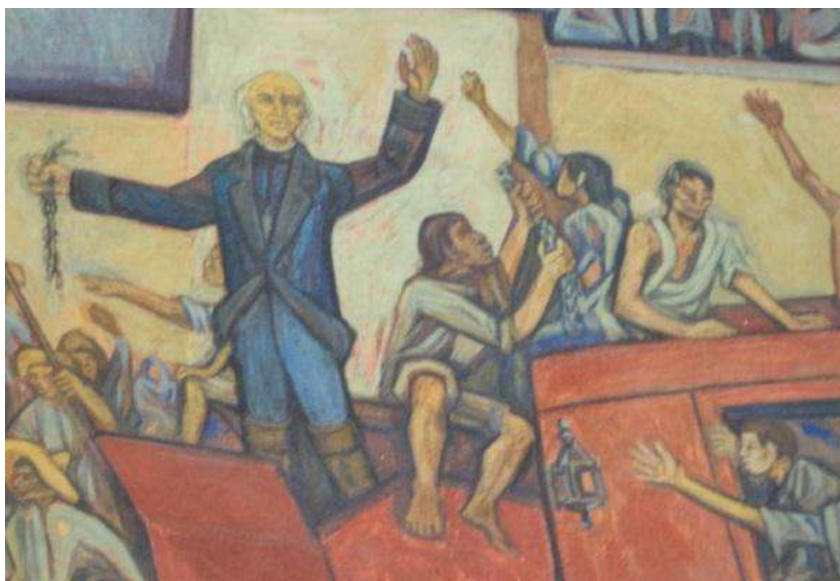


Figura 3.3

Detalle de mural *Historia de Michoacán* (Zalce, 1962, Palacio de Gobierno de Morelia, Michoacán).

Los murales que creó Zalce en Palacio de Gobierno fueron realizados en un momento en que el arte mural llegaba a su ocaso, no en cuanto a cantidad de producción, pero si en cuestión de innovación, pues ya se había perdido en gran medida el vanguardismo que antes lo había caracterizado. Para los años sesenta la crítica ya no veía novedad alguna en la plástica muralista y de manera paralela las instancias oficiales de la capital del país –donde el muralismo se gestó y dio sus obras maestras– dejaron de financiarlo. A pesar de esas circunstancias el arte mural se mantuvo vivo gracias a que se regionalizó, es decir, los gobiernos locales y estatales vieron en él un medio que todavía les podía dotar de legitimidad política, por ello le siguieron brindando apoyo y con ello el muralismo siguió multiplicándose en provincia.³⁶⁹ Y precisamente este mural de Zalce pertenece a dicha

³⁶⁸ VELARDE CRUZ, “Miguel Hidalgo en el arte mural”, pp. 78-79.

³⁶⁹ MANRIQUE, “El fin de una aventura artística”, pp. 228-229. Jorge Alberto Manrique menciona que en las décadas de los cuarenta y cincuenta se manifestaron y aceleraron las causas que originarían el fin del arte mural. Para ahondar en dicho fenómeno véase: MANRIQUE, “La crisis del muralismo”, pp. 215-221.

regionalización, ya que fue encargado en 1960 por David Franco Rodríguez, quien fuera gobernador de Michoacán.³⁷⁰



Figura 3.4.

Detalle de mural *La independencia* (Zaldeano, 1962, Palacio de Gobierno de Morelia, Michoacán).

La relación entre arte y poder en esta obra no sólo está representada por el mecenas político o el edificio institucional que fue prestado para albergar las pinturas, la temática de este y el resto de murales de Palacio de Gobierno nuevamente denotan una clara influencia del relato de nación que los gobiernos posrevolucionarios continuaron difundiendo como elemento que sustentaba la hegemonía del Estado. Esto ocurrió a pesar de que después de la presidencia de Cárdenas inició un periodo de signo conservador con presidentes que a decir de Enrique Semo, sólo fueron “revolucionarios” en discurso, pues siguieron ostentando a

³⁷⁰ VELARDE CRUZ, “Miguel Hidalgo en el arte mural”, p. 76.

“la Revolución” como ideología oficial que les dotaba de legitimidad.³⁷¹ Los murales de Zalce reprodujeron esa historia que exaltó la obra de la Reforma, condenó a Santa Anna, Maximiliano y Porfirio Díaz, pintó a los revolucionarios como una familia unida que renovó al país con frutos que beneficiaron ampliamente a los campesinos y obreros y que tenía continuación en el cardenismo.³⁷² Una idealizada historia que iniciaba en la rebelión del cura Hidalgo.

La narrativa histórica del pintor se acopló de tal manera a la historia oficial, que en la escena analizada es Hidalgo el que sobresale de todos los personajes; de frente a la escalera del edificio es su imagen la que aparece en el centro, en un primer plano, mientras que Morelos y Guerrero están pasos atrás, y como era de esperarse, Iturbide no es el héroe consumidor de la independencia, para Zalce este personaje era el que consumió la lucha tan sólo para satisfacer sus deseos de poder. La representación secundaria de otros personajes, no hizo más que resaltar más la imagen del “padre de la patria”.

3.5 PROYECTO EDUCATIVO PARA DIFUNDIR EL NACIONALISMO. HIDALGO EN LA ENSEÑANZA OFICIAL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La fundación de la SEP y la enseñanza de la historia nacionalista

La creación de la SEP en 1921 significó un nuevo periodo en el control gubernamental sobre la enseñanza. Se planeó que dicha institución funcionara para ilustrar a toda la población abarcando a niños, jóvenes y grupos indígenas, de éstos últimos se pensaba que necesitaban educación para que se les pudiera “redimir”. Con José Vasconcelos a la cabeza se implementaron proyectos que contemplaron el ámbito rural y urbano, se difundía la alfabetización, las artes y la educación técnica para crear mano de obra calificada para la economía. Para este efecto se conjugó la acción del maestro, el artista y los libros como misioneros de la educación, cultura y la higiene. Vasconcelos quiso crear una sociedad

³⁷¹ Citado en BARRÓN, *Historias de la Revolución*, pp. 18-20.

³⁷² A decir de la hija de Zalce, su padre fue un “cardenista hasta la médula de los huesos”. ZALCE, “Tantas cosas que vi”, p. 26.

mestiza, educada y en comunión nacional.³⁷³

En la primera enseñanza de historia de la SEP se respetó el relato histórico que consagró el siglo XIX (exaltación del liberalismo y culto por la República y sus defensores) más la anexión del proceso revolucionario iniciado en 1910, para ello se reeditaron muchos textos creados por antiguos profesores del Porfiriato.³⁷⁴ Sin embargo es preciso resaltar que la Secretaría sólo difundía listas de libros permitidos para la educación, pues aun no existían textos creados directamente bajo su dirección.

La pugna entre la Iglesia-Estado radicalizada en la guerra cristera originó en los años treinta la propuesta de educación socialista cuyo espíritu se encuentra en la revolución popular derrotada en 1915 y el contexto internacional influenciado por la Revolución rusa que se vio fortalecida tras la crisis capitalista de 1929. En 1934 el artículo tercero constitucional –el de contenido educativo– fue reformado para integrar la enseñanza socialista a la educación, aunque el objetivo no quedó muy en claro y las distintas interpretaciones de la palabra “socialismo” originaron confusiones. Se planeó que la educación excluyera toda doctrina religiosa, acabara con el fanatismo y buscara crear conocimiento objetivo. La reforma significó un total monopolio de la educación por parte del gobierno. Un año después el *Programa de educación* señaló que México no era una unidad nacional con “homogeneidad racial” y “afinidad lingüística” debido a la diversidad étnica y desigualdad social, por ello se proponía borrar esos obstáculos para lograr una sola nacionalidad en el país. La interpretación de la historia que se impuso presentó a la lucha de clases como el motor de la historia, los campesinos y obreros eran sus protagonistas y la Revolución se interpretó como la meta final de los procesos históricos de México.³⁷⁵

A partir del gobierno de Ávila Camacho la economía cesó el plan de sustitución de importaciones y la industrialización se asoció y subordinó al capital extranjero, mientras que la política agraria se volcó hacia una reprivatización del campo. Las nuevas condiciones del modelo económico precipitaron una privatización de la educación. Sobrevino el fin de la educación socialista y el gobierno argumentó crisis fiscal para permitirle tanto al clero, como a la iniciativa privada crear un nuevo sistema educativo

³⁷³ AGUILAR CAMÍN, “Nociones presidenciales”, p. 97; VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, pp. 151-158; Blanco, “El proyecto educativo”, pp. 89-93.

³⁷⁴ FLORESCANO, *Imágenes de la patria*, p. 362.

³⁷⁵ MARTINEZ DELLA ROCA (2010), *Estado, educación y hegemonía*, p. 255; VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, pp.174-175; FLORESCANO, *Imágenes de la patria*, pp. 189 y 372.

privado. En 1946 el artículo tercero se volvió a modificar y de manera oficial quedó extinta la educación socialista, pero se mantuvo el objetivo de emplear la educación para fortalecer la identidad nacional: “la educación que imparta el Estado –Federación, estados municipios– tenderá a desarrollar armónicamente las facultades del ser humano, fomentará en él, a la vez, el amor a la patria.”³⁷⁶

Ya desde 1942 la Ley Orgánica de Educación Pública se había apegado a la política de unidad nacional que caracterizó al régimen de Ávila Camacho. Se planteó que la educación “contribuirá a desarrollar y consolidar la unidad nacional [...] afirmando en los educandos el amor patrio y a las tradiciones nacionales.” Para 1944 una conferencia destinada a resolver los problemas existentes en la enseñanza de la historia, llegó a la resolución de que ésta debía buscar la verdad histórica y pugnar por la creación de la solidaridad nacional, para lograr tal efecto se remarcaba la importancia del “culto de los héroes [...] y el respeto a las instituciones”.³⁷⁷

Pero no sólo los libros fueron un medio para difundir la ideología nacionalista dentro de la escuela. Al igual que en el Porfiriato, en este periodo también se promovieron otras formas didácticas de enseñar historia patria. En algunas escuelas de provincia el teatro fue uno de los medios empleados en esta labor. Los niños representaban puestas en escena de hechos históricos, como las conspiraciones que desembocaron en la independencia o los esfuerzos del joven postor de ovejas, Benito Juárez. En algunas regiones la celebración de independencia se utilizó para movilizar políticamente a la población e incentivar el crecimiento económico. Un proceso en el cual el profesor y la escuela fungieron un papel importante como agentes del Estado presentes en las dinámicas locales.³⁷⁸

*La fundación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
Estandarización del culto a Hidalgo en la enseñanza oficial*

Bajo la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos la educación siguió estando dirigida a fomentar el nacionalismo. El primero de ellos declaró que el maestro debía conducir al niño con “la lealtad que la nación reclamaba”, mientras que López

³⁷⁶ MARTÍNEZ DELLA ROCA (2010), *Estado, hegemonía y educación*, pp. 278-284.

³⁷⁷ VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, pp. 227, 244-245.

³⁷⁸ VAUGHAN, “The construction of patriotic festival in Tecamachalco”, pp. 221-236; KNIGHT, “Revolutionary project, recalcitrant people”, p. 253

Mateos señalaba que era “preciso que todos compartamos unos cuantos pensamientos básicos sobre nuestro país, su historia y sus anhelos. Los textos escolares, gratuitos tienden a esa finalidad.”³⁷⁹

Con López Mateos y Jaime Torres Bodet como secretario de educación México tuvo su sexenio con el más alto porcentaje presupuestal destinado al ámbito educativo. Entre las medidas tomadas destacó el decreto del 12 de febrero de 1959 para crear la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. Se estipuló que “al recibir gratuitamente los educandos sus textos [...] se *acentuará* en ellos *el sentimiento de deberes hacia la patria* de la que algún día serán ciudadanos.” La Comisión se integró por un presidente, un secretario general y seis vocales con el encargo de ser “capaces de cuidar que los libros [...] tiendan a orientarlos hacia las virtudes cívicas y, *muy principalmente a inculcarles el amor a la patria*. Conforme se crearon los libros, la Secretaría de Educación hizo extensivo un acuerdo donde se recordaba que los libros de Texto Gratuitos eran los aprobados “como *obligatorios para la enseñanza*.”³⁸⁰

La SEP dio a conocer 28 valores cívicos y morales para que los autores de los libros los tuvieran presentes al escribirlos. De estos valores sólo cuatro fueron obligatorios para los seis grados de primaria: solidaridad social, justicia, *el culto a los héroes* y a los símbolos patrios, obligaciones con la familia, la escuela y la patria. Resalta que los libros se pensaron para “ser sustento cultural de la idea de nacionalidad, con contenidos que se pretendían nacionalistas y aspiraban a la formación de un nuevo mexicano.”³⁸¹

En los primeros libros creados Hidalgo figuró hasta en las portadas que llevaban impresas pinturas de artistas de la talla de Alfaro Siqueiros y Alfredo Zalce. En ellas el cura de Dolores aparecía junto a Juárez y Madero³⁸² como parte de la reproducción del discurso oficial que resaltaba a dichos personajes como representantes de las tres revoluciones más importantes del país (independencia, Reforma y Revolución de 1910).

El libro de segundo año se incluyó lecturas, entre las cuales había aquellas destinadas a familiarizar al niño con la escuela, con el trabajo y para reconocer la labor doméstica que, claro, según la época, era identificada con la figura materna. Se incluyeron otras lecturas

³⁷⁹ AGUILAR CAMÍN, “Nociones presidenciales”, p. 108.

³⁸⁰ VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, pp. 236-237. Se respetaron las cursivas del texto citado.

³⁸¹ SINGÜENZA OROZCO, “La idea de nacionalidad”, pp. 59 y 61. Las cursivas son propias.

³⁸² SEP, *Pintando la educación*. A partir de 1960 las portadas se estandarizaron con la imagen de la patria mexicana pintada por Jorge González Camarena.

para afianzar los valores nacionalistas y conseguir respeto hacia los símbolos nacionales como la bandera, a la vez que se recordaban “las luchas que el pueblo mexicano ha sostenido para honrarla.” De igual manera se mencionaba que “la casa nuestra, la que amamos sobre todas las otras, se haya en tierra mexicana, y la República Mexicana es como una casa grande”.³⁸³

Eran escasas las referencias que hacía sobre Hidalgo (pensando quizás en la corta edad de los educandos), pero en ellas resaltaba la supuesta avanzada edad del “anciano sacerdote” y se conservaba la idea de que México como nación existía desde antes de la independencia: un México en el que “la opresión y miseria de los indios no tenía remedio”, por tal razón “Hidalgo los invitó a tomar las armas y a sostener la guerra contra los españoles hasta que se lograra la independencia de México.” En la pequeña lectura el cura de Dolores era mostrado como libertador de un México existente al menos durante la Colonia, idea también reforzada por dos imágenes del personaje: en una aparecía con un escrito donde se leía “abolición de la esclavitud”, mientras que en la segunda estaba de cuerpo entero con las manos al aire sosteniendo los eslabones de una cadena recién rota en señal de liberación.³⁸⁴ Hidalgo libertador de México como nación con siglos de existencia era la idea dominante en este ciclo.

El libro de tercer año se presentaba como un texto para conocer los cambios que en México ha habido en alimentación, el idioma, las religiones, el gobierno, las costumbres, etc., todo ello para incentivar el nacionalismo: “conoceremos a México lo amaremos y serviremos con más entusiasmo.” Se reforzaba la imagen de Hidalgo como libertador: se enseñaba que México es una “nación libre y amante de la libertad”. Ésta se consideraba como “un derecho inseparable del hombre” y por ello “el Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo, abolió la esclavitud”.³⁸⁵ Resulta extraño que después del recorrido por la Colonia y unas breves lecciones sobre obligaciones con la patria y virtudes cívicas, se iniciara el periodo de la independencia con la campaña de Morelos, seguida de la consumación, el episodio de “los Niños Héroes”, biografía de Juárez y un recorrido por el Porfiriato para terminar en la Revolución. Parece que el empeño estaba en crear una enseñanza de lealtad nacional, antes que en dar una muestra amplia y crítica del cambio histórico. Sólo se

³⁸³ SEP, *Mi libro de segundo año*, pp. 103-104.

³⁸⁴ SEP, *Mi libro de segundo año*, p. 71, 169-171.

³⁸⁵ SEP, *Mi libro de tercer año*, pp. 7 y 10.

enseñaban sucesos “épicos”, una historia escueta con peculiares lecciones propicias favorecer la unidad nacional.

El libro de cuarto año fue el más completo sobre la historia de México. Abarcaba un periodo comprendido desde la época prehispánica hasta llegar a la “obra de la Revolución Mexicana”. Sin embargo su contenido tampoco estuvo exento de promover el conocimiento de la historia para difundir una identidad. Desde sus primeras páginas el texto se dirigía al alumno para indicarle que el contenido que estaba en sus manos le serviría para conocer su patria, para la cual debía estar siempre dispuesto a servirle. Respecto a los héroes, éstos fueron manejados como ejemplo de sacrificio por la patria y punto de partida para inculcar valores cívicos y patrióticos: “Los niños de México deben conocer y recordar a sus héroes, porque éstos dieron su vida para legar a todos los mexicanos una patria libre [...] su conducta es el modelo que ha de impulsarte a cumplir con tu deber, el cual, por ahora, consiste en estudiar y trabajar, en la escuela y en tu casa, para servir así a tu patria [...]” También fueron empleados para hacer propaganda del presente e inculcar el respeto a las leyes: “Tú, que formas parte de México, estás obligado a estimar el sacrificio de esos grandes héroes, a cuyo heroísmo debes la libertad, los derechos y la seguridad de que hoy gozas [...] Propósitos que debes realizar en recuerdo de tus héroes: a) amar a la Patria, respetar la ley y obrar con justicia, b) cumplir siempre con tu deber [...]”³⁸⁶

Respecto al tema de la independencia, ésta era entendida como un proceso provocado por un descontento que cundía entre las clases sociales que ya no estaban conformes con el gobierno peninsular. A esta causa se le sumó la influencia de la independencia de las colonias norteamericanas y la Revolución francesa. El texto presentaba una buena interpretación que incluía referencias al vacío de poder generado por las abdicaciones de Bayona, lo cual explicaba por qué razón se habían formado juntas de gobierno en Hispanoamérica. Sobre el origen del “grito” de 1810 se mencionaba que tuvo sus antecedentes en una de las conspiraciones iniciadas por criollos cuando éstos se vieron obligados –por las acciones de los peninsulares– a buscar cómo organizarse para desconocer y desafiar el gobierno.³⁸⁷

La descripción del movimiento encabezado por Hidalgo parece que se seguía una

³⁸⁶ SEP, *Mi libro de cuarto año*, p. 58.

³⁸⁷ SEP, *Mi libro de cuarto año*, pp. 46-51.

visión imparcial que no tuvo mayor problema en señalar que inició de manera improvisada, sin un plan y con falta de armas. Se reprodujeron episodios míticos como el del “pípila” con el cual se explicó el triunfo en Guanajuato, aunque tampoco se omitió el saqueo que siguió a la victoria militar. No obstante, toda especie de interpretación “nivelada” se viene abajo cuando al final del repaso sobre la primera insurgencia, el texto se enfoca en exaltar a los caudillos. Hidalgo es llamado el “patriarca de la libertad” y el cierre de la lectura es marcado por un puente entre pasado y presente para utilizar el pasaje de la independencia y el ejemplo del héroe de Dolores como móvil para transmitir una enseñanza de valores nacionalistas: “Hidalgo cayó vencido; pero su memoria, viva en todos los mexicanos, nos alienta a preservar [...] la independencia a que dedicó él su sacrificio”.³⁸⁸ También se hacía un llamado a conmemorar la fecha del “Grito”, a la vez que se reafirmaba la idea de que todos los mexicanos compartían una misma historia de libertad: “el 16 de septiembre de 1810 es la fecha más luminosa de nuestra Historia, porque ese día, Hidalgo, [...] inició la lucha contra el régimen que nos oprimía”³⁸⁹.

Para el quinto año se implementó un libro que resaltaba los compromisos que el niño debía tener con México, entre ellos destacaban los de carácter nacionalista y los valores técnicos y laborales para favorecer a la riqueza de la patria: “2.- México necesita y merece, para asegurar su dicha y para aumentar su grandeza, el trabajo material e intelectual de sus hijos [...]” Trabajar “siempre por la salud física y mental del pueblo mexicano, para que podamos todos disfrutar alegremente la capacidad de sentir, de estudiar, de trabajar.”³⁹⁰

Los libros de quinto y sexto año eran claramente más amplios en contenido y su información ya no sólo era una retórica patriótica, ahora se enseñaba sobre la economía, política, cultura y sociedad de distintos periodos. El tiempo de la independencia se enmarcaba en un contexto de historia de América y se explica por causas internas y externas como la influencia de las ideas ilustradas o la Revolución francesa. Desarrollado de manera aparentemente imparcial el libro muestra algunos de los éxitos y fracasos de la campaña de Hidalgo, aunque no hace énfasis en los excesos cometidos por su ejército, pero en cambio sí exalta los bandos de libertad y restitución de tierras creados en Valladolid y Guadalajara. El libro cierra con un capítulo sobre los símbolos patrios (bandera, escudo,

³⁸⁸SEP, *Mi libro de cuarto año*, p. 57.

³⁸⁹ SEP, *Mi libro de cuarto año*, p. 58.

³⁹⁰ SEP, *Mi libro de quinto año*, p. 214.

himno) para afianzar la identidad nacional resaltando que “en México a través de su historia, se puede ver cuántos héroes han sacrificado su vida en defensa de la libertad.”³⁹¹

La educación sufrió distintos cambios determinados por los contextos políticos y económicos. Con la creación de la Comisión Nacional de Libros se dio un paso importante para que el gobierno estandarizara qué tipo de educación prevalecería y bajo qué fines sería impartida. Algo que no varió fue el uso de la enseñanza oficial para inculcar el nacionalismo. Para esa tarea el uso de los héroes se mantuvo como uno de los medios más solicitados. Se trata de una estrategia que sobrevivió desde el siglo XIX cuando la fabricación de héroes se convirtió en uno de los medios para inculcar los valores de los nuevos Estado-nación. En este proceso Hidalgo fue pieza importante para promover una unidad nacional identificada en el ejemplo del “padre de la patria”.

Se cierra este último capítulo reafirmando que los cambios iniciados con la revolución de 1910 dieron pie a una reactualización del mito de Hidalgo. Desde los intereses puestos en juego en la lucha revolucionaria hasta los subsecuentes gobiernos, cada grupo de poder se utilizó la celebración de independencia y se apropió del culto al “héroe de Dolores” para difundir la imagen del “padre de la patria” que legitimara su autoridad. Un proceso que se vio favorecido por las condiciones que propiciaron la aparición de un nacionalismo oficial traducido en un uso casi monopolístico de distintos medios –como el muralismo y la educación– que sirvieron para difundir una propaganda política o inculcar una unidad nacional dirigida por la clase gobernante. Podemos decir que si el Porfiriato consolidó a Hidalgo como “padre de la patria”, fue el nacionalismo posrevolucionario el que le dio un nivel de difusión nunca antes visto.

³⁹¹ SEP, *Mi libro de quinto año*, pp. 129-141.

CONCLUSIONES

Ratificamos que la invención de la nación en el caso mexicano no fue un proceso unívoco y lineal, por el contrario, los cambiantes contextos políticos y sobre todo, económicos, añadieron rupturas y continuidades que se manifestaron en distintos imaginarios nacionales que trataron de definir qué era México y cuál era su historia. En cada uno de estos imaginarios Miguel Hidalgo fue objeto de distintas interpretaciones –difundidas a través de diferentes medios como la fiesta patriótica, la historiografía, la enseñanza de la historia y las imágenes de cuño nacionalista– que respondieron a dos objetivos concretos: legitimar gobiernos e inculcar una identidad nacional. Esto se tradujo en una constante –y aún inacabada– construcción del mito en torno a su persona. Una construcción mítica que terminó por convertirse en parte medular del relato de nación para México, importante elemento en la construcción del Estado independiente y en la formación nacionalista de los ciudadanos que pasaron a denominarse como “mexicanos”.

Al iniciar el estudio nos ceñimos a la corriente modernista sobre los nacionalismos y la formación de las naciones. Así, hicimos nuestra la propuesta metodológica que sostiene que la invención de la nación es un proceso que surge entre las élites políticas e intelectuales que dirigen un país, e impacta en las sociedad a través de distintos medios hasta lograr que una sociedad heterogénea comparta un mismo imaginario y una misma identidad –aunque la homogeneidad social nunca se alcanza de manera total en ninguna comunidad nacional–. El desarrollo de la investigación nos llevó a comprobar que al menos en nuestro objeto de estudio que fue el mito del “padre de la patria” y la fabricación de la nación mexicana, dicha teoría demuestra su aplicabilidad.

Esta imposición de un imaginario y una identidad nacional que va “de arriba hacia abajo” impacta en la población a través de variados canales de transmisión y persuasión que consiguen que una persona se acepte como miembro de una comunidad nacional, logrando que ellos mismos asimilen y reproduzcan el discurso nacionalista. Este proceso se produce a partir de que los grupos de poder político dirigen los rituales que fungen como espacios de socialización y despliegue de una pedagogía cívica, crean sistemas de enseñanza escolar, o con el constante bombardeo de imágenes visuales que logran fijar símbolos e ideas en los imaginarios colectivos hasta que los individuos se convencen de que ostentan una identidad

nacional que los acompaña desde su nacimiento y que los remite a una comunidad nacional donde todos se identifican por compartir los mismos símbolos y el mismo pasado. En no pocas ocasiones esta identidad consigue posicionarse por encima de identidades regionales, religiosas, o de cualquier tipo.

Sustentamos este planteamiento a partir de los resultados de nuestra propia investigación, donde vimos que el culto a Hidalgo sólo fue rechazada en las primeras décadas de vida independiente, tiempo decisivo en el que se confrontaron distintos imaginarios nacionales. Recordemos que Ramón Alonso Pérez Escutia en su artículo “los orígenes del panteón cívico michoacano” hacía referencia a cómo las primeras autoridades michoacanas mostraron poco interés en que Hidalgo sea considerado héroe nacional, los conservadores fueron quienes mayor énfasis pusieron en el rechazo hacia dicho personaje, incluso todavía durante el Imperio de Maximiliano algunos de sus colaboradores siguieron dicha línea, a pesar que el emperador había decretado que el día de la independencia sería el que rememorara el levantamiento del cura de Dolores. Para la segunda mitad del siglo XIX, no sólo no encontramos referencias sobre ataques a la figura del párroco, sino que los mismos pobladores ya hacían suyo el culto por el personaje y lo reconocían como “padre de la patria” a quien debían rendir honores. La figura de Hidalgo lograba que la nación mexicana fuera concebida como una “realidad palpable”, además de convertirse en figura ejemplar y de respeto que alentaba a la unión nacional bajo la dirección del gobierno en turno. El mito lograba su cometido: legitimar al poder político y cohesionar a la sociedad.

Llegar a estas primeras conclusiones representó recorrer un amplio trayecto. Como vimos a lo largo de este estudio, la primera imagen mítica en torno a Miguel Hidalgo surgió desde el tiempo de la guerra de independencia. Su campaña insurgente provocó una serie de comentarios y adjetivos sobre el movimiento que encabezaba y sobre su persona. Tanto el bando realista, como del insurgente, difundieron distintas imágenes que incluían a un Hidalgo “demonio”, “santo”, “afrancesado”, “héroe”, “emisario del rey”, etc. Esta serie de ataques y elogios colocaron al personaje dentro del campo del mito. Para entender esa primera imagen mítica es necesario tomar en cuenta a los sectores que contribuyeron en su creación (la iglesia, los insurrectos, pueblos de indios, etc.), pues estamos ante un mito formado por diversas interpretaciones determinadas las circunstancias e intereses que hubo alrededor de la guerra, nos aleja de la visión de que esta mitificación del cura de Dolores se

debió a un primer nacionalismo mexicano desarrollado durante la insurgencia.

Es preciso señalar que no sólo el patriotismo criollo contribuyó a esta primera imagen mítica, debemos superar la perspectiva de que dicho movimiento se convirtió durante la Guerra de Independencia en un primer momento de nacionalismo que dio origen a mitos y héroes de signo nacionalista. Aunque esto no descarta que el posterior nacionalismo mexicano se nutrió de varios tópicos que defendieron los criollos para legitimar su apropiación de una tierra y su lucha por la emancipación del resto de la Monarquía católica. En el periodo de vida independiente se retomaron los héroes del patriotismo, su culto a través de rituales normados por calendarios festivos, su exaltación del pasado prehispánico, sus símbolos de unión, entre otros elementos, para constituir un incipiente imaginario nacional que buscaba dar forma a esa “nación mexicana”, la cual fue convertida en fuente de legitimidad para el Estado que se constituyó después de que la Nueva España dejó de existir para dar paso al nuevo país llamado México. Entre las herencias del patriotismo criollo se encuentra el haber sentado algunas de las bases (se moldeó su imagen de héroe libertador y se establecieron las primeras celebraciones en su memoria) para desarrollar el culto por Hidalgo.

Podemos señalar que el periodo independiente este fue el inicio de un largo camino en el que distintos grupos de poder trataron de definir, o mejor dicho, de inventar dicha nación para poder justificar su autoridad y conseguir una lealtad política de parte de la heterogénea población que habitaba al país. Esta sed de legitimidad y necesidad de homogeneizar a la sociedad bajo una identidad nacional, fueron los motivos por los cuales los representantes del Estado independiente retomaron a las figuras de los caudillos de la guerra de independencia como nuevos personajes de culto cívico y nacionalista. Se dieron los primeros pasos en la tarea de formar una imagen de México y los mexicanos, donde el pasado prehispánico y el movimiento de independencia se convirtieron en elementos de suma importancia para desarrollar un imaginario nacional que distinguiera al nuevo país del resto de las naciones.

En las primeras páginas de esta investigación planteamos que las diferentes condiciones políticas y económicas que se experimentaron desde el siglo XIX habían permitido la aparición de distintos nacionalismos, o dicho de otra forma, distintos momentos de forja de un imaginario nacional (después del patriotismo criollo identificamos

una conciencia nacional de élite, un imaginario nacional republicano, un imaginario nacional impulsado por el Segundo Imperio, un primer nacionalismo oficial durante el Porfiriato y el nacionalismo posrevolucionario en el siglo xx). El proceso de invención de la nación estuvo determinado por los diferentes gobiernos y las cambiantes condiciones materiales permitieron la aparición de diferentes imaginarios que dieron forma a dicha nación, cada uno de ellos también con distintas posibilidades de ser difundido desde los grupos de poder hacia el grueso de la población.

En esta formación de imaginarios nacionales e imposición de una identidad nacional, Hidalgo fue posicionado como el héroe más socorrido y debatido, por lo cual ratificamos el señalamiento de Carlos Herrejón quien en su estudio “construcción del mito de Hidalgo” sostiene que tanto los elogios, como los ataques dirigidos hacia el cura de Dolores alimentaron por igual la imagen mítica que se construía sobre el “padre de la patria”. En el México independiente continuó la práctica de rememorar a Hidalgo y su movimiento con intenciones políticas de fondo, sin embargo, a diferencia de como había sido en el periodo de la Guerra de Independencia, ya no fue objeto de culto tan sólo para legitimar la guerra y los proyectos políticos de los insurgentes, en adelante se convirtió en elemento cohesionador de la sociedad que facilitaba la formación de la sociedad en los valores cívicos-nacionalistas que igual permitían la aceptación de una identidad nacional mexicana, al tiempo que contribuía a legitimar a los gobiernos que se abanderaban como representantes de la nación.

Poco importó su imagen de cura y los fracasos que pudo tener en su revuelta, la importancia del mito radicaba en que su construcción se realizaba vinculando al personaje con los tópicos de mayor relevancia en el relato de nación: génesis de una supuesta liberación nacional después de encontrarse esclavizada por España, aceptación o negación de la herencia hispánica, presencia del indigenismo en la retórica nacionalista (Hidalgo libertador y protector de los indios). De igual manera, su imagen como patriarca y guía del pueblo mexicano sirvieron tanto para inculcar una identidad nacional, así como para legitimar a los representantes del poder político.

A mediados del siglo XIX la existencia de un proyecto político liberal y republicano y otro conservador dieron origen a la invención de dos tipos de nacionalismo (el “imaginario nacional republicano” y el “imaginario nacional del Segundo Imperio”) que diseñaron una

idea de nación acorde a los intereses de cada propuesta de Estado. No existía aun un Estado consolidado que pudiera imponer un único imaginario nacional, ante ello, ambos bandos crearon su propia retórica nacionalista y recurrieron a la imagen de Miguel Hidalgo como “padre de la patria”, ícono de la nacionalidad mexicana del cual podían extraer legitimidad política; el imaginario nacional y los héroes fueron puestos al servicio de los distintos intereses políticos habidos en un periodo en el que todavía se debatía qué proyecto de Estado-nación debía prevalecer para el país que desde la independencia iba de descalabro en descalabro.

Pese a que los liberales tenían a Hidalgo como el legítimo “padre de la patria”, en realidad fue gracias al gobierno de Maximiliano que el héroe de Dolores fue consolidado bajo ese estatus, y aunque ambas facciones mantuvieron distintas interpretaciones sobre el héroe, finalmente la victoria del grupo liberal permitió imponer su proyecto de Estado, su imaginario nacional y con ello, también impusieron su propia versión sobre Hidalgo.

El crecimiento económico y la estabilidad política lograda por Porfirio Díaz dieron paso a la consolidación de un imaginario nacional (el de tradición liberal) diseñado por y para beneficio del gobierno. También se facilitó la transmisión de la historia oficial, sus mitos y símbolos mediante distintos medios como la enseñanza escolar de historia patria, la institucionalización y enriquecimiento de la fiesta patriótica, así como la proliferación de repertorios icónicos que impactaron hasta en el recién introducido papel moneda. Son estas características las que consideramos para identificar en este periodo un tipo de nacionalismo oficial mediante el cual se diseñó una imagen de nación y un discurso histórico nacionalista que justificaron a la dictadura. En este nuevo imaginario nacional Hidalgo fue entronado como el personaje más destacado de panteón de héroes.

Fue con Porfirio Díaz que se consolidó el culto a los héroes como estrategia legitimadora de su poder, sin embargo, desde antes de que comenzara la revolución de 1910 los grupos de oposición recurrieron a los mismos personajes para emplearlos como elementos retóricos para criticar al régimen. Los primeros revolucionarios y el mismo Madero evocaron a Hidalgo para crear lazos de unión entre la lucha maderista con la guerra de 1810. Esto demuestra cómo el uso de la historia y la construcción de los héroes también responde a los intereses de abanderar una contramemoria para contrariar a la historia oficial y desafiar al poder establecido. De esta manera, la reactualización del uso de la fiesta

patriótica y del mito del “padre de la patria” y la nueva carga política que adquirieron fue un proceso que inició desde que se gestaba la lucha armada de la Revolución. En consecuencia, podemos también afirmar que, aunque el discurso oficial de los sucesivos gobiernos consolidó una visión teleológica que defendía la idea de que la Revolución mexicana era continuadora de la lucha de 1810 y de Reforma, en realidad dicha interpretación histórica comenzó a moldearse desde los primeros momentos de la lucha revolucionaria.

Enfocado el estudio en los procesos de formación del Estado que delinearon el llamado “Estado revolucionario” hemos visto que aunque la Revolución fue incluida al calendario cívico, el festejo por la independencia y el culto a Hidalgo no perdieron fuerza, por el contrario, siguieron empleándose como elementos legitimadores del poder político, incluso recurriendo a las mismas estrategias que habían legitimado a Porfirio Díaz. De esta forma, se mantuvieron prácticas como la vinculación del mandatario en turno con el “padre de la patria” a partir de discursos escritos, orales o visuales. También se mantuvo el uso de la fiesta cívica para hacer propaganda de los logros obtenidos por cada gobierno, aunque a diferencia del Porfiriato, el énfasis no estuvo en la inauguración de obras materiales y de infraestructura, sino en la creación y divulgación de políticas sociales y económicas, contribuyendo así, al discurso de justicia social que caracterizó a estos regímenes.

Pero más allá de las continuidades en cuanto a estrategias legitimadores, queremos enfatizar en la manera en que cada régimen le imprimió su sello particular al significado de la fiesta cívica y los héroes celebrados. Así, el recuerdo de la gesta independentista y la figura de Hidalgo fueron manipulados para legitimar a distintas facciones revolucionarias, para reforzar el gobierno de Álvaro Obregón como legítimo gobernante y pacificador del país, para reafirmar el laicismo de Calles a partir de la ejecución de lo que consideramos como un acto de “secularización” de los héroes, o para promover el reparto agrario y la expropiación petrolera y demás políticas del gobierno de Lázaro Cárdenas. Esto es lo que consideramos una justificación simbólica de los distintos procesos de formación del Estado en los cuales cada uno de ellos crea su propia visión del pasado, lo cual convierte a la historia patria en un discurso inacabado, pues se encuentra en constante transformación conforme se mueven los intereses de los distintos grupos de poder.

El poder político pudo influir en el relato histórico representado en el arte mural

gracias a la relación arte/poder que se hizo presente en el desarrollo del muralismo mexicano. No es que haya existido un completo control político sobre las temáticas expresadas en la producción muralista, pero el mecenazgo oficial y la ideología nacionalista de algunos pintores –hablando de Alfredo Zalce– fueron factores que determinaron la exaltación plástica de Hidalgo, quien aparecía como guía de los indios, héroe que hacía frente a los enemigos históricos y contemporáneos de la patria y dirigía al pueblo mexicano a la libertad. A diferencia del ritual cívico, la representación de Hidalgo en el muralismo fue más homogénea, sin tantas variaciones expresadas en los discursos septembrinos.

La creación de la SEP y la enseñanza oficial también se convirtieron en uno de los medios más eficientes para difundir el nacionalismo a través del culto al “padre de la patria” y el resto de héroes consolidados en el imaginario nacional. La creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto fue un gran avance en la estandarización de la educación y acabó con las distintas interpretaciones sobre Hidalgo, para consolidar la imagen de un inmaculado “libertador de México”.

También es importante reflexionar acerca de los ya citados medios por los cuales se difundió este mito. En lo que respecta a la historiografía del siglo XIX, aunque no tuvo un fuerte impacto en un amplio espectro social dadas las condiciones socioeconómicas y el nivel de educación de la mayoría de la población, un aspecto que debemos reconocer fue su papel como instrumentos de lucha política, pues a través de obras como la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán, por sólo citar un ejemplo, los autores no sólo contribuyeron a crear una historia nacional; a través de su relato de nación y el papel que otorgaban a Hidalgo y su movimiento armado, defendieron sus posturas ideológicas sobre el presente y futuro que debía tomar el país, una serie de propuesta defendidas a través de su muy particular forma de ver el pasado.

El uso de imágenes también fue importante para sustentar una visión del pasado y justificar un orden político para el presente. En el caso de las primeras imágenes de Hidalgo –y demás héroes– muchas de ellas aparecieron en contextos específicos (fiestas patrióticas) en los cuales suplieron al retrato del rey. Un fenómeno con una importancia que va más allá de la simple sustitución de una imagen por otra; en el fondo simbolizaba la suplantación de un viejo sistema político por uno nuevo. Si el rey representaba el poder monárquico, el héroe pasó a representar al nuevo poder establecido, la república, el liberalismo y la

soberanía puesta en la nación. También se trataba de una forma de legitimar a esa nueva forma de organización política, pues la figura del prócer representaba la lucha por romper con la metrópoli y el Antiguo régimen para pasar a un nuevo estadio. Más tarde la imagen del héroe se puso en circulación por varios medios desde pintura de historia, en monumentos conmemorativos e incluso en la moneda (incluido también el papel moneda). Era una forma de reafirmar las ideas de soberanía nacional, vincular al poder establecido con un pasado heroico y una forma de mantener un tipo de pedagogía que constantemente recordaba cuál era el pasado de la nación a la cual pertenecía todo habitante del territorio.

La imagen de Hidalgo era colocada de manera estratégica en determinados espacios o medios con una carga política que también contribuyó al culto a la personalidad. Si las imágenes del rey solían exaltar la figura del monarca, ese culto a la personalidad también fue promovida por algunos gobernantes a través de la imagen del héroe. Así, las imágenes de Hidalgo vinculadas a Díaz o a Cárdenas contribuyeron al mismo tiempo al culto por el “padre de la patria” y por el gobernante en turno. De igual manera, es debido mencionar cómo las imágenes del párroco de Dolores evolucionaron según la época en que se crearon y las circunstancias de quienes intervinieron en ellas. Claro ejemplo de esto lo vemos después de la revolución de 1910 cuando encontramos a un Hidalgo en buena medida convertido en un héroe del siglo XX muy a tono con las vicisitudes del momento. Se trataba de un “padre de la patria” que en los murales de Zalce incluso aparecía enfrentándose a los enemigos de la nación mexicana entre los que se ubicaban al fascismo o la guerra nuclear, dos fenómenos históricos muy propios de mediados del siglo XX y tan lejanos y ajenos del momento histórico que vivió el párroco de Dolores.

El estudio también dejó en claro que la fiesta patriótica y el discurso cívico fueron elementos de suma importancia no sólo para la invención de la nación y la consolidación de sus mitos fundacionales a través de la repetición de una visión del pasado. De igual forma, fungieron como partes de una pedagogía cívico-nacionalista que año tras año utilizaba el recuerdo del héroe para enseñar cómo ser buen ciudadano comprometido con su nación. Este medio fue empleado como un tipo de “trinchería política” a través del cual se defendieron distintas posturas ideológicas que en mayor o menor medida también alteraron la versión sobre el “padre de la patria”. Esto nos lleva a considerar que el culto al héroe y la fiesta patriótica son “tradiciones inventadas” que aunque aparecieron desde el siglo XIX,

constantemente adquieren nuevos usos y significados determinados por las aspiraciones de cada grupo hegemónico. El ritual cívico y el culto a los héroes es dedicado a personajes y sucesos pretéritos, pero su uso responde a las necesidades contemporáneas de aquellos que los celebran. Podríamos decir que el culto por Hidalgo no era dirigido a un héroe del pasado, sino a uno “contemporáneo”, es decir, el héroe se caracteriza por un anacronismo marcado por ser un personaje del pasado al que se le adjudican determinados elementos ideológicos del presente para convertirlo en instrumento legitimador del poder político en turno.

En el caso de la enseñanza escolar ésta también fue empleada como medio de ideologización entre la población. No es casualidad que desde las primeras décadas del México independiente distintos gobiernos intentaron controlar la educación, pues ello significaría tener el monopolio del más eficiente medio de formación de jóvenes generaciones. Bajo ese objetivo se instituyó la enseñanza de la historia nacional como un medio para conocer la nación y desarrollar un apego hacia ésta. Dentro de esa educación nacionalista el ejemplo de los héroes y en concreto, el del “padre de la patria” fue utilizado para difundir los valores cívicos y nacionalistas que más convenían a la clase política en el poder. De esta forma, el conocer la historia del héroe y sus “hazañas” se convirtió en un instrumento para mantener la cohesión dentro de la comunidad nacional.

La investigación también nos ha llevado a reparar en la intersección entre el mito nacionalista entorno a Hidalgo y el avance de otros fenómenos históricos relacionados con la invención de las naciones, tales como el desarrollo del capitalismo, de las ideas de Modernidad y, obviamente, la construcción del Estado mexicano. Tres fenómenos intrínsecos y difíciles de separar, sino es que imposible. Las ideas liberales y republicanas de la modernidad política destituyeron al Antiguo régimen y abrieron paso a los Estados-nación. Con ello surgió la imagen del héroe moderno o ciudadano en armas. La economía capitalista también influyó, pues a medida que México entraba en la dinámica del capitalismo mundial y las finanzas del gobierno mejoraron, esto también impactó en la difusión del relato de nación. El caso del Porfiriato es el más claro, pues se trata del periodo en que hubo estabilidad política y el gobierno manejó mayor cantidad de dinero. Esto favoreció la aparición de monumentos históricos, de papel moneda y moneda con el rostro de los héroes, lo mismo que con el timbre postal. También la celebración fue enriquecida

con carros alegóricos y demás elementos festivos de motivos patrióticos. Todos estos adelantos contribuyeron a que el culto por Hidalgo alcanzara una mayor difusión entre la población. Los adelantos tecnológicos de este periodo también permitieron mayor arraigo del rito y la circulación de los héroes y mitos del relato histórico oficial. Así, en el México posrevolucionario la radio, el cine y los aparatos de transmisión radiofónica fungieron como canales de ideologización y permitieron que la visión nacionalista de la historia llegara a cualquier rincón del país.

Es debido destacar cómo el mito en torno a Hidalgo también estuvo vinculado a la religión. Su primera imagen mítica que surgió durante la guerra de independencia no estuvo influenciada por un primer nacionalismo, pero sí por diversos imaginarios, entre ellos, algunos provenientes del cristianismo que convirtieron a Hidalgo en santo, iluminado o hereje. A partir del Estado independiente la influencia de la religión siguió presente en el proceso de invención de la nación y construcción del héroe de Dolores. Y no nos referimos únicamente al ya bien conocido vínculo entre Hidalgo y la virgen de Guadalupe. Tengamos en cuenta que la nación se convirtió en la nueva forma de organización social que sustituyó a la comunidad religiosa –el cristianismo, para este caso– y el nacionalismo prácticamente fue elevado a la nueva religión entre los ciudadanos, sin embargo, esta transición no se dio de manera inmediata, por el contrario, fue un proceso lento y gradual caracterizado por un amalgamamiento entre los fenómenos propios de la Modernidad y la Tradición.

Para ejemplificar lo anterior baste retomar el hecho de que la misa siguió presente en las celebraciones de independencia, incluso los curas pronunciaron sermones donde se mezcló la palabra de la biblia con la formación de los héroes nacionales. Así, Hidalgo siguió figurando como un nuevo Moisés que había liberado a la nación por mandato de Dios, tal como la Biblia relata sobre el pueblo de Israel. Claro, esto también fue posible gracias a la inexistencia de un Estado secular, no obstante, después de que sí lo hubo, esta influencia religiosa se mantuvo de formas no tan directas, tal fue el caso de los carros alegóricos empleados en los desfiles cívicos, los cuales hacía muestra pública de representaciones de los héroes nacionales o escenas patrióticas, sin embargo, se trataba de un tipo de representación retomada de los carros festivos empleados en la fiesta virreinal del Corpus donde el carro alegórico era utilizado para representaciones de pasajes bíblicos.

Podemos concluir que el mito de Hidalgo es quizá el más poderoso del imaginario

nacional mexicano, pues representa su momento fundacional, la protección del indígena convertido en parte importante de la identidad mexicana, legitima la búsqueda de la libertad y el porvenir de la nación, un objetivo que los posteriores líderes políticos tomaron como una bandera supuestamente heredada del “padre de la patria”. Pero la fuerza y vigencia de este mito también se debe a que constantemente se le reactualiza, es moldeable y adaptable para todo contexto, toda ideología, coyuntura, desafío o gloria nacional (sobre esto último recuérdese cómo el triunfo mexicano sobre la intervención francesa fue interpretado como una segunda independencia comparable con la que se ha querido ver en el grito de Dolores).

La formación del mito de Hidalgo poco tiene que ver con la revuelta de 1810 y en cambio nos dice mucho acerca de los cambiantes intereses entre las clases gobernantes, nos dice bastante de los mitos fundacionales que dan forma a la nación y justifican su existencia como país autónomo. Por ello el mito de Hidalgo es cambiante, mutable y vigente. Ocupa un lugar preponderante en la pedagogía cívico-nacionalista que dentro y fuera de la escuela enseña cómo ser buen mexicano, respetuoso de su país, sus leyes y su gobierno. Su vigencia se debe al hecho de que puede ser vinculado a las políticas más representativas o características de cada gobierno. Estamos ante un “padre de la patria” que es apropiado y reinterpretado vez tras vez, por ello, como precisamos líneas arriba, Hidalgo termina convirtiéndose en un héroe contemporáneo que resume en sí mismo la visión del pasado e idea de nación que cada grupo de poder busca imponer para justificar un determinado ordenamiento en el presente y legitimar un proyecto a futuro.

FUENTES

Siglas

CEHM	Centro de Estudios Históricos de México (CARSO)
DTV	DE LA TORRE VILLAR (<i>La conciencia nacional y su formación. Discursos cívicos septembrinos (1825 – 1871)</i>)
HD	HERNÁNDEZ y DÁVALOS (<i>Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821</i>)
POGEMO	<i>Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo</i>
VG	VIRGINIA GUEDEA (<i>Los discursos del Centenario de la Independencia en 1910</i>)

Colecciones documentales.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto (compilador), *La conciencia nacional y su formación. Discursos cívicos septembrinos (1825 – 1871)*, México, UNAM, 1988.

GUEDEA, Virginia (editora), *Los discursos del Centenario de la independencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

HERNÁNDEZ y DÁVALOS, J. E., *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, Alemania, 1968, Kraus Reprint, 6 tomos, tomo II.

RAMÍREZ Ignacio, Ignacio Ramírez, *El Nigromante. Obras completas*, México, VIII tomos, Centro de Investigaciones Científicas Jorge T. Tamayo. A. C., 1987, tomo IV.

PRIETO, Guillermo (selección y prólogo de Carlos Monsiváis), *Atentamente... Guillermo Prieto*, México, Promexa Editores, 1979.

“Refutación en la parte histórica del Artículo de Fondo publicado en el número 305 del periódico titulado: *El Universal* el 16 de septiembre”. Redactado por una Comisión de la Junta Cívica de México y firmado por Juan N. Almonte, A. Zerecero, Mariano Domínguez y José M. Franco, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 12 de octubre de 1849.

SERRANO MIGALLÓN, Fernando (prólogo y compilador), *La independencia vista por la Reforma*, México, CONACULTA (Colección summa mexicana), 2009.

Discursos cívicos

“Arenga cívica pronunciada el día 27 de septiembre de 1843, en la Alameda de México, por el ciudadano licenciado José María Lafragua en memoria de la gloriosa consumación de la independencia”, México, Imprenta de Torres, 1843

Cabecera de Huejutla. Modo en que su vecindario patriota solemnizó el día 16 de septiembre de 1827, en conmemoración del glorioso grito de libertad en el pueblo de Dolores por el héroe inmortal C. Miguel Hidalgo I. Costilla, y los dignos Jefes que le acompañaron a tan laudable empresa y fueron víctimas de la crueldad española”, México, imprenta del C. Alejandro Valdés, 1827.

Colección de composiciones en prosa y verso pronunciadas en los gloriosos aniversarios de nuestra independencia, en el mes de septiembre de 1850, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850.

“Discurso pronunciado en la heroica ciudad de Veracruz el 16 de septiembre de 1852, aniversario del grito de Dolores, por el C. Francisco de Landero y Cos, comisionado al efecto por la Junta Patriótica”, Veracruz, Imprenta del Comercio, 1852.

Discursos pronunciados en la capital del Estado de Oaxaca en los aniversarios del 15, 16 y 17 de septiembre de 1849, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1849.

“Discurso pronunciado por el ciudadano Antonio Pacheco Leal en la capital de la República Mexicana el 16 de septiembre de 1835, aniversario del glorioso grito de Dolores proclamando la independencia nacional”, impreso por Ignacio Cumplido, 1835.

*Discurso cívico pronunciado por el ciudadano José María Ruiz, en la capital del estado de México, el 16 de septiembre de 1852”, Toluca, Tipografía del Instituto Literario a cargo de Manuel Jiménez, 1853.

“Oración cívica enunciada en Tampico el 16 de septiembre de 1852, en conmemoración y celebridad del grito de Dolores, por el ciudadano Eulogio Gautier Valdoma, socio titular del Liceo Hidalgo”, Tampico, Imprenta de Sebastián Perillos, 1852.

“Oración cívica que pronunció en la alameda de la ciudad federal el ciudadano José María Castañeda y Escalada a 16 de septiembre de 1834”, México, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo calle de Cadena número 2, 1834.

“Oración pronunciada el día 16 de septiembre de 1845 por el ciudadano Fernando Orozco y Berra, socio promovedor y fundador de la Sociedad Literaria de Puebla”, Puebla, Imprenta de Juan Nepomuceno del Valle, 1845.

Fuentes Hemerográficas

El Demócrata

El Despertador Americano, (prólogo de Alfredo ÁVILA), México, CONACULTA (Colección Summa Mexicana), 2010.

El Museo Mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, tomo II, 1843.

El Renacimiento. Periódico literario, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, tomo I, 1869.

El Universal

El Imparcial

El País

Excelsior

La sociedad

MIQUEL I. VERGES, J. M., *La independencia mexicana. La prensa insurgente*, El Colegio de México, 1941.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.

Historiografía del siglo XIX

Álbum de Hidalgo (facsimil de la segunda edición de Ireneo Paz (1883), México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo /Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 2000.

ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico*, México, 1942, 3 tomos, tomo I.

ARRAGOIZ y BERZÁBAL, Francisco de Paula, *Méjico desde 1808 hasta 1867: relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virey Iturrigaray hasta la caída del segundo imperio: con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*, Madrid, Imprenta a cargo de D.A. Perez Dubral, 1871, tomo I.

DE BUSTAMANTE, Carlos María, *Cuadro histórico de la revolución mexicana iniciada el 15 de septiembre de 1810 por el cura Miguel Hidalgo y Costilla*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, 3 vols., tomo I.

DE ZAVALA, Lorenzo, *Ensayo histórico de las revoluciones en México desde 1808 hasta 1830*, México, Secretaría de la Reforma Agraria, 1981, 2 tomos, tomo I.

LUIS MORA, José María (prólogo y selección por Arturo Anaíz y Freg), *Ensayos, ideas y retratos*, México, UNAM, 1991.

RIVA PALACIO, Vicente y Manuel PAYNO, *El libro rojo*, México, Editorial del Valle de México, edición de 1977.

RIVA PALACIO, Vicente (coord. Gral.), *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, X tomos, edición de 1983.

RIVERA CAMBAS, Manuel, *Los gobernantes de México*, México, Joaquín Porrúa S.A de C. V. (edición facsimilar de la de 1873), tomo II, 1981.

SIERRA, Justo, *México. Su evolución social*, México, J. Ballezá Y Compañía, Sucesor editores, tomo I, 1900.

TERESA DE MIER, Servando, (estudio introductorio de Manuel Calvillo), *Historia de la revolución de Nueva España antiguamente Anáhuac ó verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*, México, IMSS, 2 vols. Tomo I, 1980.

_____, (prólogo y notas de Manuel Calvillo), *Cartas de un americano (1811–1812)*, México, SEP, 1987.

TORRES, Mariano de Jesús, *Diccionario biográfico, histórico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, Morelia, Imprenta particular del autor, 915.

Libros de Historia para educación básica usados durante el Porfiriato.

AGUIRRE CINTA, Rafael, *Lecciones de historia general de México desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*, México, Librería Franco-Americana, 15ª. Edición, 1924.

DE LA TORRE, Juan, *Compendio de instrucción cívica para uso de las escuelas primarias elementales y superiores de la república mexicana*, México, Librería Nacional y Extranjera (edición facsimilar por Fímax Publicistas, Morelia, 2001), 1892

PEREYRA, Carlos, *Historia del pueblo mejicano. Primera parte. Orígenes y formación*, México, J. Ballezá y C., Sucesores editores.

.

REYES, José Ascensión Reyes, *Catecismo de historia patria*, México, Herrero Hermanos Sucesores, 1903.

_____, *Nociones elementales de historia patria*, México, Herrero Hermanos Sucesores, 1904.

_____, *Nociones elementales de historia patria*, México, Herrero Hermanos Sucesores, edición corregida y aumentada de 1910.

TORRES QUINTERO, Gregorio, *La patria mexicana. Elementos de historia nacional*, México, Herrero Hermanos Sucesores, 1910.

Libros de Texto usados en la Enseñanza Oficial del siglo XX

SEP, *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*, México, Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 1960.

SEP, *Mi libro de quinto año. Historia y civismo*, México, Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos, 1960.

SEP, *Mi libro de segundo año*. México, Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos, 1960.

SEP, *Mi libro de tercer año. Historia y civismo*, México, Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos, 1960.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Philip, "Notes on the difficulty of studying the State", *Journal of historical sociology*, I: 1, 1988, pp. 58-89.

ACEVEDO, Esther, "Entre la tradición alegórica y la narrativa factual", en: Jaime Soler Frost, *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Museo Nacional de Arte, 2000, pp. 115-131.

AGUILAR CAMÍN, Héctor, "Nociones presidenciales de cultura nacional", Héctor Aguilar Camín, et al, *En torno a la cultura nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, pp. 95-133.

ALONSO, Ana Maria, "The effects of truth: Re-presentations of the past and the imagining of community", *Journal of historical sociology*, I: 1, 1988, pp. 33-57.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANNINO, Antonio, "Epílogo", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coordinadores), *Inventando la nación Iberoamérica. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 683-688.

- _____, “Historiografía de la independencia (siglo XIX)”, en Antonio Annino y Rafael Rojas, *La independencia*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica / Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 11-96.
- ARENAS GUZMÁN, Diego (coordinador), *Crónica ilustrada. Revolución Mexicana*, México, Ediamer S.A, tomo 6, 1990.
- AZUELA DE LA CUEVA, Alicia, *Arte y Poder. Renacimiento artístico y revolución social. México 1910-1945*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de Michoacán, 2005.
- _____, “Pinceladas de la historia”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, pp. 281-312.
- BALANDIER, Georges, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós, 1994.
- BARRÓN, Luis, *Historias de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económica, 2010.
- _____, “Republicanismo, liberalismo y conflicto ideológico en la primera mitad del siglo XIX en América Latina”, José Antonio Aguilar y Rafael Rojas (coordinadores), *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económica, 2002, pp.118-137.
- BÁTIZ VÁZQUEZ, José Antonio, *Historia del papel moneda en México*, México, Fondo Cultural Banamex, 1987.
- BEEZLEY, William H., *La identidad nacional mexicana. La memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*, México, El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, 2008.
- BEEZLEY H., William y Lorey David E., “Introduction: the functions of patriotic ceremony in Mexico”, William H. Beezley and David E. Lorey (editores), *¡Viva México! ¡Viva la independencia! Celebrations of septiembre 16*, Wilmington Dealaware, Scholary Resources, 2001, pp. IX-XVIII.
- BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2003.
- BERGER, John, *Modos de ver*, Barcelona, Ediciones Gustavo Gilly, 2000.
- BITRÁN GOREN, Yael, “Servando Teresa de Mier”, en Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinadores generales), *Historiografía mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III: *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1997.

- BLANCO, José Joaquín, "El proyecto educativo de José Vasconcelos como programa político" Héctor Aguilar Camín, et al, *En torno a la cultura nacional*, México, CONACULTA, 1990, pp. 85-94.
- BLAS GUERRERO, Andrés, *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*, Madrid, Epasa-Calpe, 1984.
- BOBBIO, Norberto y Maurizio VIROLI, *Diálogo en torno a la república*, México, Tusquets, 2002.
- BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques sur la théorie de l'action*, Éditions de Seuil, 1994.
- BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era, 1988.
- _____, *Mito y profecía en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- BRENES TENCIO, Guillermo, "Héroes y liturgias del poder: la ceremonia de apoteosis. México, 6 de octubre de 1910", *Revista de Ciencias Sociales*, IV: 106, 2004, pp. 107-121.
- BROSETA PERALES, Salvador, "La construcción de la imagen del héroe en la prensa insurgente", *De Súbditos del Rey a Ciudadanos de la Nación*, Castellón, Universitat Jaume I, 2000, pp. 273-283.
- BURKE, Peter, *Historia y teoría social*, México, Instituto Mora, 2000.
- _____, "Conmemoraciones: actuando el pasado", en Oriel Gómez Mendoza y Miguel Ángel Urrego (coords.), *La cultura en tiempos modernos. Peter Burke y la historia cultural*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, pp. 25-45.
- _____, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Cultura Libre, 2005.
- BUXÓ, José Pascual, "El resplandor intelectual de las imágenes: jeroglífica y emblemática", *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, México, Museo Nacional de Arte, 1994, pp. 30-54.
- CASTRO G. Ma. Guadalupe, "Y la Guadalupana bajó del altar", Itzel Magaña Ocaña (coordinadora), *La independencia de México: las otras historias*, México, Amorosos de Clío, pp. 111-125.
- CALVILLO Manuel, *La República federal mexicana. Gestación y nacimiento*, México, El Colegio de México.
- CAÑEDO GAMBOA, Sergio A., *Los festejos septembrinos en San Luis Potosí. Protocolo, discurso y transformaciones, 1824-1847*, México, El Colegio de San Luis, 2001.
- CÉPEDA GÓMEZ, José y Antonio Calvo Maturana, "La nación antes del nacionalismo", José Cépeda Gómez y Antonio Calvo Maturana (coordinadores), *La nación antes del*

- nacionalismo en la Monarquía hispánica (1777-1824). Cuadernos de Historia Moderna*, XI, 2012, Madrid, pp. 9-22.
- CHIVA BELTRÁN, Juan, “La utilización del género emblemático en las entradas virreinales novohispanas y su proyección en el siglo XIX mexicano”, Rafael García Mahiques y Vicente F. Zuriaga Senent (editores), *Imagen y cultura*, Valencia, Generalitat Valenciana / Conselleria de Cultura i Sport / Biblioteca Valenciana, 2008, pp. 442-457.
- CHUST, Manuel y MÍNGUEZ, Víctor, “Presentación”, Manuel Chust y Víctor Mínguez (editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, España, Universidad de Valencia, 2003, pp. 9-15.
- Conmemoraciones del Centenario en 1910*, México, Editado por el Poder Judicial de la Federación, 2010,
- CORTINA y CORTINA, Alejandro, *Centenario 1910. México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fundación 2010 Conmemoraciones, 2009.
- CRESPO, José Antonio, *Contra la historia oficial*, México, Debolsillo, 2010.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *Hidalgo entre escultores y pintores*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990.
- _____, “Hidalgo y sus monumentos”, Ernesto de la Torre Villar, *Hidalgo entre escultores y pintores*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 13-33.
- DEMANGE, Christian, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- DÍAZ CRUZ, Rodrigo, “El persuasivo espectáculo del poder. Rituales políticos y ritualización de la política” Pablo Castro Domingo (coordinador), *Cultura política. Participación y relaciones de poder*, México, El Colegio Mexiquense / CONACyT / Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 97-117.
- DÍAZ, Lilia, “El liberalismo militante”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 583-631.
- ELIADE, Mircea, *Aspectos del mito*, Barcelona, PAIDÓS, 1988.
- ESPARZA LIBERAL, María José, “La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes”, Jaime Soler Frost, *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Museo Nacional de Arte, 2000.
- _____, “Memoria el Centenario: una serie de tarjetas postales sobre la independencia de México”, *Revista Millares Espai i Història*, 30, 2007, pp. 139-155.
- EUGENIA CLAPS, María, “Carlos María de Bustamante”, en Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinadores generales), *Historiografía mexicana*, México, Universidad

- Nacional Autónoma de México, vol. III; *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1997, pp. 133-151.
- FERNÁNDEZ, Justino, *Arte moderno y contemporáneo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, II tomos, 1994.
- _____, “Los dos Hídalgo de Orozco”, Marta Terán y Norma Páez (coordinadoras), *Miguel Hidalgo: ensayos sobre el mito y el hombre (1953-2003)*, México, CONACULTA / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, pp. 111-117.
- FLORESCANO, Enrique, “De la memoria del poder a la historia como explicación”, *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 91-127.
- _____, *Etnia, Estado y nación*, México, Taurus, 2001.
- _____, “Evocación de Miguel Hidalgo y Costilla” Discurso pronunciado en la ceremonia del Aniversario 249 del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla, en la Universidad Michoacana, el 8 de mayo de 2002, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- _____, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- _____, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2006.
- _____, *La función social de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- _____, *Memoria mexicana*, México, Taurus, 2001.
- FLORESCANO, Enrique y MENGUS, Margarita, “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750 – 1808)”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 363-430.
- FURIÓ, Vincenc, *Sociología del arte*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio, “La “interpretación iconográfica” o la reivindicación de la iconografía como método en la Historia del Arte”, *Revista de Extremadura*, III: 27, 1999, pp. 149-158.
- GARCÍA MAHÍQUES, Rafael, “El proyecto “los tipos iconográficos” y una reflexión sobre la terminología en los estudios iconográficos”, Rafal García Mahíques y Vicent F. Zuriaga Senent (eds.), *Imagen y cultura*, Valencia, Generalitat Valenciana / Consellería de Cultura i Sport / Biblioteca Valenciana, 2008, pp. 21-42.
- GARCIADIEGO, Javier, “La política de la historia: las conmemoraciones del 2010”, Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 333-369.
- _____, “La revolución” en *Nueva historia mínima de México*, México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, 2004, pp. 225-261.

- GARNER, Paul, “El Porfiriato como Estado-nación moderno: ¿paradigma o espejo?”, en Erika Pani (coordinadora), *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 276-303.
- GARRIDO ASPERÓ, María José, *Fiestas cívicas históricas en la ciudad de México, 1765-1823*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.
- GARRIDO, Esperanza, “Evolución y manejo de la imagen de Miguel Hidalgo y Costilla en la pintura mexicana (1828-1960)”, Marta Terán (coordinadora), *Miguel Hidalgo. Ensayos sobre el mito y el hombre (1953-2003)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, pp. 127-132.
- GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, México, Consejo Nacional de Cultura y las Artes / Alianza Editorial, 1991.
- _____, *Nacionalismo*, Barcelona, Ediciones Destino, 1997.
- GILLY, Adolfo, “La historia como crítica o como discurso del poder”, *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 195-225.
- GONZÁLEZ FLORES, Laura, *Fotografía y Pintura: ¿dos mundos diferentes?*, Barcelona, Ediciones Gil, 2005.
- GONZÁLEZ GARCÍA, José María, “¡Libertad o con gloria morir! Himnos nacionales en Latinoamérica”, Francisco Colom González (editor), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 729-747.
- GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, Luís, “De la múltiple utilización de la historia”, *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 53-74.
- GRÁCIO, Filomeno, “Miguel Hidalgo en el Arte mexicano del siglo XX”, Sofía Velarde y Carmen Alicia Dávila (coords.), *Miguel Hidalgo en la historia y en el arte*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, pp. 83-96.
- GUEDEA, Virginia, “Introducción”, en Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinadores generales), *Historiografía mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III; *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1997.
- GUERRA Ana María y Carmen Alicia DÁVILA MUNGUÍA, “Félix Parra y la pintura nacionalista”, en Carmen Alicia Dávila y María del Rosario Rodríguez Díaz (coordinadores), *La independencia de México. Conflictos militares, procesos políticos y manifestaciones artísticas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012, pp. 168 -180, pp. 165-182.
- GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

- _____, “La nación moderna: nueva legitimidad y viejas identidades”, *Tzintzun*, 36, 2002, pp. 79-114.
- _____, “Las mutaciones de la identidad en la América hispánica”, en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 185-220.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, Miguel Ángel, “La obra mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano”, *Tzintzun*, 46, 2007, pp. 129-146.
- GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra, 2004.
- GUTIÉRREZ Ramón y GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, *América y España, imágenes para una historia. Independencia e identidad 1805-1925*, Madrid, Fundación Mapfre / Instituto de Cultura, 2006.
- _____, “Iconografía y expresión visual de la historia”, *La junta de historia y numismática americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1839-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, t. II, pp. 428-450.
- GUZMÁN PÉREZ, Moisés, “Adiós a Pelayo. La invención del héroe americano y la ruptura con la identidad hispana”, en: Agustín Sánchez Andrés, et al, (coordinadores), *Imágenes e imaginarios sobre España en México, siglos XIX y XX*, México, CONACYT / Porrúa / Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás, 2007, pp. 63-97.
- _____, *Insignias de la casa natal de Morelos*, Morelia, Frente de Afirmación Hispanista A. C./ Foro Cultural Morelos, 2006.
- _____, “La insurgencia mexicana y la elaboración de una nueva pedagogía cívica”, Marta Terán y Víctor Gayol (editores), *La corona rota. Identidades y representaciones en las independencias iberoamericanas*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2010, pp. 155-183.
- _____, *Miguel Hidalgo y el gobierno insurgente en Valladolid*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.
- HARP HELÚ, Alfredo (presentación), *Tres siglos de Filatelia en México*, México. 2006.
- HERREJÓN Peredo, Carlos, “Construcción del mito de Hidalgo”, en: Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coordinadores.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000.
- _____, *Del sermón al discurso cívico, México, 1760-1834*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003. Pp. 234-249.

_____, *La independencia según Rayón*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.

_____, (Estudio introductorio, edición y notas), *Testigos de la primera insurgencia: Abasolo, Sotelo, García*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

HERNÁNDEZ, LUNA Juan, *Imágenes históricas de Hidalgo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1954.

HOBBSAWM, Eric, “Introducción: la invención de la tradición”, Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp.7-21.

_____, “Identidad”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, 3, 1994, pp. 5-17.

_____, “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914”, Eric Hobsbawm y Terence Ranger (coordinadores.) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 272-318.

_____, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Grijalbo, 1991.

_____, *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*, México, Crítica, 2013.

JÁUREGUI, Luis, “La economía de la guerra de independencia y la fiscalidad de las primeras décadas del México independiente”, Sandra Kutz Ficker (coordinadora), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México / Secretaría de Economía, 2010.

KNIGHT, Alan, *La Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____, “Revolutionary project, recalcitrant people: México 1910-1940”, Jaime E. Rodríguez O. (ed.), *The revolutionary process in México. Essays on political and social change, 1880-1940*, Los Angeles, University of California, 1990, pp. 227-264.

KRAUZE, Enrique, *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución mexicana (1910-1940)*, México, Tusquets, 2009.

_____, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Tusquets, 2007.

_____, *De héroes y mitos*, México, Tusquets, 2010.

KUNTZ FICKER, Sandra, “De las reformas liberales a la Gran Depresión (1856-1929)”, en Sandra Kuntz Ficker (coordinadora), *Historia económica general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 305-472.

LANDAVAZO, Marco Antonio, “Hidalgo: ideología e historia”, Sofía Velarde y Carmen Alicia Dávila Munguía (coordinadoras), *Miguel Hidalgo en la historia y en el arte*, Morelia, Gobierno del Estado, pp.35-42.

- _____, “¿La revolución de los curas? Participación eclesiástica en la independencia de México”, *Relatos e Historias de México*, 40, 2011, pp. 50-56.
- _____, *Nacionalismo y violencia en la Independencia de México*, México, Gobierno del Estado de México (Colección Identidad e Historia), 2012.
- LEMPÉRIÈRE, Anick, “Los dos Centenarios de la Independencia Mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, *Historia Mexicana*, XLV: 2, 1995, pp. 317-352.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Toponimia e identidad”, *Arqueología Mexicana*, XVII: 100, 2009, pp.28-35.
- LIRA, Andrés, *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José Ma. Luis Mora, Lucas Alamán*, México, Secretaría de Educación Pública, 1984.
- LOZANO ARMANDARES, Teresa, “Lorenzo de Zavala” Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinadoras generales), *Historiografía mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III; *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1997.
- MADERO Francisco I., *La sucesión presidencial*, México, Edición facsimilar realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1999.
- MALDONADO GALLARDO, Alejo, et al, *Revoluciones latinoamericanas del siglo XX*, México, Facultad de Historia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.
- MANRIQUE, Jorge Alberto, “El fin de una aventura artística (el muralismo “pagano”, un caso de regionalización), Jorge Alberto Manrique, *Una visión del arte y de la historia*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, tomo IV, pp. 223-229.
- _____, “El mecenazgo”, Jorge Alberto Manrique, *Una visión del arte y de la historia*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, tomo IV, pp. 145-154.
- _____, “El proceso de las artes (1910-1970)”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 945-956.
- _____, “La crisis del muralismo”, Jorge Alberto Manrique, *Una visión del arte y de la historia*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas - Universidad Nacional Autónoma de México, tomo IV, pp. 215-221.
- MANZANO MORENO, Eduardo, “La construcción histórica del pasado nacional”, Juan Sisino Pérez Garzón, et al, *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 33-63.

- MARICHAL, Carlos, “La economía mexicana de la época borbónica al México independiente, 1760-1855”, Sandra Kuntz Ficker, *La economía mexicana, 1519-2010*, México, El Colegio de México, 2012.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *La patria en el paseo de la Reforma*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MARTÍNEZ DELLA ROCCA, Salvador, *Estado, educación y hegemonía en México (1920-1956)*, México, ed. Línea, 1983.
- MARTÍNEZ OCARANZA, Ramón, *Poesía insurgente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- MARTÍNEZ VILLA, Juana, *Fiesta cívica en Morelia 1890-1910*, Morelia, Archivo General Histórico y Museo de la Ciudad de Morelia, 2010.
- MATUTE, Álvaro, “Los años revolucionarios (1910-1934)”, en Gisela Von Woboser (coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 227-247.
- MEJÍA CHÁVEZ, Carlos Gustavo, “Ni cielo para los gachupines, ni infierno para los criollos, ni purgatorio para los indios: la recepción popular del edicto inquisitorial contra el cura Hidalgo (1810-1811)”, *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, 7 época, III: 9, 2011, pp. 11-52.
- MERCADO LÓPEZ, Eugenio, “El arte mundial y el México posrevolucionario. La lucha contra la guerra y el fascismo en un mural olvidado”, Catherine R. Ettinger y Amalia Villalobos Díaz (coordinadoras), *La Revolución mexicana y las Artes*, México, Gobierno del Estado de Michoacán / Secretaría de Cultura / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012, pp. 73-86.
- MEYER, Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen”, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 824-943.
- MIGALLÓN SERRANO, Fernando, *El Grito de independencia. Historia de una pasión nacional*, México, Porrúa, 1995.
- MIJANGOS DÍAZ, Eduardo N. y Juana Martínez Villa, “Inventando al mexicano. Identidad, sociedad y cultura en el México Posrevolucionario”, María del Rosario Rodríguez Díaz, et al, (coordinadores), *Imágenes y representaciones de México y los mexicanos*, México, Porrúa / Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, p. 109-134.
- *MÍNGUEZ, Víctor, “Héroes clásicos y reyes héroes en el Antiguo Régimen”, Manuel Chust y Víctor Mínguez (editores), *La construcción del héroe en España y México (1789 – 1847)*, Valencia, Universitat De Valencia, 2003, pp. 51-70.
- _____, “La monarquía humillada. Un estudio sobre las imágenes del poder y el poder de las imágenes”, *Relaciones*, XX: 77, pp. 125-148.

- _____, “Prólogo”, Inmaculada Rodríguez Moya, *La mirada del virrey. Iconografía del poder en la Nueva España*, Castellón de Plana, Universitat Jaume I, 2003, pp. 9-12.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, “La historia cultural de las imágenes. Una propuesta metodológica en la Universitat Jaume I, aplicada al arte de la Edad Moderna, *Archivo de arte valenciano*, 93, 2012, pp. 175-193.
- MÍNGUEZ, Víctor, RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, GONZÁLEZ TORNEL, P. y CHIVA, Juan, *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*, (Colección *Triunfos Barrocos* vol. II), Castellón de la Plana, Universitat Jaume I / Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2012.
- MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 957-1076.
- _____, *La cultura mexicana en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010.
- MORTELLARO RODRÍGUEZ, Itzel, “Arte, tradición y Revolución. Muralismo, nacionalismo y patrimonio cultural”, Pablo Gonzalbo Escalante (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tomo II, 2011, pp. 270-279.
- _____, “Imagen prehispánica en el muralismo del siglo XX”, *Arqueología mexicana*, XVII: 100, pp. 62-69.
- NÚÑEZ ARANCIBA, Rodrigo C., “Viejos problemas vistos a través de nuevos enfoques y dimensiones en América Latina: Discurso de Estado Nacional, ciudadanía e identidades (siglos XIX y XX)”, Moisés Guzmán Pérez (coordinador), *Guerra e imaginarios políticos en la época de las independencias*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2007, pp. 225-254.
- OBREGÓN, Gonzalo, “Estatuilla de Hidalgo del Escultor Clemente Terrazas”, Ernesto de la Torre Villar, *Hidalgo entre escultores y pintores*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 1990, pp. 33-37.
- O’GORMAN, Edmundo, “Hidalgo en la historia”, en Marta Terán (coordinadora), *Miguel Hidalgo. Ensayos sobre el mito y el hombre (1953 – 2003)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, pp. 51-61.
- Ortiz Escamilla, Juan, “La construcción social de los primeros héroes y villanos de la historia patria mexicana”, Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 133-157.
- Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970*, México, Siglo XXI, tomo 1, 1978.

PANI, Erika, "Cultura nacional, cannon español", Clara E. Lida (compiladora), *España y el Imperio de Maximiliano*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 215-260.

_____, "El proyecto de Estado de Maximiliano a través de la vida cortesana y del ceremonial público", *Historia Mexicana*, XLV: 2, 1995, pp. 423-460.

_____, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México / Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.

_____, "“¿Verdaderas figuras de Cooper” o “Pobres inditos infelices”? la política indigenista de Maximiliano”, en *Historia mexicana*, XLVII: 3, 1998, pp. 571-604.

PANOFSKY, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

PÉREZ, Amada Carolina, "El pasado como objeto de colección y la historia como ciencia moral. Una aproximación historiográfica a l revista El Museo Mexicano", *Tzintzun*, 41, enero-junio 2005.

PÉREZ ESCUTIA, Ramón Alonso, "Los orígenes del panteón cívico michoacano, 1823-1834", *Tzintzun*, 57, 2013, pp. 81-123.

_____, *Taximaroa. Historia de un pueblo michoacano*, México, Instituto Michoacano de Cultura, 1986.

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisino, "Memoria, historia y poder. La construcción de la identidad nacional española", Francisco Colom González (editor), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 698-727.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, "Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940", Roberto Blancarte (compilador), *Cultura e identidad nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 343-376.

_____, "Nacionalismo y representación en el México posrevolucionario (1920-1940). La construcción de estereotipos nacionales", Pablo Gonzalbo Escalante (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tomo II, 2011, pp. 247-269.

PÉREZ VEJO, Tomás, "Dos padres para una nación: Hidalgo e Iturbide en el arte oficial mexicano del primer siglo de vida independiente", Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 159-190.

_____, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*, México, Tusquets, 2010.

- _____, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación*, México, El Colegio de México / Escuela Nacional de Antropología e Historia / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- _____, “Hidalgo contra Iturbide: la polémica sobre el significado de la guerra de independencia en el México anterior a la República Restaurada”, Moisés Guzmán Pérez (coordinador), *Guerra e imaginarios políticos en la época de las independencias*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas–Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 193-223.
- _____, “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, en *Historia Mexicana*, LIII: 002, 2003, pp. 275-311.
- _____, “Los Centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación”, *Historia Mexicana*, 1, 2010, pp. 7-29.
- _____, “Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes”, *Historia y Grafía*, 16, 2001, pp. 73-110.
- _____, “Repensar las independencias desde nuevas teorías sobre la nación”, Edgar Morales Flores y Carlos Mújica Suárez (compiladores), *Ideología, nación y política. Figuras e ideas de la Independencia y la Revolución*, México, Instituto Centro América, A.C. / Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2010, pp. 23-56.
- _____, “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”, *Memoria y sociedad*, XVI: 30, 2012, pp. 11-25.
- _____, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.
- PÉREZ VEJO, Tomás y QUEZADA, Marta Yolanda, *De novohispanos a mexicanos. Retratos de una identidad colectiva en una sociedad en transición*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- PINEDA SOTO, Adriana, “La prensa: objeto de reflexión histórica”, María Concepción Gavira Márquez (coordinadora), *Instituciones y actores sociales en América*, México, Facultad de Historia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009, pp.145-168.
- PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825 – 1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- _____, “Lucas Alamán”, Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinadoras generales), *Historiografía mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III; *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1997.

PONCE ALCOCER y María Eugenia y MATABUENA PELÁEZ Teresa, *Las fiestas del centenario de la independencia a través de la correspondencia del general Porfirio Díaz*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

RAMÍREZ, Fausto, “Cinco interpretaciones de la identidad nacional en la plástica mexicana del siglo XIX (1859-1887)”, *Arbor. Clemencia. Pensamiento y cultura*, CLXXXV: 740, 2009, pp. 1169-1184.

_____, “La historia disputada de los orígenes de la nación y sus recreaciones pictóricas a mediados del siglo XIX”, Jaime Soler Frost, *Los pinceles de la historia. De la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Museo Nacional de Arte, 2000, pp. 230-253.

_____, “Hidalgo en su estudio, la ardua construcción de la imagen del *Pater Patriae* mexicano”, Manuel Chust y Víctor Mínguez (editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1848)*, Valencia, Universitat De Valencia, 2003, pp.198-209.

_____, “Miguel Hidalgo: de sacerdote a patriarca”, en: Bernardo Esquinca Azcárate et al (coordinadores), *El éxodo mexicano, los héroes en la mirada del arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Museo Nacional de Arte, 2010, pp. 230-285.

REYERO, Carlos, “¡Salvemos el cadáver! Inmortalidad y contingencia del héroe en la plástica española del siglo XIX”, Manuel Chust y Víctor Mínguez (editores), *La creación del héroe en España y México (1789 – 1847)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2003, pp. 175-187.

REYES HURTADO, Salvador, et al (coordinadores), *La poesía patriótica e insurgente en Michoacán desde la prehispanidad hasta el Nicolaicismo*, Morelia, Ediciones Casa de San Nicolás, 1996.

RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, “Conquista e insurgencia en la litografía mexicana del siglo XIX: *El libro rojo* (1870)”, *La multiculturalidad en las artes y en la arquitectura*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias / Anroat Ediciones, 2006, pp. 859-868.

_____, *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nación*, Sevilla, Universidad de Sevilla / Diputación de Sevilla / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

_____, “La galería de héroes de Maximiliano: hacia una reconciliación del imaginario mexicano”, Víctor Mínguez y Manuel Chust (editores), *El imperio sublevado*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 305-323.

_____, “Los proyecto para la columna conmemorativa de la independencia en la ciudad de México (1843-1854), *Secuencia*, 70, enero-abril 2008, pp. 45-65.

- RODRÍGUEZ O., Jaime E., “Nosotros somos ahora los verdaderos españoles”. El proceso de la independencia de México”, *Histórica*, XXXIV: 1, 2010, pp. 13-37.
- ROJAS Reinaldo, *Venezuela: fiesta, imaginario político y nación*, Caracas, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, 2011.
- ROJAS, MIX, Miguel, “El imaginario nacional latinoamericano”, Francisco Colom González (editor), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 1155-1175.
- SANTOS, Ana, “El 50 aniversario de la Revolución Mexicana: entre la continuidad y el agotamiento del discurso de la Revolución Permanente”, Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 51-76.
- Sentimientos de la nación*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Summa Mexicana), 2010.
- SEP, *Pintando la educación. Las obras de arte en los libros de texto gratuitos*, México, Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos, p. 2001.
- SINGÜENZA OROZCO, Salvador, “La idea de nacionalidad en los libros de texto gratuitos de México (1959-1972)”, *Tzintzun*, 41, 2005, pp. 57-82.
- STAPLES, Ana, “José María Luis Mora”, en Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinadores generales), *Historiografía mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III; *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1997.
- TANENBAUM, Barbara A., “Streetwise History: the Paseo de la Reforma and the Porfirian state, 1876-1910”, William H. Beezley y David E. Lorey (eds.), *¡Viva México! ¡Viva la independencia! Celebrations of septiembre 16*, Wilmington Delaware, Scholary Resources, 2001, pp. 127-149.
- TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- _____, *Historia y celebración. México y sus centenarios*, México, Tusquets, 2009.
- VAUGHAN, Marikay, “The construction of the patriotic festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946”, William Beezley, et al (editores), *Rituals of rule, rituals of resistance. Public celebrations and popular culture in México*, Wilmington Delaware, Scholary Resources, 1999, pp. 213-245.
- VAN YOUNG, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México 1810-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

- VARAS DÍAZ, Nelson, “Eso que te ata por dentro: el aspecto emotivo de las identidades nacionales puertorriqueñas”, José Miguel Salazar (coordinador), *Identidades nacionales en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación / Universidad Central de Venezuela, 2001, pp. 49-89.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “El establecimiento del México independiente (1821 – 1848)”, en Gisela Von Wobeser (coordinadora), *Historia de México*, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 163-183.
- _____, “Los primeros tropiezos”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 525-582.
- _____, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005.
- VÁZQUEZ LARREA, Iñaki, “La invención de la nación mexicana”, *Bitarte. Revista cuatrimestral de humanidades*, XII: 37, 2005, pp. 59-72.
- VELARDE CRUZ, Sofía Irene, *Entre historias y murales. Las obras ejecutadas en Morelia*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.
- _____, “Miguel Hidalgo en el arte mural de Michoacán”, Sofía Velarde y Carmen Alicia Dávila (coords.), *Miguel Hidalgo en la historia y en el arte*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 2004, pp. 71-82.
- VILLA LEVER, Lorenza, “La historia en los libros de texto gratuitos. 50 años y cuatro concepciones” Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012.
- VILLORO, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, CONACULTA, 1999.
- _____, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, El Colegio Nacional, 2012.
- VOLVELE, Michel, “La Revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna?”, en Manuel Chust y Víctor Mínguez (editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, 2003, Valencia, España, Universidad de Valencia, pp. 19-29.
- ZALCE, Beatriz, “Tantas cosas que vi. Semblanza de Alfredo Zalce”, *Alfredo Zalce*, Madrid, DGE Equilibrista / Gobierno del Estado de Michoacán, 2005, pp. 21-37.
- ZÁRATE TOSCANO, Verónica, “El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX”, *Historia Mexicana*, LIII: 2, 2003, pp. 417-446.

Tesis

PÉREZ VEJO, Tomás, “Pintura de historia e identidad nacional en España”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, dirigida por Ángel Lorenzo González García, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002.

Ponencias

ZÁRATE TOSCANO, Verónica y FLORES CLAIR, Eduardo, “Billetes y memoria en el imaginario nacional en México en el último tercio dl siglo XIX”, ponencia presentada en el XIV Congreso Internacional AHILA, Europa y América, paralelismos en la distancia, Castellón, España. Simposio 22: “Naciones imaginadas, iconografía y construcción de naciones en Europa y América, septiembre del 2005.

Recursos electrónicos

HOBSBAWM, Eric, “Discurso al recibir el Premio por la Reconciliación y el Entendimiento Europeos en Leipzig.” Publicado en México por la revista Nexos con el título de “Historia y mitos nacionales”, 1 de abril del 2000. Versión digital: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099678>.

KNIGHT, Alan, “El gen vivo de un cuerpo muerto”, *Nexos*, 1 de noviembre del 2009, versión digital: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=29020>, [consultado el 20-nov-2013].

MENES LLAGUNO, Juan Manuel, “La creación del estado de Hidalgo”, [en línea]: <http://www.hidalgo.gob.mx/?p=102>.

Portal electrónico de la Casa de Moneda de México: <http://www.cmm.gob.mx/html/hidalgo.html>.